UN TRÉBOL DE CUATRO HOJAS

Las Juventudes Comunistas de Chile en el siglo XX

Rolando Álvarez
Manuel Loyola

(Editores)



Ariadna

UN TRÉBOL DE CUATRO HOJAS

LAS JUVENTUDES COMUNISTAS DE CHILE EN EL SIGLO XX

RPI: Nº 247.498
ISBN: 978-956-8416-37-9

EDITORES:
Rolando Álvarez
Manuel Loyola

COEDICIÓN:
Ariadna
Editorial América en Movimiento, 2014
COLECCIÓN:
Izquierdas

DIAGRAMACIÓN INTERIORES:
ISRAEL FORTUNE
KIM LÓPEZ
LUIS THIELEMANN

DISEÑO PORTADA:
Kim López

FOTO DE PORTADA APARECIDA EN:
Revista Principios nº 146, julio-agosto de 1972

Impreso en los talleres de LOM
Miguel de Atero 2888, Quinta normal

Primera Edición, Diciembre 2014
Santiago, Chile

A los jóvenes comunistas de siempre
A los conocidos y a los ignorados
A los que se empeñaron
A los que padecieron
A los que pasaron
A los abandonados
A los que vuelven cada día

MENSAJE A LOS JÓVENES COMUNISTAS

Quiero que esta carta sea un trébol de cuatro hojas. Dedico este trébol a la Juventud Comunista de mi patria.

La primera hoja es la de la alegría. Los jóvenes deben también aprender a ser jóvenes, y esto no es tan sencillo. Yo fui un muchacho enlutado. Cayó sobre mi vida la tristeza de los pobres pueblos del sur, el grito de la lluvia, la intransigente soledad. Más tarde encontré que la vida, mientras más serios problemas nos propone, mientras más difícil sea el descubrimiento de nuestro camino, cuanto más grave sea el sentimiento de la injusticia social, más razones tenemos para sentirnos dignos de nuestra responsabilidad. Así descubrimos el camino de la alegría, que comienza en nosotros mismos y luego quiere compartirse y repartirse. Luchamos porque nuestra alegría pueda ser compartida y repartida en toda la tierra.

La segunda hoja es la de la conciencia. Partimos desde la conciencia de un mundo deformado por el interés, por la rutina, por la codicia, por la hipocresía. El capitalismo y el imperialismo se cubren con una máscara que dice "mundo libre", y bajo esa máscara se esconden el terror, la represión de clase, la perversidad social. Los jóvenes deben partir de esta conciencia: la de una sociedad que debemos elevar a la dignidad del hombre, a la dignidad suprema del hombre. Y esta dignidad no existirá sin la lucha común que la haga realidad. Los jóvenes comunistas tienen el deber de representar esta conciencia, continuar y renovar esta lucha y hacer realidad los más antiguos sueños del hombre.

La tercera hoja es la de la seguridad. Cuando los primeros comunistas expresaron su verdad, fueron acusados de falsos, de traidores, de extranjeros, de ilusorios. Hoy, inmensas naciones viven en la Revolución. Los comunistas fueron martirizados, agredidos, calumniados. Hoy pesan en los destinos del mundo. Ayer los comunistas eran acusados de explosivos, de extremistas, de fieras humanas. Hoy son acusados de reformistas, de pacatos, de prudentes. Son los mismos enemigos de ayer los

que quieren detener el cauce organizado de la Revolución. Se vistan de conservadores, de fascistas, de ultra izquierdistas, bajo sus vestiduras tienen el mismo rostro. Saben que los comunistas han cambiado la historia. Ellos, de una o de otra manera, han coincidido en el anticomunismo para detenerla en su marcha. Pero la historia se mueve hacia adelante, dejando atrás a los retardatarios y a los impacientes.

La cuarta hoja es la del Partido. Yo era ya un hombre cuando entré a la familia de los comunistas chilenos. Había atravesado la soledad. Había sentido y comprendido tragedias, desdichas, catástrofes. Había pasado por guerras y derrotas, por golpes y victorias. Creía ya saberlo todo. Pero encontré, dentro de mi Partido y andando por pueblos y caminos a través de la extensión de América y Chile, que tenía mucho que aprender, y cada día hombres anónimos, desconocidos hasta entonces, me dieron las mayores lecciones de sabiduría, de rectitud, de firmeza. Nadie debe creerse superior al Partido. Este sentimiento de modestia no significa vasallaje, sino superación de lo personal, aprendizaje de una disciplina que nos conduce siempre a la verdad.

Jóvenes comunistas: éste es el trébol de cuatro hojas que les mando desde lejos. Mis ojos y mi corazón siguen en Chile. Buena suerte.

Pablo Neruda

Saludo escrito por el poeta comunista
19 de septiembre de 1972, París
7º Congreso de la Jota

CONTENIDOS

PRESENTACIÓN

PRIMERA PARTE: ARTÍCULOS

SEGUNDA PARTE: TESTIMONIOS

AUTORES

TESTIMONIOS

REFERENCIAS FOTOGRÁFICAS

PRESENTACIÓN

Entre los aspectos que deberían ser abordados en vistas a actualizar la historiografía sobre los partidos políticos chilenos, el relacionado con el pasado de sus estructuras juveniles dispone aún de un amplio campo de investigación. La producción en este terreno es escasísima y basta con visitar los sitios web de las organizaciones político-juveniles para advertir las exiguas informaciones de que disponen sobre este particular ¿Qué ha ocurrido que la historia de la actuación juvenil no ha llamado la atención efectiva de estas mismas organizaciones, ni menos de la academia?[1]

Ciertamente que el hecho de que el interés historiográfico muy esporádicamente haya visitado a los partidos "adultos" —por lo general fijándose en cuestiones ideológicas e institucionales y su relación con instancias estatales y de gobierno— da cuenta de la ausencia de visibilidad de variadas dimensiones de la vida de estas organizaciones. Tal vez si el último empeño estuvo dado por la indagación en cuestiones de cultura y subjetividad militante (años 90, en especial), temáticas que ahondaron en numerosos trabajos sobre memoria, experiencia clandestina, o la vertiente de género. Luego de ello, y en consonancia con el descrédito social que ha afectado al conjunto de las colectividades, las inquietudes pretéritas han desalojado las interrogantes por los partidos, volcándose con más entusiasmo hacia las expresiones libertarias de inicios del siglo pasado.

Tampoco las organizaciones partidarias han hecho un intento serio y sistemático por recaudar su pasado: a lo sumo, impelidas por coyunturas conmemorativas, han hecho algún esfuerzo retrospectivo siempre cru-

1 Para el caso de la Juventud Socialista de Chile, aún sigue siendo el único trabajo hecho por especialistas, el de Jorge Valle H. y José Díaz G., *Federación de la Juventud Socialista. Apuntes históricos. 1935-1973*. Ediciones Documentas, Santiago, diciembre 1987. Siempre en el ámbito de los partidos tradicionales, desconocemos levantamientos historiográficos para los casos de la Democracia Cristina y del Partido Radical, así como en los casos de las organizaciones de la Derecha. Si bien en todos ellos se han producido artículos monográficos respecto de rol de sus segmentos jóvenes en variadas coyunturas de la historia política del país —siglos XIX y XX— no podemos señalar que ellos obedecieran a análisis propiamente del sector juvenil, ni menos que respondieran a visiones de conjunto y de largo plazo sobre ellos. Por su lado, debido a lo más reciente de sus apariciones en nuestra escena política (años 60 e inicios de los 70 del siglo XX), los casos del MAPU, MIR o Izquierda Cristina, dispondrían de menor dificultad en su examen historiográfico como sujetos juveniles, tendiendo a confundirse estos con la propia trayectoria de sus dirigencias y adeptos.

zado por intenciones celebratorias, autojustificatorias, de antecedentes parciales que muy poco aportan a un conocimiento renovador[2].

La compilación que ahora damos a conocer si bien no modificará en nada el silenciamiento anotado, podrá al menos distinguirse precisamente por lo mismo: importa una tenue luz circundada por la más amplia oscuridad. Implica, en consecuencia, una suerte de excentricidad, una especia de dato *freak* que, en cuanto tal, si bien sorprendente, expresa un contenido de "realidad concreta": la de la ausencia ya citada, pero también la de la necesidad de recoger lentamente un pasado respecto del cual se debería reflexionar en vistas al propio devenir comunista.

Se ha hecho el intento por cubrir el conjunto de la historia de la Jota, propósito que solo podía cumplirse a brochazos muy anchos, tal como se podrá apreciar. Antes que una cierta historia completa y de relato compacto —construcción imposible, ciertamente[3]— los trazos aquí dibujados aspiran a servir de puntos de referencia de modo que el futuro andar historiográfico los amplíe o los cambie, o las dos cosas a la vez, como debe ser.

Desde las acciones que buscaron dar expresión primigenia a la organización juvenil comunista en el país —especialmente en el norte salitrero de comienzos del siglo xx—; sus diversos avatares constitutivos luego de desbaratada la dictadura de Ibáñez; o su rol en los procesos de politización juvenil durante los años del Frente Popular, esta compilación informa también sobre algunos de los aspectos más sobresalientes de la actuación jotosa en uno de los frentes de mayor significación de su desempeño: nos referimos al terreno de las luchas estudiantiles (universitaria y secundaria) que se registraron en los tiempos de la Reforma Universitaria, bajo la dictadura, y en los años de los primeros gobiernos de la Concertación, de cuyos resultados y proyecciones aún se nutre no poco de la actual situación. Por su parte, un par de acercamientos respecto de la cultura juvenil comunista (y no comunista) de los años 60 y 70 en materia de canto revolucionario y de conducta sexual, completan el contenido de investigación de estas páginas.

---

2 Si bien la continua aparición de relatos (auto) biográficos de antiguos militantes puede aportar al quehacer historiográfico de las jjcc, lo más cercano que todavía tenemos a una cierta formalización de la memoria partidaria juvenil data de finales de los años 50 del siglo xx, con la aparición de la catequística novela de L. E. Délano, *La Base*. Ella, respondiendo al canon literario del realismo edificante y moralizador, muy probablemente fue lectura obligada en la formación de buena parte de la jota de los años 60. Aún hasta hace pocos años las referencias a su "estudio" seguía teniendo alguna vigencia en las filas amaranto. Sería muy interesante conocer hoy de su impacto en aquél tiempo.

3 Tal como lo advierte Isidoro Gilbert en su monumental historia sobre el comunismo juvenil argentino: *La Fede. Alistándose para la revolución. La Federación Juvenil Comunista, 1921-2005*, Buenos Aires, Sudamericana, 2009.

Son muchos los tópicos y enfoques que aquí no se recogen o, si se asoman, lo hacen de modo muy marginal. Dicho de forma positiva, a los nuevos interesados e interesadas en incursionar en el pasado jotoso, se les abre una perspectiva amplísima, materia que no sólo implicaría abordar a la Juventud en cuanto tal, sino también, a sus relaciones con el Partido, a sus vínculos con la política nacional e internacional, a sus desempeños en las organizaciones juveniles chilenas y extranjeras, a sus experiencias y aportes en la cultura y las artes del país, a su actuación en cuestiones militares y de la violencia política, a su vida clandestina, a su vida en las cárceles dictatoriales, a su amplio quehacer en el exilio, a las especificidades de género, a su tratamiento de lo sexual, a su quehacer sindical, a su desempeño poblacional, etc.

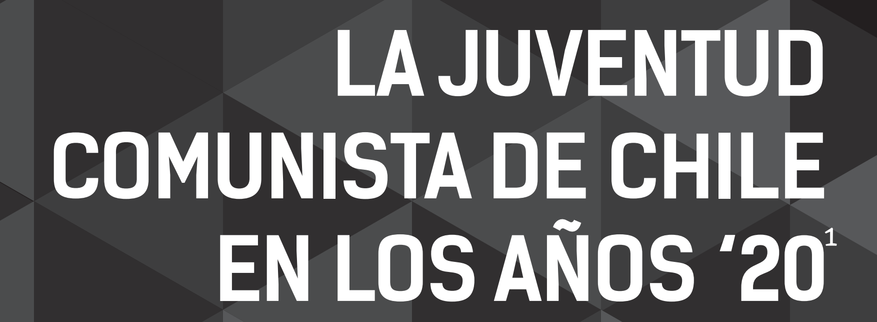
Tratándose de una historia que no quiere perdurar sino que prosperar, al final del texto hemos incluido algunos relatos testimoniales de jotosos que han permanecido en la organización (ahora, en calidad de militantes del partido) o que lo fueron, habiendo salido luego de ella. La idea fue recoger visiones de quienes estuvieron en distintos momentos de la segunda mitad del siglo xx en las filas de las Juventudes[4]. Esto, estimamos, podrá otorgar mayor vivacidad y comunicación contingente a lo expuesto previamente, en particular en un aspecto de suyo relevante: el de la experiencia militante, asunto que, más allá de las formalidades y protocolos que rigen la vida orgánica, nos permite captar los modos del ser y sentir militantes, esto es, la diversidad de formas y valoraciones que siempre adquiere una experiencia tan significativa como es la ser o haber sido parte de las filas amaranto. En breve, lo que nos ha interesado resaltar mediante estos relatos es la memoria de los momentos, los lugares, las expectativas, los logros, las frustraciones, y más, que conformó (y conforma) el hecho siempre distinto y personal de "haber pasado por la Jota".

Finalmente, nuestros agradecimientos a todos quienes hicieron posible esta compilación. Desde luego, a nuestros autores; a Luis Thielemann que, a la par con aportar con uno de los trabajos aquí reunidos, puso también su talento en la diagramación. A Rolando Álvarez, buen conocedor del comunismo criollo, quien apoyó desde un inicio esta iniciativa; a quienes contribuyeron con el financiamiento, y a todas y todos quienes lean, discutan y superen lo realizado.

4 Desde el ángulo de la historia oral, la Jota de hoy debería llevar a cabo un amplio registro de voces y recuerdos de numerosos militantes o ex militantes que estuvieron entre sus adherentes, a lo menos desde los años 40 en adelante.

PRIMERA PARTE


artículos



LA JUVENTUD COMUNISTA DE CHILE EN LOS AÑOS '20[1]

Manuel Loyola
Jorge Rojas

Los trabajos acerca de la historia de las juventudes políticas son escasos. Por lo general el conocimiento de su pasado está dado por memorias y recuerdos de antiguos dirigentes o participantes que desde la perspectiva de su presente, hacen mención de hechos y actuaciones que consideran adecuadas de dar a conocer. En el caso de las organizaciones juveniles de izquierda, su tratamiento historiográfico es prácticamente inexistente[2].

En las siguientes páginas, buscamos sondear en sus aspectos gruesos algunas de las características orgánico-ideológicas que acompañaron a las primeras expresiones juveniles comunistas en Chile. En esta primera aproximación no nos detendremos en la secuencia cronológica de los hechos, sino identificar los signos distintivos del hacer en el ámbito espacio-temporal de los años '20.

En tanto perseguimos acercarnos al significado del quehacer político-ideológico, la relación de los hechos se detendrá en 1926. La dictadura de Ibáñez importará un severo golpe orgánico y, por sobre todo, político para el PC, lo que hace difícil seguir las huellas de su segmento juvenil. Finalmente, 1932, año de la "fundación" de las JJCC, será nuestro punto de llegada para un próximo retorno.

El sentido. El ámbito juvenil en el Partido Comunista de Chile

Aunque la importancia de los sectores juveniles comunistas en la estructura partidaria parece remontarse a los últimos años de la década del 30[3], fue recién en los años 60 que tal trascendencia se expresó en un intento por conocer los orígenes orgánicos de las Juventudes Comunistas.

En efecto, fue a mediados de los años 60 que comenzó a reconocerse, al interior de las filas del PC, la existencia de grupos organizados de jóvenes comunistas anteriores a 1932, año en que se sitúa la fundación oficial de las Juventudes Comunistas de Chile.

Al respecto, los antecedentes provinieron de antiguos militantes que hicieron llegar cartas a El Siglo, intentando corregir el "...error histórico de considerar como fecha de nacimiento el 5 de septiembre de 1932"[4]. Años más tarde, y en una perspectiva similar, la revista Ramona entrega-

1 Una versión preliminar de este trabajo fue publicado en Revista Izquierdas (www.izquierdas.cl) N° 10, IDEA-USACH, agosto 2011.

2 Al respecto, uno de los pocos esfuerzos que se pueden citar, corresponde a un estudio que, siguiendo la línea trazada por Julio César Jobet, realizaron Jorge Valle H. y José Díaz G., *Federación de la Juventud Socialista. Apuntes históricos. 1935-1973*, Cuadernos Documentas, Ediciones Documentas, Santiago, 1987. Recientemente destaca el trabajo de Víctor Muñoz T., *Generaciones. Juventud universitaria e izquierdas políticas en Chile y México (Universidad de Chile-UNAM 1984-2006)* (LOM Ediciones, Santiago, 2011).

3 Un buen retrato de la época es el escrito autobiográfico de Orlando Millas, *Memorias*, Vol.1 *En tiempos del Frente Popular*, CESOC Ediciones, Santiago, 1993.

4 "¿Tienen 34 años las JJCC?", *El Siglo*, Santiago, 5/9/1966.

ba también informaciones de las actividades emprendidas por varios grupos de "cabros comunistas" en la región de Antofagasta, a partir de 1923[5].

Hernán Ramírez Necochea, por su parte, en su obra dedicada a la historia del Partido Comunista[6], abordó de manera más sistemática y amplia las noticias sobre aquellas experiencias iniciales. Estas, a su juicio, si bien correspondían a esfuerzos emprendidos por la "militancia adulta" del partido, no constituían mayormente una novedad dentro de la tradición partidaria.

Sobre los fundamentos de este empeño, creemos —como Ramírez— que la tarea de organización de cuerpos infantiles y juveniles respondía a la visión general de confrontación de clases que está presente en el pensamiento político comunista. Tal hecho, no obstante expresar una constante básica en la trayectoria del Partido, poseía, en los primeros tiempos de su actuación, un sello muy pronunciado que vino a marcar obviamente la práctica en torno al sector juvenil. Lo que podríamos llamar la "visión de mundo" comunista de aquellos primeros años, importaba la interpretación de la realidad como un todo absoluto y discernible únicamente por medio de la referencia a su dato fundamental: la lucha sin cuartel entre explotados y explotadores.

El proletariado chileno era y seguiría siendo explotado por una burguesía que no sólo lo oprimía en el quehacer productivo, sino que a la vez, extendía sus abusos en el terreno político y cultural. Como la gran mayoría de los jóvenes y niños del país provenían precisamente de hogares proletarios y campesinos, estaban —siempre dentro de la lógica del análisis comunista— irremediablemente condenados a sufrir la suerte de sus padres. Su incorporación, por tanto, a las instancias de organización se les planteaba como no menos inevitable, de modo de prepararse para aportar a las luchas del movimiento obrero.

> La revolución necesita un niño que en su casa, en la escuela, en el taller y en la calle, sepa y diga su condición de proletario y que se disponga a no salir de ella sino al lado de todos los proletarios del mundo. Que sea alegre como un pájaro y serio como un hombre. Que no haga chistes de todo como lo hacen los muchachos burgueses y que observe los dolores que lo rodean. Un niño que no se engañe a sí mismo y que no mienta a los otros. Que se incorpore a las filas revolucionarias y honre sus compromisos de proletario. Un niño que no lea revistas burguesas, ni admire el deporte burgués, ni concurra al cine burgués (...)[7]

5 Lucho Abarca, " Así se templó la Joven Guardia", en *Ramona*, Septiembre, 1972, pp.14-20; Augusto Samaniego, Ricardo Iturra, "Las primeras juventudes comunistas de Chile". En *Cincuentenario*, 1972.

6 Ramírez Necochea, Hernán, *Origen y Formación del Partido Comunista de Chile*, Ed. Progreso, Moscú, 1980.

7 Artículo en la sección "El Rincón de los niños", en *Justicia*, Santiago, 2/5/26.

Los planos de esta acción formadora se supusieron mucho más amplios que los expresamente políticos o gremiales. El enfrentamiento contra el régimen imperante, especialmente en el caso de los menores, también debía darse en el campo cultural.

La oligarquía de la riqueza y el poder había creado, desde tiempos remotos, una serie de instituciones y mitos destinados a confundir y frenar la toma de conciencia por parte de los trabajadores. Era preciso, en este sentido, oponerse y develar el cúmulo de engaños y falsedades mantenidas por la religión (particularmente Católica); el Ejército y su fetiche de la Patria; y los poderes políticos, con su venalidad y cinismo. La lucha contra esta "ignorancia y embrutecimiento", hubo de fijar, entre sus objetivos prioritarios, el dirigir su labor formativa hacia las nuevas generaciones de obreros acercándolos así "a las bondades liberadoras de la razón".

Además de esta racionalidad, el quehacer juvenil comunista también pudo tener otro soporte. Ramírez, por ejemplo, destacó los fines político-partidistas que se perseguían con la organización juvenil[8]. Esto es, el Partido, cual padre previsor, se afanaba por habilitar política y socialmente a sus criaturas más débiles. Se podría decir que su propedéutica es la del guerrero experimentado que revela entre sus nóveles reclutas todos los secretos de la lucha, advirtiendo claramente sobre los peligros y señalando con precisión a los enemigos, de tal forma que no sólo logren resistir los embates de éste, sino también, en lo posible, derrotarlo. En síntesis, hay en Ramírez una preeminencia del dato externo como factor que articula y da sentido a la formación de la militancia joven.

Sin negar la validez de esta interpretación, ella no recoge otros factores de orden "interno" que nos ayudan a ampliar la comprensión de la presencia de organizaciones de jóvenes comunistas en los años 20. La actividad de organización y formación —cuyos detalles revisaremos en la siguiente parte— se dispuso respecto de una "exterioridad clasista" que conllevaba la definición de un otro que taxativamente no era un nosotros. Pues bien, fue en función de esto último, de la configuración de este colectivo propio, que también se requirió de la construcción de la organicidad del sector social joven en una perspectiva identitaria.

Desde fines del siglo xix, la conformación del sujeto histórico popular de orientación socialista fue un portentoso acto de libertad. Fue la expresión de una voluntad, pero también de creación de una identidad ético-cultural. Fue tanto el forjamiento de formalidades institucionales, como de ritos y hechos de orden espiritual que significaban una nueva dimensión de lo trascendente. La marginación que provocaba el "otro" (burguesía, oligarquía, beatería, patrioterismo, etc.) permitía un reconocimiento "exterior", de lo que no se era ni se quería ser; pero si se ha de ajustar la balanza de la justicia social, alcanzándose finalmente la "re-

8 Ramírez, *op. cit.*, p. 337.

dención de la Humanidad", la identificación objetiva reclamará de una subjetividad fundante de un sentido propio de la existencia.

La creación de Clubes culturales; la publicación de revistas "para la juventud"; el funcionamiento de "escuelas emancipadoras"; la formación de la " Federación de Juvenil Comunista", etc., más allá de su mayor o menor vida, serán no sólo medios para los fines de la contingencia política o laboral de la juventud, sino también fueron, con tanta o mayor intención, los modos de una vocación de ser, de una creación cultural urgente que se planteaba para el momento (y no para después) la realización de la "perfección de la vida humana". Fueron los espacios y modalidades de cultivo e introyección de los "nuevos valores de una moral superior, la moral socialista"; del socialismo de la "fraternidad universal" que sobrevendría con el nuevo siglo. En síntesis, el desarrollo de esta sociabilidad obrera denotaba una voluntad de ser mucho más vasta y rica que la exclusiva disposición al combate contra los representantes del capital: se buscaba a la vez hacer explícitos unos renovados contenidos de la convivencia humana, de aquél "amoroso compartir" (Recabarren) que por fin haría que los "parias" pudiesen reconocerse como libres e iguales.

Los hechos. Las iniciativas identitarias

El período que va desde la conversión del Partido Obrero Socialista (POS) en Partido Comunista (enero de 1922) hasta fines de 1926, constituye una época intensa en iniciativas de organización juvenil emprendidas por los adherentes del Partido y de la Federación Obrera de Chile (FOCH). Estas reflejaron un quehacer caracterizado claramente por la heterogeneidad de formas y objetivos.

En algunos casos, la función social y cultural precedió a la acción política y sindical más evidente; en otros, la actividad política y de orientación ideológica dejaba en un segundo plano los propósitos recreativos o de la educación. De este modo, los contenidos y ritmos del hacer diferían. Con todo, podemos concluir que esta diversidad en lo concreto poseía su nivel de complementación y acuerdo respecto de los fines últimos de la política comunista. En el fondo, eran todos caminos que apuntaban en un mismo sentido.

Por lo demás, la heterogeneidad orgánica y de propósitos respondía a un contexto de formación y aprendizaje que, en el caso de las Juventudes Comunistas, y en fases diferenciadas por cierto, se prolongará hasta la década de los años 50. Durante los años '20 —tiempo a que se remite este artículo— este aprendizaje ocurre en un ambiente partidario marcado por las tensiones inherentes a su proceso de construcción e institucionalización de base leninista. Es decir, es un aprendizaje dentro de otro mayor y más complejo.

Así, el accionar constituyente de organizaciones de sensibilidad juvenil, además de estar fuertemente condicionado por el propio medio social en que se desenvolvía —es decir, prácticamente toda la población juvenil que logró ser motivada, pertenecía o estaba muy cerca del mundo laboral de influencia comunista— recibía también los efectos de un sentir militante convulsionado, que no daba con una expresión clara ni menos aun única de lo que debería ser el sujeto comunista. No es de extrañar, por lo mismo, que la superación de este carácter heterogéneo en la organicidad juvenil de los años '20 se constituya, incluso, a partir de esta misma década, en una de las tareas prioritarias del Partido por mucho tiempo.

En sus líneas más gruesas, el despliegue organizativo juvenil transcurrió mediante la interrelación de esfuerzos encaminados en las siguientes direcciones: la creación de las "escuelas racionalistas"; el impulso de "centros juveniles comunistas", y la confección de un marco normativo para los mismos.

Las Escuelas Emancipadoras

Las escuelas racionalistas o emancipadoras, fueron el resultado de la idea comunista de "sustraer, en cuanto sea posible, a los niños de la influencia de la escuela primaria burguesa". En tal sentido, militantes comunistas y de la FOCH, comenzaron a crear modestos centros de enseñanza y bibliotecas, además de promover actividades artísticas y deportivas gratuitas. Del desarrollo permanente de esta labor "emancipadora", debía producirse un mayor acercamiento con los jóvenes obreros que fueran manifestando simpatías con la organización política. Llegado a este punto, "las secciones del Partido deben fomentar los grupos de juventudes comunistas llamadas a constituir la vanguardia de todo el movimiento y acción revolucionaria"[9].

En virtud de estos planteamientos —alentados poderosamente por Recabarren— Hernán Ramírez señala que habrían surgido alrededor de una veintena de estas escuelas. Tarapacá y Antofagasta, en primera instancia; Santiago y la región del carbón, posteriormente, fueron los principales puntos de desarrollo de estas iniciativas. En ellas oficiaron como profesores militantes con una aceptable formación cultural y sus planes de estudio contenían materias tales como lectura y composición; escritura (copia y caligrafía); matemáticas; canto; dibujo; gimnasia; historia y geografía; educación política y sindical.

No existe una estimación de la cantidad de "alumnos" que efectivamente pasaron por estas escuelas. Tampoco se sabe del impacto real que las mismas importaron para la formación "emancipadora" de los jóvenes.

9 *Ibíd.*

Presumimos, sin embargo, que tanto su cobertura como su trascendencia fueron muy limitadas.

En buena medida, un trabajo de esta índole hubo de requerir —más allá del entusiasmo y dedicación— recursos humanos y materiales muy superiores a las posibilidades de la organización. Además, la preocupación por objetivos mucho más urgentes de la lucha cotidiana y hasta las mismas dificultades de elaboración de una “política juvenil” en medio de serias disputas de conducción al interior del Partido fueron, a no dudarlo, factores elocuentes que llevaron a la pobreza de los resultados[10].

Las primeras iniciativas orgánicas

A la labor “emancipadora”, se unió simultáneamente la de orden político-militante. En efecto, en un afán por acelerar la incorporación de nuevos elementos a la lucha política, desde temprano en la vida partidaria se pretendió dar forma a los “destacamentos de la juventud más consciente”, surgiendo así cerca de una decena de núcleos de “juventud comunista” (centros y federaciones) en ciudades tales como Antofagasta, Viña del Mar, Santiago o Valdivia. De los antecedentes reunidos, podemos precisar que las experiencias de mayor vigor fueron las registradas en Santiago y muy especialmente, en la región salitrera de Antofagasta[11].

En el caso de la capital, la organización se centró —como hecho distintivo— en la creación de un conglomerado infantil o de “pioneros”, cuyas funciones estuvieron principalmente ligadas a la agitación y propaganda en los barrios y centros de producción de la ciudad[12]. Para ello, dispusieron de dos medios principales: la organización de encuentros deportivos y recreativos (competencias atléticas; paseos y días de excursión y camping) y el impulso de veladas de representación escénica, canto y poesía.

Nutrida especialmente de los hijos y otros familiares de la militancia adulta, la Avanzada Infantil Comunista Nicolás Lenin, logró reunir poco

10 Ramírez hace depender el fracaso de tales iniciativas únicamente de la frustración que ellas habrían generado en el ánimo militante en vistas a la magnitud de los esfuerzos comprometidos.

11 Algunas noticias relativas a la organización de grupos de jóvenes comunistas se pueden encontrar en *El Comunista*, Antofagasta, 23/51923, Sección de la J.C. en Sierra Gorda; *La Jornada Comunista,* Valdivia, 17/1/23, 24/1/23, 28/1/23; *El despertar de los trabajadores*, Iquique,18/7/23, 22/7/23, 5/9/23, 11/9/23, 27/12/23, 15/1/24, 16/1/24, 8/2/24.; Defensa Obrera, Tocopilla,21/8/24, 16/9/24.

12 La labor con niños no fue una exclusividad de Santiago. Tanto en Valdivia como en Antofagasta, por citar los lugares donde contamos con antecedentes concretos, también se registraron esfuerzos en este terreno. Ver, *La Jornada Comunista,* Valdivia, 3/8/1923 p. 3 y, *El Comunista*, Antofagasta, 22/4/1923.

más de una cincuentena de adherentes hacia mediados de 1926, cuyas edades iban de los 6 a los 12 años aproximadamente[13].

El ingreso a sus filas era definido "como una medida imprescindible para ir formando el espíritu de luchadores para la causa del proletariado". De un modo más concreto, su accionar, de acuerdo al Plan de Trabajo de 1926, le señalaba a los pioneros dos importantes objetivos: 1. "Estimular a los trabajadores para la formación del Frente Único Obrero" y, 2. "Obtener recursos económicos para atender a los gastos de uniformes que requiere la mejor presentación de la AI"[14].

En general, es posible sostener que el conjunto de la actividad infantil significó, en cuanto a experiencia y resultados, un hecho de relevancia en la política juvenil del Partido. Así al menos lo corroboran respecto de la capital, las variadas informaciones aparecidas en Justicia durante el año 26. La estructura, sin embargo, era débil y no tuvo inserción institucional. Aunque incluso hubo huelgas promovidas por niños obreros que estaban adheridos a la FOCH, no hay indicios de que esta influencia haya sido lograda a través de una política expresamente concebida[15]. Si el quehacer político infantil tuvo en Santiago una de sus expresiones más permanentes y acabadas, la tocante al sector propiamente "joven" obtuvo su mejor logro en Antofagasta. Fue en esta ciudad y su entorno salitrero donde —siempre a instancias del Partido y del concejo de la FOCH— surgió la primera estructura juvenil comunista del país con características autónomas, tanto en el plano de lo expresamente orgánico, como en el de su dirección política. Esto fue así más allá de su natural vinculación con las organizaciones que contribuyeron a su creación y desarrollo, contribución que en ningún caso implicó una relación de dependencia respecto de ellas.

La vida de la Federación Juvenil Comunista de Antofagasta se inició formalmente, según su Acta de Inicio, el 1º de abril de 1923[16]. Su vida fue

13 Ramírez nos habla de un total de 100 niños y Salvador Barra Woll informa de la incorporación de 80 niños. Este último, dando muestras de un escaso realismo, proyectaba contar (en un plazo no especificado) con un total nacional de 20.000 niños organizados, 3.000 de los cuáles serían reclutados en Santiago. Ver, "Ayudemos a los niños", en, *Justicia*, 31/3/1926.

14 "Avanzada Infantil Comunista", en *Justicia*, 7/2/26, p. 3. El Frente Único Obrero corresponde a la política diseñada por la Internacional Comunista durante los años 20 hasta su Séptimo Congreso, en 1935. Ver Háyek, Milos, *Historia de la Tercera Internacional*, Grijalbo, 1982.

15 Según Hernán Ramírez, la Federación Comunista de Santiago habría propiciado organizar una Sección Infantil y la publicación de la revista *El Pionero*. Ver, Ramírez, *op. cit*., p. 340. Sin embargo, "El Pionero" resultó ser sólo un anuncio que no logró materializarse, hasta donde tenemos noticias. Las únicas publicaciones juveniles que se conservan en la Biblioteca Nacional son *La Llamarada*, de Antofagasta (1923-1926), y *El Combate*, de Valdivia (1926). Tampoco hubo en Santiago una Federación Juvenil, a no ser que por ella entendamos las expectativas de su organización, sin que sepamos realmente de su constitución. Ver, *Justicia*, Santiago 22, 27/3/1926 y 7/4/1926.

16 Sobre la fecha oficial de fundación existen al menos dos fuentes de información

breve, ya que la oleada de represión estatal contra las organizaciones obreras de la Pampa de mediados de 1925 (a raíz de los sucesos de La Coruña), significó un duro golpe a su organización, interrumpiéndose también la publicación de *La Llamarada*. Esta revista de difusión cultural y política editada por la Federación Juvenil, fue uno de los hitos de mayor valor para la historia del movimiento político juvenil chileno[17]. Tanto ella como la Federación volverán a reactivar su protagonismo en la medianía del año 26, pero sin mayores resultados.

Los acuerdos que registra el Acta Inicial de 1 de abril, sintetizan básicamente una intención más que un proyecto de política juvenil. Así, el primero de ellos fijó la edad de ingreso y pertenencia a la Juventud Comunista (JC) de los 12 a los 30 años, respectivamente. Por el segundo acuerdo, se convino en hacer un llamado "...a las organizaciones sindicales y revolucionarias e instarlas a la lucha contra el amarillismo que se haya ido infiltrando en sus filas y contra el avance amarillo de los social demócratas". A través de la tercera resolución, se invitó a todas las juventudes del país y extranjeras residentes en Antofagasta, para que se integraran a las filas de la nueva organización. El cuarto y último de los acuerdos, mencionaba que su objetivo principal era "atacar al militarismo capitalista mundial"[18].

Según la versión del periódico *El Comunista*, en la primera reunión de la JC, también se resolvió nombrar a un delegado para la Junta Federativa del PC; a dos para que formaran parte del "Comité 1º de Mayo", y a tres personas, para que, como comisión, elaboraran las bases de los principios y estatutos que regirían a la organización.

Con relación a esta última tarea los asambleístas también acordaron encargar " al Secretario General que hiciera la traducción de un libro de Zinoviev (...) para sentar los principios del Partido y sus orígenes..." De igual modo, según El Comunista, " se dio lectura a una nota de Berlín, la que se acordó contestar, y adherirse con toda energía a la Internacional Comunista de Juventudes de Berlín". Finalmente, y guiados por "nuestro

---

que hacen diferir el evento en una semana. Al cumplirse el primer aniversario de la Federación, su revista, *La Llamarada*, reproduce el Acta Inicial, de fecha 1 de abril de 1923. Por su parte, el diario *El Comunista*, de la Sección Antofagasta del Partido, nos revela en su edición del día 11 de abril del 23, que la constitución de la Juventud Comunista se produjo el día 9 del mismo mes. Como la diferencia de días no altera en nada el acontecimiento de fondo, a no ser que consideremos que la fecha es decisiva, cuestión que en este caso no lo es, tomaremos lo señalado por *La Llamarada* como el punto de partida.

17 Los autores de este artículo espera dar cuenta de manera más detallada de los contenidos de la revista en un próximo trabajo.

18 *La Llamarada*, 11, 1ª Quincena de abril 1924,p. 3. Los asistentes en la oportunidad fueron: Juan Guerra; Trujillo; M. Luan; Julio del Campo; A. Cuéllar; F. Prado; C. Díaz; P. Blaguett; S. Ocampos; J. Barrera; H. Villar; J. Rivera; R. Fernández; A. Araya; A. Flores; Armando Moya; Carlos Dévia; P. Ossandón; H. Saldívar; J. Barrios; P. Latorre.

régimen igualitario, se acordó la entrada a nuestra institución de jóvenes de sexo femenino"[19].

Aunque no resulte abiertamente perceptible, los énfasis que dan *La Llamarada* y *El Comunista* a lo acontecido en la reunión inaugural, reflejan en alguna medida, y tal vez por simple casualidad, los ámbitos principales de la construcción política juvenil de aquel entonces, a saber, el impulso por la configuración de un movimiento social juvenil de orientación obrera y revolucionaria y, por otro lado, la necesidad de definir el medio o instrumento orgánico llamado Juventud Comunista, de modo de alcanzar un tipo de reconocimiento objetivo, no asimilable ni confundible con otras formas institucionales (PC y FOCH), si bien se compartían con ellas iguales símbolos y objetivos.

En relación al primero de los puntos —la identificación del sujeto social juvenil—, su verificación requiere necesariamente que hagamos un reconocimiento particularizado de su formulación, tanto en el plano del discurso como de su organicidad.

Las representaciones iniciales surgen desde la crítica y aun, de la negación de diferentes aspectos interpretativos de la realidad social. Es en función de lo que se rechaza que emanan los propósitos y objetivos a emprender en el mundo social joven. De esta manera, se construye una racionalidad epistemológica que descansa en la contraposición simple y directa de polos conceptuales que revelan "lo bueno" a partir de "lo malo". Al respecto, la indicación de "los enemigos de la juventud" es una clara muestra no sólo de la objetivación de lo negativo, sino también de su correlato alternativo.

Los "explotadores" son enemigos porque "...comprenden que si los parias se educan ya no pueden seguir explotándolos". Los militares de igual modo lo son, "...porque el joven inteligente e instruido, no se deja engañar fácilmente para hacerse matar a nombre de una patria u otra cosa que no está al alcance de ninguna razón". Seguidamente, los "taberneros" y proxenetas, son igualmente contrarios a la juventud culta. Unos, porque ya no podrían "...tener clientes a quienes envenenar con sus ventas de alcoholes y orgías "y, los otros, porque no les será fácil "obtener carne blanca (para) tantas casas clandestinas".

Esta suerte de vocación moralizante y salvacionista de los jóvenes comunistas antofagastinos se dirigió concretamente a sus congéneres obreros de las faenas mineras, metalúrgicas y portuarias. La juventud estudiantil también era señalada como objetivo "de la propaganda de la obra común del comunismo". En ambos casos, el acercamiento y la agitación entre los jóvenes poseía como finalidad última y permanente la entrega de la claridad aportada por las "luces de la razón". A fin de cuentas, en la óptica de la FJC, la vida de la población joven se encontraba sumida

19 *El Comunista*, 11/4/23 p.3.

en el engaño y la explotación, en una realidad oscura y perversa que era preciso liquidar fundamentalmente a través de la liberación mental de los sometidos. Tal liberación no podía sino ser gradual, un camino por recorrer. En su curso, el individuo iría alcanzando estadios más plenos de realización personal y colectiva. Por lo demás, en este transito era posible y hasta necesario que en un determinado momento se cruzaran, fusionándose, la vida y la "conciencia superior", dando paso a la "vida comunista militante" que, de un modo absoluto y en tanto perfección de ésta nueva condición, debía dedicarse al desbroce de todos los obstáculos que se opusieran a la marcha del comunismo.

Una preocupación especial como sector juvenil estuvo referida a las mujeres. A ellas, el mensaje de la Federación debía indicarles sus derechos de jóvenes proletarias, sea como trabajadoras, como ciudadanas y —en un tema que ocupó un lugar relevante en las páginas de *La Llamarada*— como madres formadoras del hogar.

Hay en ello una idea de lo femenino centrada en determinados valores que pretendían regir su despliegue histórico y social. La fidelidad de pareja, la honestidad, la maternidad y la propia feminidad (el ser mujer como expresión natural y única), importan, en la mentalidad de los jóvenes comunistas, el forjamiento de una figura ideal, de un carácter o ethos acabado y, por lo mismo, un arquetipo deseable de alcanzar.

Un reflejo concreto de la idealidad femenina la podemos encontrar en el evento del matrimonio. Aquí, lo mejor residía en una nupcialidad realizada con "hombres ilustrados" que supieran discernir entre "lo bueno y lo malo". Este requerimiento, en el caso de la militante joven, alcanzaba un rango de evidente obligatoriedad, de lo que se desprende que su pareja seguramente debía ubicarla en las mismas filas de la organización, dándose inicio al nuevo núcleo modelo: la familia comunista.

La orientación del discurso revolucionario hacia sectores juveniles no adscritos a las faenas productivas primarias o de la manufactura (tenidas como netamente obreras) implicó, para la FJC de Antofagasta, un esfuerzo que antes que nada, debió sobreponerse a la tendencia de fácil descalificación y caricaturización de quienes eran vistos como sujetos desclasados, de "fachita kaiseriana".

La necesidad de allegarse al sector de los jóvenes empleados de las oficinas públicas y privadas, hubo de partir de la consideración básica de definir a éstos como fuerza de trabajo igualmente explotada por el capital y, por tanto, un objetivo de concientización no menos importante

> La burguesía —expuso un articulista en La Llamarada— ha logrado meter en la cabeza de mis pobres compañeros, los empleados, el prejuicio ridículo de que pertenecen —por su trabajo cerebral y no muscular, como el

> del obrero— a una clase distinta, diferente: la clase media (...) sólo existen dos clases: explotados y explotadores, perteneciendo ellos a la última[20].

La propaganda juvenil comunista —donde *La Llamarada* desempeñó el rol principal como vehículo de difusión— no contempló la promoción de organizaciones del sector al margen de la propia institucionalidad política y laboral partidista. No estaba planteada, tal cual pudiésemos considerarlo hoy, la relación entre ámbitos sociales y políticos más o menos autonomizados. No obstante la aparición de entidades sociales que se propusieron la participación juvenil amplia, tales como la "Universidad Anatole France" o el "Unión Rojo Foot-ball club", éstas, además de escasas, nunca tuvieron otros propósitos que no fueran los de servir como avanzadas propagandísticas y de captación de simpatizantes comunistas o de miembros para la FOCH. Esta circunstancia obedeció, a nuestro modo de ver, a la preponderancia absoluta que la idea de vanguardia tuvo en el imaginario político de los componentes de la Federación.

Que la FJC se perciba y se exponga como la manifestación orgánica más perfecta a que puede aspirar la juventud proletaria, es un dato que surge a partir del convencimiento que en ella residen los valores más plenos y puros de la moral del hombre nuevo. Su cuestionamiento no solo de las prácticas reales sino de todo cuanto pudiera ser visto como potencialmente dañino y vicioso para la "rectitud de la vida", condujo, por un lado, a que entre sus dirigentes se proclamara y exigiera una conducta personal estricta y muy poco tolerante respecto de determinadas formas del desarrollo afectivo y recreativo infanto-juvenil[21] y, por otro, plantearse como la organización revolucionaria por excelencia, capaz de "agitarlo todo", aun contrariando el "acomodamiento de los adultos".

En efecto, el reconocimiento como entidad adscrita al Partido y a la Internacional, en modo alguno fue visto como un hecho pasivo y de seguimiento incondicional a éstos. Lejos de aquello, los jóvenes antofagastinos interpretaron el acto como un paso necesario en un trayecto que debía desembocar en la construcción de una real y efectiva dirección política, dirección que a su juicio aun no se observaba para el gran norte de la lucha revolucionaria de masas. De este modo, su presencia en la "arena política" se auto percibió como colocada en el vértice mismo de la articulación partido-masas, advirtiendo y señalando a ambos el deber ser de tal política.

20 "La famosa clase media", *La Llamarada*, 2, 1° quincena de julio, 1923,p. 11.

21 Por ejemplo, se critica el gusto por el baile y se advierte sobre los efectos nocivos que este tiene para el "ánimo de los jóvenes"; de igual modo, la coquetería femenina es tildada como "ridiculez de muñequitas tontas"; finalmente, *El Peneca* es considerada una revista burguesa "que atrofia la mentalidad de los niños". Ver, "La Juventud danzante. El baile y su cortejo de ignominias", en "Juventud, árbitro del futuro", *La Llamarada*, 4,2ª quincena de septiembre de 1923, p. 14.

La "misión" de la FJC se sustentó en una determinada interpretación del tiempo histórico en que emergió. Su época, signada fundamentalmente por el auge del movimiento obrero y revolucionario mundial, no podía sino ser tenida como aquella en que por fin sería posible "hacer desaparecer el actual régimen de oprobio". Era llegado el momento "de cambio del sistema" y, por tanto, a la Juventud Comunista le correspondía ser "...el árbitro del futuro que, llevando a cabo su bello y saludable programa, cambiará radical y profundamente la manera de ser de la humanidad en orden a su felicidad y bienestar..."[22]. "Cualquiera que sean las circunstancias exteriores del Partido Comunista y de grupos o individuos de sus componentes —apunta *La Llamarada*—, siempre estas deben de converger hacia una finalidad única e inconmutable, esta es la dictadura del proletariado..."[23].

La obtención de esta pasaba por una actuación que en nada podía acercarse "a la política capitalista y corrompida" que en no pocos casos había involucrado a "representantes populares" y que había servido" como anestésico para emborrachar o aturdir al pueblo". De esta constatación había que sacar las lecciones correspondientes:

> Las juventudes, que son las que van a entrar en actividades, deben de tomar bien en cuenta esta diferencia para que no permitan que bajo las apariencias de una acción revolucionaria, bajo el nombre del Partido Comunista y bajo el nombre de una política obrera, estén desarrollándose los mismos manejos de los obreros políticos de antaño (...) los individuos que actúan en estos combates —sigue advirtiendo la revista— son propensos a desviarse por el lado del reformismo, tentados por las facilidades que el ambiente les da a fin de que no avancen[24].

Pero el valor preeminente de la actuación revolucionaria juvenil no se jugaba tan solo en los aspectos más generales de la intención, sino que también era demostrable en los hechos. Por medio de los mismos y de las tareas todavía pendientes en el seno de las organizaciones obreras, se hilvanará con claridad la argumentación de la FJC nortina de dar pronto con la "dirección política" que en su opinión requería el enfrentamiento de los trabajadores contra el capital.

En este plano y dentro de una perspectiva de disputa, aunque en germen, los dirigentes juveniles se pronunciaban con precisión sobre el tema:

> Aunque a muchos espíritus adultos y ecuánimes les parezca un error táctico y una irreflexión el que a los jóvenes comunistas se les asigne un papel importantísimo en todos los sentidos en el terreno sindical, no es menos cierto que en aquellas organizaciones sindicales y hasta políticas

22 "Nuestra posición y nuestros objetivos", *La Llamarada*, 5, 1ª quincena de octubre, 1923.

23 *Ibíd.*

24 *Ibíd.*

> que han dirigido elementos jóvenes, se han presentado verdaderas batallas contra el patronado y su organización armada, el estado burgués, que han terminado con verdaderos triunfos para el proletariado. El problema inmediato que se crea a la juventud comunista para adquirir la capacidad necesaria (…) es el de la dirección[25].

Esta preocupación implicaba al menos dos ámbitos de resolución teórico-práctica: dilucidar los contenidos concretos de la "dirección de clase" de las luchas sindicales y, el impulso de las reivindicaciones particulares de los trabajadores jóvenes.

En el primero de los aspectos se trataba de conducir "…el movimiento sindical bajo el principio de la lucha revolucionaria de clases, (defendiendo) los principios y postulados del marxismo revolucionario". Por su parte, las reivindicaciones propias del sector arrancan de una visión crítica del quehacer político-sindical donde,

> hasta hace poco se consideraba innecesario que los jóvenes presentasen reivindicaciones suyas, especiales, aparte de las comunes con los obreros adultos (…) la realidad y la experiencia han demostrado que si hay que presentarlas y defenderlas simultáneamente porque existen problemas que, aunque todos son problemas de clase, presentan distintas peculiaridades[26].

Entre estas reivindicaciones se incluían "los peligros de la extenuación física y moral de la juventud obrera a causa de los salarios de hambre y las jornadas excesivas (…) y la edad en que puede comenzarse a trabajar". Esta defensa respecto de los patrones debía a la vez extenderse frente a otra fuente de explotación: la de los padres.

Siempre en tono crítico ante lo que podríamos hoy llamar el "adultismo" de la política sindical prevaleciente, los jóvenes comunistas acusan a esta de "no haber hecho nada" por la mano de obra joven. Por tanto, estaba más que justificada "…la necesidad de que los jóvenes participen en la dirección de las organizaciones sindicales, pues seguramente se hubiera logrado más de lo poquísimo que existe"[27].

Las Normas

La aparición de los núcleos infantiles y juveniles comunistas en los años 20 se vieron sometidos a las tensiones de un contexto partidario que buscaba establecer las nuevas definiciones de su accionar.

25 "La actuación de los jóvenes comunistas en los sindicatos", *La Llamarada*, *op. cit.*

26 *Ibíd.*

27 *Ibid.*

En efecto, la adopción de la racionalidad "clasista" de la política nacional en los marcos de un "socialismo científico" operacionalizado por la Tercera Internacional, hubo de traer numerosas complicaciones de interpretación y ejercicio de las fórmulas que adscribían a nuestro país (y a otros de América Latina, África y Asia) en el contexto de la lucha mundial anticapitalista bajo el rotulo de nación semi-colonial o de escaso desarrollo capitalista.

La consecuencia de tal diagnóstico importaba —en el papel— la generación de una estrategia de Frente Único social y político que fuera capaz de promover las tareas de expansión de las relaciones sociales capitalistas, señalándose, por tanto, un comportamiento eminentemente reformista o transformador de la institucionalidad vigente. Sin embargo, más allá de esta generalidad interpretativa, no se supo dar con una política que expresara un accionar coherente[28].

Desde su formalización, en 1922, hasta mediados de los años 30, el PC experimentará repetidas "desviaciones", tanto de izquierda como de derecha, con no menos frecuentes divisiones en sus estructuras de dirección (CEN y directivas de seccionales). Entre otras, las interrogantes del conflicto decían relación con lo de siempre: ¿Cuáles eran los aliados para la política de frente único?; ¿Hasta dónde "colaborar con la burguesía"? ; ¿No era acaso inminente el colapso final del capitalismo y, por lo mismo, sólo se requería profundizar el enfrentamiento de "clase contra clase"?; ¿Era cierto que Chile no poseía un desarrollo capitalista?; ¿Acaso la presencia de importantes contingentes de asalariados en el norte salitrero y en las ciudades del centro y sur no daban cuenta de una base material suficiente para una actuación revolucionaria?[29]

Bajo esta perspectiva, la regulación de las organizaciones juveniles por parte del Comité Ejecutivo Nacional se propuso no tanto la determinación del quehacer interno de ellas —cuestión en gran medida im-

28 Para una visión detallada acerca de esta situación ver Andrew Barnard, "El Partido Comunista de Chile y las políticas del Tercer Período", *Nueva Historia*, 8, 1983.; Jorge Rojas Flores, *La Dictadura de Ibáñez y los Sindicatos*, Santiago, 1993; Boris Koval, *El Movimiento Obrero en América Latina, 1917-1959*, Moscú, 1985; "Sesenta años del P.C.", *Araucaria*, 17, 1982; Alfredo Riquelme, Olga Ulianova, *Chile en los archivos soviéticos*, Tomo 1, Chile y Komintern 1922-1931, Estudios y Documentos, Santiago, DIBAM-LOM-USACH, 2005; *Chile en los archivos soviéticos,* Tomo 2, Chile y Komintern 1922-1931, Estudios y Documentos, Santiago, DIBAM-LOM, 2009; Olga Ulianova, "Entre el auge revolucionario y los abismos del sectarismo: el PC chileno y el Buró Sudamericano de la Internacional Comunista 1932-1933" en Rolando Alvarez, Augusto Samaniego, Hernan Venegas eds., *Fragmentos de una historia. El partido Comunista de Chile en el siglo XX. Democratización, clandestinidad, rebelión (1921-1994)*, Santiago, Ediciones ICAL, 2008.

29 Para una visión más precisa de los contenidos y contrasentidos del debate en cuestión, ver, Koval, *op. cit.*, pp. 27-35, y Song Hongxun, "Méritos y Errores de la Internacional Comunista", en *Revista Internacional,* Edición Chilena, enero 1990, pp. 79-82.

practicable por la heterogeneidad en un comienzo indicada– como la elaboración de criterios o pautas generales por medio de las cuales se objetivaran deberes y derechos entre entidades (y personas) que frecuentemente, en especial en el caso de los núcleos juveniles, se asumieron con claros signos de independencia.

En esencia, las disposiciones reglamentarias del CEN buscaban señalarle a la militancia adulta el deber de dirigir un trabajo de captación de adhesiones jóvenes, a la vez de definir el carácter de las relaciones que deberían entrar a establecer las estructuras regulares con los nuevos grupos en formación.

Al respecto, el II Congreso del Partido de 1923, incorporó en sus Estatutos indicaciones por las cuales las organizaciones de jóvenes adherentes quedaron definidas en calidad de "centros" adscritos a las secciones del Partido. En base a éstos podrían conformarse federaciones locales, regionales hasta llegar a la de expresión nacional. En todas estas instancias se propiciaba una amplia autonomía en relación al Partido, tanto en lo relativo a su ordenamiento interno como a sus actividades de propaganda. Un acuerdo si era imprescindible: que el reconocimiento de las agrupaciones de jóvenes comunistas por parte del Partido dependería de la aceptación que estos hicieran de los "principios fundamentales" preconizados por aquél, cuestión que debía materializarse en la redacción de un Estatuto que reflejara tal aprobación[30].

De lo dispuesto en 1923, hubo una limitación que, a juicio de Hernán Ramírez, resultó funesta para el mejor despliegue de los órganos juveniles: el Estatuto consagró la edad de 18 años como requisito para el ingreso a las filas del Partido. Esta sanción privó a ellos de una cantidad de muchachos que por su edad, podían forjar un accionar mucho más maduro y sólido[31].

En la práctica, este hecho graficaba que tipo de noción se tenía en aquella época acerca de lo "juvenil", problema que solo comenzará a ser resuelto, aunque con altibajos, a partir de la segunda mitad de los años 30. Mientras tanto, la evidente realidad de la temprana proletarización y de las urgencias de "ganarse la vida", llevaban a que la visión del "sujeto joven" no fuese sino entendido como un factor más, apenas si diferenciado en el ámbito educacional, dentro de las reivindicaciones obreras. En síntesis, el "sector juvenil" prácticamente no existía sino en la perspectiva del conjunto de hombres y mujeres sin infancia y sin oportunidad para ser jóvenes.

30 Partido Comunista de Chile, *Programa y Estatuto del Partido Comunista de Chile*, Santiago, 1924, (por resolución adoptada en diciembre de 1923), p.35,art.11.

31 Según Ramírez, en 1926, el CEN amplió la edad de permanencia en las organizaciones juveniles a los 21 años.

Un nuevo escenario y la organización de la Federación

Las iniciativas orgánicas y las experiencias acumuladas por los pequeños grupos juveniles comunistas, fue abruptamente relegada a un segundo plano a raíz de la represión política desatada en 1927, al asumir Ibáñez al poder. Con la caída de éste, se retomó el camino de organización.

Represión y repliegue

Durante la Dictadura de Ibáñez (1927-1931), las organizaciones de trabajadores debieron enfrentar una situación que las debilitó notablemente: por una parte, la aplicación de un programa reformista en el plano social y, por otra, la persecución política que se ejerció sobre los actores disidentes. En el primer caso, la intervención activa del Estado en los conflictos laborales atrajo a amplios sectores de trabajadores que tradicionalmente se habían sentido atraídos por el discurso revolucionario de comunistas y anarcosindicalistas. En el segundo, el control sobre las organizaciones sociales y la represión abierta a los dirigentes opositores al gobierno, dificultaron el accionar de los grupos reacios a aceptar este discurso.

El efecto directo de la Dictadura fue de un evidente debilitamiento de las organizaciones comunistas: algunos grupos se sintieron afines al discurso ibañista y abandonaron la FOCH y el PC; otros núcleos quedaron desarticulados; también hubo disputas por el control de la dirección partidaria.

Este escenario se había anticipado —de algún modo— durante 1926. Las pugnas en las secciones de Santiago y Valdivia, por ejemplo, no solo dieron cuenta de una controversia reglamentaria con el CEN (como se hizo público por entonces), sino, sobre todo, de diferencias ideológicas que, poco después, se harían visibles. Varios miembros de la sección Santiago, disuelta por el CEN en 1926, pasarían a formar después una organización pro-ibañista. En el caso de Valdivia, el grupo disidente, que editó *El Combate*, tuvo un similar destino político. La publicación decía ser órgano de la Juventud Comunista y simpatizantes.

Este ambiente al interior del PC —en vísperas de la Dictadura— probablemente generó inquietud y derivó en una política poco favorable a las iniciativas más autónomas de las secciones. En los congresos comunistas de 1925 y 1927, quedó en evidencia el interés de la Federación por controlar completamente las actividades dispersas que se estaban realizando, por ejemplo, con respecto a los grupos infantiles que habían surgido[32].

32 En la Convención de la FOCH de fines de 1925, se propuso publicar un periódico para los niños, como un modo de coordinar a los grupos infantiles que ya existían, "al margen de la organización federal". La moción, sin embargo, no prosperó y se acordó dejarla solamente como una aspiración que en la práctica, nunca se llevó a cabo. El Congreso del PC de 1927, volvió a hacer un llamado a la creación de grupos

Es posible que estos intentos no hayan favorecido la consolidación de las iniciativas de organización juvenil, que hasta entonces se habían basado principalmente en una relativa autonomía local. Como sea, durante la Dictadura, las circunstancias no fueron propicias para que la débil organización juvenil comunista lograra sobrevivir. La estructura partidaria adulta fue duramente golpeada y concentró sus esfuerzos en mantenerse medianamente activa en la clandestinidad. La sucesiva rotación de directivas en medio de la represión tuvo su origen tanto en la persecución como en las disputas. El pc no pudo salir de su aislamiento ni siquiera cuando el apoyo popular a Ibáñez entró en una etapa de declinación y se fortaleció la oposición política. En las movilizaciones estudiantiles que comenzaron a desarrollarse a partir de agosto de 1930 no queda registro de la participación juvenil comunista. La influencia partidaria dentro del estudiantado universitario se extendió, al parecer, recién con ocasión de la caída de la Dictadura o, a lo más, en las vísperas.

El Grupo Avance de Universitarios e Intelectuales de Izquierda surgió durante este período de agitación estudiantil, bajo la inspiración de Marcos Chamudes, quien se hizo militante comunista en Perú, al ser encarcelado en El Frontón. Según lo relató después, Chamudes no tenía contactos por entonces con la dirección comunista. Su temprana labor de agitación entre los universitarios fue de iniciativa personal y eso le permitió conocer a jóvenes de izquierda que aún no tenían militancia (Oscar Waiss, por ejemplo). Chamudes había traído del Perú la idea de formar un grupo universitario con ideas progresistas; allí existía un grupo similar denominado Vanguardia, del cual extrajo su declaración de principios para utilizarla casi textualmente. Originalmente Avance estuvo formado por apenas una docena de jóvenes, pero a raíz de la toma de la Universidad de Chile, donde sus integrantes tuvieron una activa participación, su influencia se acrecentó[33].

Nuevamente la Federación

Caída la Dictadura, tanto el pc como los grupos juveniles comunistas se reactivaron en las provincias y en la capital. En el periódico *Avancemos Comunistas*, publicado a fines de 1931 en Viña del Mar, se podía leer un llamado en ese sentido:

> Juventud Comunista. Este grupo de jóvenes de ambos sexos, se activa y entra a tomar la estructura que estos organismos requieren, haciendo

infantiles comunistas, intentando consolidar un trabajo desarrollado en los hechos. Ver, *Justicia*, Santiago, 24 y 31/12/1925, 21/12/1926.

33 Waiss, Oscar, *Chile Vivo. Memorias de un socialista. 1928-1970*, Centro de Estudios Salvador Allende, Madrid, 1986, pp.9-10.

> una obra efectiva en pro de la educación revolucionaria de las masas y en especial la juventud. Ardua es la tarea de esta muchachada que con sus cerebros preñados de ideales, se lanzan a trabajar para el partido (...) el Partido Comunista se siente grande y fuerte cuando hay una pléyade de jóvenes que todo lo desprecian por ver un mañana mejor para la humanidad ¡Bien jóvenes, a la lucha![34].

En ese mismo periódico escribían algunos artículos los dirigentes de la Sección Viña del Mar de la Federación Juvenil Comunista, como su secretario general, Jorge Venegas C. y Elena Narváez.

A fines de ese mismo año, la prensa comunista informaba de la existencia del Grupo Juvenil Comunista de Valdivia, encabezado provisoriamente por Oscar Campos B., como secretario general[35]. En el norte, en igual época, un representante de la Juventud Comunista local, Pablo Cuello, asistía a la Conferencia Regional de la FOCH, en Antofagasta[36]. Respecto a Santiago, una de las organizaciones convocantes del "comicio público" organizado para el 7 de noviembre de 1931, era un Comité de la Federación Juvenil Comunista de La Legua[37].

A comienzos de 1932, el grupo juvenil de Valparaíso realizaba conferencias en su local ubicado en Almirante Barroso 514[38]. Con ocasión del 21 de mayo, organizaron la distribución de proclamas pidiendo la libertad de un grupo de marinos sublevados el año anterior. Luis Arancibia propuso imprimir volantes contrarios a Prat, pero no obtuvo apoyo para su idea[39].

La Dictadura de Carlos Dávila, que se prolongó desde junio hasta septiembre de 1932, volvió a golpear duramente la estructura orgánica del PC. La persecución afectó también a los jóvenes. La Prefectura de Investigaciones, a través de un oficio reservado de fecha 25 de agosto, informaba al Director General de Carabineros de "las actividades comunistas en Chile y sus ramificaciones". El Comité Central, según la policía, estaba encabezado por N. Soto Campos (secretario general) e integrado además por Carlos Arévalo C., N. Hurtado, N. Villa, N. Ahumada, A. González y N. Vargas. En el Comité Regional (Santiago), decía la misma fuente, figuraba Luis Hernández Parker, por entonces con 21 años, a quien también

34 *Avancemos Comunistas*, Viña del Mar, 19/12/1931.

35 *El despertar del Pueblo*, Iquique, 13/12/1931.

36 *El despertar del Pueblo*, Iquique, 13/12/1931.

37 *Bandera Roja*, Santiago, 7/11/1931.

38 ANMI, vol.8096, oficios confidenciales (1932), Nº70, 5/5/32, al Ministro de Fomento, antecedente: memorándum del Sub-prefecto de Investigaciones de Aconcagua, 12/5/32; Nº71, 20/5/32, al Ministerio de Educación, antecedente: memorándum del Sub-prefecto de Investigaciones de Aconcagua, 16/5/32.

39 ANMI, vol. 8096, Nº 83, 27/5/32, antecedente: memorándum de la Sub-prefectura de Investigaciones de Aconcagua, 20/5/32.

se le conocía como Acuña[40]. Con el fin de la Dictadura, pudieron regresar de la relegación en la Isla Mocha 11 militantes de la FJC, entre ellos, el secretario general[41].

En octubre de 1932, la Federación Juvenil Comunista reaparecía públicamente con su periódico *Juventud Obrera*. La Federación, como hemos visto, venía expresando formas de funcionamiento desde la década del 20, reactivándose después de la caída de Ibáñez. Así como lo hicieron los adultos, los jóvenes comunistas estrecharon lazos con la Internacional desde temprano, no obstante el reconocimiento oficial de éstos sólo se hará después de 1931. Relevante en este sentido, fue que Juventud Obrera comenzara a editarse a nombre la "Sección Chilena de la Internacional Juvenil Comunista".

Este mismo año 32, el CC de la FJC mandó delegados a provincias para activar la organización de conferencias en los Comités Regionales del centro, norte y sur del país. En octubre ya se había celebrado la Conferencia Regional en Iquique, y se trabajaba para los casos de Santiago, Aconcagua y ciudades del sur. Todo esto, según se señalaba, era el camino preparatorio para la II Conferencia Nacional. La preocupación prioritaria del CC era la bolchevización y proletarización de la FJC[42].

En noviembre de 1933, cuando la Federación preparaba la realización de su III Conferencia Nacional, todavía no se reconocía el año 1932 como el de fundación de la nueva estructura orgánica, sino 1931. En *Juventud Obrera* se podía leer:

> En los dos años de vida de la Federación, es natural que ésta ha hecho grandes progresos. El grupo pequeño y sectario que tuvo su origen en Santiago, se ha extendido por todo Chile; en los lugares más apartados contamos con camaradas abnegados, y en algunas regiones —como en el Norte— la influencia de la FJC es decisiva[43].

De otro lado, respecto del Grupo Avance, diremos finalmente que, tras la caída de Ibáñez, sus integrantes comenzaron a formalizar rápidamente su actuación política. Antes de esto, entre sus adherentes, había

40 ANMI, vol., 8149, Providencias Confidenciales, Nº4, provid. Nº 1016, 15/9/1932, antecedente: oficio reservado Nº 1503, del Director Gral. de Carabineros de Chile al Ministerio del Interior, 7/9/1932.

41 *Juventud Obrera*, Santiago, 28/10/1932, p. 6. En este artículo, no se menciona el nombre del secretario general. Según un listado de relegados, entre los que estaban confinados en la Isla Mocha, no figuraba N. Soto Campos. Luis Hernández Parker, había sido enviado a Más Afuera. ANMI, vol. 8149. Providencias Confidenciales, Nº4, Provid. Nº 1029, 16/9/1932, antecedentes: oficio confidencial 1520, 8/9/1932 de la Dir. Gral. de Carabineros de Chile al Ministerio del Interior y nómina de detenidos y relegados.

42 *Juventud Obrera*, Santiago, 28/10/1932.

43 *Juventud Obrera*, Santiago, 4, Nov.1933, p. 1.

opciones y sentimientos de un progresismo libertario sin una clara sistematización ideológica. Habían, por decirlo de algún modo concreto, simpatías comunistas, anarquistas, trotskistas, etc. en general, unos radicales de espíritu, envueltos en afanes de novedad de todo orden, aspiraciones que exponían tanto en la fogosidad del discurso intelectual como en las recurrentes noches de bohemia y poesía[44].

En la medida que fue creciendo la politización juvenil, se sucederán diferencias y disputas por la "orientación" del Grupo. Esto llevará al quiebre del mismo hacia 1933. En la labor política universitaria de los años 33 y 34, se constatará la reaparición de Avance con claros signos de conducción comunista. Una situación similar de "ajustes", también experimentará la Federación Juvenil, circunstancia que redundará en el distanciamiento —cuando no la expulsión— de varios de los nombres que habían contribuido a su complicado quehacer.

44 Algunos de los participantes del Grupo Avance fueron: Julio Barrenechea; Astolfo Tapia; Manuel Contreras Moroso; Tomás Chadwick; Raúl Vicencio; Bernardino Vila; Haydée Alarcón; Santiago Aguirre; Salvador Allende; René Frías Ojeda, entre otros. Varios de ellos se alejarían posteriormente, por las sucesivas disputas internas de la FJC durante 1933 y 1934.

LA FEDERACIÓN JUVENIL COMUNISTA (1931–1934)



Manuel Loyola

En lo que sigue, queremos dar cuenta de algunos aspectos organizacionales e ideopolíticos que caracterizaron los inicios de lo que podemos llamar una segunda fase en el proceso de conformación de la Jota —años 1931 a 1934— época en que ella mantiene el nombre de Federación Juvenil Comunista (FIC). En primer lugar, anunciaremos el significado de la fecha oficial de creación de las JJCC, para pasar enseguida a describir los esfuerzos que se emprendieron en el plano estrictamente organizacional de la FIC. Culminaremos esta nota indicando los tópicos principales del diseño de la política juvenil impulsada por ella hasta antes del "viraje" de 1935, circunstancia que dará paso a la creación del Frente Popular (1936). De esta manera, buscamos dar continuidad a una investigación cuya primera parte diéramos a conocer con Jorge Rojas F., en el apartado anterior.

1932

Los esfuerzos por estructurar una organización de jóvenes comunistas a comienzos de los años 30, corrieron a la par con el quehacer de recomposición orgánica llevados adelante por el propio Partido, tras un período de casi una década de vida que estuvo claramente tensionado no solo por los sucesos de una realidad política nacional convulsionada por las transformaciones institucionales que señalaron la transformación del ciclo de dominio oligárquico y la instauración de nuevas formas de gobernabilidad de pretensiones reformista-democráticas (gobierno de Alessandri Palma, golpes militares y dictadura de Ibáñez, entre los acontecimientos más destacados), sino también, por los hechos de quiebres y divisiones al interior del P.C., circunstancias que señalaban la diversidad de pareceres sostenidos por sus cuadros dirigentes en materias de concepciones de vida partidaria y de actuación concreta frente a la realidad política.

Con la caída de Ibáñez, en julio de 1931, si bien el PC mantuvo, en términos generales, una conducta sectaria reflejada en las repetidas invocaciones a un exclusivismo de clase que lo hacía considerar a otros partidos y sectores no derechistas como "enemigos" y "entreguistas", cuando no "traidores", lo concreto fue que estuvo en condiciones de ir saldando cuentas internas, recomponer estructuras e intentar producir una línea de actuación que le permitiera reinstalar su discurso en el medio popular, particularmente en el ámbito de los trabajadores. De esta suerte, se dispuso a levantar cabeza, restañando las heridas provocadas por las disputas internas y la represión ibañista, no obstante los golpes que úun habrían de propinarle los regímenes de Dávila, Blanche y Alessandri, en el primer lustro de los años 1930.

En lo que toca al primer aspecto a abordar, todo parece indicar que el día 5 de septiembre de 1932, fecha tenida hasta hoy como de fundación de las JJCC, fue establecida como tal no sin alguna arbitrariedad y determi-

nada fundamentalmente por la necesidad de la Dirección del Partido Comunista chileno de dar cumplimiento a compromisos que, un año antes, había adquirido al interior del Buró Sudamericano de la Internacional Comunista (IC), con sede en Buenos Aires[1]. El contenido y tenor de este acuerdo no lo conocemos específicamente[2], pero dada la férrea adscripción y obediencia con que el comunismo nacional adhirió a la IC, estimamos que aquello fue concluyente y perentorio, al punto que un redactor de *Bandera Roja* expuso, en enero de 1933, que la Federación Juvenil Comunista llevaba más de un año y medio de creación, aludiendo a lo que se había tratado a mediados de 1931, en Buenos Aires.

En efecto, en enero de 1933, *Bandera Roja*, "Órgano Central del Partido Comunista de Chile", dio a conocer la realización de una Segunda Conferencia Nacional de la Federación Juvenil Comunista luego de "un año y medio de vida"[3]. ¿A qué se estaba aludiendo con esa mención temporal, más cuando la misma llevaba la creación de la organización juvenil a un momento anterior a septiembre de 1932? Sin duda, no a actos organizacionales propios del quehacer partidario chileno que, como ya hemos revisado antes y como seguiremos consignando ahora, se venían haciendo con cierta frecuencia, sino a determinaciones previstas en el seno de la dirección internacional del comunismo regional, con ubicación en la capital argentina. De esta manera, todo cuanto se había realizado en vistas a erigir una organización juvenil en nuestro medio, tuvo como referencia propiciatoria lo resuelto por la ICJ y el Buró Sudamericano hacia mediados de 1931, circunstancia que, por lo demás, fuera expresamente reconocida por nuestra prensa comunista.

Un año antes, al dar cuenta de la verificación por parte de la FJC de una Conferencia Ampliada entre los días 27 y 28 de febrero de 1932, *Bandera Roja* exponía que por este evento, el Partido estaba dando cumpli-

1 Entre abril y septiembre de 1932, el PCCH fue objeto de variados golpes represivos que llevó a la suspensión en la aparición de su periódico oficial *Bandera Roja*. Su reaparición, en octubre del mismo año, no consigna ninguna nota relativa al supuesto hecho fundacional de inicios del mes de septiembre. Como veremos más adelante, la edición de octubre sólo consideró de un llamado a la juventud proletaria del país a acudir a la formación de la FJC.

2 Una de las fuentes más cercanas a lo discutido en 1931, corresponde a la versión pública contenida en el folleto *Las grandes luchas revolucionarias del proletariado chileno. Tesis del Buró Sudamericano de la Internacional Comunista*, Editorial Marx-Lenin, Santiago, mayo 1932, donde se someten a revisión crítica las condiciones políticas de Chile, la actuación del PCCH bajo la dictadura de Ibáñez, sus logros y debilidades, además de señalársele a este el conjunto de tareas y objetivos que debía poner en marcha en vistas a convertirse en una real fuerza dirigente. Entre los diversos aspectos ahí considerados, el de la organización revolucionaria de la juventud chilena fue tenido como primordial en aras del incremento de la capacidad de lucha de las fuerzas obreras y campesinas, así como para la preparación de nuevos cuadros para el partido y las organizaciones de masas.

3 "La II Conferencia Nacional de la F.J.C.", *Bandera Roja*, 60, 7/1/ 1933, p. 2.

miento a resoluciones que, en octubre de 1931, se habían adoptado por el Secretariado Sudamericano de la Internacional a través de las cuales se instaba al partido chileno a que tomara las medidas para propiciar con prontitud la organización de una agrupación juvenil comunista en nuestro país. A la base de este requerimiento, se encontraban diferentes indicaciones que, respecto del tema, había establecido un plan elaborado por la Internacional Juvenil Comunista (IJC), a mediados del mismo año 31[4].

Es muy probable que este mismo apego a las directrices surgidas en los diferentes frentes de la Internacional, así como al sincero deseo de responder a tiempo con los compromisos asumidos ante ella[5], que durante la primera década de existencia oficial de la FJC, ella no dispuso de ningún saludo público con ocasión de la fecha de su creación[6]. Sólo a inicios de la década de los años 40 comienzan a aparecer en la prensa partidaria (*El Siglo*) alusiones a sus aniversarios del día 5 de septiembre de 1932[7].

Como la fecha en sí no reviste ninguna relevancia, no nos queda más que suponer que ella —con las connotaciones que haya tenido— fue puesta como inicio en algún momento de la segunda mitad de la década del 30 o a comienzos de los 40, tal vez como reacción ante la crítica de sectores de izquierda como de derecha criollos, que acusaban al PC de no ser un partido chileno, sino la expresión de una articulación foránea, puesto al servicio de intereses extranjeros que poco o nada tenían que ver con nuestra

4 Textualmente, la información señalaba: “La realización de la Conferencia Ampliada de la Juventud, forma parte del plan elaborado por la Internacional Juvenil Comunista, el fue tratado a fondo en el último Pleno del Buró Sudamericano de la Internacional, verificado en los últimos días de octubre del año próximo pasado (...) En este Pleno se tomaron resoluciones especiales para aplicarlas en la organización de la juventud comunista de Chile”, más detalles en, “La Conferencia Ampliada de la Juventud Comunista”, *Bandera Roja*, 28/2/1932, p. 4; y en *Ibíd*., 5 de marzo de 1932, p. 4.

5 En esto se jugaba buena parte del prestigio y reconocimiento de la organización nacional, asunto que estaba además fuertemente cruzado por la honesta creencia y deseo de ser parte y estar contribuyendo a la causa revolucionaria mundial liderada por la URSS.

6 La ausencia de menciones de cumpleaños en los años 30 corrió tanto por la prensa del Partido (*Frente Único; Frente Popular*), como en los impresos de la FJC (*Juventud Obrera; Tribuna Juvenil; Nuestra Juventud*), todos ellos publicados en Santiago. Restaría averiguar si ocurrió lo mismo en las ediciones de provincias.

7 Un dato ilisutrativo a este respecto es que en la Convocatoria al Primer Congreso de la JJCC, realizado entre el 31 de agosto y 5 de septiembre de 1940, en su parte dedicada a las actividades sociales del evento, se consigna para el día final del encuentro, el saludo al 8° aniversario de nacimiento de la Jota. No obstante ello, aún 5 años más tarde, en el Tercer Pleno de las JJCC de diciembre de 1945, su Secretario General interino, Víctor Guerrero, seguía mencionando que la creación de la Jota era de fecha 4 de septiembre de 1931. Véase, Boletín de Orientación. *Gran Congreso Nacional de las Juventudes Comunistas de Chile*, N°3, año 1, Santiago, junio 1940, p. 5; y, V. Guerrro, *Al Frente de las Luchas de la Juventud*, Santiago, diciembre de 1945, p.22.

idiosincrasia[8]. El complicado proceso de gestación de los gobiernos de corte Frente Popular en Chile, y sus no menos problemáticas existencias entre 1936-1947, dieron magníficas oportunidades al anticomunismo interno para apuntar al PCCH como organización antinacional y títere de Moscú, obligando a la dirección comunista a tener que desarrollar serios argumentos demostrativos de lo contrario, si bien no dejando en ningún instante de reiterar su fuerte adhesión a las aspiraciones del movimiento obrero y comunista mundiales encabezado por la Unión Soviética. En este mismo sentido, tampoco fue casual que, hacia finales de los años 30, comenzara a desaparecer en los medios de comunicación pública del Partido (prensa periódica, boletines, revistas, folletos) el membrete de su adscripción a la Internacional Comunista en tanto Sección chilena de la misma, asunto que pronto se vería favorecido por la propia disolución de la IC, en 1943.

En consonancia con estas medidas nacionalizadoras, en igual período de comienzos de los años '40, la Federación Juvenil Comunista chilena, adherida a la IJC, pasará a denominarse Juventudes Comunistas de Chile, evitándose toda vinculación de "nacimiento" con lo resuelto en Buenos Aires en 1931. En lo sucesivo, cualquier atención a los actos de origen comenzaron a sujetarse a la hasta ahora inasible fecha de 5 de septiembre de 1932 —referencia oficial y mayoritaria— o a confusos recuerdos de antiguos militantes que, de todos modos, no concuerdan con lo establecido[9].

La FJC: algunos hitos de su constitución

Desde finales de 1931, comienzan a hacerse visibles en *Bandera Roja* las comunicaciones que daban cuenta de los pasos que estaba acometiendo el Comité Central del Partido a fin de forjar la más pronta organización de la Juventud Comunista. De contenido breve y conciso, estas noticias denotan el sentido de urgencia que tuvo este propósito, así como lo prioritario que ello representó para el quehacer cotidiano de células, comités locales y regionales. Se trataba de una "tarea de partido", y como tal este debía contribuir a su materialización. Para ello, junto con comunicar de la entrega a todos los regionales de folletos explicativos del rol que debía cumplir la organización juvenil, *Bandera Roja* exponía que en reu-

8 Una elaboración notable a este respecto, está en Carlos Contreras Labarca, "Los orígenes nacionales del Partido Comunista", *Revista Orientación*, N° 1, agosto 1937. pp. 4-6.

9 Ver entrevista de Manuel Guerrero, "Diálogo entre jotasaurios", *El Siglo*, 5 septiembre de 1972, documentos, página 10. En esta entrevista se indica que el primer Secretario General de la FJC chilena fue el joven de 19 años, Rodolfo Solari Mongrio. Entre ambos (Guerrero y Solari) citan que los principales dirigentes del Partido que colaboraron a la formación de la Federación, fueron Rufino Rozas, Elías Lafertte, Carlos Contreras Labarca, Bascuñán Zurita, Ricardo Fonseca, Higinio Godoy.

nión reciente, Comité Central había designado a "...un compañero muy conocedor de las actividades juveniles en la región salitrera" a fin de que integrara "...la Comisión Central de Juventud". En la ocasión, no se especificaban ni el nombre de esta persona, ni la fecha en que se había tomado aquella determinación[10]. Se complementaba la noticia con los anuncios de que tanto en Temuco como en Valdivia, ya se habían establecido agrupaciones de la Federación Juvenil. Lo mismo ocurriría al mes siguiente en Antofagasta[11] y en la Población Bulnes, de Santiago (Renca), lugar, este último, donde los participantes habían conformado un coro de nombre "Luz de los soviets". Aparte de ello, también se informaba de los trabajos en la organización de núcleos de pioneros, avanzada infantil del PC, tanto en la capital como en provincias. Hasta aquel instante se decía contar con unos 150 infantes, pudiendo acrecentarse rápidamente su número[12].

En su edición de 21 de febrero de 1932, el mismo periódico consignaba que en su última reunión, el Buró Político del CC, había abordado "el problema de la organización del Comité Central Juvenil"[13], sin dar más antecedentes sobre este. El asunto ciertamente era relevante pues, para la semana siguiente de esta noticia, se tenía contemplado llevar a efecto una Conferencia Ampliada de los jóvenes comunistas de Santiago, hecho registrado entre los días 27 y 28 de febrero de 1932. Este evento, por haber reunido a representantes de varios lugares del país adquirió, según *Bandera Roja*, carácter nacional y, de hecho, en la numeración de los torneos oficiales de la Federación, fue luego considerada como su Primera Conferencia Nacional.

Objetivo prioritario de esta Conferencia fue generar las estructuras regulares de funcionamiento de la organización juvenil, además de las autoridades y cargos respectivos. Se establece así un primer "Comité Central" de la Juventud, además de la estructuración de diversos regionales y comités locales. En este sentido, se buscaba acrecentar la coordinación y comunicación entre diferentes núcleos juveniles que desde el año anterior se venían creando en Santiago y provincias, de manera tal que, al decir de *Bandera Roja*, la FJC no solo alcanzara expresión nacional, sino, por sobre todo, dispusiera de una instancia rectora superándose la realidad previa de ser "...un cuerpo sin cabeza y sin personalidad propia"[14].

Indudablemente, el imperativo de construir organización a partir de la instalación de un mando único y superior (Comité Central) importaba la reproducción, ahora en el campo de la Juventud, de una lógica de

10 "Organización de los jóvenes comunistas", *Bandera Roja,* 7 noviembre 1931, p. 6.

11 *Bandera Roja*, 16 diciembre 1931, p. 4.

12 La FJC", *Bandera Roja*, 19 diciembre 1931, p. 3.

13 "Vida del Partido Comunista", *Bandera Roja*, 21 febrero 1932, p. 4.

14 "La Conferencia Ampliada de la Juventud Comunista", Bandera Roja, 5 de marzo 1932, p. 4.

ordenamiento y supeditación imposible de obviar desde el momento en que el rol del Partido había sido determinante para la estructuración de esta orgánica juvenil. Pero, aparte o en plena concomitancia con ello, diversos factores de coyuntura o contexto reforzaban que así fuera, a raíz de la intensa disputa por el liderazgo revolucionario que por aquellos años el PCCH tenía con diversas agrupaciones de orientación marxista y nacional-populistas, como eran los hidalguistas, trotskistas, grovistas, socialistas dispersos y anarco-sindicalistas, muchos de los cuales buscarían luego potenciar sus fuerzas sumándose a la creación del Partido Socialista de Chile, en 1933.

Las resoluciones de esta Primera Conferencia, si bien no muy numerosas[15], implicó esfuerzos inmediatos para el nuevo Comité Central. Entre ellas, las más resaltadas por *Bandera Roja*, estuvieron: la elaboración de un plan de reclutamiento y organización con vistas a la conquista de la juventud de las fábricas y las empresas, y la redacción de un acuerdo sobre el trabajo juvenil en los sindicatos, tema que debía comprender al menos dos cuestiones principales: a) Un programa de reivindicaciones particulares y generales para la juventud; y, b) La creación de secciones juveniles en los sindicatos, indicándose, al mismo tiempo, las formas de trabajo de esas secciones. En tercer lugar, la Conferencia también llamaba la atención sobre el trabajo que era preciso dirigir hacia el campesinado y la organización de las luchas de la joven mujer proletaria. Finalmente, en el ámbito de las alianzas, se mencionaba que había sido aprobada "sin discusión", la consigna del frente único por la base para promover las luchas contra la burguesía nacional y el imperialismo. En su concepto, la Conferencia había dejado en claro que los acuerdos de unidad a que se arribara con otras entidades políticas juveniles, en ningún caso debía dejar de lado la imprescindible batalla "...contra las concepciones románticas de los jefes anarco-sindicalistas y el desenmascaramiento de los demagogos estilo Alessandri y de los jefes oportunistas y renegados de la calaña del traidor Manuel Hidalgo". Terminaba la noticia sobre la Conferencia con palabras de esperanza acerca de los próximos frutos que emanarían de ella, los cuales, además de reportar "...los futuros cuadros de dirigentes revolucionarios de mañana", haría de la Juventud Comunista chilena "...la organización más numerosa, de mejor línea política y más combativa de la América Latina"[16].

15 Como la o el lector podrá advertir, la fuente de información se remite sólo a *Bandera Roja*, a la sazón, vocero oficial del PC. Esto importa un sesgo inevitable en la difusión pues toda estrategia comunicacional siempre conlleva decisiones sobre los contenidos, lo que se quiere decir y lo que se quiere ocultar, sin dejar de considerar que los redactores no necesariamente fueron jóvenes, sino seguramente adultos militantes que seleccionaron bajo estas condiciones el material a publicar.

16 *Ibíd*.

Por sobre estos anhelos y voluntades, las tareas de organización y programáticas de la FJC convenidas en la Primera Conferencia, se vieron afectadas por las razias policiales desencadenadas por las autoridades del momento (en particular, entre los meses de abril y septiembre de 1932[17]). Apaciguada esta oleada en vistas a las elecciones presidenciales que llevaron por segunda vez a Arturo Alessandri al gobierno, la dirección comunista retomará las iniciativas de conformación del aparato juvenil para lo cual se impulsó la realización de una Segunda Conferencia Nacional de la FJC, en enero de 1933.

Antecedió a ella la ejecución de otros eventos provinciales, en especial en los lugares donde los avances eran más promisorios. A finales de noviembre del '32, *Bandera Roja* comunica que tanto en Santiago como en Aconcagua se habían producido sendos encuentros regionales de jóvenes comunistas[18].

Orgánicamente podemos decir –comentaba *Bandera Roja*– que ambas Conferencias fueron en general satisfactorias. A la de Aconcagua se han hecho representar delegados de Valparaíso, Viña del Mar, Quillota y Quilpué, delegaciones que venían, en su mayoría, integradas por compañeras. A la Conferencia de Santiago, han venido delegados de todos los comités de barrio de la ciudad y un delegado de San Antonio. Un gran número de camaradas nuevos revela que se hace un reclutamiento intensivo[19].

Donde no había satisfacción por parte del periódico comunista, era en el plano político e ideológico: ambos eventos eran demostración de la escasa compresión que se mantenía entre los noveles militantes acerca del rol de la Federación, su quehacer entre los sectores obreros de menor edad, y la manera reducida y apresurada con que se entendía el trabajo unitario por la base. Todo ello, unido a la mínima atención a la discusión y debate de los problemas, llevaban a concluir al reportero de Bandera Roja que, en alta proporción, los materiales y directivas sobre el tema juvenil hechos llegar a la militancia por la Dirección del Partido, no eran leídos ni menos comprendidos, prevaleciendo una actividad espontanea y muy poco meditada. El mayor problema que se derivaba de esta incapacidad, era no dar con las fórmulas de la "táctica especial" concretamente juvenil pues, si bien, la FJC debía compartir con el Partido idéntica línea y finalidad, ello no significaba hacer lo mismo que el segmento adulto. Indicativo de esta confusión, era el lamentable menosprecio que numero-

17 Nos referimos a los reveses provocados por la represión de Dávila y Blanche que mandó relegados a varios de los principales dirigentes del Partido y de la naciente FJC a las Islas de "Más afuera", de Pascua y Mocha.

18 El numero 1 de *Juventud Obrera*, mensuario de la FJC a partir de octubre de 1932, agrega que también se había realizado una Conferencia en Antofagasta, la que había reunido a los jóvenes comunistas de las actuales primera y segunda regiones.

19 "Sección Juvenil, Las Conferencias Regionales de Santiago y Aconcagua", *Bandera Roja*, 19 y 26 de noviembre de 1932, p. 2 y 3, respectivamente.

sos afiliados jóvenes realizaban de la actividad deportiva por estimársela alienante y de provecho burgués, siendo que ella, por el atractivo y valor que tenía entre la mocedad popular, debía ser plenamente asumida como importante mecanismo aglutinante y de influencia en la juventud trabajadora. A los fines capitalistas, de estimular el deporte sólo para contar con jóvenes más sanos a quienes explotar, se debían oponer las metas revolucionarias de ganar en fraternidad y de captación de numerosos muchos y muchachas para la lucha del proletariado.

Instrumento potencialmente valioso en la comunicación y articulación de las iniciativas formadoras de la Juventud, fue la aparición, a fines de octubre de 1932, de *Juventud Obrera*, "Órgano de la Juventud Trabajadora, dirigido por la Federación Juvenil Comunista, Sección Chilena de la IJC", publicación que se mantendrá, no sin irregularidades en su salida producto de dificultades financieras, hasta marzo de 1934[20]. Desconocemos el real impacto que este impreso produjo para los fines organizacionales que describimos. Es probable que su trascendencia en este sentido haya sido limitada, tanto porque los hábitos de lectura resultaron mínimos entre su audiencia, como los constantes llamados que el mensuario hacía para que los encargados de su distribución retornaran los recursos de su venta. Con todo, antes que su relevancia como medio de información, el mismo constituye una interesante fuente de consultas para la constatación del tipo de política juvenil comunista a inicios de los años '30.

Sus páginas consignan variadas informaciones acerca de diferentes reuniones y eventos que tanto fuera como dentro de Santiago, se verificaron con la finalidad de establecer las estructuras regionales y locales de la entidad juvenil, trabajos que contaban con la presencia de delegados del Comité Central, cuya presencia, además de colaborar en las tareas netamente organizacionales, buscaba orientar sobre los objetivos y formas del trabajo juvenil. Entre las metas a conseguir por parte de los representantes del CC, estaban: generar condiciones orgánicas para la realización de conferencias regionales; constituir cuerpos dirigentes; dar cuenta de la situación de la FJC; ayudar al fortalecimiento político de los cuadros, aclarándose la estrategia de conformación del Frente Único de Obreros y Campesinos por la base; creación de células en sectores productivos considerados importantes; avanzar en la proletarización y bolchevización de la militancia; asegurar los canales para la llegada permanente de los boletines informativos de Buró Político del CC; diseñar planes de emulación entre regionales a partir de los cuales se plantearían desafíos

20 Como la mayor parte de las publicaciones partidarias, *Juventud Obrera* siempre se mantuvo al filo de la insolvencia, apareciendo gracias a las subvenciones de acordadas por la dirección partidaria, además de una que otra donación. En el año y medio de permanencia, sólo editó ocho ediciones, es decir, la mitad de las previstas en su calidad de revista mensual. Sus tirajes, según cuentas de balances aparecidas en sus páginas, no sobrepasó los 1.000 ejemplares por número.

de igual orden a los jóvenes comunistas de otros países (preferentemente del Perú); difundir Juventud Obrera y buscarle corresponsales; promover la celebración de los aniversarios de la Revolución Rusa[21].

Tal vez si por hallarse en la etapa final de su aparición o porque *Bandera Roja* podía dar mejor cobertura a la información, lo concreto es que el último número de *Juventud Obrera* no señala información sobre la Segunda Conferencia Nacional efectuada por la Federación a inicios de 1933[22].

Con la estrictez que le era habitual, la crónica que *Bandera Roja* dedica a esta Conferencia, la hace aparecer como un nuevo punto de arranque de la Juventud Comunista, probablemente como expresión de la insatisfacción (más política que orgánica) que se tenía respecto de los esfuerzos anteriores, pero también como reconocimiento al descalabro que había significado para el Partido la más reciente represión de Carlos Dávila y Bartolomé Blanche.

La II Conferencia —indicaba *Bandera Roja*— marca la partida del gran proceso de formación de la FJC chilena como real organización de masas y de combate, edificando sus fortalezas revolucionarias en las fábricas, minas, sindicatos, haciendas, albergues, cuarteles, barcos, escuelas, conventillos, clubs, organizaciones adversarias, etc., donde "unifique y dirija a los jóvenes explotados de todas las tendencias en su lucha contra el hambre, la reacción y la guerra imperialista..."[23].

A más de un año desde su creación, el artículo de prensa colocaba énfasis en la "severa autocrítica" que se había registrado en la actividad, en especial porque la Federación no había sido aún capaz de asimilar "la línea de la Internacional Juvenil Comunista", ignorándose el "...verdadero carácter de ella, alimentando ideas profundamente falsas y perniciosas que le impedían siempre iniciar su proceso de bolchevización proletarización encabezando las luchas de los jóvenes explotados de la ciudad y del campo"[24]. Luego de este mea culpa, se había debatido en torno a convertir al colectivo juvenil en una organización de masas que presidiera la lucha de los jóvenes. Para ello, resultaba vital que tonificara sus capacidades mediante la autocrítica y el combate, dentro y fuera de ella, a todas las tendencias reformistas, traidoras y contrarrevolucionarias. Habiéndose cerrado el evento con la adopción de numerosas resoluciones y la redacción de una Carta Abierta al conjunto de la militancia, *Bandera*

---

21 "Vida de la Federación Juvenil Comunista", *Juventud Obrera*, diferentes números.

22 La información de esta reunión apareció en *Bandera Roja* en la edición del 7 de enero de 1933. Estimamos que la misma se produjo durante la primera semana de enero, aunque no habría que descartar que se hubiese realizado durante los últimos días de diciembre del '32.

23 "Sección Juvenil. La II Conferencia Nacional de la F. Juvenil Comunista", *Bandera Roja*, 7 enero 1933, p. 2.

24 *Ibíd*.

Roja terminaba llamando hasta "la célula más apartada del país", a cumplir como verdaderos bolcheviques con lo acordado.

En abril de 1933, el Buró Político del Comité Central de la Federación emite una opinión de balance de los resultados alcanzados en la aplicación de un "plan de campaña" definido en la Conferencia de enero. Si bien podían indicarse algunos "avances en las tareas" ("liquidación de la Juventud Socialista por nuestros camaradas de Valparaíso"; formación de Comités Antiguerreros en la mayoría de las regiones), lo hecho era calificado de "insuficiente" dejando en evidencia "la pasividad casi absoluta de ciertos Comités Regionales", entre los cuales estaba el de Santiago. La falta de iniciativa de éstos contradecía —al decir de *Bandera Proletaria*— la resolución de la Conferencia de transformar a la Juventud en una organización de masas. Los objetivos políticos y organizacionales ahí sancionados no eran sólo para la FJC, sino "para toda la juventud laboriosa, urbana y rural".

"Nuestra incapacidad para agrupar a la mayoría de la juventud explotada chilena en una Conferencia Nacional contra la guerra, y el no envío de una delegación juvenil a Montevideo, son hechos claros que nos acusan implacablemente", exponía el Buró Político, agregando:

> no olvidemos que estamos ante perspectivas de grandes luchas, en que la ola revolucionaria va en ascenso y que se nos plantea como tarea inmediata el reforzamiento del movimiento juvenil sindical, la formación de secciones juveniles en todos los sindicatos, la organización de un poderoso frente juvenil por la base que contenga en su seno a los millares de jóvenes que son oprimidos...[25].

Una de las razones de la "pasividad" y, en definitiva, de la falta de resultados respecto de convertirse en una organización de masas, decía relación con lo que el Buró Político caracterizaba como "extremismo" y "espíritu sectario" que prevalecía en numerosos militantes "ultra izquierdistas" que, por ejemplo, como se apuntara antes, invalidaban el trabajo deportivo, alegando que eso "estaba bueno para niños chicos", pero los comunistas "no debían pensar en jugar". El rechazo a este tipo de posiciones cobraba mayor fuerza al acusarse que nada se había hecho en una de las tareas prescritas en el "plan de campaña", cual era conformar la Federación Obrera del Deporte. Olvidaban los reacios a aportar a ella, que el grueso de la juventud trabajadora del país estaba "...por completo entregada al deporte y al baile, y que es obligación de la Federación ir hasta donde está esta juventud (para) educarla revolucionariamente"[26].

25 "Vida Juvenil. El plan de tres meses de la FJC", *Bandera Proletaria*, 3, 17/4/1933, p. 2 *Bandera Proletaria* reemplazó, a contar de marzo del '33, a *Bandera Roja*. Tuvo una vigencia de casi dos años hasta la aparición de *Frente Único*, en diciembre de 1934.

26 *Ibíd.*

Amén de los temas expresamente políticos —a los cuales haremos referencia luego—, los esfuerzos de organización nacional de la Federación se dieron bajo la preocupación de "depuración" de las filas, llamándose la atención de la militancia para apartarse de toda influencia que tanto al interior como al exterior del Partido, era considerada "enemiga" y "traidora", adjetivos mediante los cuales se hacía alusión de los elementos tenidos como "grovistas", "trotzkistas" o "hidalguistas". El flanco principal de las sospechas y, por tanto, de las acusaciones, fue el sector estudiantil universitario que, paradojalmente, constituyó uno de los principales apoyos para la reconstitución de la FJC, tras la caída de Ibáñez. No obstante ello, el estudiantado simpatizante quedó al margen de la estructura regular de la Federación durante este período hasta 1935, año en que aparecen las primeras indicaciones en el sentido que la FJC debía ser la organización de "toda la juventud trabajadora y estudiosa". Hasta entonces, la militancia estudiantil hubo de verificarse directamente en el Partido, o circunscribirse al Grupo Avance, más aun cuando, después del año 32, éste quedó plenamente hegemonizado por el PC.

Hacia fines de 1933, Juventud Obrera informó una serie de antecedentes que, a su juicio, justificaban la decisión adoptada en octubre de ese año de expulsar a una "fracción trotzkista" articulada al interior del Partido y la Federación. Con tal decisión, culminaba un conflicto que se había desatado varios meses antes y cuyo primer episodio lo había constituído la marginación —hecha por el Partido— de un grupo de "estudiantes trotzkistas" que existía en sus filas, cuestión que traería consecuencias graves para la Federación, en especial para su Regional Santiago. Los expulsados "...en concubinato con los hidalguistas —sostenía la publicación— hicieron un amplio trabajo en el seno de la juvenil con la mascara de una campaña contra la burocracia y de "salvación del partido y de la FJC". Tanto en el CR como en el CC, esta campaña de los trotzkistas tuvo adeptos y constituyeron una fracción en el seno de la Federación.

En la Conferencia Nacional de julio del '33, el Partido trató el tema de la conformación de este núcleo fraccional, suspendiendo de sus funciones a los dirigentes de la Federación, Burgos, González y Villar, este último, secretario del regional capitalino. La situación se complicó cuando el responsable de organización de la referida instancia, un dirigente de apellido Vargas, "...se rebeló como el más desvergonzado hidalguista, traicionando la confianza del Comité Central..." al oponerse a los términos con que el Partido le demandó la organización de una Conferencia Regional de la Juventud "para reiterar la línea revolucionaria", conminándosele a que firmara un documento en que desvirtuaba "...toda la plataforma podrida del traidor Trotzky".

La Conferencia se realiza de todos modos el 29 de octubre (1933) y en ella se expusieron los motivos de la expulsión de los "trotzkistas": "a)

Por frenar durante muchos meses el trabajo de la FJC, con su campaña trotzkista-hidalguista, desprestigiando al Partido; b) Por continuar las maniobras de los expulsados del Partido en la Federación; c) Por formar una fracción que rompió con la disciplina y por negarse a firmar el documento autocrítico". (Entre los expulsados se citaban los apellidos de Burgos, Escobar, Vargas, Villarroel (Villar), Doren, Elcira Cabrera y María Freile). Finalmente la Conferencia acordó reorganizar las células de estudiantes; marginar a todos quienes reconocieran al "Comité Regional Autónomo" y reincorporar a la FJC a aquellos que reconocieran por escrito sus errores[27].

La FJC: signos de su política juvenil

Si desde finales del siglo XIX la sensibilidad socialista en Chile había sustentado su presencia y construido su identidad a partir de un discurso de redención del trabajo –donde la referencia más elocuente estuvo constituida por la apelación a la emancipación del pueblo–, hacia comienzos de la década de 1920, en el caso del Partido Comunista, su modulación comenzó a estar ampliamente dominada por un giro epifánico[28] de tal emancipación. Es decir, la proclamación del "deseo de mundo" emancipatorio tenía que adecuar las dimensiones de su convocatoria en la medida que el horizonte de emancipación venía dando muestras evidentes de manifestación: la hora de la revolución estaba llegado y la época se presentaba entonces como el fin de los tiempos de la sociedad burguesa.

La Revolución Rusa ejecutada por los bolcheviques, se constituía en el linde demarcatorio entre un ayer de explotación y barbarie, y un presente y futuro de liberación y bienestar. "Octubre" representaba la "nueva aurora" o el "faro" de la Humanidad, en particular de aquella compuesta por los millones de desheredados de la Tierra. El ímpetu y voluntad revolucionarias que esto despertaba entre la militancia comunista chilena fue enorme, al punto que estimamos que el absoluto apego y defensa de la "patria socialista" y la permanente y sincera invocación de un imaginario revolucionario cargado de figuras y de ejemplos soviéticos, fueron las fuentes y referencias prácticamente únicas que fundamentaron su despliegue político a partir del primer lustro de los años '30.

Si por sí mismos los acontecimientos que habían dado paso a la formación de la URSS –y sus logros de transformación de la atrasada sociedad rusa–, eran motivos suficientes como para abrazar con fervor la

27 "Vida de la Federación Juvenil", *Juventud Obrera*, 3, Noviembre de 1933, p. 4; y "Un Comité Regional "Autónomo" de la F.J.C.", Juventud Obrera, 4, Noviembre de 1933, p. 4.

28 De epifanía, es decir, muestra o manifestación palpable en el terreno de la historia, de las promesas salvíficas de la religión.

causa de la revolución proletaria en su dimensión universal, otros datos de la realidad política y económica mundial de entonces venían a cerrar el círculo de la citada escatología histórica. En efecto, los signos de la Gran Depresión que sumió en el descalabro a las principales economías occidentales con efectos desastrosos para las naciones primario exportadoras (como la chilena), fue un fenómeno que se supuso manifestación del "derrumbe" final del capitalismo, circunstancia, que en tanto colapso definitivo de éste, generaba una coyuntura más que favorable para el triunfo de la revolución en todas partes del mundo. No creerlo así y, por tanto, no actuar en consecuencia, importaba la irresponsabilidad de dejar pasar una oportunidad única para asestar el golpe de gracia al "montón de escombros" que era la sociedad capitalista. No emprender la arremetida a fondo contra el imperialismo significaba claudicar o, peor aún, pasarse al bando de los enemigos, en un momento en que el tema de la revolución proletaria había salido del plano de la abstracción convirtiéndose en la "orden del día".

La política mundial, en virtud de la crisis terminal del capitalismo y el incremento de la acción revolucionaria en todas las latitudes, devenía en un escenario cada vez más tenso en la medida que el imperialismo, a fin de recuperar su poder, no dudaba en presionar para ir tras un nuevo reparto del mundo mediante una nueva guerra que involucraría a todo el orbe. Por su parte, el avance del nazifascismo en el Viejo Continente, ponía otra señal de alarma que amenazaba directamente a la URSS, extendiendo sus influencias hacia África, Asia y América. En síntesis, la lectura radical de los hechos del mundo, se imponía de un modo inevitable. Parecía que efectivamente la humanidad se encontraba frente a situaciones inéditas que, a pesar del dramatismo que ellas encerraban, dejaban un amplio espacio para enarbolar y poner en práctica proyectos y experimentos que la transformarían desde sus cimientos. La Revolución de Octubre y el período de guerras mundiales que se extenderían casi hasta la mitad del siglo, así parecían testificarlo.

La política juvenil comunista hasta fines del año 34 recogió los signos de esta radicalidad. Su propuesta central se remitió a la formulación de una determinada estrategia que se propuso aunar al conjunto de la "juventud trabajadora" para que se dispusiera al combate resuelto y frontal contra todo aquello que, de manera real o potencial, fuese considerado como perteneciente o funcional al sistema capitalista. En su aspecto "externo", esta convocatoria buscó hacer frente a los rivales de la clase trabajadora, llámense estos imperialismo, belicismo, fascismo, entrega de las riquezas del país al capital internacional, "traidores" y "demagogos pro burgueses", en tanto que en sus propósitos "internos", tal política perseguía asentar los símbolos de una identidad proletaria que permitiera perfilar y diferenciar nítidamente la actuación comunista en el contexto del convulsionado escenario político chileno.

El objetivo fundamental de la línea política expuesta por la FJC hasta el año 34, fue el de la constitución del Frente Unico Obrero-Campesino por la base cuya finalidad era la de hacer posible la Revolución Agraria Antiimperialista en nuestro país. La forma a través de la cual tales logros debían ser alcanzados, daba cuenta del sentido eminentemente radical que, como hemos dicho, caracterizó la época de entre guerras. De esta suerte, la lógica partidista asentaba la definición de los objetivos señalados a partir de premisas que insertaban al país en la trama de los conflictos mundiales, por lo tanto, el medio nacional no era sino el ámbito específico donde también tenían presencia y se debatían las dramáticas coordenadas de la política internacional. Consecuentemente, y de manera inevitable, todo cuanto aconteciera fuera de nuestras fronteras, fue leído como repercusiones directas –por lo general negativas– que esos hechos tendrían respecto de Chile, en particular para sus sectores obreros. A su vez, todos los sucesos políticos de orden nacional fueron considerados a la luz de lo que podrían significar para los destinos de la confrontación mundial. De ahí que la internacionalización del discurso y practica políticas del PC no solo implicara incorporar y basar este quehacer en las corrientes principales de la citada conflictividad internacional (pugnas intraimperialistas; crisis del liberalismo; fascismo; socialismo, etc), sino también, ejercitar esta internacionalización de un modo absolutamente alineado, esto es, en adhesión incondicional de las posiciones, valores e intereses de las fuerzas socialistas que provinieran de o apoyaran a la Unión Soviética. De esta manera, el carácter ideológico esencialmente dicotómico que fundamentó la racionalidad de la praxis comunista, constituye una perspectiva imprescindible de tener en cuenta si queremos comprender con acierto el despliegue partidario para buena parte del siglo XX.

Ahora bien, la Revolución Agraria Antiimperialista (RAA) no pasó de ser una frase, una especie de suposición sobre una eventual salida revolucionaria, para el caso chileno, de la crisis general del capitalismo. De hecho, entre la dirigencia de la FJC importaba más señalar los caracteres de esta crisis que aclarar los fundamentos y propósitos de la RAA. Si el afán primordial en materias de organización social se refería a la necesidad de conquistar "por la base" a la mayor cantidad de jóvenes proletarios, ¿qué podía significar para ellos una revolución agraria?, y aún para los propios campesinos, el llamamiento no tenía más contenido que una cierta alusión al objetivo de "arrebatar la tierra a los usurpadores" y, por medio de "comités de frente único junto a soldados y obreros (...), enfrentarse al ejército burgués"[29]. Tal era la "revolución agraria".

En lo tocante al antiimperialismo, si bien esta convocatoria tampoco redundaría en ninguna configuración programática detallada y coherente

29 "El papel del campesinado y de los indios en la lucha de clases", *Juventud Obrera*, 28 de octubre de 1932, p. 5.

para la indicación de un proyecto de desarrollo nacional, sus señales, de corte básicamente políticas, importaron la posibilidad de pensar la política desde una centralidad más social que ideológica (abstracta), proyección que irá alcanzando mayor consistencia hacia 1935.

La tematización antiimperialista tuvo como núcleo de su expresión el problema de la amenaza de la guerra en tanto recurso al cual el capitalismo no dudaría en echar mano a fin de resarcirse de los efectos de la crisis que lo afectaba, circunstancia que, por lo demás, provocaría un nuevo "reparto del mundo" entre los principales centros del capital monopolista (Europa, Japón y usa). Operado este "reparto", con su corolario de hambre y destrucción que golpearía preferentemente a la clase obrera mundial, se perpetuaría el colonialismo y la explotación de los países pobres. Enfrentados a tan adverso panorama, los sectores proletarios no les quedaba más opción que organizarse y rechazar las maniobras imperialistas haciendo de su unidad y acción no sólo la más poderosa fuerza de contención de aquéllas, sino también, la palanca a través de la cual debían entrar a ejecutar la revolución. Tal como la Revolución Rusa había salido victoriosa aprovechando la crisis del zarismo, así también, el socialismo debía ahora imponerse como solución revolucionaria al caos generado por el capitalismo. Los parámetros principales de la historia universal estaban así determinados y en lo sucesivo la "guerra de clase contra clase" era la definición que había que poner en practica nacional e internacionalmente como expresión de una "línea independiente"[30].

> Iniciemos nuestro combate a muerte contra la burguesía, terratenientes e imperialismo, desligándonos de todo contacto con la clase explotadora, jefes pequeño burgueses, oportunistas, traidores, chantajistas (...) debemos pelear, debemos unificar a la clase obrera y a los campesinos pero no a través de un hombre que ayer se llamó Alessandri y que hoy se llama Grove, sino a través de la lucha misma del proletariado (...). Línea independiente —exponía Juventud Obrera— significa guerra sin cuartel de una clase contra otra, de los oprimidos que nada tienen contra los opresores que lo poseen todo. El hambre que nos agota, exige que terminemos de una vez de andar con "tratos" con los "caudillos", demagogos como Grove y Alessandri, con los traidores y estafadores como Manuel Hidalgo y su pandilla, con socializantes y fascistas que marchan de la mano para masacrar a los trabajadores (...) Los momentos no son para que nos ilusionemos con consignas democrático-burguesas[31].

Luchar por la "salida revolucionaria de la crisis" significaba "...desencadenar potentes batallas en cada fábrica, cuartel, hacienda, mina, escue-

30 *Ibíd.*, p. 2.

31 *Ibíd.*

la...". Aun si el medio para ello resultaba ser la tribuna parlamentaria, el objetivo del representante proletario no podía confundirse con la "forma burguesa de hacer política", sino que debía emplear su puesto para impulsar la RAA, llevando al pueblo a formar "...los Consejos de Obreros, Campesinos, Soldados y Marineros, únicas organizaciones democráticas de la clase obrera"[32].

Al "cerco imperialista" que buscaba hacer fracasar las luchas revolucionarias mundiales, se unía la obsecuencia de la clase política y gobierno chilenos, los cuales "sólo actúan en favor de banqueros y terratenientes, de jefes militares, funcionarios públicos y curas (...) entregando la riqueza del salitre y yodo a los Guggenheim, al banco Anglo y al tiburón Agustín Edwards (...). Mientras, E. González, Grove, Matte, siguen haciéndose cómplices de la miseria del pueblo..."[33].

En enero de 1933, Bandera Roja informaba de la creación, el 24 de ese mes, de un Comité Antiguerrero Juvenil. A su constitución habían concurrido "numerosos delegados de diferentes organizaciones juveniles", además de la participación del Grupo Avance, la Federación Infantil Comunista y la FJC[34]. Tanto el sectarismo de las practicas políticas de la Federación, como las persecuciones desatadas contra el PC por el régimen de Dávila, unido a los quiebres en la dirigencia de la FJC (expulsión de fracción trotzkista) señalada antes, impidieron que esta iniciativa fructificara. No obstante, la misma volverá a proponerse un año más tarde, momento en que se llamó a la realización de un "Congreso contra el hambre, la reacción y la guerra" a partir del cual se esperaba asumir "el desarrollo del Frente Único en todos los lugares de trabajo y habitación"[35].

Una y otra vez, sin embargo, la intención de levantar los frentes desde la base, indicación que pretendía darle un contenido amplio y de masas a esas iniciativas, se vería contradicha por la persistencia del discurso juvenil comunista de anteponer las exigencias de una cierta pureza y verdad revolucionarias a los hechos de la actuación concreta en un medio político y social que difícilmente podía intervenirse desde su exclusivo código clasista de pretensiones histórico-universales: "Quien no está con el socialismo, está con el capitalismo"[36].

32 "Entrevista a Eduardo Lucero Pérez, candidato a diputado por la F.J.C. por el primer distrito de Santiago", *Juventud Obrera*, 28 de octubre de 1932, p. 1.

33 "Al Frente Único de Combate. Llamado del CC dela F.J.C.", *Juventud Obrera*, 3, Noviembre 1933, p. 2.

34 "La Juventud lucha contra la guerra", *Bandera Roja*, 28 de enero de 1933, p. 2.

35 "Un gran Congreso Juvenil Anti-guerrero y contra el hambre y la reacción", *Juventud Obrera*, marzo 1934, p. 3.

36 "Respuesta a nota enviada por los jóvenes hidalgo-troztkistas (Liga Juvenil) por parte del Comité Central de la Federación", *Ibíd*., pp. 3-4.



UN MUNDO NUEVO CONTRA EL FASCISMO

LAS JUVENTUDES COMUNISTAS EN TIEMPOS DEL FRENTE POPULAR (1937–1942)

Nicolás Acevedo Arriaza[1]



En abril de 1940 Daniel Palma Robledo no solo fue elegido secretario general de las Juventudes Comunistas (en adelante JJCC), sino que conoció a Rosalía Keller, joven húngara y militante comunista, con quien más adelante se casó y tuvo cinco hijos. Uno de ellos, Pablo Palma Keller, recuerda que la elección de su padre como dirigente de las JJCC, fue "porque era obrero", más que por condición de joven.

Daniel Palma nació en 1915 en la Oficina Salitrera Ballena, y como muchos de los niños trabajó desde los 12 años repartiendo herramientas a los calicheros. Ahí conoció la lucha obrera junto a su padre, quien desapareció en 1930 al ser enganchado en tren hacia el sur por la dictadura de Ibáñez del Campo. Luego de esto se hizo comunista, ingresando a las JJCC en Chuquicamata, donde fue delegado para el Congreso de 1940[2]. Siendo la máxima autoridad de las JJCC por siete años consecutivos, fue un firme defensor de la unidad de la juventud en contra el fascismo, pero en 1950 fue expulsado por proponer, junto a otros comunistas, una línea que enfrentara al gobierno Gabriel González Videla, incorporando la lucha directa y violenta[3]. El otrora gran orador fue descalificado y excomulgado del partido[4]. Su esposa eligió el mismo camino: no podía ser militante comunista y seguir casada con un *expulsado.* Ambos siguieron considerándose comunistas hasta el final de sus vidas.

---

1 Mis agradecimientos a todos y todas por sus comentarios, críticas y sugerencias: Rolando Álvarez, Manuel Loyola, Brian Loveman, Camila Silva Salinas y en especial a Pablo Palma y Alejandra Vega, por su acogida a recordar a su querido Daniel Palma Robledo.

2 Conversaciones con Pablo Palma y Alejandra Vega, Santiago, 29 de julio de 2014. Una breve biografía de Daniel Palma Robledo en: *Mundo Nuevo,* N° 39, Santiago, segunda semana de septiembre de 1942, p. 4.

3 Manuel Loyola, "Los destructores del partido: notas sobre el *reinosismo* en el Partido Comunista de Chile, 1948-1950", en Olga Ulianova, Manuel Loyola y Rolando Álvarez (editores), *1912- 2012. El Siglo de los comunistas chilenos,* IDEA, Santiago, 2012, pp. 241-280. Ver: *Informe político al Congreso constituyente del Partido Comunista Revolucionario,* Imprenta Bío Bío, Santiago, 1965, p. 33.

4 *Principios*, N° 98, Santiago, noviembre-diciembre de 1963, pp. 28-29, en Damián Lo Chávez, *Comunismo rupturista en Chile (1960-1970),* Tesis para optar el Grado de Licenciatura en Historia, Universidad de Chile, Santiago, 2012, p. 36.

En los años siguientes siguió participando en *política*. Con ex comunistas formaron el Movimiento Revolucionario Antiimperialista (1951) y el Movimiento Ranquil junto a su hijo Pablo (1966). El golpe militar de 1973 lo sorprendió con 58 años. Según su hijo, siguió participando en el movimiento de resistencia, creando empresas que sirvieron de fachadas para reuniones clandestinas. Fue en 1976 cuando la Dirección Nacional de Inteligencia (DINA) lo secuestró en la Municipalidad de Ñuñoa, sin saber hasta la actualidad de su paradero[5].

—•—

Daniel Palma fue parte de una generación de obreros que lograron consolidar el trabajo juvenil del Partido Comunista (PC), a fines de los años treinta y comienzo de los cuarenta del siglo XX. Inmerso en un periodo inestable en la historia de nuestro país, producto de una crisis económica y política, el PC logró consolidar las JJCC luego de años de dispersión, represión y absorción de la militancia juvenil en las instancias del partido. ¿Qué factores hicieron que el PC se preocupara de consolidar las JJCC en el periodo del Frente Popular? ¿Qué rol tuvo la juventud en la política del PC? ¿Cuáles fueron sus principales reivindicaciones? ¿Cómo influyó el escenario internacional en la política juvenil? Para Gabriel Salazar, el protagonismo juvenil de comienzos de los años 30 habría tenido su repliegue por la "enorme importancia que alcanzaron, después de 1933, los partidos políticos que tuvieron representación simultánea en la masa social y en el Congreso"[6]. ¿Qué tan de cierto hay en esas afirmaciones? ¿Fueron las juventudes políticas supeditadas a las fuerzas partidarias?

Estas interrogantes son importantes considerando que el concepto "juventud" ha sido una construcción histórica propia de la *era industrial* que, a comienzos del siglo pasado, no estaba desarrollado en nuestro país, como sucede en la actualidad. Según autores como Pierre Bourdieu, la *juventud* como la vejez, son "construcciones sociales en la lucha entre jóvenes y viejos"[7]. Pero a la vez, la vivencia de la juventud estaba condicionada a la clase social donde la persona provenía[8]. Michelle Perrot planteó que a comienzos del siglo XX "los jóvenes obreros no gozaban, como los jóvenes burgueses, de ese tiempo de latencia y de formación que autoriza una sociabilidad propia y eventualmente una expresión autónoma"[9].

5 Actualmente Daniel Palma Robledo consta como detenido desaparecido. Ver: Corporación Nacional de Reparación y Reconciliación, *Informe sobre calificación de víctimas de violaciones de derechos humanos y de violencia política,* Andros Impresores, Santiago, 1996.

6 Gabriel Salazar y Julio Pinto, *Historia contemporánea de Chile, Tomo V, Niñez y juventud,* LOM Ediciones, Santiago, 2002, p. 201.

7 Pierre Bourdieu, *Cuestiones de la sociología,* Istmo, Madrid, 2000, p. 164.

8 Pierre Bourdieu, *Sociología y cultura*, Grijalbo, Ciudad de México, 1990, p. 131.

9 Michelle Perrot, "La juventud obrera. del taller a la fábrica", en Giovanni Levi y Jean Claude Schmitt (coordinadores), *Historia de los jóvenes, 2,* Taurus, Madrid, 1996, p. 104.

Es quizás por esta razón que en las JJCC chilenas, el concepto de *juventud* tuvo mayor *flexibilidad,* ya que no necesariamente una persona de 18 años ingresaba a ellas, sino que su inserción se condicionó al origen de procedencia o la necesidad organizacional que tenía el PC en ese momento. Fue el caso, por ejemplo, de Arnaldo Rodríguez, quien ingresó a militar al PC mientras trabajaba como obrero textil en el centro de Santiago. "Yo pedí no estar en la juventud, porque ya a los 18 años me decían *el viejo*", siendo aceptado además por su condición de obrero ilustrado, al tener gran interés por el marxismo y la historia de Chile. "Leí por un año en la Biblioteca Nacional la historia de Chile de Barros Arana, para saber en qué mierda de país vivía, y por qué (había) esa diferencia de clases en que yo pasaba hambre y los demás, banquete"[10].

Nuestra hipótesis plantea que tras años de dificultades orgánicas, la segunda mitad de los años '30 fue un período de consolidación relativa de la Juventud Comunista, asunto que lo ligamos expresamente a la lucha en contra del fascismo en Europa y al rol que se le asignó a los sectores jóvenes para combatirlo. Según Bruno Groppo, el antifascismo fue una realidad que se extendió desde Italia como un "fenómeno internacional en los años treinta", convirtiéndose en un componente importantísimo en la cultura política comunista[11]. Desde mediados de los años treinta (política de Frente Popular), el comunismo, guiado por la Kominterm, planteó la defensa a la democracia liberal en contra del fascismo, buscando asociarse, en consecuencia, a las burguesías nacionales como parte de una etapa previa en el camino por el socialismo. En ese contexto, tanto en Chile como en otros países, el socialismo fue postergado hasta consolidar la revolución demócrata burguesa[12]. Por lo tanto, la opción del PC chileno fue fortalecer a las JJCC para contrarrestar al fascismo criollo, haciendo parte a los jóvenes del naciente Frente Popular (FP, 1936).

Ahora bien, esta decisión, si bien entregó a los jóvenes comunistas una perspectiva de politización y protagonismo –perspectiva que se materializaría principalmente en el impulso unitario y de masas de la Alianza Libertadora de la Juventud, a partir de 1936–, no dejó de importar restricciones sobre una más amplia o variada "política juvenil". En los hechos, el ámbito organizacional juvenil se asumió como la "Juventud del Partido", definición que no dejaría de ocasionar tensiones y rupturas al interior de las JJCC.

---

10 Conversación con Arnaldo Rodríguez (actualmente de 88 años), Santiago, 9 de febrero de 2009.

11 Bruno Groppo, "El antifascismo en la cultura política comunista", en Elvira Concheiro, Massimo Modonesi, Horacio Crespo (compiladores), *El comunismo: otras miradas desde América Latina,* CEICH-UNAM, Ciudad de México, 2007, p. 93.

12 María Soledad Gómez, "Partido Comunista de Chile. Factores nacionales e internacionales de su política interna (1922-1952), Flacso, Documento de Trabajo N° 118, Santiago, 1984, pp. 7.

Para desarrollar el estudio, nos abocaremos a analizar principalmente el periódico *Mundo Nuevo*, editado por las JJCC desde 1938 hasta 1947 (con importantes periodos de intermitencia). Las primeras dos épocas de este periódico (1938-1941), nos permitirán analizar tanto el discurso como las prácticas que se desarrollaron hacia la *juventud*. A modo de contraponer y complementar lo dicho por *Mundo Nuevo,* hemos puesto nuestra atención en otros productos editoriales comunistas de la época, como son: boletines del PC, la Revista *Principios* y libros que se editaron en los años cuarenta en torno a las JJCC, el comunismo y el FP. Por último, de gran utilidad nos fueron también las memorias escritas por Orlando Millas y Luis Corvalán, quien fuera Director de *Mundo Nuevo* en 1938.

A partir de la lectura de *Mundo Nuevo*, detectamos cuatros temas relevantes en torno al accionar de las JJCC de fines de los años 30: primero, su participación en la lucha antifascista; segundo, su accionar en el FP; tercero, sus principales reivindicaciones para el sector juvenil del país, y finalmente, la necesidad de la *unidad* con otras juventudes políticas, sobre todo, socialistas. Como se ve, nuestro acercamiento en esta oportunidad será esencialmente político, pudiendo señalarse otros tópicos de análisis de importancia, como son, por ejemplo, la gravitación que en la actuación jotosa tuvieron las áreas culturales y deportivas, factores siempre significativos para un examen amplio de la inserción comunista en los sectores obreros y populares.

Hacia la consolidación de las Juventudes Comunistas

A pesar de los intentos por estructurar una orgánica juvenil a comienzos de los años treinta, las JJCC tuvieron su primer Congreso recién en 1940. Las razones de ello estuvieron en la conjugación de diferentes situaciones que afectaron su más pronta maduración organizacional. Desde luego, al depender su presencia de lo que realizaran las células del partido adulto, su estructuración fue dispar. No podemos tampoco olvidar las condicionantes de comunicación en un territorio nacional siempre difícil de cubrir por su longitud. A esto se agregaría la ausencia de nociones claras y únicas de lo que podía ser una política y una orgánica juvenil, más cuando, como se mencionara antes, las categorías de niñez, juventud, mujer o vejez, resultaban muy poco advertidas especialmente en el mundo campesino y obrero popular de inicios del siglo XX. Tampoco fue menor las circunstancias de contraposiciones y quiebres que experimentó el PCCH en sus primeras décadas de vida. Finalmente, la represión e ilegalidad de sus estructuras de igual modo deben ser tenidas en cuenta para contestar la pregunta por los problemas organizacionales de la Jota hasta la medianía de los años '30[13].

13 Manuel Loyola y Jorge Rojas, "La Juventud Comunista de Chile en los años '20", Re-

En un comienzo, según el historiador Ramírez Necochea, los jóvenes debían ser los "hijos de trabajadores, especialmente de obreros y campesinos", los cuales eran "fuerza de reserva para el futuro movimiento obrero", una suerte de escuela propedéutica para quienes aspiraban ser militantes del partido[14]. Pero ya en 1927, según el mismo historiador, "la Federación Juvenil Comunista virtualmente desapareció quedando, de hecho absorbida por el Partido"[15]. A comienzos de los años treinta, el PC se esforzó por estructurar nuevamente a la Federación Juvenil Comunista (FJC), como parte de los compromisos a que había llegado con el Buró Sudamericano de la Internacional Comunista[16].

El trabajo por vertebrar una FJC, coincidió con las movilizaciones estudiantiles que contribuyeron a derrocar la dictadura de Ibáñez del Campo, en 1931. Para Fabio Moraga, este fue un fenómeno crucial "en la estructuración del imaginario juvenilista del siglo XX. Los jóvenes, y en particular los estudiantes, ya no podían ser obviados"[17].

Bajo el segundo gobierno de Arturo Alessandri (1932-1938), el PCCH modificó su política revolucionaria: al dejar de lado la tesis de lucha de "clase contra clase", profundizará una línea gradualista como partido de masas y electoral. Resueltos, a la vez, los conflictos internos entre lafertistas e hidalguistas que habían drenado sus energías bajo la dictadura de Ibáñez, la posterior política de Frente Popular resuelta en la Internacional Comunista en 1935[18], implicó una más estrecha vinculación con la IC y el propio Partido soviético. Con el camino despejado, el PC de Lafertte —aunque principalmente dirigido por Galo González y Contreras Labarca— comenzó a reestructurarse y reorientar su política de frente único hacia una estrategia de FP, de manera establecer una revolución demócrata-burguesa. Para María Soledad Gómez, esto fue inspirado por el marxismo soviético que desarrolló hacia los países coloniales o semi coloniales[19]. De esta manera, fue surgiendo la necesidad de un movimiento de liberación nacional, que requirió la alianza de la clase obrera con el campesinado, la burguesía progresista y, necesariamente, la juventud po-

vista digital Izquierdas, N° 10, agosto de 2011, pp. 97-117. www.izquierdas.cl (Incluído en este volumen).

14 *Orígenes y formación del Partido Comunista de Chile,* en Hernán Ramírez Necochea, *Obras escogidas. Volumen II,* LOM Ediciones, Santiago, 2007, pp. 431-433.

15 *Ibíd.*, p. 435.

16 Más detalles en artículo de Manuel Loyola en este mismo libro.

17 Fabio Moraga Valle, '*Muchachos casi silvestres'. La Federación de Estudiantes y el movimiento estudiantil chileno. 1906-1936,* Ediciones de la Universidad de Chile, Santiago, 2007, p. 599.

18 Mariano Vega, "¿Hidalgismo versus lafertismo? Crisis y disputa por la representación del comunismo en Chile, 1929-1933", en Ulianova, Loyola y Álvarez (editores), *1912- 2012. El Siglo... op. cit.*, pp. 97-114.

19 Gómez, "Trayectorias nacionales... *op. cit.*, pp. 7-8.

litizada. Para esto último, paralelo a la formación del FP, se requirió fortalecer a las JJCC, encargándosele a Ricardo Fonseca que se hiciera cargo de su conducción, reemplazando a Luis Hernández Parker a fines de 1936.

La versión oficial es que Hernández fue expulsado del partido por no haber "resistido el apremio policial", cuando fue torturado en Argentina, haciendo declaraciones "comprometedoras" para la organización[20]. Años más tarde, Hernández Parker siguió considerando injusta su expulsión, ya que la información que entregó fue producto de apremios ilegítimos por parte de la policía y no con ánimos de delación[21]. Sin duda, se trata de un hecho que merecería una revisión actual para sacarlo de las purgas que muchas veces se realizaron en el PCCH para neutralizar las diferencias. Por otro lado, según Luis Corvalán, Fonseca fue elegido por su "pasado combativo" y "espíritu juvenil" (tenía 31 años), quien vinculó el "llamado a Paz, con las reivindicaciones de los jóvenes y así fortalecer el Frente Popular"[22]. Fonseca además tenía una larga experiencia como dirigente del profesorado y militaba en el PC desde 1929[23].

En septiembre de 1936 se formó la Alianza Libertadora de la Juventud (ALJ), con la participación de sectores progresistas, como radicales e, incluso, liberales. Para Fonseca se debía "borrar la división que existe en la juventud en el sentido de izquierda y derecha"[24]. Dicha propuesta generó controversias en la Federación Juvenil Socialista (FJS), que pronto se negaría a pertenecer a la ALJ. Finalmente, un par de años más tarde, dicha apuesta creó tensiones dentro del PC. Por un lado, las JJCC se disolvieron en la ALJ, perdiendo fuerza y organización propia, mientras que la Alianza solo se abocó a la campaña electoral presidencial de octubre de 1938. Según Fonseca "las reivindicaciones juveniles no han pasado de ser materias de adorno de nuestros programas", abocándose sólo a la política nacional. Como manera de impulsar un cambio, Fonseca intentó reconstruir las JJCC con un método más amplio, creando el periódico *Mundo Nuevo*, el cual tuvo una duración más extensa que otros intentos anteriores[25]. Según Luis Corvalán, este medio fomentó aspectos políticos y económicos, como también la difusión de los Fundamentos del leninismo, de J. Stalin, además de artículos deportivos y culturales. "Sin va-

20 Luis Corvalán, *De lo vivido y lo peleado. Memorias,* LOM Ediciones, Santiago, 1999, p. 33.

21 Con los años se convirtió en un destacado periodista hasta su muerte en 1975. Ver: "Luis Hernández Parker. De la aventura a la desesperanza", en Jacqueline Hott Dagorret y Consuelo Larraín Arroyo, *Veintidós caracteres,* Aguilar, Santiago, 2001, pp. 32-43.

22 Corvalán, *Ricardo Fonseca... op. cit.*, p. 116.

23 *Ibíd.*

24 Pedro Milos, *Frente Popular en Chile. Su configuración: 1935 - 1938,* LOM Ediciones, Santiago, 2008, p. 211.

25 Existieron múltiples periódicos de la Federación Juvenil Comunista como: *La Llamarada* (1923-1926); *El Combate* (1926); *Juventud Obrera* (1932-1934) y *Nuestra Juventud* (1936).

nidad, creo que MUNDO NUEVO representó un serio intento de hacer un vocero verdaderamente juvenil", escribió décadas después[26].



Imagen 1: Portada de Mundo Nuevo, N° 6, octubre de 1938.

El rol de 'la juventud' en el Frente Popular

Un primer aspecto a relevar sobre el periódico *Mundo Nuevo* fue su aparición en plena campaña presidencial, como herramienta para incorporar a la "juventud progresista" al triunfo del FP. Si observamos una de sus portadas (Imagen 1), podremos percibir las esperanzas puestas en el FP y el rol "pasivo" de la juventud, que observaba, junto a la clase obrera, la figura de Pedro Aguirre Cerda. Por otro lado, el PC adoptó una visión monista de juventud —proyectando en este plano su no menos elocuente visión homogeneizante de la clase obrera— negando su carácter plural. De esta manera, las JJCC debían conquistar a "la juventud" en contra el fascismo. La lógica subyacente, en consecuencia, era la siguiente: si existía una "clase obrera", el PC era "su vanguardia" y la "juventud" debía estar detrás de ella; y de existir alguna discrepancia en la línea política del partido, no cabía sino mostrarla como una traición a la clase obrera.

Este mecanismo de disciplinamiento y control resultaría muy eficiente al interior de una cultura política nacional mayormente proclive al autoritarismo y reticente a lo distinto. En el punto que nos ocupa, esta modali-

26 Corvalán, *De lo vivido... op. cit.*, p. 36.

dad se reflejó en el hecho de que a pesar de la odiosidad del PC al nacismo, después de la matanza del Seguro Obrero, en septiembre de 1938, las JJCC llamaron a los jóvenes nacistas e ibañistas, "a pesar de las divergencias ideológicas", a luchar contra el enemigo común uniéndose al "pueblo, bajo las banderas del Frente Popular y en torno a un solo candidato"[27]. Resulta irónico constatar que, producto de este apoyo nacista, se logró la ajustada victoria del FP en las elecciones presidenciales de aquel año[28].

¿Cuál debía ser el rol de la juventud en tiempos del Frente Popular? Si bien, como hemos anotado anteriormente, las juventudes tuvieron una participación relevante en la caída de Ibáñez del Campo, estamos lejos de afirmar que toda la juventud chilena estaba politizada a comienzos del siglo XX. De todas maneras, un conjunto de jóvenes populares y mesocráticos se vieron esperanzados con la posibilidad de triunfo de un candidato progresista frente a la derecha, y comenzaron a participar en política.

Así lo recuerda Samuel Riquelme, quien reemplazó a Palma en la Secretaría General de la Jota. Este ingresó a las filas comunistas precisamente en 1938, en la campaña del FP en Lota. "Una de mis primeras tareas —expone— fue el trabajo de vigilancia como loro, así se llamaba el trabajo de vigilancia que hacíamos los niños y los jóvenes para proteger las reuniones clandestinas del PC en el Mineral de Lota Alto"[29]. Esto coincide con otros testimonios que resaltan la labor principalmente en tareas de propaganda desempeñada por las JJCC en la campaña de 1938[30]. El día mismo de la elección, la Jota pasó a asegurar del triunfo "popular" en el combate en primera fila. Así lo graficó *Mundo Nuevo*, relatando las acciones que realizaron en contra del cohecho en El Salto, al norte de Santiago. Allí las caravanas de camiones de "elementos rossistas, repletos de cohechados" fueron interceptados por "los muchachos de la Columna Preste", quienes levantaron barricadas para obstaculizar su paso[31]. En Providencia, la Columna Carlos Mariategui se enfrentó a la "banda de matones" de Ross, los cuales deseaban "ultimar al pueblo e impedir la libre expresión de los votos"[32].

27 "La juventud en la campaña electoral", *Mundo Nuevo,* N° 2, Santiago, 17 de septiembre de 1938, p. 3.

28 Tomás Moulián, *Fracturas: de Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende (1938-1953),* LOM Ediciones, Santiago, 2006, p. 51.

29 "Vidas ejemplares: Samuel Riquelme Cruz, un comunista ejemplar", entrevista realizada por Ana María Pinto Yañez, mayo de 2012, sitio: http://www.luisemiliorecabarren.cl/?q=node/3314

30 Documental "Un siglo por Chile", Bengala Film, 2012.

31 "Como leones pelearon jóvenes comunistas levantaron barricadas en El Salto", *Mundo Nuevo,* N° 7, Santiago, cuarta semana de octubre de 1938, p. 1.

32 "Defensores contra el matonaje", *Mundo Nuevo,* N° 7, Santiago, cuarta semana de octubre de 1938, p. 1. Desde 1941 el gobierno de Pedro Aguirre Cerda legisló el ingreso de las Fuerzas Armadas como garantes del orden en las elecciones, desde ese momento las JJCC o socialista no pudieron realizar estas acciones en contra el

Según cuenta Luis Corvalán, como consecuencia de la campaña de 1938, las JJCC aumentaron su militancia, transformándose en un "organismo autónomo, independiente, más amplio que el Partido", donde ingresaron simpatizantes del comunismo, pero que con el tiempo "no estuvieron en condiciones de aceptar rigurosamente la disciplina del Partido, todo su programa y su método de trabajo"[33]. Para esto, el propio Fonseca tuvo que luchar en contra de "elementos" que desearon "colocar a la Juventud Comunista por encima del Partido... sosteniendo que no puede haber más que un solo centro dirigente del comunismo y una sola vanguardia de la clase obrera y del pueblo, el Partido Comunista"[34]. Aunque sin dar detalles sobre aquellos "elementos" o "tendencias vanguardistas", era evidente que con el triunfo del frentismo, las aguas en las JJCC debieron aquietarse para defender el gobierno y buscar desde dentro de la institucionalidad, el cumplimiento de su Programa. La juventud debió ser disciplinada en este punto, siendo la "guardia del partido", como decía su propio himno.

Soldados antifascistas

El contexto de consolidación de las JJCC fue, como ya se apuntara, la confrontación contra las tendencias fascistas, vivamente influidas por la Guerra Civil Española y, posteriormente, la Segunda Guerra Mundial. Allí la juventud apareció como la retaguardia que debía tomar posiciones frente a la amenaza nazi-fascista. Para Fonseca, que conoció a dirigentes españoles en el Congreso Mundial de la Juventud efectuado en Nueva York, la experiencia de la guerra civil en la "madre tierra" unía a la juventud, independiente de sus "ideologías, lenguas, razas y colores"[35]. Las constantes campañas de ayuda solidaria y de homenajes a la España republicana y a la URSS, reafirmaron la imagen combativa que la juventud debía tener contra el fascismo.

Luego de una pausa de un año, a fines de 1940 Mundo Nuevo reapareció, coincidiendo con las nuevas elecciones parlamentarias, de marzo de 1941. El llamado a la juventud fue nuevamente a ser la fuerza que consolidaría el triunfo electoral del FP, pero, además, para pedir por la "paz y el derecho a la vida de la juventud", sobre todo entendiendo que la gue-

---

cohecho. Ver: Ministerio de Interior, Ley 6825, Ley General de Elecciones, Santiago, febrero de 1941, sitio: http://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=25402

33 Corvalán, *Ricardo Fonseca... cp. cit.*, p. 120. Aunque es difícil comprobar las cifras de ingreso, en el propio *Mundo Nuevo* las calcularon en 2.000 nuevos militantes. Ver: *Mundo Nuevo*, N° 12, Santiago, primera semana de diciembre de 1938, p. 4.

34 *Ibíd.*, p. 135.

35 "Ayudar a España es ser leal con nuestro propio destino. Por Ricardo Fonseca", *Mundo Nuevo*, N° 5, Santiago, segunda semana de octubre de 1938, p. 3.

rra los perjudicaba preferentemente, "llevándolos a la matanza"[36]. Esta resolución vino del Primer Congreso de las JJCC, en septiembre de 1940, evento que, junto con elegir una nueva directiva, se proclamó en contra de la guerra imperialista por sus objetivos criminales que solo perseguían la repartición de territorios y colonias, "abarcando nuevos países, sacrificando nuevas generaciones"[37].

En este sentido, la postura de la URSS, al pactar con Alemania en 1939, se analizó como una actitud "firme y consecuente" de paz, ya que, "a diferencia de los países capitalistas, no tiene ambiciones imperialistas, no aspira al botín ni a la rapiña, a las colonias y a mercados"[38]. Las resoluciones plantearon que existía un peligro inminente en América Latina de entrar a la guerra impulsado por Estados Unidos, intento que debía ser rechazado por los "pueblos" para evitar que la juventud participara activamente en dicho conflicto[39].

Dicha postura cambiaría radicalmente con la invasión alemana a la URSS, en junio de 1941[40]. Según Daniel Palma, al atacarse a la URSS, se estaba atacando al más "poderoso baluarte de la democracia" y "salvadora de los pueblos"[41], visión que tendría su correlato en que, en adelante, el discurso de las JJCC varió del rechazo al militarismo a la exigencia de una "posición de primera línea", ya que "para derrotar a los fascistas –señalaba un editorial de Mundo Nuevo- no basta la unidad, sino la fuerza de las armas... Los jóvenes que queremos contribuir en forma principal al triunfo de la democracia contra el fascismo en Chile y en el mundo, debemos forjar nuestra propia arma y fuerza"[42]. La juventud, por tanto, debía constituirse en los soldados del antifascismo.

Es interesante evidenciar que en junio de 1941, poco antes de la invasión nazi a la URSS, apareció impreso en Mundo Nuevo el himno de las JJCC, las cuales hicieron alusión de su militancia como "brigadas de choque" o la "joven guardia del Partido". Allí se les llamaba a sumarse con "la cabeza fría, mientras nos arde el corazón... cantando entre los estandar-

36 "El 31 de agosto inician las juventudes comunistas su congreso por el pan, la paz y el trabajo para los jóvenes", *Mundo Nuevo,* segunda época, N° 1, Santiago, enero de 1940, p. 4.

37 Juventudes Comunistas, *El camino de la victoria para la juventud. Resoluciones generales del Primer Congreso de las Juventudes Comunistas,* Ed. Antares, Santiago, 1940, p. 3.

38 *Ídem.*

39 *Ibíd.*, p. 4.

40 "Editorial. Unidos contra el Nazifascimo", *Revista Principios*, N° 2, Santiago, agosto de 1941, p. 4.

41 Daniel Palma, *La unidad juvenil aplastará al fascismo,* Editorial Juventud, Santiago, agosto de 1941, p. 2.

42 "Exigimos un puesto de honor en la Guerra contra los fascistas", *Mundo Nuevo,* N° 31, Santiago, primera semana de diciembre de 1941.

tes, y no abandones tu sonrisa cuando nos llamen al combate"[43]. Desde la dirección del partido, saludaban esta actitud pero, a la vez, se lamentaban que esto no se reflejara en el trabajo de masas. Según Elías Lafertte, la juventud aún no jugaba "un papel de importancia en los sindicatos"[44].

Una de las de las razones que se esgrimía era que la juventud no era atraída a esos organismos, principalmente porque estos no fomentaban las reivindicaciones juveniles, como el deporte[45]. Pero ¿existían propiamente reivindicaciones juveniles?

¿Reivindicaciones juveniles?

Una de las preocupaciones más importantes abordadas en el Segundo Pleno del Comité Central de las JJCC en 1941, fue la dificultad de éstas por transformarse en una organización de masas. Una de las conclusiones del encargado orgánico, Víctor Guerrero, fue que se estaba trabajando solo en actividades internas, "entre cuatro paredes", al contrario de las organizaciones fascistas, que eran sumamente atractivas para la juventudes, con actividades deportivas y desfiles callejeros[46]. El llamado fue a no abandonar las reivindicaciones juveniles, graficadas en los "doce puntos" del programa del FP. Las JJCC, desde *Mundo Nuevo*, permanentemente se preocuparon de difundir una serie de reivindicaciones en torno a la juventud, ya sea a través de artículos editoriales o reportajes desde centros de trabajos.

Por un lado, se enfocó en los "doce puntos" que el FP prometió como parte de su programa de gobierno. Estos fueron redactados por Ricardo Fonseca, siendo los siguientes: atacar las causas de la mortalidad infantil, organizando campañas sanitarias contra la tuberculosis y otras enfermedades y vicios; extirpar el analfabetismo, impulsar la formación científica, técnica y artística de la juventud; crear una Ley que fomente la Educación Física; derechos civiles a ambos sexos desde los 18 años; ampliar el derecho del trabajo, descanso y recreo a contar de los 16 años; incorporar a la vida moderna a los jóvenes rurales; incorporar a las mujeres jóvenes a todos los rangos de las actividades nacionales; mejorar las condiciones de los jóvenes de las Fuerzas Armadas; derechos civiles y educaciones a los jóvenes araucanos; y educar a los jóvenes en "los principios de de-

43 "Himno de las Juventudes Comunistas. Por Raúl González Tuñón", *Mundo Nuevo,* N° 18, Santiago, segunda semana de junio de 1941, p. 7.

44 "La juventud, factor importante de la victoria sobre el fascismo. Por Elías Lafertte", *Revista Principios*, N° 4, Santiago, octubre de 1941, p. 24.

45 *Ídem.*

46 Víctor Guerrero, *Por una juventud comunista de masas*, Editorial Juventud, Santiago, 1941, p. 8.

mocracia, libertad, paz, justicia social y solidaridad continental e internacional"[47]. En lo educacional, Mundo Nuevo recalcó la necesidad de la construcción de dos mil nuevas escuelas y la reformulación de estas en el ámbito rural[48].

> En el campo no sólo faltan escuelas. No hay cine, radio, teatro ni otra clase de entretenciones. Hay escasos clubes de deportes. Viven, pues, nuestros hermanos del campo, en condiciones miserables, trabajando de sol a sol, carentes de cultura[49].

Por otro lado, las JJCC denunciaron una serie de atropellos laborales que se cometían contra los jóvenes obreros y campesinos, principalmente. Por ejemplo, en la edición de febrero de 1941, se relató el caso de tres jóvenes mujeres que fueron despedidas de la fábrica Zaror. Una de ellas, Ernestina Acevedo de 15 años, afirmó que "desde cuatro meses que trabajaba las máquinas y apenas ganaba 8 pesos diarios. Mi madre es viuda, tengo dos hermanitos menores que todavía tienen que ir a la escuela... ahora no sé qué será de nosotros"[50]. En el ámbito rural, los constantes desalojos a los que se vieron sometidos los campesinos, fueron denunciados por la Jota, la cual, además, pidió que se prohibiera el "trabajo de niños" y la provisión de tierras y medios técnicos para trabajarlas a los jóvenes[51]. Esto debido a que, desde la década del treinta en adelante, los jóvenes debieron emigrar masivamente a zonas urbanas por la escasez de trabajo. "Vean, tragamos polvo y paja todo el día y nos pagan la miseria de $ 12 pesos diarios", mencionaba Pablo Garrido, de la hacienda El Diamante (Buin). "Este jornal no es malo ¿verdad? Sin embargo, sólo lo tenemos en estas temporadas, harto cortas por desgracia...volveremos a ganar los miserables $4 por día. Sólo será durante la trilla"[52].

En general, la dificultad que tuvieron los jóvenes comunistas fueron las de diferenciar sus reivindicaciones de las clase obrera en general. ¿Las

47 "Los doce puntos de la juventud que el Frente Popular realizará", Mundo Nuevo, N° 5, Santiago, segunda semana de octubre de 1938, pp. 6-7. Documento firmado por las juventudes de todos los partidos del Frente Popular.

48 "Por obra de la oligarquía. 2 millones de chilenos no saben leer. El Frente Popular nos dará cultura", Mundo Nuevo, N° 3, Santiago, 24 de septiembre de 1938, p. 7.

49 "Trabajando de sol a sol, sin alegría, con la visión de un sombrío porvenir vive medio millón de jóvenes campesinos", *Mundo Nuevo,* N° 4, Santiago, 1 de octubre de 1938, p. 2.

50 "La tragedia de tres muchachas lanzadas al hambre por Zaror", *Mundo Nuevo,* N° 2, Santiago, 8 de febrero de 1941, p. 6.

51 "La juventud ya tiene su programa de lucha. Los puntos reivindicativos del Frente de la Juventud", *Mundo Nuevo,* N° 3, Santiago, 15 de febrero de 1941, p. 3.

52 "Vida angustiosa de los jóvenes de una hacienda", *Mundo Nuevo,* N° 3, Santiago, 15 de febrero de 1941, p. 4.

malas condiciones laborales o los despidos afectaron a la juventud en tanto clase obrera o era una injusticia por ser jóvenes? Esto no se supo aclarar lo suficiente. El diagnóstico de Daniel Palma, en el Segundo Pleno de las JJCC en 1941, fue de desilusión por el retraso en el cumplimiento de las promesas del gobierno del FP y pidió la unidad de los jóvenes en el Frente Nacional de la Juventud, formado a comienzos de ese año. Esta nueva organización, después que desaparecida ALJ, fue formada por todas las fuerzas frentistas, con excepción del PS[53]. Sumarlos a la iniciativa fue una de las principales preocupaciones políticas de las JJCC en 1941, producto de que no se podía realizar el Primer Congreso de la Juventud sin el apoyo socialista. Para ello, tanto el PC como las JJCC, hicieron un llamado a la unidad contra el fascismo, descalificando, a la vez a la dirección del PS, por mantenerse en ella 'traidores' como Oscar Schnake y Marmaduke Grove.

La unidad y los traidores

El triunfo del FP había sido posible por un extenso y largo conjunto de negociaciones y acciones entre radicales, comunistas y socialistas, principalmente. En el caso de los socialistas, la relación con su Juventud fue tensa, sobre todo en cuanto a su autonomía. La Federación Juvenil Socialista (FJS), creada en 1935, estuvo tensionada por las diversas fracciones que se formaron y dividieron al PS en aquellos años[54]. Orlando Millas, quien fue dirigente de las FJS, recuerda que muchas iniciativas partidarias en tiempos del FP se hicieron a espaldas de la orgánica juvenil. Incluso, en 1939, la directiva controlada por Grove, intervino la Federación, sacando a su secretario general, Alberto Krug[55]. Esto devino en el éxodo hacia el Partido Socialista de Trabajadores, liderado por Cesar Godoy Urrutia, del grupo llamado los inconformistas[56], lo que significó un acercamiento entre las juventudes del PST y las JJCC, pero no así con la FJS, liderada por Raúl Ampuero. En 1941, estos últimos rechazaron ingresar al Frente Nacional de la Juventud (FNJ), omitiendo el llamado de unidad contra el fascismo realizado por Daniel Palma.

En esa ocasión, la FJS de Ampuero aseguró que su "fervor antifascista" estaba demostrado en las luchas callejeras en contra el Movimiento Nacional Socialista que, hasta 1939, había dejado al menos siete muertos

53 Palma, *La unidad juvenil... op. cit.*, pp. 17-18.

54 Oscar Waiss, *Un drama socialista,* s/e, Santiago, 1948.

55 Orlando Millas, *La alborada democrática en Chile. Memorias. Primer volumen, 1932-1947. En tiempos del Frente Popular,* Cesoc Ediciones, Santiago, 1993, p. 210.

56 Millas, *La alborada... op. cit.*, pp. 229-260; Cesar Godoy Urrutia, *Que es el inconformismo,* Imp. Victoria, Santiago, 1940.

en las filas de la FJS[57]. Pero las discrepancias principales que evidenciaron las JJCC en el periódico *Mundo Nuevo*, fue el rechazo a la postura del PS con respecto al contexto internacional. Oscar Schnake, Ministro de Fomento del Gobierno, viajó en 1941 a Estados Unidos, llegando a la conclusión de que Chile debía tener una "neutralidad activa" frente a la Guerra, es decir, aliarse con los Estados Americanos, entre ellos, los EEUU, para que no pudieran penetrar al país "ni el nacismo, ni el fascismo, ni el comunismo"[58]. Para ello el Ministro Schnake aseguró las ventas de los excedentes del salitre, consiguiendo créditos de parte de Estados Unidos para la estabilidad de la industria del cobre[59]. Esto generó acidas críticas de parte de las JJCC, que trataron de traidor a los dirigentes socialistas por impedir la unidad de sus juventudes para derrotar la amenaza fascista.

Los dardos iban sobre todo a Luis Hernández Parker, que había ingresado a la FJS[60], a la par de su carrera de periodista en La Crítica y luego en Ercilla. A la vez, Mundo Nuevo publicó supuestos testimonios de jóvenes socialistas que abogaban por la unidad "frenados por los emboscados y trotskistas incrustados en la dirección de la Federación Juvenil Socialista"[61]. A comienzos de 1941, las JJCC propusieron organizar el Primer Congreso Nacional de la Juventud, junto a la Juventud Radical y la Juventud Democrática. Finalmente, luego de acercamientos y distancias con la FJS, la preparación del Congreso resultó aplazada hasta septiembre de 1942, siendo financiado por el gobierno de Juan Antonio Ríos. Días antes, Daniel Palma, en su calidad de Secretario General de las JJCC, haría nuevamente un llamado a los socialistas, ya que, "en los momentos álgidos porque atravesamos, no basta sólo ser antifascista de palabra"[62].

Pero la unidad no pudo consolidarse. El Frente Patriótico de la Juventud, creado luego del mencionado Congreso, no contó con la participación de la FJS. Al año siguiente, en febrero de 1943, las juventudes del PST decidieron ingresar en masa a las JJCC. Según recuerda Millas, al ser una decisión autónoma del partido, causó sorpresa en Godoy Urrutia y los

57 "Extrañeza causa actitud del C. C. de J. Socialista", *Mundo Nuevo*, N° 24, Tercera semana de agosto de 1941, p. 2; Sobre las luchas callejeras entre nazistas y socialistas en Millas, *La alborada... op. cit.*, pp. 107- 111; La muerte del joven socialista Héctor Barreto en "Acción social de la juventud socialista", en Boletín de Sesiones de Cámara de Diputados, 51 sesión ordinaria, Santiago, 25 de agosto de 1937, pp. 2538-2540.

58 Partido Socialista, *América y la Guerra. Sensacional discurso del Ministro Schnake*, Departamento de Publicaciones, Secretaría de Cultura, Santiago, 1941, p. 5.

59 *Ibíd.*, p. 17.

60 "Unidad por encima de los traidores, por Daniel Palma", *Mundo Nuevo*, N° 4, Santiago, 22 de febrero de 1941, p. 3.

61 "La unidad de las juventudes sociales y comunistas es una aspiración de las bases de la Juventud Socialista, dice Adriana Pérez, *Mundo Nuevo*, N° 3, Santiago, 15 de febrero de 1941, p. 4.

62 "No bastan palabras: el antifascismo hay que demostrarlo con hechos", *Mundo Nuevo*, N° 39, Santiago, segunda semana de septiembre de 1942, p. 4.

líderes del PST, pero a los meses una gran parte de este efímero partido también ingresó al PC[63]. Con este traspaso, se logró consolidar la formación de las JJCC, pero no así la deseada unidad con las FJS. La discrepancia entre comunistas y socialistas siguió siendo un asunto pedregoso que no logró superarse del todo con los años, a pesar de las alianzas posteriores: la raíz de aquellos conflictos, siguió presente hasta el golpe de 1973[64].

Finalmente podemos afirmar que, de la revisión de *Mundo Nuevo*, como de otros documentos, es posible concluir que entre 1937-1943, se produjo un avance importante en la orgánica y la experiencia política de las JJCC. Tanto los empeños puestos por el Partido adulto, como el clima general de rechazo al nazi-fascismo, fueron factores determinantes en ello. Las JJCC fueron percibidas como la "guardia" del partido y un espacio de preparación para quienes quisieran seguir siendo comunistas el resto de su vida.

De otra parte, si bien la Jota contó con espacios autónomos en su agenda, su programa estuvo sumamente vinculado a la política nacional del partido, aspecto que debe tenerse en cuenta al constatarse el fortalecimiento ya indicado, así como la ausencia de tensiones y quiebres de importancia en su interior. Antes que ello, podría decirse que su crecimiento y estabilidad probablemente influyó para el ingreso a sus filas de parte de la juventud del PST y la realización de su Segundo Congreso, en 1943.

En esa ocasión, Daniel Palma anunció que el fascismo aún no estaba derrotado, llamando nuevamente a la unidad de todas las fuerzas políticas. A la vez que propuso que la juventud chilena se pusiera en disposición de las Naciones Unidas, formándose en "educación militar y premilitar", participando en la organización de la Defensa Civil. Al margen de estos señalamientos, las reivindicaciones siguieron estando principalmente en torno al derecho a la educación, al mejoramiento de las condiciones laborales y al derecho a deporte y la recreación sana entre los jóvenes[65]. Siete años más tarde, cuando el PC fue ilegalizado por el gobierno de Gabriel Gonzalez Videla, Daniel Palma fue expulsado del PC por proponer una política fraccional de lucha armada, alejada de la política de masas del partido. Tenía entonces 36 años.

Coda para un antifascista

"El viejo nunca fue anticomunista", recuerda Pablo Palma sobre su padre. Sentado en un antiguo sillón, comenta que nunca se quejó de haber sido expulsado, a pesar de que se le llamó traidor y fraccionalista. Siguió

63 Millas, *La Alborada... op. cit.*, pp. 289-291.

64 Marcelo Casals, *El alba de la revolución. La izquierda y la construcción estratégica de la 'vía chilena al socialismo'- 1956-1970*, LOM Ediciones, Santiago, 2010.

65 Informe de Daniel Palma en *Unidad juvenil para la defensa de la patria contra el fascismo. Segundo congreso de las Juventudes Comunistas*", Ediciones Juventud, Santiago, 1943.

visitando a su amigo Reinoso en la población La Legua, donde el ex secretario de organización tenía su taller de zapatero. A la vez, siguió participando en política, teniendo amigos pijes y obreros, incluso comunistas de base. "El problema suyo era con la dirección, no respetaba a Corvalán ni a Millas", recuerda su hijo.

Pablo Palma Keller nació en 1942, cuando su padre aún era secretario general de las JJCC. Con él se formó políticamente y lo admiró por su capacidad intelectualidad innata y de autoformación. Admite que su padre, a pesar de su distancia con el PC, siguió leyendo *El Siglo*, diario donde su esposa trabajaba y tuvo que renunciar para irse con su marido expulsado. Al leer el matutino comunista, "el echaba puteadas con las cosas que consideraba como equivocadas: estos hueones no van a aprender nunca. Y las cosas que le parecían buenas, decía: esto está bien, esto me gusta". ¿Por qué no se convirtió en anticomunista? Su hijo Pablo recuerda que siempre le decía: "Uno tiene dos posibilidades: o seguir fiel a la clase obrera o transformarse en anticomunista".

Después del golpe militar de 1973, Daniel Palma rechazó el exilio: "Aquí están mis raíces". Su hijo no tiene certezas con quien se organizó, pero está seguro que continuó participando en la resistencia a la dictadura. Mediante empresas falsas, su padre organizaba reuniones clandestinas, pero no decía con quiénes. Es por esta razón que la familia de Palma piensa que la DINA lo detuvo por una razón política. ¿Habrá vuelto a trabajar con el Partido Comunista? Es una hipótesis que maneja la historiadora Alejandra Vega, nieta del ex dirigente de las JJCC. Según la investigación de Rolando Álvarez, el año de 1976 cayeron dos direcciones del PC, la primera encabezada por Víctor Díaz, en mayo, y la segunda desde agosto a diciembre[66]. Precisamente en medio de aquellas detenciones, el 4 de agosto de 1976, agentes del Estado secuestraron a Daniel Palma desde la Municipalidad de Ñuñoa. ¿Existió relación entre las detenciones de dirigentes comunistas y la de Palma? ¿Pudo éste volver a facilitar sus redes y amistades para apoyar a su antiguo partido? No está la certeza, pero hay una clave importante. Daniel Palma perteneció a una generación que luchó vivazmente en contra del fascismo. Llegado el golpe militar, el PC leyó el nuevo régimen precisamente como una dictadura fascista[67]. ¿Pudo suceder, que frente a una nueva lucha antifascista y la necesidad de sobrevivir al terrorismo de Estado, se dejaron de lado las antiguas rencillas para dar paso a la solidaridad? Muchos casos cotidianos demuestran que así sucedió. Al menos como sospecha, es interesante pensar que Daniel Palma pudo haber vuelto a las redes de su ex partido, dejando atrás las discrepancias y las diatribas pasadas, tratando de cumplir nuevamente la máxima de "unidad frente al fascismo".

66 Rolando Álvarez Vallejos, *Desde las sombras, una historia de la clandestinidad comunista (1973-1980)*, LOM Ediciones, Santiago, 2003, pp. 133-148.

67 "Al Partido y al Pueblo de Chile", Documento público del Partido Comunista de Chile, emitido por su Dirección en diciembre de 1974. Sitio: http://www.blest.eu/pp/pc_dic74.html.



CANCIONEROS JOTOSOS A INICIOS DE LOS AÑOS '60

Manuel Loyola

En 1986, a instancias de recoger informaciones sobre el movimiento de pobladores de Santiago en los años de creación de muchas de las poblaciones populares de la capital (años '30 al '60), me entrevisté con un antiguo dirigente poblacional comunista, Luis Vega, en su casa de la otrora Comuna de Las Barrancas, hoy Lo Prado. Al preguntarle qué cosa leían los jóvenes comunistas de inicios de los años '30 —Vega, en el momento de mi conversación con él ya contaba con más de 70 años—, me contestó: "nada o muy poco, en verdad compañero, lo que hacíamos era cantar", y de inmediato entonó partes de la canción que a él más le gustaba: el himno de *La Joven Guardia*, que, según sus palabras, era el himno de la Juventud. Mientras cantaba, su mirada se quedó fija en un pasado que intentaba refrescar, y agregó: "es que me la aprendí de otros compañeros, ellos la cantaban y yo quería aprendérmela de memoria". Por mi parte, era la primera vez que sabía de tal canción, y no fue sino hasta varios años después que entendí cómo aquella juventud se educaba y se comprometía con adhesiones y sacrificios a partir de una realidad común de una pobreza que algún día terminaría, según lo prometían aquellos cantos de redención.

En lo que sigue, nos proponemos merodear por la cultura comunista chilena teniendo como objeto el repertorio de cantos que, de manera directa o indirecta, debían acompañar y consolidar la vida militante, especialmente entre los jóvenes del Partido. La caracterización de este cantar revolucionario y formativo, se centrará en particular en la edición del cancionero editado por la Comisión Nacional de Educación de las JJCC en los primeros años de la década de 1960, época de enorme optimismo en las filas comunistas por considerarse que en Chile y el mundo, se estaban abriendo oportunidades únicas para el avance del socialismo. Nuestro tratamiento tendrá un carácter general a la espera que nuevas intervenciones en la materia, especifiquen y amplíen tópicos e informaciones más eruditas e, incluso, especializadas.

—•—

La modernización en las relaciones sociales de nuestro país durante el siglo XX tuvo, en el canto y baile populares, una dimensión de enorme relevancia. En sus aspectos más generales, últimamente diversas investigaciones y publicaciones han comenzado a dar cuenta de ello, enriqueciendo nuestros actuales enfoques historiográficos en las áreas culturales y sociales[1]. A este respecto, no estará demás señalar que la indagación por

1 En lo que toca a nuestro tema, destaca la producción de Juan Pablo González y Claudio Rolle, Historia social de la música popular chilena, 1890-1950, Santiago, Ediciones PUC, 2004, así como diversos textos dedicados a la Nueva Canción Chilena. De lo más reciente: Eileen Karmy y Martín Farías (Comp.), *Palimpsestos sonoros. Reflexiones sobre la Nueva Canción Chilena,* Santiago, Ceibo, 2014; Horacio Salinas, *La canción en el sombrero, Santiago*, Catalonia, 2014. No son escasos, a la vez, artículos

el canto y el baile remiten y son fuentes de apreciación de un sinnúmero de hechos y caracteres que acompañaron y dieron expresión a la cotidianidad de aquel pasado, sea en sus momentos de mayor significación y trascendencia, como en los más habituales y corrientes. De esta suerte, el ritmo, la armonía, los sentimientos, la performance estudiada o desordenada de los movimientos corporales, los lugares de encuentro de las personas, la fraternidad compartida, etc., vinieron a ser la contracara de otros tantos asuntos involucrados en estos despliegues, comúnmente más visitados por estudiosos y especialistas, como son los de la industria discográfica, la radial, de orquestas, letristas y cantantes, la crítica y, aun, los intentos por acallar y censurar, sin dejar de lado la detección de influencias extranjeras —principalmente norteamericanas—, en la modelación de gustos, modas, o consumos. Aludimos, en consecuencia, a un tópico que, por sobre sus redundancias y cacofonías, importó ser un eje notable de nuestra vida social reciente, un campo de interrogantes concéntrico y a partir del cual podemos abarcar panoramas bastantes amplios.

Un área concomitante en este desarrollo, fue el surgimiento del rubro difusional de los cancioneros. Contando con antecedentes en la lírica docta o popular europea (muchas veces de funcionalidad religiosa), su irrupción en América Latina irá a la par con los crecientes procesos de urbanización e industrialización que comenzaron a tener lugar en nuestra región a partir del último cuarto del siglo xix, tornándose, al igual de numerosos otros productos impresos de consumo de masas (novelas por entrega, folletines, almanaques), en un artículo demandado y de bajo costo. Y si bien su consulta podía verse afectada por el analfabetismo de grupos importantes de la población, este obstáculo se reducía en consideración a dos circunstancias que lo beneficiaban: de una parte, la presencia en ellos de fotos e ilustraciones de cantores y artistas del momento, cuestión los volvía atractivos y atesorables y, de otra, su uso público por parte de quienes sí podían descifrar su contenido, volviéndose una fuente de regocijo para diversos tipos de grupos.

Ciertamente, con el ingreso al siglo xx, y la consolidación de las tendencias urbanizadoras y de diversificación productiva anotadas, el cancionero adquirirá mayor relevancia, potencia que, aunada a las de las empresas de la comunicación y la diversión en auge desde la segunda década del citado siglo: cine, radio, sellos discográficos, espectáculos, hará de este un artefacto plenamente inserto en la cadena del consumo y del sentir de masas. No en vano la industria musical lo tuvo entre sus medios predilectos por lo menos hasta mediados del siglo xx. Así, Odeón, rca Víctor, Casa Amarilla, etc. confeccionaron sus respectivos cancioneros a fin de promocionar a sus artistas y discos. También la propia industria

en revistas académicas, además de la realización de eventos académicos donde de modo central o indirecta, se viene haciendo presente esta temática.

gráfica y editorial promovió los suyos, a la luz de la apetencia popular. Tampoco pueden omitirse los producidos por diversos almacenes, parroquias, boys scout, boticas, importadoras, laboratorios químicos o cines. De distribución generalmente gratuita, el cancionero (así como los almanaques), si sitúa entre los años 1930-1940, entre las páginas de mayor significación pública, entrando a declinar su gravitación con la aparición de las modernas revistas juveniles, a partir de los años 50. No obstante ello, su estructura comunicacional se mantendrá, siendo parte distintiva y particular al interior de estas nuevas ediciones para la juventud.

En general, hubo cancioneros para sectores y preferencias muy variadas, siendo los más frecuentes aquellos que contenían las "más hermosas canciones" y "los ritmos de moda", verdaderos "golpes al corazón". Dirigidos a un público general, menudeaban en estos la creaciones que, a la vez, se prestaban para el baile y la fiesta, sea de aquellos de cadencia más atildada y romántica (zarzuelas, tangos y boleros), como de otros "alborotadores del ánimo", como eran el foxtrot, el chimi, o el pasodoble. También hubo ediciones de aquellos que ofrecían la ansiada raigambre vernácula, con tonadas, polkas, cuecas, sirillas o valses; los que recopilaban rondas, cantos y juegos infantiles, o los que apelaban a gestas colectivas habidas o por realizar, por medio de himnos o marchas. Especialmente estos últimos disponían casi siempre, como pórtico, del Himno Nacional, seguidos de saludos y marcialidades propias de otras tantas entidades de adhesión y hasta de un cierto "ser nacional", como eran los casos de universidades, clubes deportivos, de leones y rotarios, de asociaciones de funcionarios públicos, de compañías de bomberos. No menos recurrentes, fue la aparición de los *gaudeamus igitur*, infaltables en los repertorios del canto grupal celebratorio, lo mismo que los florilegios católicos.

—•—

Quizás si acicateados por el influjo de ser un medio difusional convocante y económico y, en estrecha relación con ello, por constituir un atractivo dispositivo identitario y propagandístico, las JJCC confeccionaron igualmente sus cancioneros militantes. No tuvieron, claro es, la proporción de los cancioneros de tangos, milongas u otras baladas de artistas popularizados por la radio o el cine; sin embargo, sí pretendieron asumir, al menos dentro del pequeño mundo de sus filas, el sentido de servir de contacto e identificación entre iniciados, y entre otros y otras que podrían llegar a simpatizar. A este respecto, el cancionero revolucionario fue un medio primordialmente dirigido a sectores jóvenes o adolescentes, en tanto era en este ámbito donde el cautivo emocional y de construcción de sentido de la existencia particular, contaba con abierta disposición. Si hemos de atender aquí a una frase del escritor Teófilo Cid, tendríamos que repetir con él que "la pobreza los hacía comunistas".

Conocemos un par de ellos, de los años iniciales del Frente Popular. Nos referimos a *Cancionero Popular* (diario Frente Popular, Santiago 1938), y *Cancionero de la Unidad. Cantos de la Vieja Guardia y de la Juventud* (*Santiago 1939*)[2]. El primero corresponde a los resultados de un concurso llevado a cabo por el citado diario en los meses previos a la elección presidencial del '38, evento que hizo que el contenido de los aportes solo correspondiera a estrofas y estribillos de pullas y burlas contra la candidatura de derecha (Ross Santa María), adaptadas a melodías y canciones conocidas, como *La Cucaracha, Corazones Partidos, Tambores y Clarines, Jalisco nunca Pierde, Lágrimas Negras,* o *Los Estudiantes Pasan.* Completaba la entrega, la *Canción Nacional de Chile* y *La Internacional.*

Por su lado, el segundo impreso recoge lo que seguramente ya era parte del canto militante de los partidos de la izquierda de la época, en especial de su vertiente comunista. Publicado por la imprenta Antares (la misma donde se imprimía *Frente Popular*, el órgano comunista anterior a *El Siglo*), en el folleto se dieron cita 24 cantos. Al margen del infaltable himno patrio, todos ellos respondían a lo que podríamos calificar de tradición hímnica proletario-revolucionaria, la misma que se proyectará crecientemente en las décadas siguientes. Brevemente, expongamos que esta tradición cantoral arrancaba con la versión latinoamericana de *La Internacional*[3], enseña que reforzaba el vínculo histórico-universal del rol de las organizaciones obrero-comunistas, para seguir luego con un mayoritario conjunto de cantos ligados a las gestas revolucionarias soviéticas y a las luchas de la República Española. En lo tocante a Chile, el cancionero traía solo dos registros: el *Himno de la CTCH*, y *Canto a la Pampa*, de Francisco Pezoa.

No contamos con noticias sobre cancioneros similares de los años 40 y 50. Si bien la prensa partidaria daba a conocer producciones poéticas y elementos diversos del folklore y la cultura popular, es probable que las urgencias de la lucha política de aquellas décadas (quiebres en la unidad del sector, represión y clandestinidad, etc.) hayan silenciado este tipo de formatos, sin que esto equivalga al olvido o decadencia del cantar militante. Al contrario. En distintas novelas, recuerdos y memorias de adherentes de la izquierda, no faltan alusiones a reuniones de célula o a encuentros sociales donde *La Joven Guardia*, *La Internacional* o los romances y coplas de la lucha contra Franco, se entonaban con entusiasmo, como manera de sellar lealtades y compromisos.

2 El catálogo de la Biblioteca Nacional menciona el nombre de otro: *Canciones de izquierda, editado con motivo del 21 aniversario de la Revolución Rusa y como homenaje al Presidente electo don Pedro Aguirre Cerda* (Coquimbo 1938), sin embargo, no está disponible por extravío.

3 La letra de La Internacional venía acompañada de la música para piano, aspecto que releva las características que disponía la cultura musical de las organizaciones de izquierdas hacia mediados del siglo xx.

—•—

Durante la primera mitad de los años '60, las jjcc dieron a conocer dos ediciones de cantos militantes[4]. El primero, titulado sencillamente como *Cancionero*, se editó en 1962, como saludo al aniversario número 30 de la fundación de la Jota[5]. El otro, apareció en saludo al quinto congreso de la organización, en febrero de 1966[6]. Una nota preliminar en este último, indicaba que el mismo no era sino un resumen en 50 páginas (con 39 canciones), de otro en preparación que saldría en meses venideros[7].

El primero de los nombrados, si bien aparecía en homenaje a los 30 años de la Jota, resulta evidente que su puesta en circulación daba cuenta de un "ánimo combativo" que envolvía factores tanto o más boyantes que los propiamente celebratorios. El "aire de primavera" que, según sus editores soplaba sobre Chile, también tenía que ver con la constatación del alza electoral y social que expresaban las fuerzas de izquierdas, y donde los hitos de las importantes votaciones obtenidas desde 1958, auguraba la próxima conquista del gobierno del país. Este logro, además, se tornaba aún más significativo, si se consideraba que hasta apenas unos pocos años antes, el Partido había tenido que transitar por una difícil situación de ilegalidad o clandestinidad, de manera que observar que tal hecho, lejos de mellar sus capacidades en verdad las había potenciado, no podía sino revelar lo justo y acertado de su lucha, tantas veces soportada y cobijada por la poesía y el canto. Pero no solo esto estaba ahora acrisolando este nuevo aire de primavera para el pueblo chileno: ya no desde la lejanía de Europa, sino en lugares bastante más cercanos, como eran Cuba y otras regiones del Tercer Mundo, la emancipación humana se estaba cumpliendo, reiterándose lo que, entre otras voces, anunciaba el canto revolucionario: la fraternidad de los oprimidos y la marcha única de la humanidad hacia el socialismo[8]. Finalmente —y esto en una perspectiva que podría-

4 Por remitirnos únicamente a las producciones realizadas por las jjcc, no consideramos aquí la labor del poeta obrero Francisco Astroza quien, en 1960, publicara *Cancionero de poesía popular* (que) *encierra los combates y las luchas del pueblo chileno*. Junto a cuartetas y glosas de su autoría, Astroza incluye en su obra numerosas canciones del repertorio musical comunista de la época.

5 Ver detalle de títulos de canciones al final de este artículo.

6 *Ibíd.*

7 Desconocemos si efectivamente el anuncio se cumplió, pues, hasta el momento, no hemos dado con la edición ampliada. No obstante, de haber sido publicada, presumimos que su contenido debió recoger mucho del cancionero de 1962, el cual dispuso de la letra de 143 creaciones en 155 páginas.

8 "Aire de Primavera baña a nuestra Patria y a nuestra América. Desde la Sierra, la luminosa aurora del socialismo viene apuntando. Vivamos plenamente este despertar, contribuyendo a forjarlo con el canto. Que la canción sea nuestra arma de lucha; nuestro instrumento de unidad; nuestro mensaje de solidaridad; nuestra expresión de alegría". *Cancionero*, Comisión Nacional de Educación, Juventudes Comunistas de Chile, Horizonte, Santiago, 1962, p.5

mos calificar como "más práctica"— el cancionero jotoso fue expuesto no solo como reservorio de las trazas esenciales del sentir organizacional y militante, sino a la vez —en un plano más contingente— como un valioso instrumento en la lucha ideológica por la construcción y reconocimiento de la verdadera cultura popular americana, "hoy ahogada por la pseudocultura mercenaria que imponen los que nos explotan"[9].

Ciertamente que esta crítica y rechazo a las tendencias dominantes del *mainstream* norteamericano en materias musicales y de otras áreas de la industria de la diversión de masas, podían colocar a nuestros comunistas en una posición minoritaria dentro del gusto popular, además de resultar fácil presa para el chiste y la burla, más cuando no eran pocos los que, entre sus militantes, gustaban de tales bailes y ritmos modernos o de la innovación interpretativa. ¿Cómo se abordaban estas tensiones o discrepancias por parte de los cuerpos dirigenciales? Tenemos la impresión que en este y otros meandros de la dinámica cultural, tendió a primar el ejercicio tácito de la *indiferencia*, esto es, permitir y dejar hacer, ofrecer la vista gorda frente a conductas "coléricas", siempre y cuando ellas no cuestionaran asuntos de fondo, tanto ideológicos como disciplinarios o que no implicaran consecuencias al interior de las filas. Por tanto, la indiferencia concitaba el desarrollo de espacios que, dada la inquietud y deseos de numerosos jóvenes comunistas por estar a la moda, debían desdoblarse o ser duales: el propiamente orgánico, con sus formas y prescripciones, y el informal o personal, donde podía darse rienda suelta a otras prácticas estéticas o de diversión. Ambos espacios podían relacionarse, influirse, pero nunca fusionarse, ya que ello colocaría en peligro la sanidad partidaria[10]. Con todo, hay un hecho que no podemos obviar

9 "Estas canciones están dedicadas a la juventud —señalaba la Presentación del Cancionero— (...) a los jóvenes que militan en una organización popular; a los que buscan una orientación para integrarse a la lucha emancipadora de de nuestro pueblo. Ellas son voz de pueblos que luchan por su liberación y de otros que han terminado para siempre con la explotación del hombre (...) Que las canciones nos ayuden a reencontrar la oculta veta del trabajador innumerable; del pueblo y sus anhelos; de la verdadera tradición de nuestra tierra oprimida; de la auténtica cultura de nuestra América, hoy ahogada por la pseudocultura mercenaria que imponen los que explotan (...) Joven chileno, joven comunista: recibe este cancionero. Tiende tu mano y alza tu voz: te esperan las mil voces y manos generosas del pueblo". *Ibíd.*

10 En este dejar hacer, además de los resguardos ideológicos, pesó también la preocupación por no hacer de la Jota una estructura cerrada y sectaria. Desde sus primeros años de vida, y por varias décadas, la dirigencia adulta del Partido había llamado la atención sobre la ocurrencia de tales males, instándose a un quehacer social juvenil amplio y diverso, única manera de contar con una Juventud Comunista fuerte y acertada en su política. Obviamente, la conciencia de estos problemas y la necesidad de evitarlos, chocaba con poderosas fuerzas en contrario —fuerzas de control—, gravitantes en el propio partido, de ahí que la instalación de la indiferencia se convirtiera en un cierto modus vivendi. Hacia finales de los años 60, con la irrupción de numerosas personalidades artísticas del PC cuyo derrotero creativo buscó ser

respecto de la enfática cultural comunista: su apego a lo que se estimaba "auténtico" y "emancipador", contribuiría significativamente a dar cuerpo a la renovación musical chilena, ganando en aliento y presencia pública una vasta generación de creadores, recopiladores e intérpretes de todo el país quienes, tomando como referencias diversas formas musicales y tradiciones tanto rurales como urbanas, darían a estas nuevos bríos e hibridaciones. Como sabemos, la calidad, diversidad y arraigo del conjunto de estas nuevas manifestaciones, estaría a la base de lo que más tarde se conocería como *nueva canción chilena*.

El cancionero juvenil comunista de 1962 y, en menor medida, el de 1966, arrojan luz sobre este aserto. La mayor parte de las composiciones publicadas en 1962, correspondieron a cantos y tradiciones musicales nacionales (79 de 143). Incluso, en el apartado de los himnos de mayor solemnidad partidaria —donde *La Internacional* o *La Joven Guardia* no podían faltar— la raigambre europea de estos se mezcló con otros no solo de estirpe nacional, sino también de carácter más festivos, como fue en los casos de los himnos de la Universidad de Chile (de la Casa de estudios y del Club deportivo), *Los estudiantes pasan* e *Himno de las muchachas*.

Insertas bajo las rúbricas de *Canciones folclóricas y populares, Canciones populares,* y *Canciones revolucionarias chilenas*, se advierte que los autores del cancionero hubieron de aplicar una cierta taxonomía a esta producción propia a fin de promover entre los lectores la diferenciación en ella, cuestión que atañó no únicamente a la arista revolucionaria, sino a la vez, a las de anidamiento folclórica y popular. Un claro criterio de antigüedad prevaleció en señalar las canciones folclóricas y populares, y las propiamente populares. Las primeras, correspondían a las tradicionales, a aquellas ya sedimentadas en la memoria y gusto social, mientras que las segundas pertenecían a décadas más recientes o en vías de folclorizarse. Así, mientras en las folclóricas y populares se agregaron varias danzas y cantos de salón decimonónicos, además de tonadas, cuecas, sajurianas, resfalosas, valses y parabienes, rescatadas en su veteranía por distintos/as investigadores/as, las expresamente populares —respetando la métrica y rítmica conocidas— eran de más reciente hechura, destacándose los nombres de Gabriela Pizarro, Héctor Pavez, Violeta Parra, Margot Loyola, Neruda y Bianchi, Osmán Pérez Freire. Unos años después, en el Cancionero de 1966, a este grupo se agregarían los nombres de Hernán Kiko Álvarez, Patricio Manns, Calatambo Albarracín, Rolando Alarcón, y el conjunto Cuncumén.

En tanto, las revolucionarias, eran creaciones que en su mayor parte no excedían la década de vigencia, exceptuándose las poesías musicalizadas del poeta anarquista Francisco Pezoa (Canto a la pampa, El gui-

reconocido como parte de la estética de izquierda, el modus vivendi dicho tenderá a hacer crisis, contradiciéndose el canon oficial.

tarrico libertario, Cuando llegan las noches de invierno), sin duda, una de las fuentes imprescindible para el estudio del moderno canto social y político chileno. Ajustándose a estilos y formas de base folclóricas (cuecas, trastraseras, repiques y tonadas) la novedad entre los autores citados (Richard Rojas, Inés Moreno, Mario Rotta, Mónica Alegría, Violeta Parra, Héctor Pavez) radicaba en su letra y poesía, dedicadas a denunciar la situación de los pobres y a exponer las esperanzas en una patria más justa.

Con un número un poco menor respecto de las canciones revolucionarias chilenas, a las españolas se les siguió asignando una ubicación particular en la colección cantoral que nos ocupa, sancionándose así su perdurabilidad dentro del imaginario musical chileno[11]. Y ello no es de extrañar, considerando la simpatía y compromiso que la izquierda del país tuvo con la España republicana, primero, en los años de la guerra civil, y luego con la nutrida solidaridad que se tuvo con el bando perdedor. Por lo demás, sin alcanzar el volumen de los arribados a México o Argentina, el exilio antifranquista no dejó de expresar una marcada influencia en nuestro quehacer cultural de los años 40 y 50.

Una característica que facilitó su constante actualidad en las filas comunistas, provino de la elocuencia de sus mensajes y de la sencillez de sus formas musicales: recordemos que varias de ellas[12], al componerse en y para un contexto bélico, debieron cumplir la función de dotar de identidad combativa tanto de españoles como de la variedad de los contingentes internacionalistas, persiguiéndose así cierta homogeneidad en el sentir colectivo. Esto redundó en que estos cantares fuesen fácilmente recordados y muy bien dispuestos para la entonación colectiva y hasta eufórica de la militancia y sus cercanos. Otra deriva no menos gravitante para la larga data de las canciones españolas —aspecto que también se relaciona con la simpleza de su estructura melódica y poética— fue que su contenido podía modificarse sobre la marcha, recogiendo y recomponiendo su rima a la luz de nuevos hechos y realidades. En esto, el canto revolucionario peninsular no hacía sino poner en práctica una modalidad intertextual ejercitada de antiguo por su propia cultura musical. Un solo dato que grafica lo dicho, se relaciona con la letra de la canción *El*

---

11 En 1968, Rolando Alarcón graba varias de estas canciones en una edición que se convirtió en un clásico de de este cantar. Deudoras de las versiones que cinco años antes había grabado el español Sánchez Ferlosio, lo hecho por Alarcón vino a reforzar el apego que hasta hoy existe por estos temas. Un destacado compilador y divulgador de las canciones republicanas hacia finales de la guerra en España, fue el alemán Ernst Busch, quien hizo parte de las filas internacionalistas en el conflicto.

12 Decimos que varias de ellas se hicieron en un contexto de guerra haciendo alusión a los años de la guerra civil como tal (1936-1939); la mayor parte de las versiones que se dieron a conocer a mediados del siglo xx en nuestro país tuvieron mucho más que ver con la lucha guerrillera y de resistencia a la dictadura a Franco, asunto que, si bien puede seguir teniéndose como ambiente armado, ya no respondía al hecho inicial.

Tururururú y que el cancionero de la Jota del 62 tituló *Ya se fue el verano*. Su origen se contempla como coplas campesinas de Salamanca de finales del siglo XIX. Su glosa fue transformada en los años de la guerra civil, aunque lo que se cantó en Chile (y tal vez se siga cantando), corresponde tanto a la versión de Rolando Alarcón, de 1965, y a lo que grabara el grupo Quilapayún, en 1967 y 1968, ambas con cambios en su letra. Actualmente, en España se sigue interpretando con modificaciones en su ritmo e instrumentación, aludiéndose, en su contenido a los problemas sociales que ha ocasionado la crisis de aquél país.

A lo largo del primer lustro de los 60, el canto revolucionario de "otros países", seguiría una ruta preferentemente latinoamericana. No se dejaron de lado algunas creaciones soviéticas o italianas, como *La Caballería del Don*, *Bandiera Rossa* o *Bella Ciao* —todas de entrañable y extendida memoria entre los integrantes más antiguos del Partido—, sin embargo, su número quedaba ahora muy reducido delante del nuevo y fulgurante canto cubano, representado casi exclusivamente por las guarachas y guajiras de Carlos Puebla, junto con las zambas y milongas de Atahualpa Yupanqui y Daniel Viglietti. Durante la segunda mitad de los años 60, esta línea latinoamericana se profundizará al interior del canto comunista. Nada más recordar sobre ello, que las primeras grabaciones de Víctor Jara y de los nacientes grupos Inti-Illimani y Quilapayún, tuvieron mucho de rescate de las canciones de la Revolución Mexicana, de chacareras y milongas argentinas y uruguayas, del bolero *Lamento borincano*, de huaynos bolivianos, de joropos venezolanos, o de ritmos del folclore afro-peruano.

Conclusiones

Esquemáticamente e intentando ofrecer un cuadro informativo que considerara puntos relevantes sobre nuestro tema, hemos circulado por algunas de las ediciones cuyo móvil fue reiterar y sumar nuevas composiciones al canto comunista chileno de buena parte del siglo XX. Orientado en particular a la juventud que se integraba o estaba en vías de incorporarse a las filas del PC, podemos decir que la función principal de estos cancioneros fue la de servir de soporte al aprendizaje y fraternidad militantes y de simpatizantes de izquierda, a partir de elementos que si bien podían (y pueden) resultar repetidos, no por ello —sino al contrario— sirvieron de formación y aliento a los afanes de protagonismo y trascendencia de una porción importante de chilenos. A este respecto, debemos indicar que la poesía y canto militantes siempre han constituido factores decisivos en la construcción y cohesión organizacional, así como a la adhesión a proyectos de cambio social, al punto que su memoria ha seguido palpitando entre quienes lo han experimento aún más allá del término del vínculo regular con alguna organización partidaria.

Toda propuesta comunicacional, empleando el soporte que sea, dispone siempre de una estrategia discursiva, de una forma de decir o colocar en escena, una forma por la que se busca ser captado o percibido. Los cancioneros comunistas revisados no escaparon a ello, dando cuenta de los criterios implícitos o explícitos que aplicaron sus editores —la Comisión Nacional de Educación de la Jota— en cuanto a la selección y omisión de cantos a ser publicados, así como al orden y jerarquización en que debían aparecer, todo ello en vistas a aspectos metodológicos y de inducción sobre lo prioritario o importante que debía ser puesto al uso de la militancia. No es del caso aquí apuntar lo que se evitó siempre mencionar; basta con señalar que en los cantos populares y folclóricos no hubo tangos, mambos, ni rock (escasamente uno que otro bolero), ni menos marchas del ejército chileno o tonadas patronales. Y es que su interés estaba dado por otros propósitos expresamente propios: el cultivo de cierta tradición poético-musical y, por este medio, la apertura a un pasado y a unos actores que por silenciados o denigrados (campesinos, indígenas, obreros, mujeres, niñoz) debían ahora ser reconocidos en tanto fuerza motriz de las transformaciones anheladas. La conexión que se debía establecer con luchas y esperanzas similares de otros pueblos, homenajeando y solidarizando con aquellos derrotados, a la vez que enalteciendo a los que habían vencido, conformándose la idea de una historia y destino universal sino únicos, al menos muy similar.

Pero al margen o a la par con la enorme carga teleológica de este canto, su presencia y promoción también hubo de jugar a favor de la variada y poderosa emergencia cultural que Chile experimentó en los años 60 y aún en tiempos posteriores. Es cierto que no sabemos cuánto de estos cantos y cancioneros incidieron en ello; quiénes, efectivamente los emplearon, en qué momentos; cuántos de estos folletos se imprimieron y cómo y dónde se distribuyeron. Tampoco podríamos otorgarles un rol excesivo pues, antes que dispositivos primordiales, su presencia más bien importó un recurso formativo-propagandístico, sin que esto último menoscabe su función. Lo que sí es relevante en ellos —en miras a nuestro conocimiento del pasado cultural militante—, es que en sus páginas se anidan símbolos, imperativos y sentimientos que de algún modo articularon un modo de ser comunista en el siglo xx, con todos sus logros y limitaciones.

CANCIONERO JUVENTUD COMUNISTA 1962

HIMNOS (17)	
Canción Nacional	Himno de las Milicias Cubanas
La Internacional	Himno de la Universidad de Chile
La Marsellesa Socialista	Gaudeamus Igitur
La Joven Guardia	Himno de las muchachas
Bandera Roja	Los Estudiantes Pasan
Himno de las juventudes del mundo	Himno de la Unión Soviética
Himno de las Brigadas Conrado Benítez	Himno de los Estudiantes Americanos
Himno del Movimiento 26 de Julio	Himno Club Deportivo de la U de Chile
Forjad	

CANCIONES POPULARES CHILENAS (15)	
Tonadas a Manuel Rodríguez *(Neruda - Bianchi)*	Canto a Bernardo O'Higgins *(Neruda - Bianchi)*
Buenas noches misiá mariquita *(Villancico)*	Diablito de Talamí *(Resfalosa, Cristina Miranda - Margot Loyola)*
Huincahonal *(Mapuchina, Octavio Marfán)*	Ay agüita de mi tierra *(Fernando Donoso - Jorge Bernales)*
La parva de paja *(Canción, Honorio Concha)*	Una pena y un cariño *(Bolero, María Pascal Lyon-Luy - Meche Pérez Freire)*
Casamiento de negros *(Parabién, V. Parra)*	Bajando pa' Puerto Aysén *(Diego Barros - Jorge Bernales)*
Romance de los Carrera *(Neruda - Bianchi)*	Ramito de Toronjil *(Tonada, G. Soudy - Donato Román)*
Porque tengo pena *(Diego Barros - Jorge Bernales)*	La jardinera *(Tonada, Violeta Parra)*
La tranquera *(Canción, A. Viergol - Osmán Pérez)*	

CANCIONERO JUVENTUD COMUNISTA 1962

CANCIONES FOLCLÓRICAS Y POPULARES CHILENAS (38)	
Ay de mí *(Tradicional)*	Ya se casaron los novios *(Parabién)*
El sombrerito *(Danza de salón)*	El aire *(María Luisa Sepúlveda)*
Unos ojitos que vide *(Laura Zambrano)*	Despierta vidita mía *(Tonada esquinazo, Héctor Pavez)*
El clavel *(María Elena Valenzuela)*	Corazones partíos *(Cueca, Mario Baeza)*
Villancico norteño	Décimas al incendio de la Compañía
A cantar a una niña *(Mazurca de salón)*	Taba la pequena un día
Cachimbo *(Gabriela Pizarro)*	La trastrasera *(Gabriela Pizarro)*
Los hablantes	La casita de madera *(Vals folclórico)*
Juana Rosa *(Tonada)*	Cueca a Balmaceda
La palomita *(Mario Baeza)*	Me voy y te dejo *(Tonada)*
La chercana *(Tonada, M Elena Valenzuela)*	Sau Sau *(Felipe Riroroco)*
El trote *(Calatambo Albarracín)*	El pequén *(Danza de la Patria Nueva, Raquel Barros)*
El negrito *(Zamacueca, José Zapiola)*	La petaquita *(Vals, Violeta Parra)*
Yo vendo unos ojos negros	Bajando de Los Andes *(Resfalosa)*
Dices que me quieres mucho *(Tonada en contrapunto, Cuncumén)*	Fuego Fatuo *(Canción de estrado, Cuncumén)*
La rosa y el clavel *(Cueca, Hermanas Lazcano)*	La pericona *(Danza, Héctor Pavez)*
Despedimiento del angelito *(Canto a lo divino, Cuncumén)*	Ay, Ay, Ay, que me lleva el río *(Tonada)*
Una triste palomita	El sacristán *(Polca campesina, V. Parra)*
El cuándo *(Danza colonial, Eduardo Poeppig)*	Anoche me refalé *(Resfalosa cueca)*

CANCIONES LATINOAMERICANAS (12)	
Lamento borincano *(Canción bolero, Rafael Hernández)*	Sodade meu bem sodade *(Samba lenta, Ze do Norte)*
Adelita *(Revolución mexicana)*	Mulher rendeira *(Baiao, Molina Montes)*
Las preguntas *(Atahualpa Yupanqui)*	Alma llanera *(Joropo, Pedro E. Gutiérrez)*
El alazán *(Atahualpa Yupanqui)*	La chullita *(Pasacalle ecuatoriana)*
Zamba del grillo *(Atahualpa Yupanqui)*	Naranjitay *(Huaino boliviano)*
Caminito del indio *(Atahualpa Yupanqui)*	Recuerdos de Ipacaraí *(Canción del Paraguay)*

CANCIONES REVOLUCIONARIAS CHILENAS (22)	
Canto a la Pampa *(Francisco Pezoa)*	Los huelguistas *(Tonada R. Maturana - M. Castillo)*
Hijos del pueblo	La reforma agraria *(Inés Moreno)*
El guitarrico libertario *(Francisco Pezoa)*	La plusvalía *(tonada R Maturana - M Castillo)*
Cuando llegan las noches de invierno *(Vals Francisco Pezoa)*	Lección de paz para los niños *(Robinson Saavedra - Mónica Alegría)*
Tengo una pena *(Inés Moreno)*	Yo canto la diferencia *(Canción chicoteada, Violeta Parra)*
Cantarito de mi tierra *(Inés Moreno)*	La reforma agraria *(Con música de El Costillar, Luis Tejada O.)*
La tonada roja *(Maturana y Castillo)*	Río Mapocho *(Canción Richard Rojas)*
Villancico de protesta *(Héctor Pavez)*	Los mineros *(Richard Rojas)*
Niño proletario *(Inés Moreno)*	El pan *(Resfalosa, Richard Rojas)*
Cuba *(Tonada Mario Rotta - Mónica Alegría)*	Arriba el puño *(Cueca, Rodrigo Maturana)*
El Partido Comunista *(Tonada Rodrigo Maturana)*	La huelga *(Tonada, Richard Rojas)*

CANCIONERO JUVENTUD COMUNISTA 1962

CANCIONES REVOLUCIONARIAS ESPAÑOLAS (20)	
La morena	Que la tortilla de vuelva
Los cuatro generales	Ya se fue el verano (El Tururururú)
Las cigarreras	Soldado
Al llegar a Barcelona	Españoles, salís de vuestra patria *(Con música de La caballería del Don)*
El quinto regimiento	Las flores de España
El ejército del Ebro	Pueblo de España, ponte a cantar
Canción de los guerrilleros españoles	Y se ve relucir una estrella
Por llanuras y montañas	Sin pan, sin pan
La huelga de Barcelona	Cant a la bandera
El caballero cristiano	Cant a la Senyera

CANCIONES REVOLUCIONARIAS CUBANAS (11)	
Cuba, que linda es Cuba	Ay, cubano *(Guaracha, Carlos Puebla)*
Y en eso llegó Fidel *(Guaracha, Carlos Puebla)*	Ya que lo pregunta *(Guaracha, Carlos Puebla)*
Yankee, go home *(Bolero, Carlos Puebla)*	Queremos vivir en Paz *(Guaracha, Carlos Puebla)*
La reforma agraria *(Guaracha, Carlos Puebla)*	Ya ganamos la pelea *(Guaguancó, Carlos Puebla)*
Canto a Camilo *(Guajira, Carlos Puebla)*	Para el que no oye consejos *(Guaracha, Carlos Puebla)*
El credo *(Guajira, Carlos Puebla)*	

CANCIONES REVOLUCIONARIAS DE OTROS PUEBLOS (8)	
Bella ciao *(Partisanos italianos)*	Canción de la patria socialista *(URSS)*
Caballería del Don *(Ejército Rojo)*	En pos de la vida *(Jóvenes comunistas franceses)*
Catalina *(Ejército Rojo)*	La canción del martillo *(Paul Robeson)*
En cualquier lugar de la Tierra *(Pacifista israelita)*	Bandiera Rossa *(PC italiano)*

CANCIONERO JUVENTUD COMUNISTA 1966

HIMNOS (6)	
Canción Nacional	Himno de las Juventudes del mundo
La Internacional	Forjad
La Joven Guardia	Himno del Movimiento 26 de Julio

CANCIONES FOLCLÓRICAS POPULARES (10)	
A la orilla de un río *(Cueca Cuncumén)*	Cueca del joven comunista *(Richard Rojas)*
El volantín *(Cueca, Gabriela Pizarro)*	Cueca a Balmaceda *(Margot Loyola)*
La trastrasera *(Gabriela Pizarro)*	Sau Sau *(Margot Loyola)*
Despierta querida dueña *(Cuncumén)*	El trote *(Calatambo Albarracín)*
Pañuelo blanco *(tonada Gabriela Pizarro)*	El sombrerito *(Margot Loyola)*
El credo *(Guajira, Carlos Puebla)*	Anoche me refalé *(Violeta Parra)*

LA NUEVA CREACIÓN (8)	
Manos nortinas *(Hernán Enrique Álvarez)*	Yo crié un palomo *(Violeta Parra)*
Hermano devuélvete *(Hernán Enrique Álvarez)*	¿A dónde vas soldado? *(Resfalosa, Rolando Alarcón)*
Arriba en la cordillera *(Patricio Manns)*	El norte muere de sed *(Richard Rojas)*
Yo defiendo a mi tierra *(Rolando Alarcón)*	Si somos americanos *(Rolando Alarcón)*

CANCIONES REVOLUCIONARIAS CHILENAS (9)	
Canto a la pampa *(Francisco Pezoa)*	Villancico de protesta *(Héctor Pavez)*
El pan *(Richard Rojas)*	Los Gallos *(Gallo negro, gallo rojo)*
Españolas: Que la tortilla se vuelva	A La huelga
Coplas del triunfo	La paloma
Canción de los soldados	

CANCIONERO JUVENTUD COMUNISTA 1966

CANCIONES REVOLUCIONARIAS CUBANAS (3)	
Cuba	La reforma agraria *(Guaracha, Carlos Puebla)*
Que linda es Cuba	

DE OTROS PUEBLOS (7)	
Canto a mi América *(Daniel Viglietti)*	Zamba del regreso *(Sergio H. Villar)*
La paloma americana *(Daniel Viglietti)*	Zamba del grillo *(A. Yupanqui)*
Que brille siempre el sol	Lamento borincano *(Canción bolero, Rafael Hernández)*
Nostalgias tucumanas *(Zamba, Atahualpa Yupanqui)*	

EN BUSCA DE LA UNIVERSIDAD DEMOCRÁTICA

LA JOTA UNIVERSITARIA DURANTE LA REFORMA DE LOS SESENTA

José Ignacio Ponce

Son inexistentes los estudios sobre las Juventudes Comunistas de Chile (JJCC) durante 1960 y 1970. Cuestión paradojal, pues la "Jota" se convirtió en la principal fuerza juvenil y universitaria hacia los ´70, llegando a aglutinar sobre 70.000 militantes[1].

En este trabajo se historiza la política universitaria de esta juventud partidaria, analizando sus planteamientos durante la década de 1960, en concreto al calor del movimiento reformista de la educación superior chilena entre 1967 y 1970. Con esto se pretende contribuir a los diversos balances generales[2] y particulares[3] sobre dicho movimiento para precisar algunas de las ideas propuestas en ellos. Una de las cuales afirma que la izquierda, especialmente los comunistas y la "Jota" carecieron de un planteamiento propio sobre la reforma, moviéndose para ocupar espacios de poder en las universidades y federaciones estudiantiles, específicamente en la Universidad de Chile (UCH)[4]. De allí su énfasis por democratizar las estructuras orgánicas de las universidades del país, instalar cuerpos colegiados y elecciones de autoridades unipersonales de carácter triestamental.

A contrapelo de ello, en este trabajo se trata de demostrar cómo los comunistas y la "Jota" sí elaboraron una mirada propia sobre la universidad, y que no fue solo el afán de "poder" el incentivo de su política, sino también un programa que pretendía construir una "nueva universidad" como objetivo estratégico[5]. Esto lleva a profundizar lo escuetamente

1 Cifras oficiales aparecidas en la Revista de la "jota": *Ramona,* 5 de Septiembre de 1972, N° 45, p. 20.

2 Manuel Garretón y Javier Martínez, *Biblioteca del Movimiento estudiantil.* Santiago: Ediciones SUR, 1985-1986; Carlos Hunneuss, *La Reforma Universitaria: Veinte años después.* Ed. CPU, Santiago, 1988; Aldo Casali, "Reforma Universitaria en Chile, 1967-1973. Pre-balance Histórico de una experiencia frustrada" en *Intus-Legere Historia,* Vol. 5, N° 1: 2011, pp. 81-101; Francisco Rivera, *La Reforma Universitaria de Chile (1960 - 1973): las experiencias de modernización y politización en tres Universidades.* (s/f) Disponible en: http://www.mov-estudiantil.com.ar/cuartas-jornadas-trabajos/Mesa%204/Rivera.pdf

3 Hugo Cancino. "La generación chilena del 68 y el movimiento de reforma universitaria: el caso de la Universidad de Chile" en *XII Congreso Internacional AHILA Universidade do Porto.* Porto: Centro Leonardo Coimbra da Facultad de Letras da Universidade do Porto, 2001. pp. 81-90. Felipe Agüero, "La Reforma en la Universidad de Chile" en Manuel Garretón y Javier Martínez, *Biblioteca del Movimiento estudiantil. Tomo III.* Santiago: Ediciones SUR, 1985; Tomás Vasconi e Inés Reca, "Movimiento estudiantil y crisis en la Universidad de Chile" en VV. AA. *Chile hoy,* Santiago: Siglo XXI editores, 1970, pp. 345-384. Cristián Cox, "La Reforma en la Universidad Católica" en Manuel Antonio Garretón y Javier Martínez, *op. cit.*

4 Felipe Agüero, *op. cit.* p. 18.

5 La premisa de que existían distintas propuestas sobre la reforma ha sido planteada por actores de la época, como Alejandro Rojas en Ricardo Brodsky, *Conversaciones con la FECH*, Santiago: CESOC, 1988. Y en algunos análisis posteriores, aunque sin comprobar y describir la idea, en Natalia Cruces, *Apuntes para una historia del movimiento estudiantil chileno*. pp. 32-33. Disponible en: http://es.scribd.com/doc/141927926/apuntesparahistmovestch

planteado por otro autor sobre el discurso universitario de la "Izquierda Tradicional", que lo habría diferenciado de las ideas reformistas demócrata-cristianas y de la "Izquierda Revolucionaria"[6]. Así, en las próximas páginas se mostrará cómo el Partido Comunista de Chile (PC), al calor de los conflictivos años sesenta, elaboró un programa reformista o propuesta de universidad basada en un triple sentido democratizador: co-gobierno, ampliación del acceso[7] y compromiso de la universidad con la transformación social. Esto lo intentó impulsar en los distintos procesos de reformas experimentados por las universidades chilenas. Puesto que los estudiantes fueron el actor principal de estos movimientos, los "jotosos" se convirtieron en el eje fundamental de la acción comunista durante los procesos de reforma. La "Jota" debió elaborar estrategias y realizar alianzas para ganar posiciones en las universidades e impulsar el programa reformista de los comunistas. Fue la interacción de todos estos elementos en el desarrollo de la coyuntura reformista, lo que llevo a los militantes de esta colectividad a enfatizar el problema del cogobierno, y no solo una búsqueda de poder. La conformación de una idea de "Nueva Universidad Democrática" permitió a la "Jota" incidir desde la base y después conducir la reforma, convirtiéndose en este trayecto en la principal fuerza universitaria, desplazando a los demócrata-cristianos.

La complejidad de la reforma universitaria en Chile lleva a distinguir dos grandes periodos: 1. la coyuntura en la cual se desencadenan los principales movimientos, bajo el Gobierno de Eduardo Frei Montalva, donde los temas universitarios adquieren cierta "autonomía relativa" (1967-1970); y 2. tras la institucionalización de la reforma, los conflictos universitario-políticos dados bajo el Gobierno de Salvador Allende terminan de permearse definitivamente por la coyuntura nacional (1970-1973). Las próximas páginas se refieren al primer momento, a través de un análisis general que pormenoriza la incidencia alcanzada por los comunistas, especialmente, en los procesos reformistas de la Universidad Técnica del Estado (UTE) y la UCH.

La "Jota" y el programa comunista reformista antes de 1967

Los movimientos estudiantiles tienen una larga trayectoria en Latinoamérica. Desde la Reforma de Córdoba en 1918, los universitarios se conformaron en un actor con ciertas reivindicaciones que se transnacio-

6 Hugo Cancino, *op. cit.* pp. 12-13. La diferencia radica en que lo plantea en torno a la situación de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile, y considera que a la postre ninguna de las dos izquierdas alcanzó a formar una proyecto de universidad acabado.

7 Francisco Rivera, *op. cit.* plantea una "doble" democratización en los procesos generales reformistas, haciendo referencia a los dos primeros ejes de transformación.

nalizaron en la región[8] y se convirtieron en un programa que se mantuvo en el tiempo. Desde finales de 1950 se da un segundo momento del papel histórico de los jóvenes en el continente, especialmente marcado por la Revolución Cubana. Los jóvenes Fidel Castro y Ernesto Guevara inspiraron a toda una generación, pero no solo de la región, sino de todo el mundo. Las movilizaciones sociales en Europa y EEUU, y los movimientos de liberación nacional en el "Tercer Mundo" fueron en muchas ocasiones encabezados por jóvenes, marcando la irrupción de una nueva generación a la arena social y política planetaria. La cultura y la acción política de ella marcaron en gran medida la década de 1960, teniendo como uno de sus símbolos el "Mayo francés del 68"[9]. Esta particularidad generacional histórica los llevó a plantear nuevas alternativas al liberalismo y al socialismo soviético, que se nutrían de distintas corrientes ideológicas.

Hacia 1960, en Chile daba señales de agotamiento el modelo industrializador[10] y despegaba uno de los procesos a la plena democratización de sus instituciones políticas[11]. Una de las consecuencias de la configuración social de entonces fue una cultura juvenil modernizada y diversificada, la cual tuvo como una de sus expresiones a los jóvenes revolucionarios[12]. Si bien estos no fueron mayoritarios, si alcanzaron bastante notoriedad en el país[13]. De ahí que no fuera casual que el gobierno de Eduardo Frei Montalva tuviera como lemas la construcción de una "Patria Joven" y una "Revolución en Libertad". Sin duda los ejemplos más paradigmáticos fueron el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU), organizaciones caracterizadas por su militancia juvenil y ser muy críticas a los partidos tradicionales[14].

¿Cómo reaccionó ante estos procesos el PC? Entre 1960 y 1973 esta colectividad precisó su "vía gradual" y "no armada" al socialismo como

8 Martín Bergel, "Latinoamérica desde abajo. Las redes transnacionales de la Reforma Universitaria (1918-1930)" en Emir Sader, Hugo Aboites y Pablo Gentili (eds.), *La Reforma Universitaria. Desafíos y perspectivas noventa años después*, Buenos Aires: Clacso, 2008. pp. 146-184.

9 Mariano Millán, "Estudiantes y Política en Argentina y Chile (1966-1973)" en *Revista Izquierdas*, N° 16, Santiago: IDEA-Usach, 2013. pp. 31-54.

10 Gabriel Salazar y Julio Pinto, *Historia Contemporánea de Chile III. La economía: mercados, empresarios y trabajadores.* Santiago: LOM. p. 40.

11 Juan Carlos Gómez, *La frontera de la democracia. El derecho de propiedad en Chile*, Santiago: LOM. 2004.

12 Yanko González, "Sumar y no ser sumados": culturas juveniles revolucionarias. Mayo de 1968 y diversificación identitaria en Chile" en *Alpha*, N° 30.

13 Ximena Goecke, *Juventud y Política Revolucionaria en Chile de los sesenta*, Santiago: Centro de Estudios Socio Culturales, 2005, p. 5.

14 Sobre el MIR existe una amplia bibliografía sobre el tema, especialmente publicada en Editorial Escaparate. Recientemente apareció un breve resumen de su historia Igor Goicovic, *Movimiento de Izquierda Revolucionaria*, Escaparate: 2013. Sobre el MAPU las publicaciones son mucho menos, destacando Cristina Moyano, *Mapu o la seducción del Poder y la Juventud, 1969-1973*. Universidad Alberto Hurtado, 2009.

propuesta para salir de la crisis del país[15]. En torno a esta apuesta sintetizó una cultura que tuvo como eje la llamada "lucha de masas", concepto que comprendía tanto a las distintas acciones legales e institucionales que realizaba el partido, como aquellas que desbordaban el orden institucional[16], entramado donde los comunistas debían ser reconocidos como activistas consecuentes de las luchas por cambiar el sistema social en favor de los intereses populares[17]. En este sentido, dentro de los principales objetivos para los militantes del PC estaba movilizar al pueblo y copar espacios en el poder institucional para alcanzar un Gobierno Popular.

Tener en cuenta estos elementos es fundamental para entender a la "Jota" universitaria de los ´60, puesto que su praxis se enmarcó en este más amplio desarrollo partidario. Al igual que el PC[18], la "Jota" constituyó sus señas identitarias que permitían cohesionar a la organización juvenil y diferenciarse de otras colectividades políticas. Una de las principales era su "sentido de clase", entendida como una esencia de la "Jota" para atraer "naturalmente" a los hijos de trabajadores y militantes comunistas[19]. A su vez, aquellos "jotosos" de extracción social media, tras experimentar el "compromiso real", el trabajo "honesto", "consecuente" y "efectivo" de la colectividad, ingresar a la Juventud concretaba una "maduración política" e individual[20].

Pero los universitarios —futuros profesionales— podrían haber tenido reticencias para ingresar a la "Jota", pues en el imaginario comunista los intelectuales ocupaban un lugar secundario en el proceso revolucionario, ya que los trabajadores eran la vanguardia social de éste. De allí que la intelectualidad no debían aspirar a dirigir la emancipación del pueblo, sino que primero le correspondía asumir la ideología de los trabajadores y actuar, desde su lugar específico, de acuerdo a los intereses de esta clase. Esta "proletarización" se concretaba perteneciendo al Partido y la Juventud "de la Clase Obrera", y a través de la entrega y sacrificio a la causa

15 Luis Corvalán M., *Del Anticapitalismo al Neoliberalismo en Chile,* Santiago: Sudamericana: 2001.

16 Rolando Álvarez, "Clandestinos 1973-1990. Entre prohibiciones públicas y resistencias privas" en Cristián Gazmuri y Rafael Sagredo (dir) *Historia de la vida privada en Chile. el Chile Contemporáneo de 1925 hasta nuestros días*. Taurus. Santiago. 2007. p. 261

17 *Ibíd.*, pp. 262.

18 Discursivamente, según el mismo Álvarez, la identidad comunista se sustentaba en un "marxismo cultural" que dotó a la militancia del PC de una visión del desarrollo social que consideraban como "verdadera" y científicamente superior a las demás, transformándose en los evangelizadores de una especie de "fe laica", que igualmente a una religión, les asignaba a sus militantes un rol moralmente superior al resto de las personas. *Ibíd.*

19 *Ramona*, 6 de Junio de 1972, N° 32, pp. 25-29.

20 *Ibíd.*, p. 28.

revolucionaria, aspectos que "pulían" esas diferencias socio-económicas, en particular, los rasgos burgueses de la intelectualidad[21].

Con todo, pertenecer a las JJCC y al PC era hacerse parte de la clase trabajadora revolucionaria, cuestión que fortalecía la identidad política de los "jotosos" universitarios. Rasgo que probablemente cohesionó y permitió sumar fuerzas a la colectividad, más cuando importantes contingentes juveniles formaban nuevas colectividades de izquierda.

Es un consenso académico que hacia finales de 1950 la educación superior se encontraba en una situación crítica[22]. Lo mismo habrían percibido los actores sociales, políticos y universitarios de la época, explicándose así los intentos parciales de modernización aplicados en las casas de estudio y la apertura de nuevas universidades durante dicha década. Los problemas de las universidades eran: a) el elitismo de los estudiantes que accedían a la educación superior, concentrándose en los sectores altos y medios; b) su autoritarismo, pues el gobierno interno de las universidades estatales lo ejercía un grupo reducido de catedráticos, y, en las privadas, agrupaciones que no eran necesariamente universitarias[23]; c) su formación profesionalizante, con estructuras, planes y programas poco flexibles y dogmatizados; d) la carencia de una coordinación entre las universidades, respondiendo cada una a sus propios objetivos, llevándolas a competir entre sí, en vez de complementarse; e) por tanto, el sistema universitario era incapaz de responder a las necesidades económico-social que exigía el proyecto industrializador del país[24]. Vinculado a los últimos factores, se puede agregar la presión de crecientes capas sociales medias y populares por acceder a la universidad. Sin embargo, el carácter parcial de los cambios, en vez de resolver la crisis, terminaron por agudizarla más.

En este contexto crítico, hacia comienzos de los '60 se fueron perfilando las propuestas de reformas para la educación superior hechas por las organizaciones políticas. Desde los comunistas ya se perfilaba una disputa de la universidad, especialmente por ser un espacio de conflicto ideológico de las distintas fuerzas sociales. Por ello, tal como han demostrado otros trabajos, su urgencia por generar conciencia social de las realidades y luchas nacionales e internacionales, en particular

---

21 *Ibíd.*

22 Manuel Garretón y Javier Martínez, *op. cit.*; Carlos Hunneuss, *op. cit.*; Aldo Casali, *op. cit.*; Francisco Rivera, *op. cit.*

23 En el caso de las católicas los rectores eran decididos por la Santa Sede. En el caso de la Universidad de Concepción, Santa María y Austral, eran definidos por sus "socios".

24 Para un análisis de largo plazo véase Sofía Correa "Primera Parte: Las Universidades Chilenas antes de la reforma: Un esquema histórico" en Manuel Garretón y Javier Martínez "Universidades Chilenas: Historia, Reforma e Intervención" en Manuel Garretón y Javier Martínez, *Biblioteca del....op. cit.* pp. 15-61.

dentro del estudiantado[25], pero también por cambiar la concepción de la universidad.

De cara a la posible elección de Allende en 1964, los comunistas y los "jotosos" universitarios trataron de sintetizar sus planteamientos sobre la universidad, resumiéndola bajo la siguiente fórmula: "universidad democrática, al servicio del pueblo y de la transformación profunda de nuestra sociedad"[26]. Esta democratización se entendía en tres perspectivas: cogobierno, ampliación del acceso a los sectores populares y una extensión universitaria enfocada preferentemente hacia este mismo grupo social. Este sentido democratizante de la apuesta comunista, la dotó de un sello que la diferenció de los planteamientos "modernizantes" propuestos por demócrata-cristianos, o "militante" de socialistas y miristas[27].

En 1963, la Comisión de Cultura del PC realizó una asamblea de universitarios del partido y la juventud, donde el historiador Hernán Ramírez Necochea –como se verá, actor importante en 1968 en la UCH– entregó el Informe final del Comité Central. Se sostenía que la Universidad estaba cargada de "contradicciones"[28], expresadas en un exacerbado crecimiento del alumnado, pero careciendo de recursos para realizar sus tareas y una institucionalidad inflexible para racionalizar su desarrollo; y de "antagonismos" como los conflictos entre el interés nacional y los afanes de la oligarquía "clerical" y el "imperialismo". Estos elementos, según el PC, materializaban la lucha de clases expresada en las universidades, particularmente como expresión ideológica de ella[29], explicándose así su "crisis constitucional" y la "desnacionalización" de las instituciones chilenas[30].

Desde este diagnóstico, los comunistas proponían una reforma que partía del derecho fundamental del pueblo a la educación y la cultura, que fomentara el ingreso de las amplias capas populares a un sistema educativo transformado estructuralmente por el Estado. Por esto, la Universidad debía pasar por una reforma integral, poniéndola al servicio del desarrollo económico-social del país, en un sentido "científico, popular, laico y democrático"[31]. Transformación que solo se lograría cabalmente

25 Sebastián Germain, "Creando conciencia e identidad popular. El papel de los intelectuales comunistas durante la vía chilena al sociaismo (1965-1970)". Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Universidad Diego Portales, Santiago. p. 46 y ss.

26 Hernán Ramírez (1964), *El Partido Comunista y la Universidad. Informe Central rendido ante la Primera Asamblea Nacional de Universitarios Comunistas, 14, 15 y 16 de Junio de 1963.*Santiago: Ediciones de la Revista Aurora, p. 134.

27 Aunque no ha sido profundizada esta diferenciación, Alejandro Rojas, dirigente estudiantil comunista, esboza esta idea en Ricardo Brodsky, *op. cit.* Igualmente lo menciona el citado Hugo Cancino, *op. cit.*

28 Hernán Ramírez, *op. cit*, p. 15-16.

29 *Ibíd.* 16.

30 *Ibíd.* p. 51.

31 *Ibíd.* 9.

"en consonancia con un plan general de reestructuración de los servicios culturales y educativos, íntimamente relacionados con planes de desarrollo general del país. Una empresa de tanta magnitud y de tan vastas proyecciones, sólo podría ser abordada por un Gobierno Popular"[32]. Por tanto, la Reforma integral de las Universidades, tanto públicas como privadas, incluía sus estructuras organizativas internas, su distribución de personal y recursos económicos, y su vinculación con la enseñanza secundaria. A través de este proceso, se dotaría a las universidades, según los comunistas, de una esencia nacional[33].

En términos específicos, los comunistas estaban a favor de universidades con escuelas profesionales, pero basadas en las necesidades concretas de un trabajo en su actividad productiva, teniendo que vincularse temprana y permanentemente con esta. Por ello, la formación debía ser multidisciplinaria pero orientada a la acción laboral concreta. Este acento formativo obligaba a una reestructuración organizacional de las Universidades, fusionando facultades y construyendo barrios universitarios entre escuelas afines, racionalizando y coordinando permanentemente su labor académica.

Igualmente, para los comunistas, la cátedra era planteada como una estructura universitaria fundamental. En ella debía converger un colectivo compuesto desde el catedrático hasta al ayudante, quienes tendrían como objetivo desarrollar de manera conjunta docencia e investigación. El catedrático era entendido solo como el guía del grupo, el escalafón más alto de una carrera docente universitaria con dedicación exclusiva, pero sujeta a evaluación con participación estudiantil. De aquí partía el reconocimiento del estudiantado en la Universidad para el PC:

> la valoración del estudiante hay que exaltarla al máximo en la labor de la Universidad, mediante la adopción de todas las medidas que faciliten su desarrollo. Después de todo, son el principal vínculo de proyección de la Universidad hacia la sociedad y hacia el futuro, representan potencialidades nuevas a las cuales es preciso transmitir el legado de la cultura a fin de que el acervo social se enriquezca cada día más[34].

En este punto los comunistas planteaban sus tres ejes democratizadores de la Universidad. El primero era la democratización al acceso a la educación superior. Según los comunistas, esto no solo era una reivindicación popular, sino también una necesidad científico-profesional del país, pues era urgente triplicar los profesionales que se formaban hasta ese momento, siendo los sectores populares el espacio preferente donde

32 *Ibíd.* p. 68.

33 *Ibíd.* pp. 21- 22.

34 *Ibíd.*, p. 81.

ampliarse. En ese punto se tocaba la relación de la Universidad con la enseñanza media, ya que la primera no debía excluir ni discriminar a los egresados de esta, ni por reducción de matrícula ni por cuestiones académicas, debiendo integrarlos al desarrollo técnico-científico a través de distintas modalidades y grados. Esto volvía indispensable tanto una nueva articulación entre estas dos etapas del proceso formativo, como una nueva relación de las Universidades estatales con los Colegios Universitarios Regionales, debiendo convertirse estos en secciones de las Universidad Nacionales, rigiéndose por una misma administración y concibiéndose al mismo nivel que las escuelas de Santiago y Valparaíso. Así, los estudiantes de provincias podrían continuar sus estudios iniciados en provincias, en Santiago o Valparaíso.

El segundo eje democratizador era complementario con esta expansión cultural y científico-profesional: la extensión universitaria. A través de ella se pretendía "colocar a disposición de grandes masas de la sociedad, especialmente de los adultos que trabajan, instrumentos culturales —científicos, artísticos y técnicos— que les permitan avanzar en sus conocimientos, perfeccionarse en sus actividades y dar satisfacción a sus apetencias intelectuales o artísticas"[35]. Esto tenía una trascendencia cultural enorme para los comunistas, porque representaba una forma de educación para adultos muy dinámica para encarar las necesidades populares.

El tercer eje era en torno al gobierno universitario. Por un lado, la Universidad debía ser una institución autónoma de las presiones reaccionarias del país, rasgo que, según los comunistas, venía siendo menoscabado por la falta de presupuesto y la intervención imperialista a través de las "ayudas económicas". En contraposición a esto, levantaban las banderas de una Universidad autónoma y chilena al servicio del pueblo, que solo se lograría con el llamado cogobierno, entendido como la participación de los estudiantes, académicos y los trabajadores en las principales decisiones de las casas de estudio. En esta lógica, una de sus materializaciones que irá enfatizándose progresivamente, fue el problema de las elecciones de rectores, que para los comunistas debían relevar la "formulación de un programa que exprese las aspiraciones de los universitarios (profesores, investigadores, estudiantes) y personal administrativos y de servicios, los anhelos de la ciudadanía". De allí que la comprendieran como "una oportunidad para que todos los sectores interesados en el progreso de Chile promuevan una vasta discusión respecto de las funciones, de la estructura y de la orientación de la Universidad"[36].

Para impulsar esta reforma, los estudiantes tenían dos tareas: vincular las demandas universitarias con la necesaria conquista de un gobierno popular y "planificar la lucha por mejores presupuestos y por la Refor-

35 *Ibíd.*,p. 121.

36 *Ibíd.*, p. 130.

ma de las universidades, lo que se debe hacer en conjunto con todos los sectores que de alguna manera participan en los asuntos universitarios, estudiantes, profesores, personal administrativo de servicios, etc."[37]. La disputa por el espacio universitario y juvenil estaba así planteado por los comunistas, y se enmarcaba en su apuesta gradual y popular hacia una revolución socialista.

Como se ha dicho más arriba, este discurso y objetivos de los comunistas sobre la reforma universitaria, se nutrían de la lucha que venían dando los estudiantes desde años atrás. Desde 1960, los "jotosos" venían proponiendo la creación de un Estatuto "Progresista", especialmente en las Convenciones de la Federación de Estudiantes de Chile (FECH), teniendo como reivindicaciones el "cogobierno, aumento del presupuesto, política de bienestar, democratización de la Universidad, cátedras periódicas"[38]. Es importante recalcar que, además de las demandas presupuestarias y corporativas, los comunistas desde 1962 discutían la importancia por democratizar los espacios universitarios, promoviendo el establecimiento del Claustro Pleno como el espacio soberano de la Universidad, que delegaba su poder en el Consejo Superior (electo en forma directa y proporcional) y ante el cual debía rendir cuenta el Rector. La desconcentración del poder, según la "Jota", también debía concretarse en mayor poder a las facultades, darle participación con voz y voto proporcional a los estudiantes (25%), al personal auxiliar y todos los académicos[39].

Era importante plasmar estas demandas en la principal federación estudiantil del país porque "los estudiantes, tenemos dentro de este cuadro la responsabilidad de ser el motor fundamental de los cambios que habrán de sobrevenir", sostenían los comunistas[40]. Criticando la práctica cupular y transaccional de los demócrata-cristianos, promovían la unidad por la base[41], y la vinculación de las reivindicaciones estudiantiles con las del profesorado, con la opinión pública y, particularmente, con las luchas generales del pueblo a través de la acción de masas. La "decisión y lucha" de estos sectores progresistas lograría una "conquista de hecho de la participación en las decisiones importantes" y del "cogobierno"[42] en la universidad, tal como se había dado en algunas facultades[43].

Además de estas cuestiones tácticas, le criticaban a la Democracia Cristiana Universitaria (DCU) su posición con respecto a la participación,

37 *Ibíd.*, p. 150.

38 *Cuadernos Universitarios*, Septiembre de 1960, p. 10.

39 *Ibíd.*, p. 13.

40 *Ibíd.*, p. 5.

41 *Ibíd.*, p. 6.

42 *Ibíd.*

43 *Ibíd.* p. 9.

acusándola de solo querer entregarle voz, pero sin voto, a los estudiantes en los organismos universitarios. Se le increpaba por la "tibia" crítica a la intervención norteamericana-imperialistas en las universidades. Y, finalmente, por querer igualar a las universidad estatales con las privadas.

Aunque los "jotosos" precisaban que su enemigo principal no era la DCU, sino el imperialismo y la oligarquía, su posición hacia esta organización en la universidad era "de denuncia y lucha frente a sus actitudes reaccionarias, pero de acción conjunta en lo que estemos de acuerdo"[44]. De allí que temprana y constantemente la interpelaran para que clarificaran su postura sobre qué reforma pretendían[45]. Por lo pronto, era fundamental enfrentar a la DCU y quitarle el liderazgo político en la base y en la dirigencia estudiantil, espacios donde la "Jota" con independientes de izquierda, radicales y socialistas tenían que conformar un frente único progresista universitario. Esto se materializó en algunas universidades en el Movimiento Universitario de Izquierda[46].

La "Jota" miraba con recelo la unificación de las federaciones estudiantiles de las universidades "clericales" y "libres" (como definían a las estatales), ya que sería "un factor de retroceso que fortalece la orientación reaccionaria y la inoperancia de la unidad"[47]. Por eso su crítica constante a la Unión de Federaciones Universitarias de Chile (UFUCH) durante el período. La unidad de los estudiantes de universidades "libres" debía estar, para los comunistas, principalmente entre quienes estudiaban en la UCH y la UTE, aislando a las universidades católicas y propiciando la articulación de la FECH nacional, para posteriormente levantar la Unión Nacional de Estudiantes Universitarios de Chile (UNE-CH) entre las dos universidades estatales[48]. Mirado críticamente esto último, también reflejaba la incapacidad de los comunistas para crecer en las Universidades privadas y quitarle la hegemonía a nivel nacional y local a la DCU, separando aguas tajantemente en los espacios que consideraban la principal base de apoyo de esta.

Los primeros avances reformistas para el movimiento estudiantil se dan en la UTE. Como consecuencia de una movilización estudiantil en la Escuela de Minas, en Copiapó, que terminó siendo encabezada por la Federación de Estudiantes de la UTE (FEUT), liderada por estudiantes del FRAP, en ese entonces. En 1961, los estudiantes lograron cierta capacidad de incidencia y diálogo en la Universidad[49]. En esta instancia, los alum-

44 *Cuadernos Universitarios*, Mayo-Junio de 1962, p. 49.

45 *Cuadernos Universitarios*, Septiembre de 1960, p. 20-25.

46 *Cuadernos Universitarios*, Mayo-Junio de 1962, p. 46-47.

47 *Cuadernos Universitarios*, Marzo-Abril 1962, p. 44.

48 *Ibíd.*, p. 42-45.

49 El motivo inicial fue un rechazo de los estudiantes a la terna de directores para esa unidad académica propuesta al Rector. Esta movilización en pocos días se extendió

nos ya planteaban la necesidad de la Reforma[50], provocando que el año 1963 —con la FEUT dirigida por la DCU— se realice una Seminario sobre la Reforma, y en 1964, se establezca una Comisión Universitaria para ello.

Pero estos progresos pasan a un segundo plano por las coyunturas políticas nacionales que se viven en este año, puesto que los esfuerzos de todas las organizaciones políticas se volcaron a las elecciones presidenciales donde finalmente triunfó Eduardo Frei.

A diferencia de lo que creía gran parte del país, según los comunistas, el Gobierno de Frei aplazaría la transformación de las universidades. A contrapelo de ello, se debe precisar que el gobierno demócrata-cristiano buscó reformar la educación superior, pero de manera más moderada que la planteada por los comunistas, centrándose en la modernización universitaria y sin referirse a la democratización en su programa de gobierno[51].

El contexto era bastante complejo para los comunistas hacia 1965, pues no tenían ninguna federación estudiantil en su poder. Para revertir esto, se propusieron desplazar a la DCU de la dirigencia estudiantil, desde la "base", apuntando a convertirse en "dirigentes reales" para luego ser los "formales"[52], partiendo por la FEUT. Con este objetivo, a diferencia de la actitud tomada antes por las organizaciones políticas, coparon todas las actividades organizadas por la federación. Esto los posicionó en el estudiantado y pudieron conocer la acción dirigencial de la DCU, capacitándose en la práctica como dirigentes. Esto los llevó a fijarse en la hegemonía que tenía esta colectividad en los estudiantes que recién ingresaban a la Universidad. Con la finalidad de llegar a este sector generaron cursos gratuitos para el bachillerato que rendirían los secundarios de extracción popular en 1964. Sin embargo, las vacantes para el ingreso del año 1965 seguían siendo pocas en comparación a los postulantes.

En este marco es que los comunistas enfatizan e impulsan la demanda por el acceso a la universidad a través del Movimiento Universidad Para Todos (MUPT), el cual organizó a los secundarios que no habían sido seleccionados en las universidades. Este movimiento solo fue apoyado por la FEUT, que si bien estaba dirigida por la DCU, la presión comunista posibilitó esto. Así, el MUPT logró un acuerdo con el Ministerio y la UTE para generar mecanismos de incorporación de dichos estudiantes a esta casa de estudios, integrando el segundo semestre a 200 alumnos[53].

---

a toda la Universidad, donde emergieron las distintas críticas estudiantiles a la situación de la casa de estudios. Luis Cifuentes, *Enrique Kirberg: testigo del siglo XX.* Disponible en: http://pviribar.files.wordpress.com/2010/05/kirbergtestigoyactor.pdf.

50 Alejandro Yáñez, "Allende y la Reforma Universitaria en la UTE". en Miguel Lawner, Hernán Soto y Jacobo Schatan (ed.) *Allende. Presencia en la Ausencia.* Santiago: LOM. p. 321.

51 Tomás Vasconi e Inés Reca, *op. cit.*

52 *Alejandro Yáñez, op cit.* p. 324.

53 *Ibíd.*, p. 325-326.

La presencia en este movimiento de los dirigentes "jotosos" de base, les permitió ganar la FEUT a fines de 1965. En 1966 mantuvieron este movimiento, pero ahora a través de la federación y enfocándose en la demanda presupuestaria. Esta reivindicación unificó a toda la UTE para pedirle al gobierno de Frei aumentar los fondos a la universidad. Después de movilizarse por una semana, los alumnos de todo Chile vinculados a la UTE lograron un aumento presupuestario para la casa de estudios[54].

Este esquema, que mezclaba presión desde dentro y fuera de la organización estudiantil, fue utilizado por la "Jota" para acumular fuerza en su favor y de las demandas estudiantiles que impulsaba.

Otro avance relevante para los "jotosos" en su posicionamiento en los años previos a la "coyuntura reformista", fue la Convención de Reforma Universitaria de la FECH en 1966. En ella, se delinearon dos grandes posturas, la encabezada por la DCU y la propuesta por la "Jota". Aunque la DCU elaboró el preinforme y hegemonizó la instancia de discusión, en el marco de un espacio netamente cupular, las fuerzas integrantes del FRAP en la universidad lograron un 41% de participación en ella[55]. Esta correlación de fuerzas llevó a que las resoluciones si bien estaban marcadas por lo planteado por la DCU, no excluyeran totalmente las tesis levantadas por la izquierda.

Cuatro grandes ejes fueron tratados. Un punto fue la definición de la universidad como "una comunidad socialmente integrada, libre y pluralista, dotada de los recursos necesarios para el cumplimiento de sus fines, y moderna tanto en sus formas orgánicas como en el contenido y métodos de su trabajo". Y, en el marco de los procesos de modernización del país, "debía aportar sus conocimientos y técnicas para que esta transformación se acelere y se oriente hacia formas más justas y adecuadas". De lo cual se desprendía el segundo eje de discusión, que planteaba la planificación, coordinación y control de la educación superior, teniendo en cuenta el crecimiento y diversificación de las carreras, llevando al tercer tema: el urgente aumento presupuestario. Ello posibilitaría la cuarta resolución de la Convención: la reorganización de la docencia, donde la cátedra debía entenderse como el colectivo para la investigación y docencia, que se agruparían según su afinidad en departamentos para entregar conocimientos generales de la situación social del país y conocimientos específicos, pero con flexibilidad de las mallas curriculares, contribuyendo a una formación integral de los estudiantes. La extensión universitaria se volcaría en beneficio de los sectores marginados de la cultura, abriéndose al quinto tema de discusión: la democratización. Puesto que la reestructuración de la universidad se tenía que aplicar desde la cátedra, el departamento y la facultad, y contar con la participación de todos los

54 *Ibíd.*, p. 328.

55 Felipe Agüero, *op. cit.* p. 17.

estamentos, donde los estudiante "deb(ían) participar plenamente en esta dirección en lo que se refiere al trabajo académico de la Universidad, con voz y voto en esas materias"[56]. Sin embargo, no se definían los porcentajes de participación de cada estamento.

Se puede ver que, aun cuando no tuvieran mayoría y, como reconociera Alejandro Rojas, "la presencia comunista en la convención de la FECH fue muy improvisada"[57], las resoluciones de la Convención coinciden en parte sustancial con el planteamiento comunista sobre la reforma universitaria. Quizás esa falta de claridad, al combinarse con la mejor organización de la DCU en la instancia de discusión, provocó que uno de los temas más importantes para los comunistas quedara sin solución. Cuál sería la ponderación de los estudiantes en los organismos colegiados y si podrían participar en las elecciones de autoridades unipersonales terminó por convertirse en uno de los principales debates en la UCH a lo largo de los años siguientes.

Finalmente, el diálogo fue la estrategia para lograr estos cambios en la UCH, porque el rector Eugenio González —militante del PS— venía implementando desde hace un tiempo transformaciones en este sentido[58]. Definición tomada probablemente tanto por la posición dialogante de la DCU en la UCH, como por la militancia partidaria del rector y una mayor disposición desde la izquierda hacia él. Pero esto no contemplaba los conflictos que se podían desatar en otras universidad, más autoritarias o más precarizadas económicamente, que generarían un contexto más propicio para una radicalización del proceso de reformas en todas las universidades chilenas, incluyendo la UTE y la UCH.

La Jota y el desencadenamiento de la coyuntura reformista

La lucha de los estudiantes de la UTE, en el marco de la movilización por presupuesto del 1966, había presionado para acelerar la resolución del Nuevo Estatuto interno contemplando su participación en las elecciones de autoridades unipersonales. Esta resolución había sido rechazada por el gobierno de cara a la elección de rector en el año siguiente[59]. Llegado 1967, las distintas universidades contaban con muy pocos avances democráticos concretos.

Fueron las movilizaciones en las instituciones católicas las que precipitaron la "coyuntura reformista", la que adquirirá un carácter "per-

56 Citado en Felipe Agüero, *op. cit.* p. 20 y ss.

57 Ricardo Brodovsky, *op. cit.* p. 121.

58 Felipe Agüero, *op. cit.* p. 12 y ss.

59 Juan Muñoz, (et. al) *La Universidad de Santiago de Chile: Sobre sus orígenes y su desarrollo histórico*. Santiago: USACH, 1987. p. 161.

manente" en las universidades chilenas[60]. Los estudiantes de la UC-Valparaíso (UCV) y la UC-Santiago (UC) realizaron manifestaciones durante varios días entre junio y agosto del '67, con el fin de estimular una serie de cambios estructurales en sus respectivas casas de estudio. Ambos acontecimientos se ligaron a la designación eclesiástica de sus rectores. Los estudiantes de la UCV, con apoyo de sectores académicos, reclamaron y presionaron a la Iglesia para consensuar un plan de reformas. Después de un mes, tras sumar el apoyo de otros actores externos a la universidad, destacando la intervención del gobierno para viabilizar las demandas estudiantiles, se resolvió el conflicto con cierta rapidez, cuestión que ayudó a una institucionalización y planificación del proceso, aunque sin definir los controvertidos temas de la participación estudiantil, especialmente en torno a la elección de autoridades unipersonales[61].

El símbolo de las reformas en las universidades chilenas fue la movilización ocurrida en la UC. El 6 de junio, la FEUC conducida por Miguel Ángel Solar —integrante de Acción Católica y adherente a la JDC— había presentado los planteamientos reformistas que dicha organización venía desarrollando desde la llegada de los sectores demócrata-cristianos a la dirección estudiantil en 1959. El principal eje de tensión fue la legitimidad de la autoridad universitaria. Después de un plebiscito para masificar el debate entre los alumnos y con un rechazo de la rectoría a la posición adoptada por estos, el 11 de agosto de 1967 —días después que terminara la toma en la UCV— los estudiantes de la FEUC ocuparon la Casa Central de la universidad. La estrecha relación de la UC con la oligarquía del país, junto con el mítico cartel donde se acusaba a El Mercurio de mentir, cargó de simbolismo este acontecimiento. Pero la rectoría de la UC se encontraba bastante sola, pues los demás actores que habían sido su apoyo y componían el bloque histórico de la oligarquía chilena, estaban en descomposición o en proceso de cambio[62], más cuando el gobierno PDC (fuerza que había adquirido gran importancia en la UC) se mostró proclive a los planteamientos estudiantiles. Finalmente, con la mediación del Cardenal Silva, el programa reformista se terminó aceptando, siendo nombrado Fernando Castillo Velasco como rector interino, académico propuesto por los estudiantes al apoyar decididamente sus reivindicaciones[63].

60 Dado que la "Jota" tuvo una incidencia nula en estos procesos, no serán analizados en detalle Una evidencia de las dificultades de la "Jota" es que hasta 1965 actuaban de manera "clandestina" en las universidades como la UCV. El año 66 habían formado con la Brigada Socialista el Movimiento Universitario de Izquierda, pero que solo obtuvo 300 votos de los 1.300 en ese año. *Cuadernos Universitarios*, Junio 1967.

61 Carlos Hunneus, *op. cit.*

62 Por un lado, el Partido Conservador había desaparecido en 1965 y la Iglesia vivía un *aggiornamiento* ideológico, que lo acercaba más al PDC.

63 Cristián Cox, *op. cit.*

Estos acontecimientos demostraron la potencialidad disruptiva del movimiento estudiantil y la existencia de un contexto favorable para promover la reforma universitaria. Estos hechos encendieron la "llama" reformista del estudiantado chileno.

En este marco, la "Jota" instaló su línea de acción, la cual intentó diferenciarse principalmente de la DCU y de la izquierda "rupturista". Como consecuencia de la división del sistema universitario en estatal y privado, los comunistas establecieron inicialmente énfasis distintos para cada espacio, con la justificación de que ellos permitirían unificar en torno a una demanda a los diversos actores de las respectivas instituciones: mientras para las universidades estatales la demanda era su democratización en torno al acceso, subordinándose a esta dimensión el problema del co-gobierno; en las privadas este era prioritario, ya que contribuirían a la "nacionalización" de ellas[64].

Para los comunistas, los movimientos en las Ues católicas evidenciaba la crisis de estas. Con el fin de resolverla, proponían que si bien las instituciones como la Iglesia, la masonería u otras podían participar de las decisiones en las diversas casas de estudio privadas, también lo podía hacer el Estado, puesto que él ya participaba en su desarrollo al entregarles parte importante de su presupuesto. Desde la óptica comunista, la intervención estatal no vulneraba la autonomía universitaria, más si las instituciones se democratizaban e impedían con ella su sometimiento a los poderes extrauniversitarios: "verdadera autonomía requiere pues de verdadera democracia. De allí que sea toda la comunidad universitaria, y sólo ella, la que deba participar en el ejercicio y generación del poder universitario. Todos los profesores, y no sólo algunos. Todos los investigadores. Todos los estudiantes. Y también el personal auxiliar de empleados y obreros"[65]. Por tanto, según los "jotosos" el co-gobierno se convertía en una condición necesaria para una real autonomía de las instituciones. En las Universidades privadas "lograda esa democratización interna, se crea(ría)n las condiciones formales para la autonomía respecto a la Iglesia y para un pluralismo real; pluralismo entendido como posibilidad de expresión y diálogo de las DIVERSAS IDEOLOGÍAS presentes en la comunidad"[66]. Pero esta democratización interna, no solo debía abarcar las decisiones cotidianas a través de las distintas unidades académicas, sino que incluía también "la lucha por la electividad por periodos determinados de todas las autoridades universitarias, en elecciones en que participen tanto en el elegir como en el ser elegidos, profesores, estudiantes y trabajadores, según los casos y en las proporciones adecuadas"[67]. Esta reivindica-

64 *Cuadernos Universitarios*, Julio 1967, p. 31-37.

65 *Cuadernos Universitarios,* Agosto 1967, p. 22.

66 *Cuadernos Universitarios*, Julio 1967, p. 26. Mayúsculas en el original.

67 *Ibíd.*

ción era relevante en las instituciones privadas porque, como se afirmó, podía "agrupar a la mayoría del estudiantado y a buena parte del profesorado —sacerdotal o laico—, ya que existe concordancia mayoritaria en la justicia de ese objetivo. Nuestra tarea es pues unir fuerzas en la batalla por esa meta"[68]. En base a estas premisas es que criticaban la táctica moderada adoptada por el presidente de la FEUC, quien terminó por solicitar al Vaticano cambiar al rector, cuando la posición del Cardenal y la Iglesia habían apoyado la resolución de los planteamientos estudiantiles.

Fue en ese contexto, cuando en agosto de 1967 se llevó a cabo un plebiscito de la FECH en torno a la participación estudiantil, tema pendiente de la Convención del '66. Aquí se plantearon dos tesis: la primera, desde el ejecutivo de la FECH controlado por la DCU, que proponía la participación estudiantil en los órganos colegiados pero no en la elección de autoridades unipersonales; y la segunda, sostenida por la izquierda, principalmente por la "Jota", para quien la participación triestamental debía darse en todos los ámbitos de generación de poder, incluyendo órganos colegiados y autoridades unipersonales, con una ponderación de un 25%[69]. Si ambos coincidían en la necesaria desconcentración del poder en favor de cuerpos colegiados deliberativos, dejando a la rectoría con prerrogativas más bien ejecutivas, la directiva demócrata-cristiana de la FECH argumentaba su posición en que la UCH ya era democrática.

A su vez, los comunists lo hacían en base al "telón de fondo: la lucha de los estudiantes de las Universidades Católicas y Técnica del Estado por lograr su participación en todos los niveles, democratización profunda de las estructuras"[70]. La carencia de participación triestamental, según los "jotosos", explicaba la incapacidad de la universidad para resolver sus propios problemas, por ello "lo más valioso de la lucha por la reforma es buscar que la discusión —en el seno de la U— irrumpa a todos los niveles (también en la elección de autoridades) y con una cuota de participación de todos los sectores (profesores, investigadores, estudiantes que la componen)"[71]. Por esto definían la posición de Cavalla, Presidente de la FECH, como una de las más conservadoras de la DCU, mientras que su propia posición respondía a lo que estaban planteando todas las demás fuerzas progresistas universitarias, incluyendo a sectores demócrata-cristianos de otras instituciones.

La propuesta demócrata-cristiana se impuso con 7.050 votos sobre la defendida por la "Jota", que obtuvo 5.022. Pero mientras los dirigentes de la FECH interpretaron estos resultados como una reafirmación de su postura, los "jotosos" los consideraron un gran avance para seguir luchando

68 *Ibíd.*

69 *Cuadernos Universitarios*, Agosto-Septiembre de 1967, p. 27.

70 *Ibíd.*

71 *Ibíd.*

por revertir la definición[72]. Su praxis en la coyuntura reformista se centró en ello, pero no solo en la UCH como se puede ver en lo ocurrido en la segunda universidad más grande del país: la UTE.

La UTE seguía siendo el principal "nicho" de la acción comunista. El descontento por el estancamiento del Nuevo Estatuto y la incertidumbre de la participación estudiantil en las elecciones de rector tras el rechazo del gobierno, al sumarse con las movilizaciones en otras universidades, puso en apuros al rector Horacio Aravena[73]. Más cuando ese año la FEUT "se propuso que la nueva elección de rector debía realizarse conforme a los principios de la Reforma Universitaria, es decir, con participación de profesores y estudiantes, con debate universitario, con los candidatos a rector exponiendo sus propósitos y con el rector saliente rindiendo cuenta de su gestión ante la universidad"[74]. Sin embargo, el Consejo Universitario ratificó la disposición gubernamental y negó la participación a los estudiantes, quienes se tomaron la Casa Central a días de la elección. En un reducido Claustro Académico fue reelecto Horacio Aravena, quien debía ser ratificado por el gobierno. La FEUT interpeló a los académicos y funcionarios a pronunciarse, de los cuales un grupo importante se sumó a un movimiento democratizador triestamental[75]. Con la semiparalización de la Universidad, el gobierno decidió intervenir y propuso la constitución de una Nueva Comisión de Reforma entre académicos y estudiantes, que realizara en 30 días una propuesta de nuevos Estatutos Orgánicos de la Universidad, en base a los que se haría la nueva elección e Rector.

Esto evidenció dos cosas. Primero, un giro de la política comunista —que dirigía la FEUT— en las universidades públicas, pues a diferencia de lo planteado inicialmente, de aquí en adelante enfatizaron en la profundización democrática del cogobierno, subordinándose las luchas presupuestarias y de acceso a la universidad. Segundo, que en 1967 la idea de reforma universitaria se había extendido y legitimado en gran parte de las casas de estudio chilenas[76] y en sus distintos estamentos.

Desde septiembre de ese año, también en la UCH se aceleró el proceso "desde abajo", a partir de la Facultad de Filosofía y Educación. En esta unidad académica, la más grande de la universidad, a nivel estudiantil las corrientes de izquierda tenían la hegemonía, siendo liderado el Centro

72 Felipe Agüero, *op. cit.* p. 27.

73 Alejandro Yáñez, *op. cit.* p. 329.

74 Alejandro Yáñez, *La lucha por la Reforma Universitaria en la UTE (Universidad Técnica del Estado).* Disponible en: http://www.archivochile.com/Experiencias/exp_popu/EXPpopulares0018.pdf

75 Francisco Rivera, *op. cit.*

76 No nos hemos referido al proceso de la Universidad Federico Santa María por cuestiones de espacio y carencia de estudios históricos con cierta sistematicidad, pero no se puede desconocer su rol en los momentos iniciales de estos procesos, con sus propias particularidades y que se fueron profundizando junto al resto de reformas.

de Alumnos del Pedagógico por el comunista Augusto Samaniego[77]. Por el interés de los estudiantes y un grupo de académicos por debatir a nivel de Facultad los temas estatutarios que se venían analizando desde hacía tiempo en el Consejo Universitario Superior, se formó una comisión presidida por Hernán Ramírez Necochea y un número paritario de profesores y alumnos (7 por cada estamento). En octubre, la Comisión emitió un informe donde se proponía la supresión del Consejo Superior de Facultad y la creación de uno nuevo, con participación de un 25% de los estudiantes, con derecho a voz y voto. Esto fue rechazado por el decano Julio Heise que presentó su renuncia, proponiéndose desde la Asamblea de Facultad a Ramírez Necochea como su reemplazante interino. La aplicación en esta unidad académica de los acuerdos de la Comisión detonó, como se verá, la coyuntura reformista en la UCH en 1968[78].

Para profundizar la democratización en las universidades, la "Jota" debía disputarle la hegemonía nacional a la DCU. En este sentido, los comunistas mantuvieron su llamado a la unidad con el PS, pretendiendo ampliarse hacia otras fuerzas "progresistas" como el Partido Radical. Sin embargo, esto último era rechazado por los socialistas, siendo criticados por los "jotosos", según quienes "la IR ofrec(ía) el apoyo a un movimiento orientado y dirigido POR LAS JUVENTUDES POPULARES, en que éstas tienen la conducción orgánica e ideológica del movimiento. Entonces ¿por qué no aceptar el apoyo? Rechazarlo ¿no significa acaso hacerle el juego al enemigo, al debilitar nuestras propias fuerzas?"[79]. La vocación de poder y su apuesta por un frente amplio de fuerzas progresistas hacia el "centro" de la "jota", tenía como contrapartida una postura intransigente hacia el MIR. Los comunistas se negaban a "darle patente de revolucionarios a grupillos pequeñoburgueses insignificantes como el MIR, la Vanguardia Revolucionaria, Espartaco, etc., formados por elementos antipartido, que nada representan y que se alimentan del fraccionalismo y de los resentimientos"[80]. Esta definición y los calificativos cada vez más reiterados de "aventureros", "ultraizquerdistas" y "extremistas" en los discursos de la "Jota" sobre el MIR, demostraban la tensión en la izquierda, especialmente por la cercanía que esta colectividad tenía con los socialistas, la cual obstaculizaba la alianza pretendida por los comunistas, tal como ocurrió en la FECH los años '67 y '68.

A pesar de esto, el avance de las posiciones de izquierda en las Universidades se notó en las elecciones federativas de 1967. En alianza con socialistas e independientes de izquierda, los comunistas mantuvieron la

77 *Cuadernos Universitarios*, Octubre de 1967, p. 15.

78 Francisco Agüero, *op. cit.* p. 33-34.

79 *Cuadernos Universitarios*, Octubre de 1967, p. 13. Mayúsculas en el original.

80 *Ibíd.*, p. 14.

conducción de la FEUT, mientras que en la FECH de Valparaíso los socialistas encabezaron la misma coalición triunfante. En la Católica de Santiago, un independiente de izquierda, Rafael Echeverría, es apoyado por la JDC y Solar para ganar la elección. En Concepción, el MIR gana la FEC. Pero en la FECH de Santiago, la alianza entre la "jota" y la brigada socialista no fructificó, aliándose estos últimos con los miristas, dando por clara ganadora a la DCU, representada Jorge Navarrete en la presidencia. No obstante la derrota, los comunistas lograron un notable incremento electoral, mientras los socialistas con el MIR obtuvieron los mismos votos que el año anterior. Empero, ni la suma de votos de ambas listas les hubiera dado el triunfo sobre la DCU[81]. Con todo, este reordenamiento político donde la izquierda en general avanza, puede entenderse como consecuencia de la capacidad de conducción de este sector político, a quien izar las banderas de la democratización debió beneficiar de manera no menos importante.

El '68 chileno o el año de la profundización democrática de la reforma

Durante los primeros meses de 1968, la "Jota" interpeló públicamente a la DCU a definir su posición sobre el co-gobierno y la participación estudiantil en la elección de autoridades unipersonales. Esto porque, según los comunistas, el co-gobierno se había convertido en el punto de confluencia de los estudiantes de las universidades movilizadas en 1967, de allí que fuera lo que más irritaba a los sectores conservadores del país. Cuestionaban a los demócrata-cristianos por la ambigüedad que los comunistas percibían en ellos: "en la U. de Chile de Valparaíso, los jóvenes DC impulsan la participación estudiantil en la generación de autoridades, y en la Facultad de Filosofía y Educación han participado en el combate por consolidarla. Es decir, están en clara contradicción con el grupo dirigente de la FECH"[82]. Este comportamiento era entendido como un pragmatismo de los dirigentes de la DCU, ante lo que la "Jota" afirmaba: "nosotros sí pensamos que el co-gobierno es cuestión de principios. Pensamos además que la unidad del movimiento estudiantil sólo es concebible sobre tal base. Por ello existe la necesidad imperiosa de poner toda decisión anterior respecto al co-gobierno en función de la situación actual"[83]. No obstante la importancia que le daban a la participación triestamental en las universidades, precisaban que solo era el primer paso para avanzar en universidades comprome-

81 Felipe Agüero, *op. cit.* p. 30.

82 *Cuadernos Universitarios*, Mayo de 1968, p. 23.

83 *Ibíd.*

tidas con el pueblo[84]. En base a estos argumentos y la nueva situación en la universidad, en particular por las "nuevas" posturas asumidas en la FECH-Valparaíso y la Facultad de Filosofía y Educación, planteaban rediscutir el problema del co-gobierno en la FECH. Así, los comunistas seguían pujando desde distintos puntos por democratizar la universidad.

A semanas de estallar el Mayo Francés, los "jotosos" enfrentarían dos coyunturas claves: la elección del rector de la UTE y la elección del decano de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la UCH. ¿Se habrán contagiado del radicalismo estudiantil europeo?

Con la Comisión de Reforma funcionando en la UTE, el rector Horacio Aravena renunció en abril de 1968, acelerando el proceso electoral[85]. Bajo la presión de la Comisión y los estudiantes, el Consejo Universitario de la UTE llamó a una consulta universitaria para elegir al rector de la corporación[86]. En el PC se venía analizando desde antes dicha situación, levantando la candidatura a rector interino de su militante Enrique Kirberg, académico con vasta trayectoria en la Universidad, como alternativa de los sectores reformistas. No eran muchos los académicos y funcionarios comunistas, pues estaban recién organizados, "la que era fuerte era la Jota, que hacía dos años dirigía la Federación de Estudiantes con Alejandro Yáñez como presidente. El partido se fortaleció en torno a la campaña y después creció. Mucha gente de izquierda, profesores y funcionarios, ingresaron"[87]. Esta fuerza de la "Jota" que relata Kirberg, sumada al largo debate sobre la reforma en la UTE y el contexto proclive a la democratización, posibilitó que la posición comunista sobre la participación estudiantil en la elección de autoridades unipersonales, en particular la elección del rector, se concretara en 1968. El porcentaje estudiantil correspondió al 25% y con votación directa, estamento donde Kirberg arrasó con más del 60% de los votos[88], mientras que los otros dos candidatos juntos solo alcanzaron cerca del 40%. Pero el candidato comunista logró 554 votos ponderados (43.6 %) contra 380 de Mario Meza y 338 de Humberto Díaz. La segunda vuelta fue el 13 de agosto, donde Kirberg recibió 707 votos ponderados (58.9%) contra 494 de Meza. Estos altos porcentajes, según el mismo rector, fueron producto del apoyo transversal que despertó su candidatura en todos los estamentos universitarios, cuestión que no se redujo solo a la militancia política[89]. El hecho se constituyó en uno de los más grandes triunfos de la izquierda, del PC

84 *Ibíd.*

85 Juan Muñoz, (et. al), *op. cit.* p. 163.

86 Enrique Kirberg, *op. cit.* p. 70.

87 Luis Cifuentes, *op. cit.*, p. 69.

88 *Cuadernos Universitarios*, Julio de 1968, p. 20.

89 Luis Cifuentes, *op. cit.* p. 71.

y la "jota" en la universidad durante la reforma, ratificando de paso la política de profundización democrática que los comunistas impulsaron en el periodo.

Paralelamente, en la Facultad de Filosofía y Educación de la UCH se sintetizaba la propuesta de Nuevo Reglamento. El informe final[90] entregado por Ramírez Necochea coincidía con los principios de la Reforma —y con los del PC— y estaba en abierta posición por desbordar la legislación "agonizante". En particular sobre la participación estudiantil, afirmaba que "la Facultad por abrumadora mayoría se pronunció en el sentido de conceder a los estudiantes una representación que equivalga al 25% del total de miembros de cada consejo y del claustro de la Facultad y reconoció a los representantes estudiantiles el derecho a que participen con voz y voto en todo orden de asuntos, incluso en la elección de autoridades"[91]. Según lo planteado por el decano, con esto se reconocía el papel motriz de los estudiantes en la reforma, y su carácter dinamizador y crítico en la universidad.

Como afirma Agüero, la materialización de esta postura, si bien era consecuente con lo planteado por la Facultad, transgredía lo acordado por la Rectoría, el Consejo Superior y la FECH en septiembre de 1967, donde se negaba la votación estudiantil en elecciones. Esta tensión entre Facultad de Filosofía y Educación versus el Consejo Superior Universitario desató la coyuntura reformista[92], puesto que este último si bien aprobó el nuevo reglamento, pidió a la Facultad que retractara su discurso y prácticas de cogobierno. Aunque esto lo apoya la FECH, el rector González no tomó una posición clara sobre el tema. En mayo, la Facultad no acata la realización de un plebiscito sobre el tema y mantiene su postura. El Consejo Universitario se abre a rediscutir el tema y la FECH empieza a matizar su planteamiento. La crisis se desata cuando el decano de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Eugenio Velasco, propone reorganizar Filosofía y Educación, siendo apoyado por otros seis decanos, dentro de los que se encontraba Edgardo Boeninger. Ramírez Necochea y los delegados estudiantiles (comunistas y demócratacristianos) se retiran de la sesión del Consejo, oponiéndose también a la idea el rector, el secretario general y dos decanos, absteniéndose los dos representantes del Presi-

90 Por cuestiones de espacio no detallaremos el Informe de Hernán Ramírez Necochea al Claustro de la Facultad de Filosofía y Educación, pero es bastante demostrativo de la influencia comunista en ese espacios, ya que ese discurso es muy coincidente en torno a las propuestas de organización de la Universidad, de la concepción de Cátedra y de la democratización con lo planteado por el mismo historiador en la Asamblea de Universitarios Comunistas que se analizó en uno de los apartados iniciales de este artículo. Sobre el primero véase *Cuadernos Universitarios*, Mayo 1968, p. 27-30.

91 *Ibíd.*, p. 28-29.

92 Felipe Agüero, *op. cit.* p. 36-37.

dente de la República. Esta negativa sobre la participación estudiantil y la lentitud del Consejo Universitario para zanjar un nuevo Estatuto, provocó que la FECH tomara una posición más confrontacional. Se equiparaban las fuerzas entre quienes pretendían una profundización democrática de la Reforma y quiénes no. La tensión en el Consejo causó la renuncia indeclinable del rector. De manera interina se nombró a Ruy Barbosa, decano de Agronomía y crítico de la Facultad de Filosofía y Educación.

En este marco, la "Jota" denunció enfáticamente la "claudicación" del sector "derechista" de la JDC en la Universidad, dentro de la cual incluía al presidente de la FECH, y su alianza con los sectores antirreformistas, quienes, a su juicio, produjeron la renuncia de González. Pero esta crítica diferenciaba a los sectores "sanos", democráticos y "reformistas" de la JDC, de otro "oficialista". Con ello se intentaba acercar a un sector de la JDC y presionar para que la DCU en la FECH se definiera por una posición más democratizante.

La FECH respondió tomándose la Casa Central de la UCH el 24 de mayo, pero más que asumir lo que venía planteando la izquierda, en realidad pretendía encauzar el asunto hacia la posición de la DCU, puesto que la acción excluyó la participación de los otros sectores estudiantiles. A su vez, la izquierda intentó demostrar su fuerza movilizando a distintas facultades de la universidad[93]. No obstante estas disputas, las acciones de las organizaciones políticas fortalecieron al movimiento, instalando el problema del cogobierno a nivel de universidad y no solo de Facultad. Ello derivó en la revocación de la reorganización de la Facultad de Filosofía y Educación el 29 de mayo. Con esta decisión se demostró la debilidad del Consejo Universitario, poniendo en tela de juicio su legitimidad y autoridad de los decanos. Se abría con ello la oportunidad de la profundización democrática en la UCH.

La actitud de presión tomada por la "Jota", contradictoriamente, veía que la aceptación del cogobierno por el Consejo Universitario era tanto un triunfo de la reforma, como también un intento de frenarla. Ante ello, radicalizó su postura y sostuvo que "llegó el momento en que la mayoría reaccionaria del Consejo debe renunciar, entregando a las fuerzas reformistas el manejo provisional de la Universidad"[94]. Con la movilización estudiantil, la legitimación de las demandas reformistas y la incapacidad del Consejo Superior para imponerse, los decanos se ven obligados a poner sus cargos a disposición de los Claustros de Facultad reformados "de hecho" democráticamente, donde ya participaban un 25% de delegados estudiantiles electos y entre un 5 y 10% de delegados del personal administrativo no académico. Salieron airosos de la situación: Edgardo Boeninger, Enrique D'Etigny, Hernán Ramírez, Eugenio Velasco, Rubén

93 Ricardo Brodsky, *op. cit.* p. 123.

94 *Cuadernos Universitarios*, Junio de 1968, p. 21.

Quintana y Mario Luxoro, además de ser electos Ramón Rodríguez, Pedro Mira, Elisa Gayán, Fernando Kusnetzov y Aníbal Monares. En Medicina, tras no renunciar y negarse a legitimar el Claustro de Facultad reformado, Amador Neghme fue derrotado posteriormente por Alfredo Jadresic. Se mantuvo Luis Cerutti, de Química y Farmacia, ya que su claustro no exigió la renuncia[95].

A pesar de los avances, crecían las tensiones entre la dirección demócrata-cristiana de la FECH y los estudiantes izquierda. Desde la "Jota" hasta los miristas "denunciaron" el papel del presidente Jorge Navarrete, llegando los socialistas a proponer su censura. Sin embargo, los comunistas terminaron por abstenerse en la votación y la propuesta fue rechazada mayoritariamente a nivel de bases.

El 12 de junio se firma un acuerdo entre la FECH y Barbosa, donde se decreta la creación de una Comisión de Reforma de la UCH y se aprueban las propuestas de cogobierno de la universidad. El presidente de esta comisión fue Enrique Paris, militante del PC. Tanto estudiantes como académicos comunistas, no solo habían quedado mejor posicionados políticamente, sino que además obtenían un gran triunfo, pues en la práctica se asumió el cogobierno y la participación electoral de los actores antes excluidos. Aunque las posiciones reformistas de izquierda no lograron la mayoría en el Consejo Superior, desde el estudiantado habían construido un arco de alianzas para profundizar democráticamente el proceso de cambios. Con estos antecedentes se desarrollarían las instancias de diálogo, regulación e institucionalización de la reforma.

El intento de la DC por direccionar los movimientos reformistas llevó a que el gobierno enviara un proyecto de Ley sobre Educación Superior. Acusando este intento como una maniobra "demagógica", los comunistas rechazaron la idea de legislar mientras no se incluyera el problema de la participación estudiantil, dejada al arbitrio de cada universidad en la propuesta. También criticaban que no se mencionara la subordinación de las universidades privadas a las estatales, el concepto de autonomía estipulado en la propuesta, la idea del impuesto a los profesionales para aumentar el presupuesto universitario, el traspaso de la investigación al Ministerio de Educación y la creación de una Superintendencia de Educación Superior en manos del Gobierno. Ante ello, los jóvenes comunistas afirmaban que una nueva Ley Universitaria debía cumplir dos condiciones necesarias: a) que el proceso reformista alcanzara su "más completa culminación" y que recogiera todo lo "nuevo en el proceso e incorporarlo a la ley"; y b) escuchar a la comunidad universitaria, siendo discutida la nueva legislación por sus bases. Los comunistas apelaban a la necesaria discusión democrática de esta nueva Ley, rechazando lo que entendían como una "imposición inaceptable" que solo buscaba frenar el proceso reformista[96].

95 Carlos Hunneuss, *op. cit.* p. 97.

96 *Cuadernos Universitarios*, Julio de 1968, p. 26-29.

A la hora de hacer un balance del proceso reformista nacional, los comunistas enfatizaban que la democratización "no e(ra) en sí misma toda la Reforma y sólo abr(ía) las puertas para que a través de ella se expresen en forma responsable y consciente las mayorías en la solución de la Universidad"[97]. De acuerdo a esta visión "gradual" de reformas, los comunistas sostenían que para avanzar en la transformación integral de la universidad se necesitaba más que nunca una dirección estudiantil consecuente con ese objetivo, debiéndose desplazar el "oportunismo" de la DCU. La "Jota" se preparaba discursivamente para las nuevas elecciones estudiantiles de 1968.

En estas disputas, la "Jota" no solo fue dura con la DCU, sino que también con el MIR, quien seguía estrechando sus lazos con los socialistas en la FECH. Los comunistas criticaban su accionar en los distintos procesos de reforma, especialmente el que condujeron en la Universidad de Concepción[98]. La "Jota" denunciaba las actitudes "oportunistas" y "censurables" del MIR, sosteniendo que:

> el carácter divisionista de este grupo quedó suficientemente comprobado por el papel jugado en la lucha por la Reforma de la Universidad de Chile; en momentos en que se producía, gracias al combate de los sectores más consecuentes, la unidad programática del estudiantado para impulsar la democratización, propiciaba el paralelismo y la constitución de "comandos de Reforma" para oponerlos a la Federación de Estudiantes de Chile[99].

Esta crítica al MIR no hacía mención a la dura posición que la "jota" tuvo por momentos sobre la FECH, sumándose inicialmente a la censura de su presidente propuesta por miristas y socialistas. Más aún, enfatizaba que ellos terminaban siendo funcionales a los intereses "antirreformistas", justificando el "enfrentamiento sin tregua de las concepciones erróneas que logran confundir a estudiantes honrados y ansiosos de combatir y que nada tienen que ver con los mentores de grupos como el MIR, anticomunistas de vocación y profesión, resentidos, provocadores a suel-

97 *Cuadernos Universitarios*, Agosto de 1968, p. 17.

98 Por cuestiones de espacio y prioridad no nos referiremos a la reforma en la Universidad de Concepción. Para un esbozo muy general del tema, véase Carlos Hunneus, *op. cit.* Sobre el proceso, la "jota" rescató los puntos sobre la democratización de la universidad, donde destacaba la elección de las autoridades unipersonales y la representación de un 25% estudiantil, pero también la necesidad de disponer a la casa de estudio a los desafíos del país y necesidades de sus estudiantes, es decir, lo que postulaban sobre la "nacionalización" de las Universidades Privadas. En diciembre fue electo triestamentalmente Edgardo Enríquez, padre del histórico dirigente del MIR, pero que no fue el candidato apoyado por los estudiantes de izquierda o el MIR. *Cuadernos Universitarios,* Agosto-Septiembre 1968, p. 23.

99 *Cuadernos Universitarios*, Agosto-Septiembre de 1968, p. 27.

do"[100]. La denuncia vehemente contra el MIR se hacía cada vez más fuertes mientras mayor cercanía tenía esta organización con los socialistas y se convertían en "una seria amenaza a los reales intereses del pueblo"[101].

El reordenamiento de las fuerzas a nivel estudiantil para el año 1969 había quedado así: en la FEUT y en la FECH-Valparaíso la "Jota" y los socialistas volvieron a ganar; en la FEC el MIR mantiene su liderazgo; y la división en la izquierda dejaba nuevamente la FECH en manos de la DCU, con Jaime Ravinet a la cabeza. Los grandes cambios se dieron en las Universidades Católicas: en la FEUC-V ganaba una articulación de los sectores más radicales de la JDC con la izquierda, y en la FEUC las tensiones en la JDC le dieron el triunfo al derechista movimiento gremial.

De la consolidación de las reformas democráticas a la polarización universitaria

Para los "jotosos" seguía siendo central lo que ocurriera en la UTE y la UCH, pues ellas eran una "punta de lanza" en la consolidación, a través de la profundización democrática, de lo avanzado en la reforma. Después de la elección como rector de Kirberg, los estudiantes de la FEUT se enfocaron en lograr un aumento presupuestario para su universidad, y aunque alcanzaron a movilizar a los estudiantes de todas las sedes regionales, "los resultados del movimiento fueron, por entonces, muy precarios"[102]. La inflexible postura del gobierno fue tal, que terminó interviniendo la Contraloría General. Según Kirberg, el "duro" pre-informe terminó por ser un acto de desprestigio hacia la Universidad, pues no se comprobaron las irregularidades que se denunciaban. Esto se daba en el marco de un "endurecimiento" del gobierno hacia las demandas sociales, ya que solo meses antes habían intervenido las fuerzas de orden en la Universidad de Concepción y a principios de marzos del ´69 había ocurrido la "masacre" de Pampa Irigoin, en Puerto Montt. Cuestiones que para los comunistas evidenciaba un giro del gobierno, que a nivel universitario se reflejaba en una ofensiva "reaccionaria" y "fascista" contra la reforma, que unía a la derecha y al PDC. La respuesta debía ser la unidad de los sectores reformistas, que a través de las elecciones de autoridades unipersonales y de órganos colegiados en la UTE y la UCH demostrara "que los amplios sectores progresistas constituyen en la Universidad una gran fuerza que, cohesionada, es inmensamente mayoritaria y capaz de realizar en la Universidad las transformaciones que ella imperiosamente necesita"[103].

100 *Ibíd.*, p. 28

101 *Ibíd.*

102 Enrique Kirberg, *op. cit.* p. 70.

103 *Cuadernos Universitarios*, Mayo de 1969, p. 2.

La reelección de Kirberg (54%) en la UTE fue relativamente sencilla, ya que venció en una primera votación al candidato socialista Julio Faúndez (31%) y al empresario-académico Miguel Jacob (13%). Esto fue visto por los "jotosos" como un triunfo "de la política de los comunistas y lucha por los cambios" contra los grupos "antirreformistas" de la Universidad, y una ratificación de la gestión democrática y comprometida con la reforma de Kirberg en la rectoría[104]. Por tanto, en la universidad donde los comunistas y la izquierda tenían una hegemonía consistente, rendía frutos el despliegue de la "Nueva Universidad" chilena.

Esto permitió que en la UTE los estudiantes pasaran de una praxis denunciante en 1967, a una posición cada vez más constructiva. El 8° Congreso de la FEUT, además de reafirmar los ejes de la reforma, se puso como tarea "la pronta promulgación de la nueva Ley Orgánica de la UTE"[105]. El compromiso de los estudiantes y de la FEUT se profundizó crecientemente, en especial a través de los trabajos voluntarios, que materializaban la extensión de los conocimientos universitarios a la sociedad chilena[106].

Su vocación unitaria nacional se concretó en la ratificación de la Unión Nacional de Estudiantes de Chile (UNE-CH) como espacio de articulación de todos los universitarios del país. Esto era importante, pues la "Jota" venía impulsando desde 1966 una plataforma alternativa a la UFUCH. Lo más relevante es que la UNE-CH reflejaba un giro unitario de la "Jota", ya que a diferencia de lo planteado en 1967, esta orgánica debía incluir a todas las federaciones estudiantiles, porque "en las universidades se da(ba) un proceso de transformación, que aúna a las universidades, por encima de cualquier esquema de división o clasificación en estatales y privadas..., o en laicas y católicas, en la medida en que ellas se verifique el paso hacia la universidad crítica y palanca del cambio social"[107]. Sus luchas principales debían ser: la autonomía universitaria y el aumento presupuestario. Todo esto respondía al nuevo contexto, al importante rol movilizador jugado por las universidades privadas, y al avanza experimentado por la "Jota", incluso, en las universidades católicas.

Finalmente, la FEUT declaraba su compromiso político, puesto que de los 2000 participantes en la instancia final, "el 95% de los delegados se pronunció por el socialismo como única solución para los problemas de Chile"[108]. De allí que definieran "impulsar con todo el peso del movimiento estudiantil de la UTE el proceso de unidad del pueblo, la "Unidad

104 *Cuadernos Universitarios*, Julio de 1969, p. 7.

105 *Cuadernos Universitarios*, Octubre de 1969, p. 22.

106 Un análisis en profundidad de este tema, aunque con mayor énfasis desde 1970 en Francisco Rivera "Construir la Patria Nueva. Los trabajos voluntarios en la Universidad Técnica del Estado (Chile, 1964-1973)" en *La Cañada*, N° 3, 2012. pp. 201-225.

107 *Cuadernos Universitarios*, Julio de 1969, p. 16.

108 *Cuadernos Universitarios*, Octubre de 1969, p. 23.

Popular" como arma que permita desplazar del poder a los explotadores de siempre y que incorpore al pueblo a la conducción real del país"[109]. Esta hegemonía alcanzada por la izquierda, para los "jotosos" era "un nuevo triunfo de la política comunista en la Universidad"[110]. Quedaban instaladas una serie de premisas que se materializarían entre 1970 y 1973 durante el gobierno de Allende.

Al igual que en los procesos reformistas de las demás universidades, en la UCH se organizó el estamento académico[111]. Esta politización tuvo tres grande referentes en 1969: el sector del PDC, el de la izquierda y uno en el centro, organizado en la Acción Reformista Universitaria (ARU), liderado por Fernando Vargas. Esto complejizaba un mapa político que ya contaba con las disputas estudiantiles en la FECH. Panorama sobre el cual se institucionalizaría la reforma y que daría tanta importancia a los debates programáticos, como a las disputas por los espacios de poder. Así, estos dos ejes de discusión quedaron en el centro de las luchas reformistas durante los meses siguientes[112].

Ante los avances de la izquierda, la DC, según el dirigente estudiantil Carlos Hunneuss, decidió a fines de 1968 "congelar" la reforma hasta mejorar su posición política. Su apuesta fue, a través de la FECH, establecer la mayoría absoluta para aprobar las discusiones en los Plenarios Nacionales de la Reforma, limitando el predominio de la izquierda en ellos, y realizar plebiscitos sobre los temas no resueltos. Además, para relegitimar el Consejo Superior Universitario, donde tenía más incidencia, el Rector Barbosa incluyó en él a los principales encargados de los órganos reformistas[113]. Así, el sector demócrata-cristiano mantuvo y fortaleció los espacios que controlaba, junto con postergar diferentes decisiones para un momento favorable a sus posturas. Esto le dio resultado, ya que si bien la izquierda triunfó en los distintos puntos refrendados en noviembre de 1968, muchos temas no alcanzaron la mayoría absoluta por la alta abstención (40%). El reconocimiento de este triunfo por el "varguismo", puso como condición la "revisión" de las "reformas" no resueltas, cuestión que copó el año 1969 y retrasó el nuevo Estatuto de la UCH, provocando la elección de un Senado Universitario Provisional[114].

Tanto por sus planteamientos reformistas, como por la necesidad de frenar el poder de quienes controlaban las antiguas estructuras universi-

109 *Ibíd.*, p. 24.

110 *Ibíd.*, Octubre de 1969, p. 23.

111 De allí que apareciera la ADIEX y la APEUCH. Esta última incluía a los empleados no-académicos de la UCH. La primera tuvo una hegemonía inicial del "Varguismo" y la segunda por la izquierda.

112 Un detalle de las posiciones en Felipe Agüero, *op. cit.* p. 58-90.

113 Carlos Hunneus, *op. cit.* p. 104.

114 Felipe Agüero, *op. cit.* pp. 62 y ss.

tarias, el PC buscó trasladar el poder al Senado Universitario. Esto lo plantearon en la convocatoria a la elección de este órgano, pero esta postura tensionó el equilibrio de poder que habían consensuado con la DC el año anterior. De allí que el llamado fue rechazado por el "varguismo" y la DC. Ante esto, el rector Barbosa convocó a elección de Rector y Secretario General de la UCH, dejando en un segundo plano la definición sobre el Senado[115].

Este equilibrado campo de fuerzas y la posibilidad del "revisionismo" reformista derivaron en la discusión sobre la proporción de los funcionarios no-académicos, entendiendo que su incidencia podría ser definitoria. En el plebiscito se había asegurado el 25% para los estudiantes, mientras que la proporción de los académicos y los funcionarios administrativos no estaba clara. El cálculo político impregnaba esta discusión, porque la DC predominaba en el primero y la izquierda, en el segundo. La ARU, mayoritariamente académica, y la DC, rechazaron el 10% propuesto por la izquierda para los administrativos. Después de un intenso conflicto, el rector y la ARU propusieron el 8% que se aprobó en la Ley del claustro pleno electoral[116]. Ante esta ofensiva demócrata-cristiana, la izquierda había respondido con movilización[117] y tensión, que solo llevó a una resolución intermedia, reflejando el "juego de suma cero" en el cual se encontraba la universidad.

Ante este panorama la "Jota" planteó que "sólo e(ra) posible conseguir nuevos avances en la definición revolucionaria del proceso de Reforma…traspasando todo el poder de la Universidad a los reformistas"[118]. Esto permitiría defender la autonomía violada por las fuerzas represivas del gobierno[119] y derrotar su línea "contrarreformista"[120]. Según los comunistas, de estas disputas dependía la consolidación y materialización de los postulados reformistas en la UCH[121], pero quien ganara la rectoría debía comprometerse a "gobernar con el Senado"[122], donde se creía que la izquierda lograría mayoría.

A nivel estudiantil, la "Jota" debía lograr la "unidad de la izquierda" y poner a los estudiantes "en favor de las transformaciones revolucionarias", para lo que era fundamental replicar el pacto nacional del PS y PC en las elecciones de la FECH[123], junto con facilitar el acercamiento a los

115 Carlos Hunneuss, *op. cit.* pp. 104-105.

116 Felipe Agüero, *op. cit.* p. 70-71.

117 Se pueden nombrar la toma del Hospital José Joaquín Aguirre desde la APEUCH y el intento de censura al Decano Eugenio Velasco.

118 *Cuadernos Universitarios*, Mayo de 1969, p. 25. Negritas en el original.

119 *Cuadernos Universitarios*, Octubre de 1969, p. 6.

120 *Cuadernos Universitarios*, Julio de 1969, p. 35.

121 *Cuadernos Universitarios*, Agosto-Septiembre de 1969, p. 15.

122 *Ibíd.*, p. 28.

123 Esto era el correlato universitario de la rearticulación FRAP de cara a las parlamentarias de 1969 y presidenciales de 1970, donde el PS aceptó el ingreso del MAPU y del PR dado el perfil "socialista" que asumieron ambas organizaciones en esos años.

"nuevos sectores a las filas revolucionarias"[124], como del recientemente escindido de la JDC, MAPU. Esto permitió, como lo definieron los comunistas, "el histórico paso que dan las fuerzas de izquierda de marchar unidas en la próxima elección de la FECH, refleja(ndo) como nunca el vehemente deseo del pueblo de unirse como un solo hombre para alcanzar el poder político"[125]. El triunfo que logró esta alianza en octubre de 1969 terminó con 14 años de conducción de la DCU en la FECH, pero también sellaba el notable avance a nivel estudiantil de la "Jota" y la izquierda en ese año[126]. A semanas de las elecciones triestamentales parecía darse una coyuntura favorable a la izquierda en la UCH.

Estando la contienda electoral centrada en quienes serían Rector y Secretario General de la UCH, los postulantes principales fueron: la DC con dos candidatos que inicialmente estuvieron contra el avance democrático de la reforma, como Edgardo Boeninger y Octavio Maira; la ARU presentó a Fernando Vargas y Danilo Salcedo; mientras que la izquierda postuló a Alfredo Jadresic y Ricardo Lagos. Según los comunistas, el triunfo de estos últimos representaría "la consolidación de la Reforma en la Universidad de Chile" y que, sumado al triunfo estudiantil en la FECH, permitirían "acelerarla". Mientras que una derrota significaría "estancar o atrasar" el proceso de cambios, tal como querían los demócratacristianos y la derecha[127]. En síntesis, para la "Jota" las elecciones del 4 de noviembre de 1969 resolvería la disyuntiva entre "reformistas" versus "antirreformistas".

En este marco, la postulación del "varguismo", desde la mirada comunista, no obstante su lenguaje reformista, terminaba por ponerse contra los principios básicos de esta, pues se conformaba con una propuesta "modernizante", "tecnocrática" y "acrítica" de la incidencia imperialista en las universidades. Esta actitud beligerante y crítica, terminaría jugándole en contra a la izquierda que no percibió el rol pivote que venía teniendo este grupo[128].

Los resultados de la primera vuelta dieron una mayoría relativa a Jadresic y Lagos, seguidos por Boeninger-Maira. La votación obtenida por el "varguismo" definiría la elección. Los demócrata-cristianos habían obtenido una leve mayoría relativa en el Congreso Provisional[129], pero con el triunfo de la "Jota" y la izquierda en la FECH, se mantenía un equi-

124 *Cuadernos Universitarios*, Mayo de 1969, p. 25.

125 *Cuadernos Universitarios*, Octubre de 1969, p. 7.

126 Estas mismas alianzas ganaron la Federación de Estudiantes de la Universidad del Norte y de la Universidad Austral. Además de esto, la "Jota" se había convertido en la primera fuerza del Consejo Normativo del Pedagógico de la Chile.

127 *Cuadernos Universitarios*, Octubre de 1969, p. 2.

128 Ricardo Brodsky, *op. cit*, p. 129.

129 Alfredo Jadresic, *La Reforma de 1968 en la Universidad de Chile. Con especial referencia a la facultad de Medicina*, Santiago: Universitaria, 2002. p. 59.

librio entre la fuerzas. Vargas llamó a votar por Boeninger para rector. Este ganó en la segunda vuelta, pero Ricardo Lagos le ganó a Maira. De tal modo, la elección de las principales autoridades de la UCH no resolvió el equilibrio de poder, sino más bien, como sostiene Agüero, "se puso término de manera definitiva a la dualidad formal que existió entre los distintos organismos. Sin embargo, la dualidad real de poderes, manifestada en el empate de fuerzas, se trasladó al nivel de los nuevos organismos"[130].

La reforma en la Universidad de Chile estaba en un "empate catastrófico". La izquierda no tenía la fuerza para desplazar a la DC y, con su afán profundizador de la Reforma, no había podido sumar a su posición al ARU. La ofensiva de la DC y su apoyo mutuo con el "varguismo" le habían permitido frenar el avance de la izquierda y mantener ciertos espacios de poder. Esto explica la tensión que continúo durante la primera mitad de 1970 en la UCH, donde se desataron distintas movilizaciones encabezadas por la izquierda para revertir las decisiones tomadas por la Rectoría o por el Consejo Superior[131]. Esta tensión derivó en la profundización de la polarización que benefició a la Rectoría de cara a la definición del Estatuto de la Universidad en 1970, pues la mayoría del "varguismo" terminó consolidando su alianza con los demócrata-cristianos, tanto en la revisión de los postulados "reformistas" en el Senado Universitario, como en el plebiscito, donde sus tesis se impusieron por la mayoría en el estamento académico y la alta abstención (50%).

Lo que comenzó como una coyuntura favorable para la "Jota" y el PC en la UCH, terminó siendo frenada. El triunfo de Allende modificaría sustancialmente el escenario nacional y se iniciaría otra coyuntura reformista en las universidades chilenas, mucho más permeadas por los grandes debates nacionales y donde, tal como pretendieron los comunistas, el movimiento estudiantil tenía altas responsabilidades, ya que "su creciente organización y combatividad, su ascendente participación en las luchas generales del pueblo, y muy especialmente la influencia de las ideas de la clase obrera en su seno, lo ubica(ba)n como una de las nuevas fuerzas motrices del cambio revolucionario"[132]. Pero también otras fuerzas vieron en los estudiantes y los académicos a actores importantes para ser la oposición del gobierno de Allende, entre ellas la derecha y el PDC.

Conclusiones

130 Felipe Agüero, *op. cit.* p. 79.

131 Se deben destacar entre ellos: el conflicto sobre el nuevo director del Canal Televisivo de la Universidad y su programación durante las elecciones presidenciales de 1970; y, la creación de la Facultad de Ciencias Sociales y la división en dos unidades distintas de la carrera de Economía. En Felipe Agüero, *op. cit.*

132 *Cuadernos Universitarios*, Agosto-Septiembre de 1969, p. 1.

En las páginas anteriores se trató de analizar la praxis de la juventud comunista chilena en la década de 1960, particularmente en torno a la reforma universitaria. Para ello, fue descrito lo que se consideró como la política del PC y la "Jota" sobre los cambios que necesitaban la educación superior en Chile. Ya que el movimiento estudiantil fue un actor protagónico para impulsar las reformas universitarias, la organización juvenil del partido se convirtió en un sujeto fundamental para difundir sus planteamientos al interior de las universidades.

Si las luchas del estudiantado, por un lado, nutrían la posición de los comunistas, estos contribuyeron a organizar y darle un sentido —en disputa con otras organizaciones— a esas movilizaciones. De tal manera, como se ha sostenido en la historiografía, los partidos, en este caso sus expresiones juveniles, jugaron un papel relevante en la gestación de un programa reformista. Esto no quiere decir que la reforma haya sido impulsada "desde arriba" y completamente calculada por las organizaciones partidarias, sino que ellas fueron una instancia para sintetizar las demandas y dotarlas de un horizonte, formando algunas de las corrientes de opinión en los procesos reformistas.

Los comunistas trataron de imprimirle un sentido democratizante a los distintos procesos reformistas en las universidades. Lo democrático se entendía en cuanto a su gobierno interno, a su apertura a los sectores sociales antes excluidos de ella, para desembocar en un compromiso por el cambio social. Sin embargo, el mismo movimiento fue marcando pauta en torno a las demandas que hegemonizaron la lucha reformista. Por ejemplo, si bien la "Jota" creía que las movilizaciones por cuestiones presupuestarias y de acceso serían principales en las universidades públicas, la coyuntura desatada desde las casas de estudio católicas, le dieron una centralidad al problema del cogobierno, que impregnó a la UTE y la UCH. La elaboración previa del PC y la "Jota" de estas demandas permitió que la colectividad lograra un alto nivel de incidencia en la coyuntura reformista, pero teniendo que rectificar parcialmente su política.

Esto posibilitó a la "Jota" convertirse en una colectividad eje de los procesos reformistas, especialmente en la UTE y la UCH. Los estudiantes comunistas avanzaron en casi todas las universidades, hasta convertirse en una fuerza hegemónica y con presencia en casi todas las federaciones estudiantiles del país. Si para el año ´67 conducían solo una de las 8 grandes federaciones estudiantiles, hacia 1970 tenían presencia en al menos 6 de ellas, y encabezaban las dos de carácter nacional: la FECH y la FEUT.

El avance comunista se había dado a nivel general de las universidades, entrando al mundo académico y de los funcionarios administrativos. Tal fue su ascenso que el primer rector electo democráticamente fue un militante de sus filas: Enrique Kirberg. A modo de hipótesis tentativa, la hegemonía alcanzada en la FEUT permitió que se desplegara en ella el programa de "Nueva Universidad" que venían sedimentando los comunistas

desde antes. La triple democratización avanzó como en ninguna otra universidad: los tres estamentos participaron de las decisiones de la casa de estudio; el acceso de los sectores populares se incrementó de manera más sostenida; y el compromiso de la universidad con los cambios sociales, especialmente durante el gobierno de Allende, fue bastante reconocido[133].

Sin embargo, en la UCH encontraron más obstáculos y, a pesar de sus presiones por avanzar en esta senda, nunca pudieron hegemonizar la universidad. Más aún, en 1971, con el triunfo de la oposición al gobierno, encabezada por Boeninger en la universidad, se convirtió en una de las grandes derrotas de la UP, evidenciándose las tensiones y limitaciones de la estrategia de Unidad Popular para realizar las transformaciones que buscaba el gobierno.

De tal manera, la política del pc y la "Jota" en las universidades se fue constituyendo a lo largo de la década de 1960 y enfatizándose al calor de la lucha social. Tampoco se debe negar que sus alianzas con el resto de la izquierda, que replicaban los procesos nacionales, la dotaron de más fuerza. También sus diferencias, tanto con la izquierda rupturista como con el centro demócrata-cristiano, no eran cuestiones meramente ideológicas, sino que estaban instaladas en las bases sociales y en las prácticas cotidianas de su quehacer político. Las tensiones con ambos sectores, sin mencionar a la derecha, fueron limitando los posibles apoyos y la amplia alianza que necesitaba Allende.

El rescate de este proceso histórico universitario, desde lo realizado por la "Jota" y la izquierda, puede ser un aporte relevante para las actuales luchas estudiantiles. En él se puede encontrar un acervo discursivo y político que puede nutrirlas, hasta cierto punto, programáticamente. Un ejercicio crítico de sus postulados, estrategias, logros y espíritu emancipador, no debería quedar ausente de una propuesta educacional alternativa, más aún para los estudiantes que vislumbran un horizonte socialista de cara al siglo XXI.

133 Algunos datos sobre el desarrollo de la UTE hacia 1973 en: Enrique Kirberg, *op. cit.* y en Manuel Garretón y Javier Martínez, "Antecedentes estructurales de las Universidades Chilenas. Tomo V" en Manuel Garretón y Javier Martínez, *Biblioteca del....op. cit.*, pp. 24 y 25.

REVISTA *RAMONA* (1971 – 1973)

"...UNA REVISTA LOLA QUE TOMARÁ LOS TEMAS POLÍTICOS TANGENCIALMENTE"

Carolina Fernández-Niño



La raíz de esta investigación se haya en la revisión de la prensa escrita del Partido Comunista de Chile (PC) en la década del ´60 hasta el ´73, y el prisma histórico que abrieron las revistas y periódicos de la época. En este contexto, la revista *Ramona* se me apareció como una fuente especialmente atractiva y excepcional frente a *Principios* o *El Siglo*, al no tratarse de una publicación de información doctrinaria ni tampoco dedicada exclusivamente a la contingencia. Su objetivo era llegar a los jóvenes transmitiendo un mensaje político a través de una diagramación y recursos acordes a los gustos de la "cabrería", es decir, una especie de revista *Ritmo*, pero de izquierda. Una verdadera rareza que tal vez solo se puede explicar por el ámbito en que nació: en el gobierno de la Unidad Popular, con toda la herencia cultural de los años '60.

Esta primera inquietud cobró impulso cuando conocí una tesis dedicada al estudio de esta revista[1]. Junto a una interesante descripción de ella, su autor propone una estructura para entender las publicaciones burguesas. Al analizar el caso de *Ramona*, concluye que esta publicación, si bien se había propuesto innovar, habría terminado por reproducir la lógica de la prensa burguesa, que el autor entiende como la centrada únicamente en la contingencia política, abiertamente partidista y alejada de la libertad de prensa. En este sentido, sostengo que si bien se trata de una interesante investigación, el autor sujeta su estudio a una comparación puramente teórica, desestimando la riqueza de la revista y la puerta de entrada que ofrece para conocer este período histórico y las características que presentó el PC.

La presente propuesta busca internarse en las particularidades de la dicha publicación sin perder de vista que, al igual que cualquier otra fuente periodística, conlleva visiones del grupo que la respalda. En este sentido surgen varias preguntas: ¿qué quiso lograr el Partido con esta revista? ¿qué visión de la juventud transmite? ¿qué aspectos ideológicos quiso transmitir a esa juventud? En términos metodológicos, se revisaron todas las revistas publicadas —consideradas fuentes escritas— complementándose el análisis con fuentes orales recogidas a través de entrevistas semi-estructuradas[2].

La organización de este artículo comienza con una somera contextualización de las Juventudes Comunistas durante el período de estudio para,

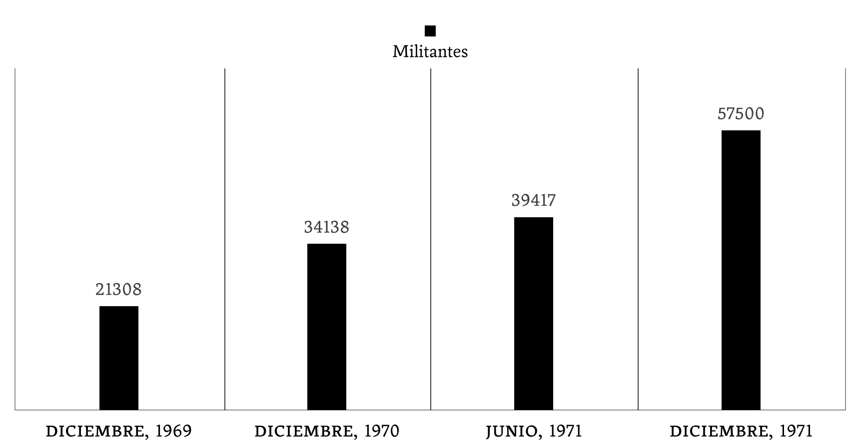
1 Francisco Javier Suazo Mayo, *La prensa de izquierda en el gobierno de la Unidad popular. La revista Ramona y el proyecto de transformaciones sociales del gobierno de Salvador Allende, octubre 1971- octubre 1973.* Memoria de grado, Universidad de Santiago de Chile, Santiago, 2003.

2 Una de las entrevistas —la del artista y diseñador Jorge Soto Veragua— se realizó especialmente para ahondar en la producción de la revista *Ramona*, mientras que las otras que se citan en este artículo, las realicé en el contexto de mi tesis de grado *La muchacha se incorpora a la lucha popular. La militancia femenina comunista. Una aproximación a la cultura política del Partido Comunista de Chile. 1965-1973* (Universidad de Santiago de Chile, 2009).

luego, continuar con el análisis de *Ramona* y la visión que, desde ahí, se buscó plasmar de la juventud. Finalmente, se ofrecen algunas conclusiones.

Las Juventudes Comunistas en la Unidad Popular

Las JJCC, importante organización que reunía al sector juvenil comunista y que en muchos casos se convirtió en lugar de iniciación política y sitio de aprendizaje ideológico, experimentó una importante expansión a fines de la década del ´60 y, sobre todo, en el período de la Unidad Popular:



Como lo señala el gráfico[3], continuando los efectos positivos del trabajo de masas, los/as militantes de la JJCC prácticamente se triplicaron entre 1969 y 1971[4]. Las actividades en las JJCC de esos años, reproduciendo de alguna manera la organización del Partido, se vinculaban a las áreas de la propaganda, el reclutamiento, la cultura, la educación, entre las más destacadas. Fueron, además, importantes los actos de solidaridad internacional —para con Vietnam, por ejemplo— y los trabajos voluntarios a lo largo de Chile dirigidos a la juventud bajo la consigna de servicio social con miras a mejorar la situación material y educacional del mundo popular. También las actividades enfocadas a las distintas elecciones,

3 Gráfico de confección propia, utilizando los datos de *El Siglo*, 27 de febrero, 1972.

4 Esta contabilización oficial incluye a militantes inscritos y con participación formal pero es probable que el número total fuese mayor si considerásemos a simpatizantes y colaboradores de las Juventudes pues, como lo confirmaron algunas fuentes orales, muchas/os jóvenes se identificaban como comunistas y participaban de las actividades del Partido aún cuando no tuviesen el carné.

ocupaban parte considerable del trabajo juvenil. Marta Friz, explica las actividades y el ambiente de las Juventudes de entonces:

> Yo [soy] de los 60…el sesenta-i-tanto comienzo con Gladys [Marín]. Ayudaba a vender el diario donde fuera, en la organización. Cuando íbamos a poblaciones, nos arrancábamos de un lugar a otro, a visitar lugares, a los té que organizaba Gladys —que le preparaban para que ella visitara— haciendo su campaña. En todas esas actividades yo participaba, entonces yo me sentí una "jotosa", además me ponía la camisa todo el tiempo que podía, los petos, todo lo que teníamos en ese tiempo… las minis. Era una vida muy bonita, una militancia muy alegre, yo lo tomaba así como que estábamos dándole paso a un sueño, eso de que íbamos a cambiar la sociedad… eso es lo que —desde que yo estudiaba con Gladys— siempre quisimos: como igualdad, como justicia.
>
> Íbamos a las minas, a las tomas de terrenos, a la población La Victoria, a la Nueva Matucana, a distintas actividades. Estaban los "sábados rojos", cuando una salía tempranito a vender *El Siglo*, a cantar. Me acuerdo que los hacíamos con el Piojo Salinas, con Pavez y, como lo hacen los evangélicos, empezaban a hablar y a dirigir la palabra y se nos iba juntando la gente y con la simpatía, el baile, no teníamos ni siquiera bombo, con la guitarra nomás, después uno fue agregando cosas. Y los casa por casa, los tecitos, que fue una cosa que se nos fue ocurriendo y cada vez mejorándolas más: alguien prestaba la casa y la gente, al calor de la tasa de té, del sanguchito sencillo, no más allá del pan con paté, o la coca cola. ¡Claro! Si éramos modestos, iban saliendo las ideas, la gente iba exponiendo que necesitaba ese lugar[5].

Tal como lo ejemplifica Marta Friz, que comenzó su militancia en las Juventudes en los '60, la militancia comunista se caracterizaba, entre otras cosas, por su dinamismo y por ser un lugar de acogida para los afanes de igualdad y justicia. En este sentido, fueron múltiples las actividades que se realizaron mezclando el trabajo popular con la cultura, y la alegría propia de la juventud: visitas a sectores populares, eventos culturales, ventas de periódicos, puerta a puerta, sobre todo en momentos de campaña electoral, donde varones y mujeres compartían labores. Dentro de estas actividades, era fundamental la labor cultural como un atractivo medio de difusión, María Victoria Carvajal, que participaba en la comisión de cultura de las JJCC, explica el trabajo en esta comisión:

> Bueno, fue interesante porque esa comisión —con Ricardo Ramírez a la cabeza— creo que abrió mucho a la juventud comunista al área cultural. Ahí se creó "el teatro del pueblo", se formaron varios grupos folclóri-

5 *Ibíd.*

> cos, pero el de nosotros era el mejor [risas], bueno, sobre todo era una cosa de promoción para respaldar, por lo menos moralmente, a quienes estaban en estas actividades, como lo que hacía la brigada de Ramona Parra. Fueron cosas que surgieron en ese período. El teatro del pueblo fue una gran labor que se hizo en el local de la Juventud que, primero, estuvo en Avenida Matta. Al fondo del local había una especie de galpón, donde funcionaban los artistas y funcionaba el teatro del pueblo [...] todos los fines de semana estaban ahí... mucha gente cantaba, era un ambiente muy atractivo para la gente joven. Bueno, y eso fue una herencia del Partido Comunista en su relación con los artistas, con la cultura, porque entonces la inmensa mayoría de intelectuales, de los artistas y de la gente de la cultura, eran militantes o simpatizantes comunistas.

Efectivamente, el aspecto cultural como medio de difusión y expresión juvenil fue muy importante en este período, lo que —como lo precisa la entrevistada— se vinculó con la tradición comunista de ligarse al mundo artístico e intelectual, aspecto que, sin duda, le dio una identidad particular tanto a la cultura del Partido, como a las actividades de las JJCC.

A juzgar por los testimonios recogidos, un aspecto importante de las JJCC de estos años lo constituyó la mezcla de improvisación y precariedad que, en cierto modo, tenían las actividades; surgidas a partir de simples iniciativas de difusión, terminaban por convertirse en importantes momentos de socialización y aprendizaje. Esto, se sumaba a la disciplina del PC que se manifestaba en el respeto a los/las integrantes con más experiencia y la responsabilidad ante los compromisos asumidos. Como lo grafica Crifé Cid:

> Nos fuimos formando, como se dice, golpe a golpe y con conocimiento del resto, porque uno era un pájaro nuevo y no entendía mucho pero sabía que había que luchar, pero no sabía cómo, cómo mejorar las formas de ser... y así se va uno forjando, a medida que aprende de otro compañero que sabe más, del otro que te dice "sí, por aquí vas bien" y llega a lograr lo que realmente se alcanza y los resultados lo muestran. Entonces uno se da cuenta que ha mejorado, mejora en ser solidario, ser hermanable... una cantidad de cosas que yo las aprendí en la Juventud Comunista[6].

Tal como lo muestra la cita, desde nuestro presente los militantes de la época reconocen a las Juventudes como un importante lugar de aprendizaje político y personal. En ese sentido, se podría decir que las Juventudes Comunistas, como espacio de formación comunista, de aprehensión de la identidad y la cultura política comunistas, formó en sus militantes

6 Entrevista con Crifé Cid, 15/01/09.

—tal vez más que nunca, en ese momento histórico— la convicción ideológica de que aquella era la manera adecuada de propiciar los cambios y de que se estaba haciendo una labor importante para el país. Además de los aprendizajes prácticos del trabajo de masas, los testimonios, rescatan la formación intelectual e ideológica dentro de la organización:

> También esa era otra cosa que tenía nuestra Juventud: se exigía que tenías que ser buen alumno, y en el lugar donde tú estabas tenías que destacar, estar entre los mejores; ni siquiera te decían "pasar de curso, o ser del "grupo medio", no, ser siempre los "las mejores". Otro asunto en que se insistía era en leer. Entonces te metían mucho "tú tienes que leer", y nosotros, para nuestras reuniones de célula, nos dábamos de tarea un determinado libro que leer y ahí venía la rueda: daban su opinión, hacían comentarios y ahí tu ibas notando cómo los compañeros iban mejorando porque, al comienzo, te dabas cuenta que iban repitiendo lo que otro había dicho; después, te vas dando cuenta como ese compañero se iba perfeccionando ¡una maravilla![7].

Mediante estos testimonios vemos la importancia que se daba a que los y las militantes de la Jota fuesen personas que destacaran intelectualmente, lo que se vinculaba con los principios de la moral comunista que otorgaba gran importancia a que el liderazgo de los militantes del PC debía, necesariamente, estar fundado no solamente en las capacidades de organización, sino también, en los conocimientos acerca de la actualidad nacional e internacional y los principios teóricos del marxismo-leninismo. La convicción era que así se constituían líderes comunistas ejemplares. De otra parte, estos testimonios grafican a la vez otro aspecto que la memoria de hoy expone como relevante, a saber, los avances que habrían logrado en materia de reflexión y discusión a partir de la dinámica del trabajo partidario, es decir, el desarrollo intelectual que se había logrado no importando el origen social de la militancia.

Como se puede ver, a finales de los años '60, las JJCC lucían cierta robustez en cuanto a su contingente militante, y si bien en su desarrollo no dejaba de hacerse presente un modo conservador y no pocas veces reactivo respecto de las novedades externas a su organización, es claro que ello no impidió contar con la flexibilidad necesaria para enfrentar los enormes desafíos que se avecinaban. En efecto, el advenimiento del proyecto del Gobierno Popular implicó la necesidad de acrecentar el mensaje juvenil en el medio social, situación que posibilitó el emprendimiento jotoso en diversas iniciativas de comunicación e influencia pública, tal como efectivamente se dio en los ámbitos de la música, el teatro o de la organización estudiantil. Así se entiende que surgiera una revista juvenil comunista de consumo masivo que se propusiera competir con otros medios similares existentes en ese momento.

7 Entrevista con Marta Friz, 30/01/09.

El nacimiento de *Ramona*

La revista se originó a partir de una iniciativa de las Juventudes Comunistas, con el objetivo de abarcar el nicho de las revistas juveniles, es decir, una publicación que fuera atractiva para la juventud pero con la diferencia de que se proponía otros temas de fondo, tal como se señala en su primer número: "La revista desea ayudar a organizar la alegría y el trabajo de los jóvenes que construyen hoy el porvenir de toda su generación, eliminando la explotación, la desigualdad y el engaño en Chile y en todo el mundo"[8].

Los preceptos de fondo de la revista se apoyaron en el diagnóstico de la prensa juvenil de la época, en donde destacaba sobre todo la revista *Ritmo*: "Quisimos hacer una revista juvenil diferente, que no hable puras cabezas de pescado, porque la juventud es demasiado importante para hacerla perder el tiempo"[9].

Hay que destacar como innovador el hecho que un partido político se planteara el objetivo de utilizar una publicación juvenil como medio de propagación y difusión, es decir, que a partir de una crítica, surgiera también una propuesta. Sobre todo si hablamos del PC muchas veces considerado un partido "tradicional".

Aunque se percibe una crítica a otros medios que trataban "puras cabezas de pescado", de todas maneras *Ramona* guardó varias similitudes con otras revistas; por ejemplo, con *Ritmo* y *Onda*[10] en cuanto a su colorido diseño, secciones (música, cine, TV, libros, datos caseros) e, incluso, en la idea de tener un dibujo-personaje presente a lo largo de la revista: el Gato Yoyo, en *Ritmo*, y Ramonota, en *Ramona*. También coincidieron en varios de los temas tratados (lo que es lógico, porque se trataba de asuntos de actualidad, en muchos casos).

Las diferencias, no obstante, estribaron en el enfoque y las prioridades. Mientras *Ritmo* difundía distintos *fans club* de artistas, noticias de los/as cantantes y actores de moda, notas sobre los bailarines del programa de TV Música Libre, y regalaba posters del Pollo Fuentes o de Salvatore Adamo, *Ramona* se concentraba en los grupos nacionales, sobre todo en los integrantes de Quilapayun, luciendo sus fotos en la contratapa. Tampoco faltaron aquí las imágenes del Rector de la UTE (Enrique Kirberg), de Lenin "cuando lolo", de Marx, de Gladys Marín o de Luis Figueroa

8 Ramona Nº 1, 29 de octubre de 1971. p. 2.

9 *Ibíd*. p. 1.

10 Esta última era de la Editorial Quimantú y había salido a la venta sólo un mes antes que *Ramona*. *Onda* correspondió a una revista eminentemente musical, tanto nacional como internacional y, en menor medida, incluyó algunas noticias políticas. Buscó ocupar un espacio entre la formación política de *Ramona* y la entretención más anodina de *Ritmo*.

(presidente de la CUT). En cuanto a los posters, Pablo Neruda y el Che Guevara, estuvieron entre los difundidos.

Para su primer aniversario, la revista ahondó en los objetivos que se habían planteado con sus inicios:

1. Hacer una revista política juvenil, pero que fuera de corte teórico y con muchos artículos tipo ensayo.
2. Hacer una revista de estilo juvenil, pero que fuera eminentemente informativa, con mucha fotografía y hartas noticias cortas.
3. Hacer una revista Lola, con harto colérico chascón, artistas, discos, chorezas, y que tomara los temas políticos tangencialmente, como decimos nosotros, los sociólogos.
4. Hacer una revista amplia que abarcara todos los temas, dirigida hacia un público juvenil, y en la cual cada uno de los artículos tuviera intencionalidad política...[11].

Dada esta declaración, la revista evitó saturar sus páginas con contenido político "duro" y más bien apuntó al adoctrinamiento político de la juventud utilizando recursos *ad-hoc*: lenguaje coloquial, noticias musicales y de actualidad. A juzgar por la naturaleza del lenguaje, su diagramación y los temas y secciones incluidas, la revista apuntó a la juventud comunista pero, sobre todo, a la no comunista (aunque simpatizante) o con deseos de politizarse desde una perspectiva de izquierda. Sus páginas revestían una lectura accesible y atractiva mediante las cuales se podía transmitir una suerte de formación político-ideológica para principiantes.

En la lógica de la preeminencia obrera del Partido, *Ramona* apuntó a una juventud concebida como popular; así lo demuestran las recurrentes "críticas de clase" y secciones como *Aló, aquí Pirula* (ver imagen) donde se emitía una crónica irónica acerca de la clase alta en la sociedad de la época.

Por su lado, el *ethos* de integridad de lo popular se hizo presente en *Mini moda pop y algo más*, donde se invitaba —sobre todo a las "muchachas"— a aprovechar lo que tenían en sus casas para decorar el hogar, remendar su ropa para que quedara a la moda o confeccionar artículos para uso doméstico. También la sección *Mi compañero y yo* (ver imagen) recoge esta lógica, al ser un espacio en que se contaban historias de parejas jóvenes y populares que comenzaban una vida de compañerismo y que solían estar ligadas a algún trabajo político de izquierdas.

11 *Ramona* Nº 53, 31 de Octubre de 1972. p. 20. En este ejemplar se incluyó un reportaje especial del aniversario de la revista, dedicado a ahondar en los entretelones de su creación y sus colaboradores.



ARTISTAS INVITADOS

Rosa Alcayaga, 27 años, encargada de producción del Departamento Juvenil de CUT. Ervin Lucavechi, 27 años, artesano.

CIENFUEGOS 32. Departamento Juvenil de la CUT.

—En seguida me desocupo, compañeros.

Rosa, chiquita y menuda, comenzó a arreglar sus papeles para partir. Sus movimientos son ágiles y rápidos.

—Tenemos que ir a buscar a mi compañero y de allí pasamos a recoger a la guagua. Hay que reunir a todos los pedazos de la familia. Yo dejo a la niña todos los días en la sala cuna de CORA, porque trabajo allí. Pero en las tardes la va a buscar una compañera, porque después del trabajo yo me voy a la CUT.

Y empezamos el recorrido hasta llegar a la Población "Estrella de Macul", donde está la modesta habitacion de Rosa y Ervin. Es una pieza con piso de tierra, unos pocos muebles, pero llena de libros.

Rosa: —Nosotros somos fanáticos de la literatura.

Ervin: —Los fines de semana, cuando estamos en la casa, siempre leemos. La verdad es que ella toma un libro y me lee a mí. Así vamos leyendo y comentando.

Ervin: —Es terrible la cuestión del tiempo. Yo, por ejemplo, en las mañanas, trabajo como artesano independiente y en las tardes estudio textil en la Universidad Técnica...

Rosa: —Y yo ya les dije, del trabajo al Departamento Juvenil de la CUT. Allí hacemos una labor complicada, dura a veces, porque nos sentimos un poco como "Toribio el Náufrago", pero es una responsabilidad que estoy orgullosa de poder cumplir.

Ervin: —Conste que yo también estoy orgulloso de la actividad de mi compañera, aunque al principio me costó un poco acostumbrarme a la idea de que llegara tarde.

Rosa: —¡Chis, te costó un poco! Di mejor que alegabai como un condenado... Oye. ¿Dónde está la niña?

Ervin sale corriendo a buscarla y cuando vuelve revela el misterio: la guagua se había ido a jugar con la comida del perro.

Rosa: —Con estos críos uno no se puede descuidar ni un minuto. Cuando yo recién tuve a la niña pasé seis meses encerrada aquí, me dedicaba a cuidarla. Fue una época bien difícil para mí, porque me desligué de todas mis actividades. Yo era auxiliar de laboratorio y donde trabajaba era dirigente sindical. Y después..., aquí en la casa no más.

Ervin: —Lo peor de todo es que andabas de remalas pulgas.

Rosa: —Es que uno se embrutece... Yo pensaba en trabajar y se me hacía cuesta arriba. No se me ocurría con quién dejar la guagua. Pero tuve la suerte de encontrar trabajo en CORA, donde hay sala-cuna, y así me organicé y tomé de nuevo todas mis actividades.



Ervin: —Este es un problema para hincarle el diente. Son muchas las mujeres que no pueden trabajar por este asunto.

Rosa: —Y no sólo eso, oye. A las mujeres hay que hacerles comprender lo que significa este proceso que vivimos y la mejor manera de

Imagen 1:

La sección Mi compañero y yo *destaca en formato de entrevista a diferentes parejas jóvenes generalmente con hijos, pero no sariamente casadas) que encarnan los ideales de la nueva época: combinan el trabajo asalariado con el trabajo político. En la mayoría de los casos presentados, se muestra cómo se comparten roles y tanto varones como mujeres trabajan y militan, incluso en este caso, se comenta la importancia de los jardines infantiles para favorecer el trabajo femenino.*

ESTOY escandalizada. ¡Quién se iba a imaginar que la Margarita iba a tomar sus bártulos, dejar a sus padres, para irse a vivir con el Pelao Rodríguez! En casa están todos de muerte. Sobre todo porque el Pelao no le trabaja un peso a nadie; se lo lleva hablando de revolución, de socialismo y cuantas cabezas de pescado que envenenan a los chilenos. Yo no sé cómo viven. La tía Eulalia se lo lleva llorando y el tío Raimundo le dijo al irse que habría preferilo que hubiese sido una... Bien, eso que dicen, una mujer de la calle antes que ser comunista. Pero la Margarita se fue igual. Vive en una población. Hace clases de no sé qué y comparte el caldo de gallina con los vecinos del campamento. Francamente no merecía este futuro la Margarita. ¡Tan bonita y tan simpática! Eso le pasa por haber ido a la Universidad, estudiando sociología y no hacerle caso a la tía de haber entrado al Banco Central. Con toda la preparación del colegio se merecía un buen partido y no el Pelao, que según dicen es hijo de padre desconocido.

La verdad es que ya no hay futuro para una en Chile. Los rotos de la Unidad Popular permiten toda clase de abusos. Eso que la llamen a una compañera me cae horrendo. Todos la compañerean. Mi mamá tuvo que avisarle a la Juana que se fuera de la casa porque ella se había tomado la confianza de sentarse en el living a ver "Simplemente María", suspiraba y lloraba como tonta y dejaba que la comida se quemara. El colmo fue cuando le dijo compañera a la mamá. Entonces no hubo más que decirle que ya no podía trabajar en la casa. Y lo más terrible es que la Juana era socialista. Así es que más que seguro que está formando





el comité de espías de las empleadas, que lo vigilan todo y luego le dicen a la policía lo que uno habla y hace. Bueno, eso hacen en los partidos comunistas. Y como Chile está en manos de los comunistas, así tiene que ser.

Ayer salí con Enrique. ¡La peor desilusión es que ya no anda en auto! Y tuvimos que salir en taxi. Lo que es un lujo, ya que ni los taxis trabajan en este Gobierno. Enrique me llevó a comer un lomito y luego me invitó a caminar. ¡Qué lástima! No hay dónde ir ahora. Las discothèques están llenas de barbudos y de comechicles. Ya no le dicen cosas lindas a una. Y no sé para qué me voy a hacer hot pants si no es para que en la micro me pellizquen o me griten eso del "cómeme perro". No hay respeto por la mujer. Y como no hay plata una debe aceptar todo. Porque entre quedarse en la casa mirando la cara de insomnio del viejo y los lamentos de mamá y salir, es preferible lo último. Es preferible lo de Margarita que al final se fue con el Pelao. Pero para llegar a eso hay que tener valor. Muchos dirán que éste es un paraíso. Pero yo insisto en que es un infierno, ya que para qué una se arregla si no hay quien la piropee.

Estoy sin destino. Y sólo pensar que me puede pasar lo de la Margarita me produce horror. En fin, con suerte me pesco un gringo y me caso. Aunque me trastorna sólo pensar en casarme. Al final todos los hombres salen inútiles. Antes que saliera Allende era mejor. Todos los días había panoramas distintos. Se tenía auto para pasear y una se regodeaba los pretes. Ahora, entre los chascones, barbudos y compañeros, poco o nada hay para elegir.

Francamente, oye, un asco, te diré.

PIRULA

45

La sección Aló, aquí Pirula *de la revista* Ramona *tiene un título burlesco que emula a una mujer "pirula", es decir, de clase alta e ideas conservadoras de derecha. A través de la redacción en primera persona, se satiriza el discurso y el lenguaje asociado con este sector. Por ejemplo, en esta versión,* Pirula *comenta con indignación cómo Margarita, una mujer de clase alta, se enamoró de un hombre de izquierda y se fue a vivir a una población.*

Tras las páginas de *Ramona*

Si bien la iniciativa de crear la revista fue de las Juventudes Comunistas, sobre todo de su Secretaria General, Gladys Marín, el equipo que trabajó en su realización no estuvo constituido solamente por militantes, sino que se compuso, básicamente, por jóvenes egresados o alumnos/as próximos a egresar de la Universidad de Chile, de las carreras de Periodismo (Carmen Lechuga, Claudia Lanzarotti, Patricia Politzer) y Diseño (Jorge Soto Veragua, Guillermo Tejeda), además de especialistas en diferentes áreas, como Ricardo Fernández, en música. También hubo profesionales provenientes de otros medios, como en los casos de Guillermo Tejeda y Nelson Leiva, de revista *Paula*, que se desempeñaron en el área de arte. La creación de secciones estuvo, en su primera etapa, en manos de Camilo Taufic y Manuel Contreras, editor y sub-director respectivamente; mientras que la dirección fue cambiando entre Carlos Berger, Marcel Garcés, Sergio Muñoz, Francisco Cataldo.

La labor creativa de la revista estuvo dictada, en parte, por su equipo de redacción, aunque lo esencial de la misma debió responder o estar en consonancia con lo que podría llamarse "línea editorial" emanada desde el PC. Por ejemplo, el nombre de la revista fue, en gran medida, una propuesta del Partido[12] y decía relación con la figura de Ramona Parra, uno de los referentes simbólicos jóvenes de la militancia comunista. Esta relación de supeditación de la revista respecto de la opinión partidaria, trajo más de algún conflicto en su trayectoria, tal como lo comenta Jorge Soto Veragua, quien fue parte de su equipo inicial:

> Una vez pusimos en la portada a la gente de Música Libre (ver imagen) y nos retaron los viejos nos llamaron a Control y Cuadros. Una vez pusimos a la Jo, que era la mujer del Gitano, uno de los brigadistas de la Brigada Chacón. Era una niña, digamos, muy parecida a lo que es Marlén Olivarí. Se llamaba Josefina, le decían la Jo. Entonces, un día dijimos con Guillermo Tejeda: por qué no ponemos en pelotas a la Jo arriba de una mesa con una bandera chilena. ¡Y dejamos la escoba! Nos tiraron las orejas a todos porque hacíamos cosas revolucionarias: éramos un Partido revolucionario, pero los viejos venían de la vieja guardia, eran muy estrictos (...)[13].

Esta clase de conflictos "morales" dan cuenta de la presencia estable del PC a nivel de dirección de la revista y, además, demuestran la importancia que este partido le otorgó al "deber ser comunista" y a lo que debían profesar sus militantes que, en este caso, se transmitía a través de la revista y que, por cierto, se separaba del estilo Música Libre. Seguramente por considerarlo poco serio, impúdico o insolente, se criticaba una porta-

12 Entrevista con Jorge Soto Veragua, 21/04/2010.

13 *Ibíd.*

da que involucraba una bandera chilena y un desnudo, al mismo tiempo.





Imagen 3:

La cuestionada portada que incluyó a Música Libre, ícono de la juventud despolitizada. nacionalista del Partido con una fotografía provocadora.



Imagen 4:

La polémica portada de la "Jo" *con la bandera chilena, da cuenta del involucramiento de la revista con temas político-sociales controversiales (como el rol social y político de las mujeres chilenas). La imagen transgredía la seriedad nacionalista del Partido con una fotografía provocadora.*

Temáticas y secciones de *Ramona*

Tal como se ha venido adelantando, la revista contó con diversas secciones que siempre abarcaron temáticas ligadas a la juventud; su participación en el proyecto de la UP, y otros tópicos que se consideraban de su interés (entretención, amor, trabajo, música, etc.). No escapó a sus contenidos espacios tradicionales de las revistas misceláneas, como notas sobre horóscopo, deporte, humor, puzzles, comentarios de libros (*Noveliteratura al instante*), *No se ensarte* (crítica de cine). También hubo lugares para difundir las obras y los proyectos del gobierno y sus empresas.

El trabajo juvenil —tanto político como asalariado— fue un tema recurrente en sus páginas. También el ámbito de la educación fue relevante a partir de crónicas y entrevistas hechas en liceos, centros de alumnos —donde se destacaron los de izquierda[14], criticándose a los de derecha[15]— federaciones universitarias y trabajos voluntarios[16], a los cuales se hacían invitaciones abiertas.

Siempre en el terreno laboral, sobresalió el espacio femenino *Mijita* (ver imagen) que, a partir de la edición número 80, cambió de nombre a *Ella*[17]. En él se referenciaba por escrito y en imágenes a mujeres jóvenes y bonitas, vinculadas al mundo laboral y político. Al igual que en la sección *Mi compañero y yo*, se realzaban las distintas facetas del trabajo: formal, doméstico y político, que confluían en las esforzadas vidas del sector popular. En este sentido, la revista destacó positivamente e incentivó la participación juvenil en el mundo laboral y en el proyecto de la Unidad Popular, ya fuera desde la esfera escolar, universitaria, asalariada, voluntaria, brigadista o cultural.

Otra temática permanente fue la formación política y doctrinaria junto con las noticias políticas contingentes, que se difundieron a través de entrevistas y reportajes permanentes como *Notas del profesor Ramonote*, donde se calificaba a los protagonistas políticos de la contingencia

14 Para algunos ejemplos ver: "*El Lastarria un liceo criticado por sus propios alumnos*" en Nº 3, 12 de Noviembre de 1971 o acerca del triunfo de la UP en la Universidad de Chile en Nº 14, 1 de febrero, 1972 y en la Universidad Católica en Nº 54, 7 de noviembre de 1972.

15 Entre estos reportajes, se encuentran: "*¡Es como mucho! Rector de 81 años frena a cabros del Liceo Nº*" 1 en Nº 1, 29 de octubre de 1971. "*Comercial Arturo Pratt desorganizados no sacan na*" en Nº 2, 5 de noviembre de 1971. *"Momios toman por asalto la U*" y *"Liceo 11, Reducto Momio"* en Nº 5, 26 de noviembre, 1971.

16 Para algunos ejemplos ver: "*Tres mil jóvenes en trabajos voluntarios*" en Nº 17, 10 de noviembre, 1971. "*Estudiar y ensuciarse las manos*" en Nº 12, enero, 1972.

17 En la revista no aparece comentado el cambio de nombre y sería interesante escudriñarlo pues el nombre "Ella" es bastante imparcial mientras que "Mijita" es una típica expresión coloquial que podría leerse en tono machista, sobre todo, considerando que la sección recalcaba el componente físico de la belleza de una mujer e incluso incorporaba una foto suya.



MIJITA



LA conocimos durante la gran concentración organizada por la CUT el 23 de marzo. Daba gusto verla, linda y entusiasta, gritando consignas contra los conspiradores, momios de dentro y fuera de Chile, que sueñan con derrocar al Gobierno Popular. No habia que pensarlo demasiado: por dulce, encachada y consciente, merecía ser nuestra MIJITA.

Y bien, nos enteramos que su nombre es BEATRIZ HENRIQUEZ, que tiene 27 años y algunas cosas más: está casada desde hace cinco años, es madre de una niña, Paola Inés, de un año y tres meses; trabaja en SERMENA, como empleada de la Sección Decretos Maternales; estudió en el Comercial Eduardo de la Barra. Desea completar humanidades para continuar otros estudios universitarios.

¿Quién puede dudar que Beatriz llevará a buen término todos sus proyectos?

Imagen 5:
La sección Mijita *destaca el ideal de mujer joven, bonita, inteligente y multifacética que trabaja asalariada y políticamente en el proyecto de la Unidad Popular.*

nacional a base a su actuación semanal en el Congreso, en el trabajo de base, en concentraciones o manifestaciones. Demás está decir que generalmente los protagonistas de la izquierda tenían mejores notas que la criticada Derecha y la DC. Otra sección en esta línea fue *Las respuestas de Manuel* que en su presentación, señalaba: "Esta sección está abierta a las inquietudes, dudas o formulaciones de los jóvenes lectores de *Ramona* interesados en temas políticos o ideológicos. Esperamos sus cartas [...]"[18]. A ella se añadió luego *Pregunte nomás. (Aquí contestamos todo, incluso aquello)* donde un miembro de la revista invitaba a los/las lectores/as a enviar sus dudas de toda índole, incluida la formación doctrinaria. Además, mediante algunos reportajes especiales se intentó acercar las figuras del Che Guevara o Fidel Castro a la juventud[19].

Permanentemente la revista buscó temas de interés para los jóvenes con un objetivo no sólo informativo, sino también educativo. Por ejemplo, se abordaron problemáticas sobre las drogas y su impacto[20], sobre sexualidad, discusiones acerca de la virginidad[21] y la homosexualidad[22], métodos anticonceptivos, sus mitos y recomendaciones[23], así como la situación de la juventud en otros contextos políticos[24], donde fundamentalmente se destacaba a los países socialistas.

El arte y la cultura —como era de esperarse— también ocuparon un lugar central en la revista, haciéndose especial hincapié en el arte brigadista[25] y en los artistas de la Nueva Canción Chilena. Por medio de distintos reportajes y las secciones *Prenda la oreja* y *El ranking de Ricardo García*, se buscó realzar las manifestaciones culturales ligadas a la izquierda, sin que esto implicara perder de vista el acontecer nacional y mundial de la música popular de masas. Así, por ejemplo, el matrimonio del cantante español Raphael o lo que aconteciera en el Festival de Viña del Mar, fueron noticias comentadas al igual que en otros medios juveniles.

---

18 Nº 1, 29 de octubre de 1971. p. 25.

19 Entre ello, ver: *"Fidel cuando no usaba barba"* Nº 3, 12 de noviembre de 1971 *"Un Fidel que vibra en las pestañas"* Nº 5, 26 de Noviembre de 1971.

20 Por ejemplo: "*13 años, marihuana y algo más*" en Nº 12, enero, 1972.

21 Ver Nº 56, 21 de noviembre de 1972.

22 Ver Nº 62, 2 de enero de 1973.

23 Desde el Nº 75 al Nº 78 en abril de 1973.

24 Acerca de los jóvenes de cubanos, por ejemplo: Nº 63, 9 de enero de 1973. De los jóvenes checoslovacos: Nº 25, 18 de abril de 1972 y otro como *"Los lolos de la RDA son como tú"* en Nº 49, 3 de octubre de 1972.

25 Por ejemplo: "*Roberto Matta y las BRP: un arte sin cuello ni corbata*" en Nº 6, 3 de diciembre, 1971 o acerca de los brigadistas y muralistas en Nº 53, 31 de octubre de 1972 y acerca de la Brigada Ramona Parra y Mono González en Nº 55, 14 de noviembre, 1972.



MODELOS profesionales en el desfile momio. A la derecha, Soledad Errázuriz, Miss Polillas 71.



pueblo contra pijes

TRABAJADORES HACEN OIR SUS VOCES EN LAS CALLES, CONTRA LOS QUE QUIEREN PONERLE UN CORCHO A LA HISTORIA

DE PRONTO, mas de la mitad del Estadio Nacional empezó a gritar: UNIDAD, UNIDAD, UNIDAD. Inmediatamente me dirigí hacia uno de los sectores de las tribunas (donde había un poco de público), a preguntar a cualquier señora cuál era el tipo de Unidad que exigían y con quién.

Pero no alcancé a llegar.

Dos grandes banderas pardas con una araña negra en el medio se alzaron en el sector norte. Eran los fascistas de Patria y Libertad.

Luego, la tribuna bajo la marquesina, y todo el sector norte, le agregaban una estrofa al grito inicial: ¡UNIDAD, UNIDAD, Patria y Libertad! Rápidamente algunos jóvenes democratacristianos con sus camisas azules corrieron a esconder las banderas. Pero ¡sorpresa!, el anunciador oficial gritó por los parlantes: "Este acto ha sido llamado por el Partido Demócrata Cristiano y a él pueden asistir todas las personas que quieran".

Luego un desfile de estandartes que decían cualquier cosa: "Federación Campesina". Por cierto, bajo el cartel no iba ningún campesino.

Pero lo que copuchaban las señoras era mucho más interesante:

—¿Por qué no trajeron las banderas del Partido?

—Porque se dieron órdenes de traer puras banderas chilenas. No ves que así demostramos a los "comunistas" que somos mucho más chilenos que ellos...

—Ah..., ya.

Y el jefe habló. El discurso ya todos lo conocen. Lo único nuevo es que demostró que no era tan de izquierda como él mismo decía.

Vimos aplaudir al golpista senador Raúl Morales Adriasola, mientras "Don Fuentealba" decía que el Gobierno estaba fracasando. Incluso el PN movilizó a sus militantes para testimoniarle su afecto y su apoyo a la contrarrevolución.

Mientras el Estadio entero gritaba: Libertad, pregunté a una de las lolas (parte del show). ¿Es que no hay libertad



Imagen 6:

Este reportaje de Ramona *de diciembre de 1971, da cuenta de la polarización política vista desde la posición sarcástica y partidista de la revista que trivializa la posición de los/as "momios/as" que "piden langosta y caviar en abundancia" frente a la de los/as "compañeros/as" que, desde la identidad proletaria, defienden la Unidad Popular.*

La opinión política de *Ramona*

Revisando las secciones de *Ramona*, sus múltiples reportajes, sus editoriales y portadas, es posible detectar los fundamentos políticos tras la revista que, básicamente, se pueden definir en el terreno del compromiso con el Programa de la Unidad Popular, a sus actores políticos públicos y anónimos, el apoyo incondicional al Presidente y su vía legal; a los trabajos voluntarios —directamente ligados a la juventud—, a las marchas y concentraciones. En contrapartida, su mensaje también implicaba el desprestigio de los sectores contrarios a la Unidad Popular.

Ramona también difundió abiertamente a los personajes de la Unidad Popular y a los candidatos comunistas, a través de noticias, eventos, entrevistas y reportajes. Por ejemplo, a las jóvenes candidatas de las JJCC, Gladys Marín y Eliana Araníbar, se las muestra en sus encuentros con Víctor Jara, Carlos Caszely e Inti illimani; también en momentos de campaña, y en reportajes que ahondaban en su trabajo político, en su dimensión humana y de vida cotidiana. Un aspecto de complemento, correspondió al hecho de difundir sus contactos con personajes y dirigentes de la política internacional, en especial de los "gobiernos amigos" de los países socialistas (Cuba, URSS, RDA, fundamentalmente).

Desde fines de 1972, el apoyo de la revista al proyecto de la Unidad Popular supuso un intento por unir a la juventud en torno a una sola voz: "La patria quiere un dialogo exitoso"[26] o "Lolos contra la violencia"[27], lo que se sumaba a la abierta denuncia de sus detractores y a la condena de Patria y Libertad y otras fuerzas de la derecha. Todo ello se sintetizaba en titulares y llamamientos, tales como: "Por la patria ¡a derrotar la sedición!"[28]; "Decisión de los trabajadores ¡producir y vigilar!"[29]; "Por la patria. No al golpe"[30]; "Feliz cumpleaños Chile. Un aniversario en pie de combate"[31]. En este período, dado el crispamiento de la contingencia, *Ramona* enfatizaría su apoyo al gobierno de manera más directa, aunque sin perder de vista el objetivo misceláneo y juvenil que siguió presente en sus páginas.

—•—

La iniciativa de crear *Ramona* y el hecho de que su edición permaneciera hasta el 11 de septiembre de 1973, sugiere varias cosas respecto al PC y las Juventudes Comunistas. Primero, da cuenta de un momento histórico

26 Nº 93 7 de agosto, 1973.

27 Nº 94 14 de agosto, 1973.

28 Nº 89, 10 de julio de 1973.

29 Nº 90, 17 de julio de 1973.

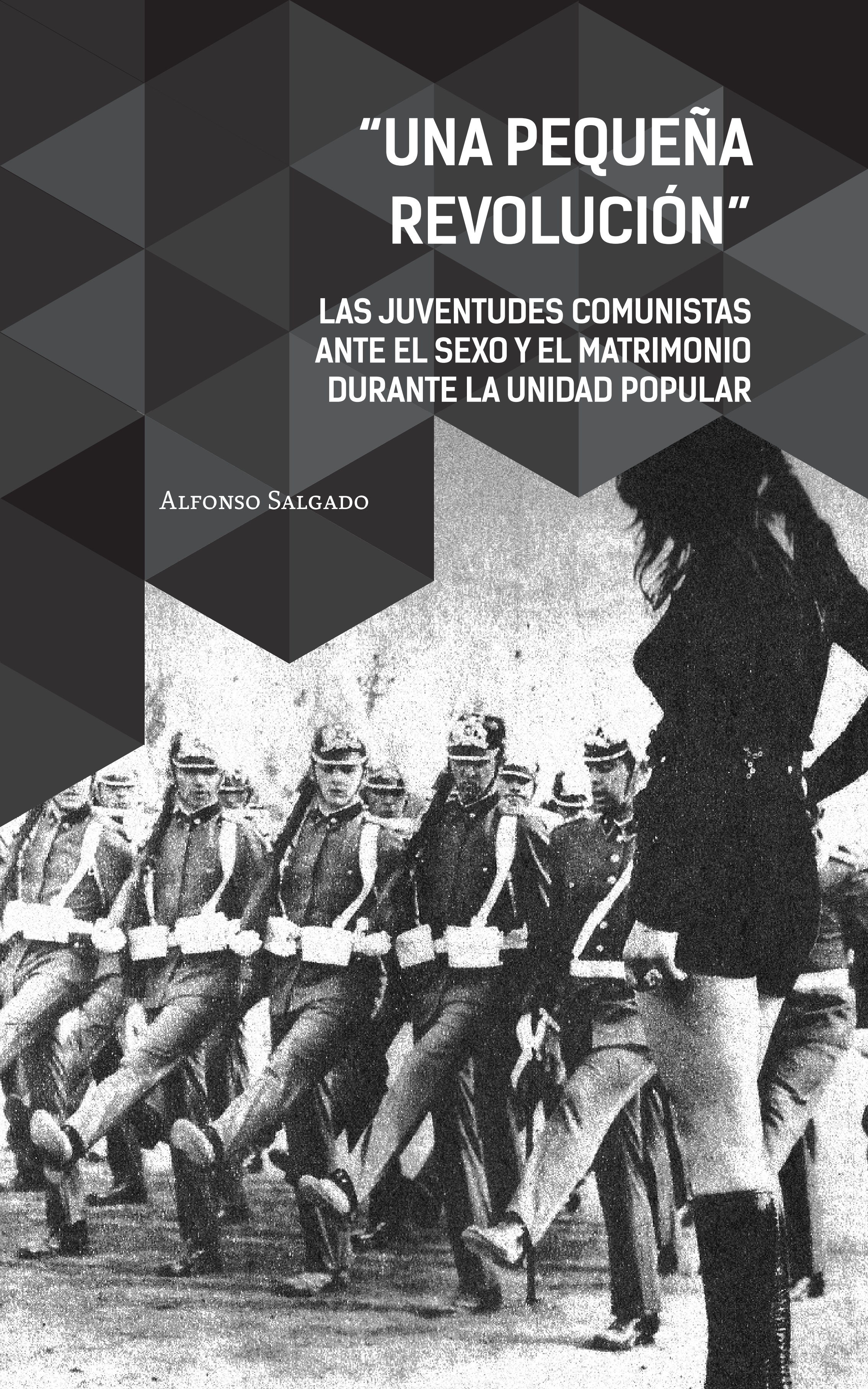
30 Nº 96, 28 de agosto de 1973.

31 Nº 97, 4 de Septiembre de 1973.

en que este Partido, buscando crecer, innovó en las herramientas de difusión y adoctrinamiento, por lo que encontramos su voz no solo en revistas teóricas como *Principios*, sino que también en juveniles, como *Ramona.*

Segundo, *Ramona* representó la intención del PC por expandir y consolidar su frente juvenil, pero no únicamente como una cuestión numérica, sino que ello también involucrara la formación de una juventud "diferente", políticamente activa e informada. De esta manera, *Ramona* dejó entrever un proyecto político-social dirigido a los/as jóvenes, visualizándolos como un actor importante y necesario. Viendo con optimismo el potencial de los jóvenes en una época importante de sus vidas, y donde resultaba indispensable que tales sujetos participaran activamente de la naciente Unidad Popular —vista, en este sentido, como un proyecto de integración y cohesión—, la revista puso en juego nuevas perspectivas y problemáticas, así como renovados valores y objetivos graficados, por ejemplo, en los trabajos voluntarios y la fuerza de las organizaciones juveniles. De manera complementaria, se vio como necesario informar y educar a la juventud de temas variados, pero, sobre todo, en el acontecer político nacional e internacional, realzando tanto a los países socialistas, como la potencia de la cultura popular chilena.

Tercero, en el desarrollo de *Ramona* se verificó no obstante la tensión que hubo de enfrentar entre ser una revista que cumpliera el objetivo de llegar a la juventud y, por otra parte, ser portavoz de un partido ¿cuál debía ser la prioridad, llegar a la juventud o transmitir la voz del Partido? Al parecer, este fue un período de transformación dentro del PC, en el que estuvo abierto a utilizar otras formas de difusión para realizar su política, buscando ser atractivo para la juventud. Ello chocó con la antigua moral conservadora acostumbrada a una doctrina que, además de política, involucraba un conjunto de valores de vida cotidiana que eran compartidos por no pocos cuadros y militantes, en especial los de mayor edad. Con el paso de los años 60, y al ir ingresando a la organización nuevos/as integrantes, la tensión provocaría más de alguna desavenencia, tal como lo dejamos ilustrado en los casos de las portadas con *Música Libre* o del año decisivo para la mujer chilena. *Ramona* estuvo en el centro de tales discrepancias, y no pudo ser de otra manera, pues, como lo hemos demostrado, fue parte de un proceso que trastocaría definitivamente la vida de la mayor parte de los chilenos.



"UNA PEQUEÑA REVOLUCIÓN"
LAS JUVENTUDES COMUNISTAS ANTE EL SEXO Y EL MATRIMONIO DURANTE LA UNIDAD POPULAR
ALFONSO SALGADO

los hombres se parecen más a su tiempo que a sus padres
(Marc Bloch)

Este artículo analiza la manera en que el Partido Comunista de Chile (PCCH) y las Juventudes Comunistas (JJCC) en particular abordaron la sexualidad juvenil y las relaciones de pareja durante el gobierno de Salvador Allende (1970-1973). En él se muestra que, en el contexto político revolucionario de la Unidad Popular, los jóvenes comunistas intentaron su propia —aunque limitada— revolución partidaria en la esfera cultural. Enfocándome en conflictos soterrados entre el PCCH y las JJCC, aquí sostengo que el aparato juvenil del partido se mostró mucho más abierto y flexible en cuestiones de sexo y familia, desafiando las posturas conservadoras de la vieja guardia.

Las visiones de la subcultura comunista chilena en torno al género y la familia han sido generalmente conceptualizadas como "conservadoras" por los historiadores. En su estudio sobre las relaciones de género durante los gobiernos frente-populistas de los años treinta y cuarenta, Karin Alejandra Rosemblatt muestra que la izquierda chilena —categoría en la que incluye a comunistas y socialistas— se apropió de nociones tradicionales sobre el matrimonio con el objeto de combatir la propaganda moralizante de la derecha y capturar un electorado amplio en los sectores medios y populares[2]. Centrándose en la primera mitad del siglo veinte, Jorge Rojas Flores trae a la luz las paradojas de la "moral comunista", la cual contenía "elementos conservadores, de continuidad, y no de rup-

1 Una primera versión de este escrito debiera aparecer próximamente en la revista Twentieth-Century Communism: A Journal of International History, bajo el título "'A Small Revolution.' Family, Sex, and the Communist Youth of Chile during the Allende Years (1970-1973)".

2 Rosemblatt, Karin Alejandra, *Gendered Compromises: Political Cultures and the State in Chile, 1920-1950*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 2000, pp. 185-229. Si bien Rosemblatt explica esta transformación poniendo el acento en el contexto nacional, este giro parece condecirse con transformaciones globales del comunismo, que a mediados de los años treinta abandonó las políticas liberales de la Revolución Rusa en temas como el aborto y el divorcio, propugnando en cambio un ideal familiarista. Véase Goldman, Wendy, *Women, the State, and Revolution. Soviet Family Policy and Social Life, 1917-1936*, New York, Cambridge University Press, 1993; Evans, Janet, "The Communist Party of the Soviet Union and the Women's Question: The Case of the 1936 Decree 'In Defence of Mother and Child,'" *Journal of Contemporary History* 16 (4), 1981, 757-775. Para una mirada distinta, que matiza la radicalidad y el conservadurismo de este giro, véase Hoffmann, David, *Stalinist Values. The Cultural Norms of Soviet Modernity, 1917-1941*, Ithaca, Cornell University Press, 2003.

tura”[3]. Esta moral tradicional, sugiere Rojas en su ensayo, solo comenzó a ser modificada en los años 1960, cuando “se impuso una mayor cuota de relativismo, ligada a una liberalización general de las costumbres”. Los estudiosos que se han detenido en los años 1960, sin embargo, no han seguido a Rojas y han remarcado en cambio el perenne conservadurismo partidario en temas valóricos. Estos trabajos, influidos por la eclosión de los estudios de género, han puesto sobre el tapete la dificultad que tuvo el PCCH para hacerse cargo de la igualdad de género, tanto en la interna partidaria como en la sociedad en general. Yazmin Lecourt y Carolina Fernández-Niño, por un lado, han puesto de relieve la tensión entre un discurso partidario que incluía a las mujeres y las prácticas que las excluían de posiciones de liderazgo. Jocelyn Reyes, por otro, ha argumentado que el discurso público del PCCH no desafió la división tradicional de los roles de género en el ámbito privado[4].

En las últimas décadas, la producción académica de factura anglosajona —una tradición donde el feminismo ha tenido mayor fuerza— ha venido desarrollando una interesante crítica al proyecto político de la Unidad Popular. En su detallado análisis de la Reforma Agraria durante los gobiernos de Eduardo Frei Montalva y Salvador Allende Gossens, Heidi Tinsman postula que tanto la Revolución en Libertad como la Vía Chilena al Socialismo promovieron un modelo de familia basado en el hombre como proveedor y la mujer como dueña de casa. Analizando la distribución de métodos anticonceptivos, Jadwiga Pieper Mooney lleva esta crítica aún más lejos, argumentando que el gobierno democratacristiano respondió de mejor manera a las demandas de las mujeres que la Unidad Popular, una visión que, en líneas generales, se corresponde con la de Margaret Power en su estudio sobre la movilización política femenina. Centrando su atención en los movimientos sociales y políticos novedosos de aquellos años, otros autores también han subrayado las limitaciones del proyecto revolucionario de la Unidad Popular. Florencia Mallon, por ejemplo, se ha detenido en la “masculinidad transgresora” del Movimien-

3 Rojas, Jorge, “Historia, Historiadores y Comunistas Chilenos”, en Manuel Loyola and Jorge Rojas, eds., *Por un Rojo Amanecer. Hacia una Historia de los Comunistas Chilenos*, Santiago, Impresora Vals, 2000, pp. 49-53.

4 Fernández-Niño, Carolina, *La Muchacha Se Incorpora a la Lucha Popular. La Militancia Femenina Comunista. Una Aproximación a la Cultura Política del Partido Comunista de Chile, 1965-1973*, tesis de licenciatura, Universidad de Santiago de Chile, 2009; Fernández-Niño, Carolina, “‘Y Tú, Mujer, Junto al Trabajador’. La Militancia Femenina en el Partido Comunista de Chile,” *Revista Izquierdas* 3, Año 2, 2009; Lecourt, Yazmín, *Relaciones de Género y Liderazgo de Mujeres dentro del Partido Comunista de Chile*, tesis de maestría, Universidad de Chile, 2005; Reyes, Jocelyn, *‘Luchamos por la Transformación Revolucionaria de la Sociedad y Debemos Actuar con una Ética También Revolucionaria en la Vida Privada’: Discursos Políticos Enunciados por el Partido Comunista Hacia las Mujeres y sus Roles de Género (1969-1973)*, tesis de licenciatura, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, 2011.

to de Izquierda Revolucionaria, que desafiaba los ideales familiares ortodoxos de la izquierda tradicional al enarbolar una figura heroica que combinaba al barbudo cubano con el hippie rebelde. Patrick Barr-Melej, por su parte, ha traído a colación el conflicto generacional e ideológico producido por el hipismo. La Unidad Popular, sostiene Barr-Melej, reaccionó negativamente ante los intentos de "liberación sexual" y "revolución total" que no se ceñían a las convenciones de género en boga[5].

Comparto muchas de las premisas y argumentos de estos autores, pero sostengo que el énfasis de la literatura en las limitaciones que la izquierda tradicional tuvo al desafiar las estructuras patriarcales ha impedido apreciar las transformaciones culturales que sectores significativos de dicha izquierda en realidad experimentaron. El concepto de generación es un eje clave que, por lo general, ha escapado al análisis de estos estudios centrados en el género. Más que evaluar el carácter retrógrado o progresista de la izquierda en relación a nociones vigentes en otras latitudes o a nuestros parámetros actuales, como se desprende de muchos de estos trabajos, el desafío es estudiar continuidades y rupturas significativas en distintos contextos locales. Por ello, en este artículo centro mi atención en una serie determinada de temas que generaron controversia entre los contemporáneos —sexo prematrimonial, métodos anticonceptivos relaciones de pareja y quiebres matrimoniales— y ahondo en las tensiones entre los viejos y los jóvenes comunistas[6]. El desafío es doble: por un lado, traer a la luz conflictos generacionales bajo la imagen armoniosa y monolítica de un partido comunista; por otro, entender las fuentes diversas del cambio cultural en una organización jerárquica que acostumbra a "bajar la línea" y decretar giros desde arriba.

En la discusión académica más amplia, mi énfasis generacional busca coadyuvar a repensar la relación entre la izquierda latinoamericana y la transformación global de las costumbres en los años sesenta y setenta. La historiografía regional ha subrayado las dificultades de la izquierda

5 Tinsman, Heidi, *La Tierra para el que la Trabaja. Género, Sexualidad y Movimientos Campesinos en la Reforma Agraria Chilena*, Santiago, lom ediciones, 2009; Pieper Mooney, Jadwiga, *The Politics of Motherhood: Maternity and Women's Rights in Twentieth-Century Chile*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 2009, pp. 102-133; Power, Margaret, *La Mujer de Derecha: El Poder Femenino y la Lucha contra Salvador Allende, 1964-1073*, Santiago, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2009; Mallon, Florencia, "*Barbudos*, Warriors, and Rotos: The mir, Masculinity, and Power in the Chilean Agrarian Reform, 1965-1974", in Matthew C. Gutmann, editor, *Changing Men and Masculinities in Latin America*, Durham: Duke University Press, 2003; Barr-Melej, Patrick, "Siloísmo and the Self in Allende's Chile: Youth, 'Total Revolution', and the Roots of the Humanist Movement," *Hispanic American Historical Review* 86 (4), Noviembre 2006.

6 La aproximación metodológica elegida está parcialmente inspirada en Cosse, Isabella, "Familia, Sexualidad y Género en los Años 60. Pensar los Cambios desde la Argentina: Desafíos y Problemas de Investigación, *Temas y Debates*", 16, Diciembre 2008.

tradicional —entiéndase comunistas, socialistas y populistas de izquierda— en abordar de una manera novedosa las convenciones de género y las normas sexuales. Tanto el Chile de Allende como la Cuba de Castro han sido presentados como ejemplos paradigmáticos de regímenes revolucionarios que, más que desafiar estas convenciones y normas, las terminaron por reforzar[7]. Los estudios sobre la izquierda revolucionaria o nueva izquierda —entiéndase, grupos de izquierda surgidos en los años sesenta y críticos a la línea gradualista de la izquierda tradicional— presentan a veces una mirada distinta, más matizada, pero tienden a subrayar la rigurosidad del activismo clandestino, que obligó a los militantes a subordinar sus deseos personales al éxito de la organización, y notan las dificultades en la promoción de la liberación femenina y la aceptación de la diversidad sexual al interior de estas organizaciones[8]. Mi contribución reconoce la problemática articulación de las revoluciones política y sexual en el continente, especialmente en lo que dice relación con la igualdad de género en la esfera doméstica, pero pretende mostrar que ciertas transformaciones significativas sí tuvieron lugar dentro de los marcos de las organizaciones juveniles de izquierda.

Más importante, este escrito intenta traer al tapete las actitudes culturales compartidas por los jóvenes de aquella época. La revolución de las costumbres no fue la arena exclusiva de grupos vanguardistas de ultra-izquierda o de movimientos como el hipismo, sino una transformación cultural que marcó a una generación entera, sin respetar las fronteras partidarias. De manera casi imperceptible, esta transformación cultural subyacente terminó por acercar a los disciplinados comunistas, los rebeldes ultraizquierdistas y los despolitizados hippies en la búsqueda de autonomía individual y en la naturaleza de sus relaciones afectivas, no obstante la retórica virulenta que marcó los intercambios entre estos grupos y la auto-percepción de los contemporáneos. Como ha afirmado una estudiosa de los jóvenes comunistas uruguayos, es necesario cuidarse de "acentuar un corte tajante entre las tradiciones de izquierda, como el que marcó el desarrollo de una 'nueva izquierda' en Europa y Estados Unidos

7 Fuera de la literatura sobre el Chile de Allende citada arriba, véase McGee Deutsch, Sandra, "Gender and Sociopolitical Change in Twentieth-Century Latin America", *Hispanic American Historical Review* 71, 2, May 1991; Lillian Guerra, "Gender Policing, Homosexuality, and the new Patriarchy of the Cuban Revolution, 1965-70," *Social History* 35, 3, Julio 2010.

8 Cosse, Isabella, *Pareja, Sexualidad y Familia en los Años Sesenta. Una Revolución Discreta en Buenos Aires*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2010, pp. 142-146; Green, James, "'Who Is the Macho Who Wants to Kill Me?' Male Homosexuality, Revolutionary Masculinity, and the Brazilian Armed Struggle of the 1960s and 1970s", *Hispanic American Historical Review* 92, 3, 2012; Langland, Victoria, "Birth Control Pills and Molotov Cocktails. Reading Sex and Revolution in 1968 Brazil", in Gilbert Joseph, and Daniela Spenser, eds., *In from the Cold: Latin America's New Encounter with the Cold War*, Durham, Duke University Press, 2008.

en esa década", y dirigir una "atención especial a las diferentes formas de incorporar las ideas de circulación global sobre el significado de 'ser joven'"[9]. Para entender las relaciones entre los jóvenes de la vieja y de la nueva izquierda, y entre estos jóvenes ultra politizados y los movimientos juveniles que rechazaron la política, los historiadores necesitamos empezar a prestar más atención a las corrientes culturales subterráneas que moldearon a toda una generación[10].

Para estudiar la postura de las JJCC ante las relaciones de familia y la sexualidad juvenil, en este artículo estudio la famosa revista *Ramona*, una publicación editada por los jóvenes comunistas al alero del esfuerzo editorial de la Unidad Popular. Lo que es significativo de esta revista es la autonomía de la cual gozaron los jóvenes comunistas al publicarla y su intención de llegar a un público juvenil amplio, rompiendo las barreras que separaban a los militantes comunistas de los simpatizantes de izquierda. *Ramona*, cuyo nombre rendía tributo a la joven mártir comunista Ramona Parra, se editó semanalmente entre el 29 de octubre de 1971 —unas semanas después que la revista juvenil *Onda* saliera a publicación[11]— y el 11 de septiembre de 1973 —cuando el golpe de estado puso fin al proyecto político de los jóvenes comunistas— alcanzando a aparecer 98 números de alrededor de cincuenta páginas cada uno. La idea de editar esta revista parece haber provenido de la secretaria general de las JJCC, Gladys Marín, y de un heterogéneo grupo de jóvenes profesionales, quienes fueron asesorados por José Gómez López y Eugenio Lira Massi, quienes editaban el célebre *Puro Chile*. *Ramona* tuvo varios directores. El primero y más famoso es el ejecutado político comunista Carlos Berger Guralnik, hijo de una pareja de inmigrantes judíos de izquierda y de formación abogado. Los que le sucedieron, Marcel Garcés y Sergio Muñoz Riveros, eran jóvenes comunistas que se habían formado como periodistas en la universidad[12]. Renunciando al arquetipo del "periodista obrero," la ma-

9 Markarian, Vania, "Sobre Viejas y Nuevas Izquierdas. Los Jóvenes Comunistas Uruguayos y el Movimiento Estudiantil de 1968", *Secuencia* 81, 2011.

10 Zolov, Eric, "Expanding Our Conceptual Horizons: The Shift from an Old to a New Left in Latin America", *A Contracorriente* 5, 2, Invierno 2008.

11 Publicada bisemanalmente entre septiembre de 1971 y septiembre de 1973, *Onda* fue una revista juvenil editada por Quimantú y en la cual participaron periodistas de diversos partidos de la Unidad Popular. *Onda* fue tanto o más controversial que *Ramona*, aunque hoy ocupa un lugar de menor relevancia en la memoria histórica de nuestro país.

12 Es notorio el rol que estos jóvenes de clase media jugaron en desafiar la moral de la vieja guardia. De Carlos Berger se conservan decenas de cartas privadas que reflejan su actitud abierta en temas de pareja. Sergio Muñoz Riveros, por su parte, escribió unas memorias muy críticas de la falta de renovación y del dogmatismo del PCCH en el exilio. Berger, Eduardo, *Desde Rusia con Amor. Cartas de Carlos Berger a su familia*, Pehuén Editores, Santiago, 2007; Muñoz, Sergio, *Ardua Libertad*, Ediciones Universidad de la Frontera, Temuco, 1995.

yor parte de los periodistas que trabajaban en la revista provenían de la Facultad de Periodismo de la Universidad de Chile, entre los que destacan Luis Abarca, Roberto Careaga y Patricia Politzer, la última de los cuales escribió varios artículos que desafiaron la rigidez de la moral comunista. De particular interés para los fines de esta investigación son las secciones de cartas "Las respuestas de Manuel" y especialmente "Pregunte nomás", subtitulada: "que aquí contestamos todo, incluso aquello"[13].

Jóvenes Rebeldes: Pornografía, sexo prematrimonial y pastillas anticonceptivas

El sexo, un tópico raramente tratado abiertamente en la subcultura comunista chilena, se transformó en materia de discusión pública en las páginas de *Ramona*. Un reportaje-entrevista llamado "El sexo a tres velocidades" revela las dinámicas generacionales que subyacían a esta discusión. El reportaje ahonda en las distintas actitudes ante el sexo de tres generaciones de mujeres de la misma familia. La anciana de 83 años tiene la postura más conservadora: "Todo el tiempo los hombres han tratado de convencer a las mujeres, pero cuando se quieren casar buscan una que no la haya tocado nadie. ¡Siempre ha sido igual! Con todas estas niñas locas el sexo está perdiendo toda su poesía". Su opinión tiene poca relevancia en el reportaje en su conjunto, debido a que la conversación rápidamente dio lugar a un apasionado debate entre la mujer de 51 años y su hija de 16. La madre se presenta como una mujer progresista y abierta, pero sostiene "que la juventud está haciendo perder el verdadero valor del sexo... Una niña de 15 años no está fisiológicamente apta para tener un hijo". La hija refuta a su madre, señalando que una mujer está físicamente preparada para tener relaciones sexuales y procrear hijos desde su primera menstruación. Además, agrega, "[t]odas las niñas jóvenes hacen el amor con sus pololos y nadie se lo saca en cara", siendo la virginidad antes del matrimonio una cosa de antaño. En general, la periodista parece inclinarse por la postura de la joven, pero en la conclusión aventura un consenso: "Las jóvenes de hoy han abandonado todo tipo de prejuicios y por esta razón son fuertemente criticadas por las generaciones precedentes. Quizás todos estén exagerando un poco. Los viejos en sus ácidas críti-

13 Mientras que el sociólogo Manuel Fernando Contreras estuvo a cargo de la primera de estas secciones, el artista visual y filósofo Juan Guillermo Tejeda Marshall parece haber sido el responsable de responder las inquietudes que los lectores dirigían a la segunda de ellas. Técnicamente, ni Contreras ni Tejeda eran los directores de *Ramona*, pero debido a que no firmaban sus respuestas, he decidido estudiar estas secciones como si en ellas se expusiera la línea editorial de la revista. Suazo, Francisco, *La Prensa de Izquierda en el Gobierno de la Unidad Popular: La Revista Ramona y el Proyecto de Transformaciones Sociales del Gobierno de Salvador Allende. Octubre 1971-Octubre 1972*, tesis de licenciatura, Universidad de Santiago de Chile, 2003.

cas y los jóvenes en su exagerada liberalidad"[14]. En las páginas siguientes se aborda esta discusión inter-generacional en torno al sexo, poniendo el acento en la actitud de los jóvenes, quienes, pensándose libres de los prejuicios de antaño, desafiaron implícita y explícitamente las costumbres de los mayores.

Reacios a seguir el ejemplo de sus padres, los jóvenes chilenos buscaron inspiración en sus pares extranjeros. En las páginas de *Ramona* abundan los reportajes sobre la "revolución sexual" en Europa[15]. Alemania, divida en un campo capitalista y otro socialista, atrajo buena parte de su atención. Obviamente, la revista de los jóvenes comunistas distinguía los avances del lado oriental de aquellas transformaciones del lado occidental consideradas indeseables. Pero el tratamiento de la revolución sexual en la revista no debe reducirse a estos términos maniqueos. Bajo una retórica de Guerra Fría que alababa el socialismo y denostaba el capitalismo, los jóvenes comunistas sacaron lecciones selectivas de ambos campos. Sociólogos, psicólogos y doctores de las dos Alemanias eran citados como fuentes de autoridad. El discurso de estos expertos tendía a legitimar las relaciones sexuales entre jóvenes y hacía hincapié en los adelantos científicos en la prevención del embarazo. Incluso podría argumentarse que, al tiempo que se rechazaban muchas de las tendencias europeas, la explosión de información en la revista acentuaba "la incitación a hablar" del sexo, para utilizar la frase de un famoso historiador de la sexualidad[16]. De hecho, los diagramadores y diseñadores de *Ramona* acostumbraban a acompañar estos artículos sobre la sexualidad juvenil europea de sugerentes y provocadoras imágenes.

La línea que separaba la "educación sexual" de la "pornografía" —un concepto tradicionalmente utilizado por la izquierda para denunciar la mercantilización de la mujer en la prensa burguesa y, a la vez, delimitar los límites de la exposición del cuerpo femenino— era particularmente ambigua en la subcultura política comunista. Una carta enviada a fines de 1971 por una lectora de *Mayoría*, "la revista de los trabajadores," revela algunos de los obstáculos con los que editores y periodistas progresis-

---

14 *Ramona* 69, 20 de febrero de 1973, "El sexo a tres velocidades".

15 Véase *Ramona* 3, 12 de noviembre 1971, "Jóvenes Europa 1971. ¿Se muere el amor?"; *Ramona* 23, 4 de abril de 1972, "Las checas y la píldora"; *Ramona* 46, 12 de septiembre de 1972, "48 horas en Ámsterdam: Tulipanes, hippies, bicicletas, holandeses y pornografía"; *Ramona* 47, 20 de septiembre de 1972, "La 'Olimpiada' de Leipzig: una feria con medallas de oro"; *Ramona* 49, 3 de octubre de 1972, "Los lolos de la RDA son como tú"; *Ramona* 52, 24 de octubre de 1972, "Checoslovaquia. El consumo y el socialismo"; *Ramona* 56, 21 de noviembre de 1972, "¿Sirve para algo la virginidad?"; *Ramona* 60, 19 de diciembre de 1972, "La vida moderna en Francia: Padres abandonados se sindicalizan"; *Ramona* 70, 27 de febrero de 1973, "Sexo es estar nervioso".

16 Foucault, Michel, *La Historia de la Sexualidad. Volumen 1: La Voluntad de Saber*, México, Siglo Veintiuno Editores, 2005, pp. 25-47.



Imagen 1:

En el cuadro negro de la imagen dice: No entiende de política. Pero algunas cosas las tiene claras. Dice:

—Entre Frei y Allende prefiero a Frei, porque están pasando cosas raras. Dicen que ahora las boites sólo van a poder trabajar hasta las una [...]

tas se topaban al intentar redefinir los límites de lo que se podía decir y mostrar en una revista de izquierda, incluso entre los lectores de sus propias filas. La lectora acusaba a los editores de *Mayoría* de "hipocresía" y notaba las contradicciones del proyecto editorial de la Unidad Popular, que, por revistas como aquella criticaba a la derecha por la utilización de la pornografía, mientras que a través de la revista juvenil *Onda* trataba constantemente el tema del sexo de manera irresponsable. Lo mismo corría para los tabloides de izquierda *Puro Chile* y *Clarín*. *Ramona*, que en ese entonces solo había publicado un par de números, sin duda hubiera sido uno de los blancos predilectos de la crítica de esta quisquillosa lectora de haber ya gozado de la popularidad con que luego contaría. Esta lectora, probablemente una mujer de mediana edad cercana al Partido Comunista —en su opinión, "el más organizado y más maduro de los partidos de gobierno", y el que debería hacerse cargo de la línea editorial gubernamental— pensaba que la "enseñanza sexual solo debería entregarse en los colegios por profesores" y no por periodistas mediocres como los que escribían *Onda*. El director de *Mayoría* le respondió en los siguientes términos: "Creemos sinceramente que usted confunde algunas cosas. Para nosotros es bien distinta la utilización pornográfica del sexo y la educación sexual". El director explicó que la revista *Onda* era editada por profesionales de la Universidad de Chile y, contradiciendo a la lectora, sostuvo que "[l]a educación impartida por los colegios *siempre* debe ser complementada por los propios padres y especialistas"[17].

Negociar los límites de lo posible en la subcultura comunista no era una tarea fácil. Esto es particularmente patente en las controversias que algunas de las imágenes eróticas publicadas en *Ramona* generaron entre comunistas de distintas edades. En su segundo número, la revista publicó la fotografía de una bailarina desnuda en las páginas centrales. "La fiesta no duro mucho. La Comisión Política del partido nos llamó para pedir explicaciones", recuerda el entonces joven cuadro comunista Ernesto Ottone en sus memorias. "Partimos con Gladys [Marín] a la cabeza; sabíamos que la cosa venía mal. Comenzaron felicitándonos por la creatividad, y a reglón seguido nos pidieron que 'termináramos con la pornografía', que este era un partido serio"[18]. La revista fue evocada en algunas de las entrevistas que realicé con jóvenes militantes de aquella época —antes de la publicación de las memorias de Ottone— precisamente a raíz de esta controversia. Héctor, quien había ingresado a las JJCC en 1968, recuerda: "Una vez en la *Ramona* le hicieron una entrevista a una vedette... Y en la página del medio, una página central, publicaron una foto en pelota de ella... Entonces, los viejos del Partido decían que cómo se les ocurría hacer [eso], publicar eso, cuando ellos llegaban, compraban la *Ramona*, se

17 *Mayoría* 5, 17 de noviembre de 1971, "...Y dale con el sexo".

18 Ottone, Ernesto, *El viaje rojo: un ejercicio de memoria,* Santiago, Debate, 2014, p. 56.

la pasaban a los niños en la casa y los niños veían a esa mujer desnuda". Héctor me contó esta reveladora anécdota para ilustrar "el pacatismo" de los viejos del Partido. "Se escandalizaron por la publicación y eso fue el año 71, 72", remarcó[19]. Iván, un joven comunista que venía de una familia políticamente comprometida —su madre pertenecía al PCCH y él y sus tres hermanos a las JJCC— recordó de manera espontánea el mismo incidente mientras discutíamos la música y la cultura juvenil de aquellos años: "Incluso [se] creó un conflicto porque alguna vez salió en la *Ramona* una dama desnuda. Entonces, puta, hicieron un escándalo, incluso dentro del mismo partido, que cómo era posible que hicieran eso, que había que ser más serios". Le pregunté a Iván si aquellos que se habían escandalizado eran los militantes de mayor edad, a lo cual respondió afirmativamente, agregando: "Ellos hubieran querido llevar la *Ramona* juvenil pero vieja", es decir, juvenil en su formato pero vieja en su contenido, con más aburridas entrevistas a dirigentes políticos. "Ahí había una lucha, a veces, en que uno trataba de romper ese cerco, porque decíamos 'si somos jóvenes, huevón, leamos algo diferente'"[20].

Temas como la homosexualidad fueron abordados tímidamente por los jóvenes comunistas. La tendencia a vincular la homosexualidad con la pornografía, el vicio y la depravación era poderosa en la izquierda. Sirva de ejemplo el reportaje de *Ramona*, "48 horas en Ámsterdam". En esta crónica de viajes, el periodista mencionaba que en dicha ciudad abundaban las tiendas pornográficas, que ofrecían artículos sexuales y álbumes con fotografías explícitas. "Con las depravaciones más grandes. Homosexualismo y lesbianismo a todo color"[21]. No obstante esta tendencia a vincularla a la depravación, *Ramona* también abordó la homosexualidad en un registro diferente, influenciado por los discursos médicos en boga. En octubre de 1972, los editores de la revista dedicaron tres números consecutivos a tratar el tema de la homosexualidad, motivados por la carta de un lector. *Ramona* utilizó la oportunidad que le presentó este lector para discutir el asunto con toda su audiencia, ofreciendo una respuesta documentada, basada en las teorías de expertos alemanes y norteamericanos. Es revelador el contraste entre la manera en que la revista abordó el tema con el tono de la pregunta del lector, quien se mostraba consternado por "la cantidad de maricas que se ven en las calles, en fuentes de soda y cines". En el primero de estos números, *Ramona* explicó que, según las investigaciones científicas, existían tres tendencias sexuales, que se manifestaban a su vez en tres conductas: la heterosexual, la homosexual y la auto-sexual. "Tanto los hombres como las mujeres presentan los tres tipos de tendencia, mezclados en diversos porcentajes. La homosexua-

19 Entrevista con Héctor en Santiago, Chile, 22 de agosto de 2012.

20 Entrevista con Iván en Santiago, Chile, 13 de enero de 2014.

21 *Ramona* 46, 12 de septiembre de 1972, "48 horas en Ámsterdam".

lidad, entonces, es una cuestión de matices". *Ramona* aventuró una explicación "acerca del problema de la homosexualidad" en los siguientes dos números, basándose en teorías científicas que enfatizaban la escasa socialización de los homosexuales en un ambiente familiar saludable. Estos artículos pseudocientíficos estaban escritos desde un punto de vista hetero-normativo y concebían la homosexualidad como un problema. Aunque contribuyeron a sacar la homosexualidad de la esfera de la pornografía y la depravación, reflejan algunos de los límites de la educación sexual propugnada por los jóvenes comunistas[22].

El sexo prematrimonial, una práctica corriente pero rara vez comentada en el Chile del siglo veinte, fue uno de los temas más originales y frecuentemente discutidos en la revista *Ramona*. Los viejos comunistas no acostumbraban a tratar el tema de las relaciones prematrimoniales, menos a defender su práctica. De particular interés, entonces, es el apartado "Relaciones sexuales" en una entrevista que el secretario general del PCCH, Luis Corvalán, concedió en 1969 a un periodista de las JJCC, en el marco de un número especial de *El Siglo* dedicado a la juventud, entrevista que nos servirá de contrapunto a lo largo de este artículo. En esta entrevista, el joven periodista le preguntó directamente al líder del partido: "¿Usted está de acuerdo en las relaciones premaritales entre los jóvenes?" Corvalán respondió: "Sí. En el entendido de que se trata o se trataría de relaciones practicadas en los marcos de una sana moral, basadas en el amor y con las precauciones del caso para evitarse complicaciones". Dejando de lado el grado de conservadurismo que uno puede leer en las palabras de Corvalán, este intercambio es revelador porque muestra el interés de los jóvenes comunistas en discutir el tópico abiertamente. De hecho, fue el periodista de las JJCC el que trajo el tema a colación en el diario oficial del partido y obligó al secretario general del PCCH a dar su opinión[23].

Describiendo las relaciones prematrimoniales como "una marcada tendencia juvenil" a nivel global, los jóvenes comunistas chilenos comenzaron a tratar el tema abiertamente en su revista[24]. En uno de los

---

22 *Ramona* 50, 10 de octubre de 1972, "La homosexualidad es así"; *Ramona* 51, 17 de octubre de 1972, "La homosexualidad es así"; *Ramona* 52, 24 de octubre de 1972, "Y existen, además, las 'homosexualas'".

23 *El Siglo*, 8 de junio de 1969, "Corvalán habla de lo humano y lo divino". Rolando Álvarez ha interpretado estas palabras de Corvalán como otra prueba del conservadurismo moral de los comunistas. Álvarez, Rolando, *Arriba los Pobres del Mundo: Cultura e Identidad Política del Partido Comunista de Chile entre Democracia y Dictadura, 1965-1990*, Santiago, LOM ediciones, 2011, p. 55. Yo creo que las palabras de Corvalán son más ambiguas. Si bien Corvalán condiciona su aceptación de las relaciones sexuales prematrimoniales, lo hace subrayando la importancia del amor y de los métodos anticonceptivos, sin vincular dichas relaciones a un matrimonio futuro.

24 *Ramona* 70, 27 de febrero de 1973, "Sexo es estar nervioso".

primeros reportajes que ahondó en la pérdida de la virginidad, *Ramona* explicó que "acostarse antes de estar casados es un problema que está en discusión, aquí en Chile y también en el resto del mundo". En su apartado final, llamado "Decisión personal", este reportaje apuntaba que cada cual debía decidir por su cuenta "si es bueno o no darle el sí al sexo. En eso no opinamos. Pero lo que sí es indispensable es que cada joven sepa en lo que se mete, decida con conocimiento de los hechos, y en forma abierta y sin rodeos". El artículo se detenía en los riesgos emocionales y físicos del sexo juvenil, tales como experiencias poco placenteras y embarazos no deseados. Pero se ofrecían soluciones a la mayor parte de estos problemas y se incluía un detallado "Recetario" con el objeto de "hacer un agrado de esa primera experiencia", el cual comenzaba mencionando la importancia de "conversar las cosas" y finalizaba advirtiendo que "el acto sexual comienza antes y termina después del clímax", para "tratar de aprovechar esos ratos"[25]. El tenor de un artículo escrito un año después por Patricia Politzer era similar, aunque algo más audaz. La joven periodista discutía en dicho escrito la importancia del "atraque", considerado "una etapa normal en la vida de la pareja", pero en la cual muchas parejas se quedaban estancadas. "Habrá un momento en que ambos noten que ya están maduros, tienen ganas, y nada les impide hacer el amor". Lo importante era superar los prejuicios que les impedían a las parejas jóvenes disfrutar de una vida sexual plena[26].

En cierto sentido, este interés de *Ramona* en las relaciones sexuales juveniles respondía a las demandas de su audiencia. La pérdida de la virginidad, de hecho, era un tópico que preocupaba, incluso atormentaba, a muchos de los jóvenes lectores de la revista. Dos cartas al director publicadas en 1973 reflejan la ansiedad y frustración que algunos de estos jóvenes experimentaban al tratar de satisfacer sus deseos sexuales y sus necesidades emocionales. Una carta firmada por "un jotoso" de 22 años decía: "no he podido tener relaciones sexuales, aunque me he acostado con muchas niñas, como decentes y rameras, pero no me caliento cuando estoy con ellas en la cama. Al final termino por acariciarlas y besarlas íntegramente, pero ninguno de los dos quedamos satisfechos". Otro joven comunista, de 18 años, lamentó extensamente sus problemas en otra carta. Era muy tímido y esto le había provocado un complejo de inferioridad. Se había enamorado varias veces —en las dos últimas ocasiones, de compañeras de la Jota— pero nunca había pololeado ni tenido relaciones sexuales. "Le contaré que yo así, llevando esa vida, soy muy desgraciado, pues paso la mayor parte del tiempo analizándome y haciéndome autocríticas, que me han llevado a pensar en el suicidio muchas veces, y

25 *Ramona* 12, 18 de enero de 1972, "La primera vez".

26 *Ramona* 66, 30 de enero de 1973, "Muchas ganas; pero mucho miedo".

hasta a suponer que soy un homosexual". El director dio a estos lectores respuestas tranquilizadoras, ofreciéndole al primero explicaciones plausibles sobre su dificultad para concretar el acto sexual y al segundo consejos para lidiar con sus complejos. Ante la mención del suicidio de este último, agregó mordazmente: "¿Te vas a largar de este mundo sin haber pololeado, sin haber conocido el amor compartido, sin tener idea de lo que son las relaciones sexuales?"[27].

Ramona promovió no solo la discusión sobre el sexo prematrimonial, sino también su práctica. Esto lo hizo, sin embargo, de manera indirecta y algo tímida. En un artículo dedicado a los padres que enfrentaban la libertad sexual de sus hijos, la revista se basó en las opiniones de psicólogos, sociólogos y sexólogos alemanes para avanzar sus argumentos: "debiera permitirse a los jóvenes hacer lo que hacen de todas maneras, con o sin permiso. Lo contrario —cerrar los ojos y fingir que creemos que nos obedecen— es amoral y antipedagógico", decía Helmut Kentier al comienzo del reportaje. Peter Brückner cerraba el mismo con un consejo más conciliador: "debemos educarlos para que rechacen el sexo sin amor, así como hoy rechazan el amor sin sexo". En otro artículo de la revista se transcribía una extensa conversación entre estudiantes secundarios de izquierda. El primero en hablar, cuyas palabras marcaron la tónica de la conversación, decía: "Yo estoy de acuerdo con las relaciones sexuales prematrimoniales entre los jóvenes, siempre y cuando se esté psicológicamente preparado para ellas". Curiosamente, esta conversación también tomó un giro conservador al final, cuando el periodista trajo al tapete la paradoja de ser los estudiantes jóvenes económicamente dependientes, pero cuyos cuerpos fisiológicamente adultos demandaban actividad sexual. "¿Cómo solucionan esta contradicción?", preguntó el periodista. Los jóvenes discutieron las dificultades de contenerse y practicar "una restricción responsable", poniendo finalmente el acento en la sublimación de la actividad sexual por la militancia revolucionaria: "los soldados vietnamitas, o los guerrilleros revolucionarios de cualquier parte del mundo... son capaces de sublimar su actividad sexual. Y esto, porque tienen un ideal superior. He dicho", concluyó uno de los estudiantes entre aplausos y risas[28].

Algo más cercano a una opinión editorial puede encontrarse en la sección de cartas al director "Pregunte nomás", cuyos consejos levantaron más de una polémica. El siguiente debate es ilustrador. Una madre permisiva y tolerante les pidió ayuda a los redactores de la revista

27 *Ramona* 71, 6 de marzo de 1973, "Insatisfecho"; *Ramona* 79, 1 de mayo de 1973, "Moreno, virgen, autocrítico y suicida".

28 *Ramona* 36, 4 de julio de 1972, "El ángulo de los padres: ¿Qué hacer ante la libertad sexual de nuestros hijos?"; *Ramona* 31, 30 de mayo de 1972, "El adolescente chileno 1972 se desnuda ante el amor".

para relacionarse mejor con su hija y entender a la juventud contemporánea. En su respuesta, el director le explicó que "el concepto clave es el del respeto". Estos son otros tiempos, remarcó. "Hay que entender —tal como usted misma lo señala— que lo que antes parecía horroroso, hoy es completamente normal. Por ejemplo, la tendencia de la juventud más consciente de hoy es tratar de tener un amor lo más completo posible antes de casarse." Los padres no deben armar un escándalo si sus hijos deciden hacer el amor con sus pololos, pues "[e]so constituye, según nuestro criterio, una enorme falta de respeto". Esta respuesta provocó una réplica de otra lectora, una profesora progresista de alrededor de cincuenta años. Ella apoyaba la generación de un debate público en torno al tema, en el cual debían participar "médicos, sociólogos, psicólogos y educadores de izquierda", pero cuestionaba que dicho debate pudiera darse en el reducido espacio de las cartas al director y criticaba el consejo que la revista le había dado a la madre, pues "deja la impresión que 'incluso aquello' puede realizarse con la misma ligereza como 'quien se bebe un vaso de agua'", apuntó parafraseando a Lenin. En su respuesta a esta educadora, el director clarificó la postura de la revista. "Nuestra posición al respecto es muy clara: propiciamos una mayor apertura frente al sexo. Más información, menos prejuicios, y una actitud más tranquila y libre... Francamente, no vemos en este criterio ningún indicio de defensa del libertinaje o de lo ligereza sexual. No estamos propiciando el terrorismo sexual. Sólo queremos que se produzca una pequeña revolución"[29].

El control de la natalidad jugó un rol relevante en la pequeña revolución de los jóvenes comunistas. Históricamente, los comunistas chilenos habían tenido una relación difícil con el control de la natalidad, en parte, la famosa crítica de Lenin al "neo-maltusianismo" condicionaba la línea partidaria. En Chile, los métodos anticonceptivos empezaron a ser masivamente distribuidos durante el gobierno de Frei Montalva (1964-1970), cuya presidencia forjó fructíferos lazos con destacados doctores chilenos y fundaciones internacionales[30]. Mientras que estos programas gubernamentales y la venta farmacéutica de anticonceptivos transformaron al control de la natalidad en materia de discusión pública en la segunda mitad de los años sesenta, el financiamiento norteamericano de muchas de las iniciativas de planificación familiar en los países subdesarrollados hizo de este asunto un tópico especialmente peliagudo para la izquierda chilena. En el contexto de este debate, un grupo de doctores comunistas trataron de convencer a los líderes de su partido para que

29 *Ramona* 42, 15 de agosto de 1972, "Lolitas encabritadas y madres desorientadas."*Ramona* 47, 20 de septiembre de 1972, "A propósito de 'Lolitas encabritadas y madres desorientadas'".

30 Pieper Mooney, *The Politics of Motherhood*, pp. 71-101.

rectificaran la línea[31]. Estos doctores tuvieron un éxito moderado en reabrir el debate partidario a fines de los sesenta y hay evidencia que sugiere que los líderes comunistas se mostraron receptivos a sus argumentos. Desafortunadamente, sin embargo, el que el doctor que lideraba la cruzada a favor de la planificación familiar en Chile, Benjamín Viel, hiciera campaña por el candidato de derecha en la elección de 1970 terminó por sepultar el debate partidario y facilitó la posterior decisión de Allende de desentenderse de los programas de planificación familiar iniciados en el gobierno anterior[32].

Sin mencionar el concepto imperialista de "planificación familiar", los métodos anticonceptivos hicieron no obstante aparición en la revista *Ramona*. En cierto sentido, los jóvenes comunistas estaban poniéndose a tono con el resto de la sociedad; de paso, empero, estaban superando a la reticente vieja guardia. Mientras los adultos aún debatían la deseabilidad de la planificación familiar en parejas con hijos, los jóvenes comunistas introdujeron el tópico de los anticonceptivos ante su novel audiencia durante la discusión sobre las relaciones sexuales prematrimoniales. Una de las contribuciones más significativas de *Ramona* a la revolución de los jóvenes comunistas fue un reportaje provocadoramente intitulado "¿Cómo pololear sin tener hijos?", el cual se extendió a lo largo de cinco números. Los argumentos que *Ramona* utilizó para justificar la publicación de este reportaje eran similares a los que hemos visto arriba: "Las relaciones prematrimoniales ya no son una excepción. La mayoría de los jóvenes no sólo las aprueban, sino que además las practican", se lee en la bajada del primer artículo. La revista se reservó su declaración más explícita para el último artículo de la serie, pero esta era también de carácter defensivo:

> Algunos piensan que una revista juvenil como Ramona no debería tratar estos temas porque incentivan a la juventud a tener relaciones sexuales prematrimoniales. Pensamos que ese argumento está errado y que quiénes lo ocupan se encuentran muy alejados de los jóvenes. Nosotros

31 En la revista teórica del PCCH, *Principios*, el doctor Hernán Sanhueza llamó a reabrir el debate partidario, sosteniendo que las mujeres proletarias demandaban métodos de prevención del embarazo. La joven doctora Tegualda Monreal reiteró el argumento que había avanzado en sus pioneras investigaciones epidemiológicas -a saber, que el gran número de muertes producidas por abortos clandestinos hacía imperiosa la accesibilidad de anticonceptivos en los barrios populares- en el diario *El Siglo* y en un foro organizado por la Comisión Nacional Femenina del PCCH. Véase: *Principios* 119, mayo de 1967, "La planificación de la familia y el subdesarrollo"; *Principios* 121, octubre de 1967, "Hacia nuevos métodos en el trabajo femenino"; Molina, Carlos, and Michael Reynolds, *Historia de Vida: Tegualda Monreal. Un Acervo Multimedia de Testimonios Orales*, Santiago, Ministerio de Salud, 2009, pp. 167-168, 241-242; Senado, *Diario de Sesiones del Senado*, Sesión 29ª, 31 de julio de 1968, pp. 1425-1427.

32 *El Siglo*, 4 de agosto de 1970, "Teórico Alessandrista impone esterilización masiva"; *El Siglo*, 15 de agosto de 1970, "Dr. 'Maltus' Viel corre con colores propios".

> no les dijimos que hicieran el amor antes de casarse, ellos LO HACEN, y sin consultarnos. Por eso, creemos que por ser Ramona una revista que está dirigida a los jóvenes tenemos la obligación de informarles acerca de los métodos anticonceptivos, que los ayudarán a no llegar hasta una partera para que los saque del lío de una guagua no deseada[33].

La principal innovación táctica de esta lucha revolucionaria a favor del sexo prematrimonial y los anticonceptivos no radica en las pocas frases explícitamente políticas desperdigadas en el reportaje, sino en la naturaleza eminentemente técnica de sus artículos. Los artículos pueden considerarse "técnicos" puesto que abordaban principalmente asuntos médicos y contaban con la asesoría de la doctora Lucía López, jefa de la sección materno-infantil del Servicio Nacional de Salud. Publicados a lo largo de abril de 1973, cada uno de los artículos de este extenso reportaje destinaba entre tres y cuatro páginas a discutir diferentes tipos de métodos anticonceptivos, tales como la píldora anticonceptiva (4 de abril), los dispositivos intrauterinos (10 de abril), los métodos tradicionales (17 de abril) y la contracepción masculina (24 de abril). El quinto y último de los artículos sopesaba "lo bueno y lo malo de los diferentes métodos anticonceptivos". Estos artículos médico-periodísticos, elaborados por la ya mencionada Patricia Politzer y dirigidos principalmente a las mujeres, estaban escritos en un lenguaje didáctico, siguiendo un patrón simple, casi catequístico, de preguntas y respuestas. Ltas preguntas abarcaban desde definiciones básicas ("¿qué es la píldora?") hasta aspectos prácticos ("¿dónde se consiguen las píldoras?"), pasando por un sinnúmero de cuestiones que preocupaban a las jóvenes: "¿qué pasa si se olvida una píldora?", "¿es cierto que la píldora produce gordura?", o "¿qué relación tiene la píldora con el acto sexual?" Este extenso reportaje, una verdadera intervención médica en el cuerpo de la polis chilena, refleja la confluencia de jóvenes que demandaban información para practicar sexo seguro y profesionales de izquierda (periodistas, doctores, etc.) interesados en promover la maternidad voluntaria y una paternidad responsable.

Pese a su apertura ante el sexo y los anticonceptivos, el tratamiento del aborto en *Ramona* evidencia uno de los límites de la revolución de los jóvenes comunistas. En el contexto nacional, la discusión sobre el aborto recibió cierta atención a inicios de los años setenta puesto que un diputado democratacristiano presentó un proyecto de ley para legalizarlo en

---

33 *Ramona* 75, 3 de abril de 1973, "Hoy día le toca a la píldora"; *Ramona* 76, 10 de abril de 1973, "Hoy le toca a los DIU"; *Ramona* 77, 17 de abril 1973, "Hoy día le toca a los métodos tradicionales"; *Ramona* 78, 24 de abril de 1973, "Hoy les toca a los métodos para hombres"; *Ramona* 79, 1 de mayo de 1973, "Hoy día le toca a: Lo bueno y lo malo de los diferentes métodos anticonceptivos". Todas las citas de este y el siguiente párrafo se basan en estos artículos.

1969. Los jóvenes comunistas utilizaron el problema del aborto retóricamente, para promover su cruzada a favor de los métodos anticonceptivos, pero fueron ambivalentes ante la discusión de la legalización del aborto. *Ramona* publicó solo dos artículos en torno al tema. El primero de ellos, publicado en febrero de 1972, conceptualizaba el aborto como un problema social, ensayaba una tímida retórica clasista e incluía un apartado sobre la legalización. En este apartado no se tomaba postura de manera explícita, aunque se comentaba que varios países desarrollados y "todos los países socialistas" ya lo habían legalizado. Más aún, el apartado terminaba citando al doctor Ennio Stachetti, que era un tremendo partidario de la legalización del aborto. Este artículo fue seguido de un relato testimonial publicado en abril del mismo año. *Ramona* decidió publicar in extenso la carta de un lector de 21 años que se había sentido interpelado por el artículo de febrero, por considerar los editores que esta misiva era "un testimonio directo y desgarrador" sobre los riesgos del aborto. El joven lector contó su trágica historia. Su polola, que tras quedar embarazada decidió abortar, había muerto en un pabellón médico clandestino durante la intervención. El lector terminaba su historia aconsejando: "si alguna chiquilla piensa hacerse un aborto, que lo piense bien, y si el chiquillo ha hecho 'eso' con ella por lesear, que no se corra y que la aconseje que no haga ninguna lesera." El subsiguiente silencio de la revista sobre el tema del aborto es decidor[34].

Parejas comunistas: Amor, monogamia y quiebres amorosos

Desde hacía décadas, el PCCh defendía la familia biparental como un ideal, pese a sus reticencias sobre la institución del matrimonio. Siguiendo los lineamientos doctrinales de las fuentes del marxismo, los comunistas chilenos acostumbraban a denunciar la familia como un ideal burgués que subordinaba a la mujer al espacio doméstico a la vez que toleraba las relaciones extramatrimoniales de sus cónyuges. Ahora bien, más que intentar subvertir la monogamia, los comunistas aspiraban a su realización concreta en una sociedad sin clases y en la cual la mujer participara de la esfera productiva en la misma medida que el hombre. Al interior del partido, los dirigentes propugnaban relaciones de pareja exentas de violencia y maltratos, basadas en el compañerismo y el amor. El ideal del "militante ejemplar" no se restringía al activismo en el ámbito de lo público, sino que abarcaba la vida privada. Según los estatutos de la época, un militante comunista debía "ceñir su vida pública y privada a los principios de la moral comunista, velar por la correcta formación de sus

34 *Ramona* 17, 2 de febrero de 1972, "El aborto, ¿un castigo para chilenos de segunda clase?"; *Ramona* 23, 4 de abril de 1972, "Testimonio sobre el aborto".

hijos, ser un ejemplo en el hogar y buen camarada con sus compañeros de trabajo y sus vecinos"[35]. A través de su Comisión de Control y Cuadros, el PCCH intentaba mediar en los conflictos de pareja y disciplinaba a los miembros que se alejaban del ideal. En la práctica, sin embargo, la mujer era muchas veces relegada al mundo doméstico y jugaba un rol secundario en la organización[36].

Las relaciones entre las parejas comunistas de la vieja guardia, si bien en su mayoría parecen haber sido armoniosas, eran por lo general patriarcales. Algo de esto puede observarse en la entrevista que Corvalán concedió al periodista de las JJCC en el número especial de *El Siglo* dedicado a la juventud en 1969. En un apartado llamado "Marido, padre y 'tío'", el periodista profundiza en los distintos roles familiares que desempeña Corvalán. Indirectamente, Corvalán, quien es entrevistado en su hogar, es retratado como un esposo atento y un padre preocupado. Cuando se le pregunta si se considera buen marido, Corvalán dice que eso debe responderlo su mujer, Lili Castillo. Ella sentencia: "Tenemos 22 años de casados, y me volvería a casar con Lucho". Algo similar ocurre cuando se le pregunta por su rol de padre y si les pega a sus hijos cuando éstos se portan mal. "Antes que Corvalán alcanzara a contestar", apunta el periodista, "se oyó un grito unánime: 'Nunca, por suerte,' lanzado por varios de sus hijos". Ahora bien, otro apartado, ingeniosamente titulado "¿Hay dirección colectiva en el PC? ¿Y en casa?". sugiere que las relaciones de pareja seguían siendo tradicionales. Tras discutir los mecanismos de dirección partidarios, el periodista le pregunta: "Y en su casa, ¿manda usted o su compañera?," a lo que Corvalán responde: "Depende de qué. Hay cosas en que manda hasta 'el conchito de la familia'". Sin embargo, el mismo periodista hace notar, en un tono jocoso, cómplice, pero no por ello menos revelador, "que esta pregunta produjo la indignación de Lili Castillo, esposa de Corvalán, quien advirtió que al periodista 'le constaba que, a pesar de ser chico, en la casa siempre había mandado Lucho". El principio de dirección colectiva, al parecer, seguía siendo un ideal tan difícil de alcanzar en el partido como en el hogar[37].

En sus primeros números, *Ramona* publicó semanalmente una sección llamada "Mi compañero y yo", la que ofrece un prisma interesante para conocer las ideas en torno a la familia que adquirieron relevancia en

35 Partido Comunista de Chile, "Estatutos", Santiago, sin editorial, 1962, p. 11. Este artículo fue originalmente incluido en los estatutos de 1962 y ratificados en los estatutos de 1965 y 1969.

36 Aunque la línea moralista del PCCH sobre la familia databa de fines de los años treinta, ejemplos interesantes de su perduración pueden encontrarse en Carlos Robles, "Nuestro concepto del matrimonio", *Principios* 63, noviembre de 1959; José Pino, "Algunos problemas de la moral comunista", *Principios* 125, junio de 1968.

37 *El Siglo*, 8 de junio de 1969, "Corvalán habla de lo humano y lo divino".

el discurso de los jóvenes comunistas. Esta sección narraba en un tono íntimo la vida cotidiana de diferentes parejas jóvenes, desde campesinos pobres a estudiantes universitarios. Uno de los temas que recibió mayor atención en estas crónicas era el trabajo de la mujer fuera del hogar. Solo unos pocos hombres, los menos politizados, aún se mostraban reacios a este cambio. El verdadero problema residía en la dificultad de combinar el trabajo fuera del hogar con la crianza de los hijos. Al traer al tapete este conflicto, *Ramona* estaba promoviendo sutilmente la iniciativa gubernamental de crear instituciones de cuidado y crianza de menores en fábricas y oficinas, a tono con lo que se pensaba debía ser un Estado socialista en ciernes. En las palabras de una dirigente de la CUT, entrevistada junto a su compañero en esta sección: "Yo creo, y ésta es una opinión personal, que debiera haber una gran lucha de las mujeres, para que en cada población, en cada industria y también en el campo haya salas-cunas y jardines infantiles donde los niños estén bien atendidos"[38]. En su conjunto, esta sección refleja no sólo los problemas que las parejas jóvenes enfrentaban en su vida cotidiana, sino sobre todo los problemas que tenía la izquierda para ofrecerles una solución viable a las mujeres. Los comunistas podían sentirse satisfechos de promover el trabajo femenino y las salas-cunas, pero la pesada "doble carga" de estas jóvenes mujeres trabajadoras —esto es, su trabajo no remunerado en el hogar y su trabajo remunerado fuera de este— permea estas crónicas. Rara vez son los hombres descritos en sus roles paternales o ayudando en las tareas de la casa. Más que utilizar este foro para sumarse a la discusión sobre la división del trabajo en el mundo doméstico y alentar una distribución más equitativa de los roles, *Ramona* decidió plegarse a la iniciativa gubernamental, que circunscribía la resolución de este sempiterno dilema privado a la esfera de lo público.

El aparato juvenil comunista reprodujo, al tiempo que intentaba redefinir, las nociones comunistas tradicionales en torno a la familia. Varios artículos publicados en *Ramona* evidencian el intento de adaptar la institución del matrimonio a los nuevos tiempos y de hacerse cargo del debate público sobre los cambiantes roles masculino y femenino. Publicado a inicios de 1973, el reportaje "¿Vale la pena casarse?" comenzaba por reconocer la paradoja: si bien las infidelidades y los quiebres matrimoniales demostraban que la institución no era del todo exitosa, la gente seguía casándose. El reportaje incluía además un revelador apartado llamado "Hogares destrozados", en el cual se relataban "[t]res dramáticos testimonios acerca del fracaso matrimonial". La solución no radicaba en rechazar el matrimonio, sino en abordar la institución de una manera diferente: "Es la tesis de contrato abierto. Esta nueva concepción, manteniendo algunas de las bases del matrimonio tradicional, concibe de muy distinta manera el compromiso entre el hombre y la mujer". Siguiendo a

38 *Ramona* 15, 8 de febrero de 1972, "Mi compañero y yo".

"varios psicólogos y sociólogos contemporáneos", los jóvenes comunistas explicaban que el "contrato abierto" demandaba mayor "libertad individual", "confianza mutua" y "roles flexibles". La base de este nuevo arreglo residía en la mejor comunicación de la pareja y la promoción de espacios de autonomía. "Se trata de combinar dos fuerzas creadoras, en lugar de aplastarse mutuamente. Capaz que resulte... ¿no es cierto?", interpelaba la revista a sus lectores[39].

Durante estos años, la familia se transformó en un tópico particularmente sensible en la opinión pública ya que se pensaba que ésta estaba siendo desafiada —si no superada— por otras formas de convivencia. La sección de cartas al director de *Ramona* evidencia la ansiedad que las transformaciones globales generaban en los lectores. Asimismo, la sección de preguntas y repuestas al director permite estudiar la defensa que los jóvenes líderes comunistas hicieron de la institución familiar frente a alternativas individualistas y comunitarias. La joven lectora Alicia Gómez Larrea se preocupaba por las "nuevas formas de convivencia" en Estados Unidos y Europa, mencionando tanto las comunidades hippies "en las que el amor sexual y los hijos son de todos" como aquella "[g] ente que prefiere permanecer soltera, convencida de que el matrimonio no sirve para nada. Me preocupan estas cosas. ¿Creen ustedes que va a desaparecer la familia, la pareja humana?," preguntaba la lectora. En su respuesta, el director de la revista compartió el diagnóstico, notando que incluso en Chile "hay golosos que comienzan a imaginarse las delicias de un harem particular o las maravillosas aventuras de ir saltando como una pequeña langosta por amores y amoríos". Según él, estos experimentos eran "escapismos." El director reconocía las falencias del modelo familiar tradicional, pero valoraba los cambios positivos que estaban ocurriendo en los países socialistas, donde "la institución familiar adquiere otro carácter y otro valor, con mayor autenticidad y proyección social". El director defendía la amenazada institución familiar, intentando adaptarla a los nuevos tiempos: "En las condiciones actuales, parece no existir mejor sistema de vida que el de vivir juntos un hombre y uno mujer, teniendo hijos, siendo amigos, y tratando de que su relación sea tan movida como cada uno es individualmente"[40]. El director reconocía que muchas parejas fracasaban, pero sostenía que eso no debía llevar a las nuevas generaciones a renegar del matrimonio. "Porque aunque existan muchas parejas que no funcionan, también las hay que sí funcionan. Y eso vale la pena".

Otras respuestas del director de *Ramona* revelan algunos matices. Una joven de izquierda le escribió a la revista pidiendo consejo. Ella tenía 17 años recién cumplidos y pololeaba desde hace año y medio con un joven

39 *Ramona* 64, 6 de enero de 1973, "¿Vale la pena casarse?" Véase, además, *Ramona* 86, 19 de junio de 1973, "¿Casarme yo?... ¡Nunca!"

40 *Ramona* 41, 8 de agosto de 1972, "La familia y los hippies".

de 26 años de Rengo, pero hacía unos meses había comenzado a verse a escondidas con un joven de 23 años de Santiago. "Él quiere una cosa seria. Está dispuesto a conversar con mis padres", explicó la lectora, "pero yo le digo que esperemos un poco, porque en realidad estoy 'indecisa'". En su respuesta, el director comenzó diciendo: "Parece que tú los quieres a los dos. Pero con ninguno tienes una relación especial, exclusiva, suficientemente rica y profunda como para no necesitar de más aventuras. Por eso es que no puedes decidir". Según el director, el problema subyacente era que la lectora se sentía atraída por ambos varones, pero que ninguno de ellos por separado era capaz de hacerla sentir completa. "Así es que te vamos a aconsejar algo que puede parecer un poco raro: no decidas todavía, date un poco de tiempo, quítate de la cabeza la urgencia de definir rápido tus asuntos sentimentales". El director se cuidó de recomendarle "chipe libre y las trenzas sueltas". El dilema era que ella ya estaba involucrada en relaciones paralelas: "Lo que sucede es que tú estás metida en el baile". Ahora, le aconseja el director, "[t]ienes que ir de a poco, dejando que los hechos se vayan produciendo solos. Y cuando te encuentres realmente cerca de uno de los dos muchachos, cuando tengas la sensación de que con esa persona basta y sobra, recién entonces podrás formalizar tu decisión". Aunque inesperada, la respuesta del director estaba lejos de renunciar a las tradicionales nociones de amor y monogamia: "Ya te llegará la hora del amor exclusivo. Eso lo vas a sentir muy adentro, muy de veras, y ahí, entonces, no va a haber inseguridades ni indecisiones"[41].

Los fracasos amorosos eran un tópico particularmente sensible para los comunistas. Tanto el PCCH como las JJCC defendieron a la familia en tanto ideal, pero ambas organizaciones comenzaron a elaborar discursos discordantes en lo que respecta a los quiebres matrimoniales. La sobrevivencia de un ethos conservador en la dirección del PCCH es manifiesta en la entrevista que Corvalán concedió al periodista de las JJCC en *El Siglo* en 1969, ya citada arriba. El joven periodista trajo a colación una polémica en torno a la moral partidaria que tuvo lugar en la revista teórica del PCCH, *Principios*, interpelando luego a su entrevistado: "¿No cree usted que en este sentido los comunistas son o aparecen un poco pacatos?" Corvalán negó que el partido tuviera interés en transformar a sus militantes en ángeles, pero reafirmó la línea del partido en lo que se refiere a la disciplina de sus miembros. "Podría agregarle que, sin caer en puritanismos, el Partido se esmera por evitar, por ejemplo y hasta donde es posible, la ruptura de los matrimonios... Tal vez por esto aparezcamos, para algunos, un tanto pacatos". Es interesante notar que fue el mismo Corvalán quien, al surgir el tópico de la estrictez de la moral partidaria,

41 *Ramona* 86, 19 de junio de 1973, "Dos pololos que no son lolos y una lola que está muy sola".

decidió referirse al peliagudo tema de los quiebres matrimoniales, refrendando así la línea del PCCH[42].

Las cartas al director de la revista *Ramona* reflejan la ansiedad que los fracasos matrimoniales generaban en los lectores jóvenes. Algunas de estas cartas dicen relación con los problemas que el activismo político provocaba en la vida de pareja, dejando entrever también la difícil negociación de la distribución de tareas domésticas y de la frecuencia de las relaciones sexuales. Una extensa carta publicada en junio de 1973 es ilustrativa. El autor de esta carta, un comunista de 21 años que hace unos pocos meses había asumido roles directivos en su comité local, se lamentaba de la indiferencia y frialdad de su mujer, la cual solo se había acrecentado después del nacimiento de su primer hijo. "Debido a las tareas que me han encomendado, dejo de lado mi hogar por 2 o 3 horas diarias, pero no por eso me despreocupo de él. Ahora, mi esposa se queja de que la tengo abandonada y su indiferencia aumentó a tanto, que me niega las relaciones sexuales". Además, agregaba el joven militante, su esposa no era prolija en los quehaceres de la casa: "como será que, si [es que] he almorzado desde que estoy casado, ha sido a las 4 p.m. y no exagero, amigos". Esta joven pareja se había casado hace un año y ocho meses, en parte motivada por el embarazo de la mujer. Desde los primeros meses, el matrimonio no había sido "como nosotros lo esperábamos". Él argumentaba haber hecho todo lo posible para solucionar los problemas de la relación, abandonando incluso la militancia activa por un tiempo para dedicarse exclusivamente a su hogar, pero nada de ello había surtido efecto. A su entender, ella no había hecho lo suficiente. "Como ustedes comprenderán, yo necesito que me amen y amar". Últimamente, ambos habían discutido la posibilidad de terminar la relación: "por lo pronto", explicaba el joven, "le he propuesto a mi esposa la nulidad del matrimonio. Ella me dice que no me la da, pero que tengo las puertas abiertas para irme. De mi parte nacen los prejuicios, el qué dirán, qué diría mi hija cuando grande, la familia, etc"[43].

Las respuestas del director de la revista a cartas como esta nos abren una ventana interesante para entender la postura de la JJCC ante este complejo tema. En este y en otros casos similares, la respuesta del director fue directa, unívoca: "Aquí parece que no hay vuelta que darle, al menos si persiste la actitud de tu esposa". El director envalentonó al lector a tomar la decisión de terminar la relación de una vez por todas: "Te estás aferrando a algo que por el momento no tiene ninguna perspectiva. Si la actitud de tu mujer se mantiene, creemos que no te queda otra que abandonar el barco". Si bien el director le recordó al joven sus deberes parentales, fue claro en señalar que estos deberes no exigían necesariamente

42 *El Siglo*, 8 de junio de 1969, "Corvalán habla de lo humano y lo divino".

43 *Ramona* 87, 26 de junio de 1973, "Indiferencia con matrimonio, guagua y política".

que la pareja permaneciera casada: "lo peor que puedes brindarle [a tu hijo] es un hogar quebrado internamente". Aún más, el director se preocupó de quitarle al angustiado lector el miedo a las posibles sanciones sociales: "la gente ya está muy vacunada con los matrimonios rápidos que se terminan rápido, y se acostumbrará con rapidez a cualquier tipo de separación. El 'qué dirán' corría en los tiempos de las abuelitas de Onofre Jarpa y el Marqués Bulnes". En inspirada prosa, el director concluyó en un tono casi épico: "juntar fuerza, respirar hondo y decidirse. Todo el futuro es tuyo". El hecho que el autor de la carta fuera un hombre cuya relación amorosa entorpecía su actividad política puede explicar algunos de los énfasis del director, pero otras respuestas del mismo director sugieren que su consejo de terminar una mala relación no dependía del sexo ni del grado de compromiso del afectado.

Las respuestas del director de *Ramona* ante este tipo de preguntas revelan una sorprendente consistencia, a pesar de la naturaleza contingente y peculiar de cada caso. En prácticamente todas sus respuestas, el director aconsejó a sus lectores "abandonar el barco" pese al "qué dirán". Las respuestas que el director dio a dos cartas enviadas a mediados de 1972 sirven de evidencia y permiten sopesar cómo influía el género y el compromiso político del lector en las respuestas del director. En respuesta a una carta escrita por un hombre de 23 años que no mencionó militancia política alguna, el director aconsejó: "No hay para qué machucarse tanto. Las personas se juntan con la intención de quererse y de pasarlo mejor. Y si no resulta, hay que saber decir adiós y probar suerte en otro lado". Al final de la respuesta, y en vista de que la esposa del angustiado joven lo instaba a dejar el hogar pues decía que ya no lo quería, el director reiteró su consejo: "Lo mejor es que no la veas más, que te separes definitivamente. Con ella vas a lograr solamente desagrados, y esperar un arreglo es hacerse ilusiones. A los 23, desesperarse es exagerado. Tienes toda la vida por delante". Enfrentado a otra carta, enviada ésta por una mujer de 27 años que, junto a su marido, militaba en un "partido de izquierda", la respuesta del director fue similar. En vista de que la pareja tendría un hijo en los próximos meses, el director le aconsejó a la mujer darle a su marido un plazo para que enmendara su actitud.

> Pasado el plazo, que puede ser, digamos, unos seis meses después del nacimiento de la guagua, usted tendrá que tomar una decisión de veras. Si las cosas no parecen arreglarse, decirle amistosamente chao a su marido, y buscar por otro lado un hombre que esté más dentro de lo que usted necesita. Y en esto, ser bien firme. Busque con calma, sin encapricharse, sin apresuramientos que lo echen todo a perder. A los 27 años, queda mucha vida por delante.

Si bien los consejos del director revelan ciertas nociones de género subyacentes, lo que sorprende es la consistencia de sus respuestas no obstante el sexo del lector. Como sugieren estos ejemplos, los jóvenes dirigentes comunistas desarrollaron una actitud bastante más tolerante que los mayores hacia los quiebres matrimoniales, siendo el amor la piedra de toque[44].

Conclusión

Inspirada por los estudios de género, la literatura reciente ha tendido a subrayar el sexismo de la izquierda latinoamericana durante el siglo veinte, subestimando la existencia de los cambios culturales significativos y la importancia de los clivajes generacionales. Aunque reprodujeron algunas de las creencias conservadoras de los viejos comunistas, los jóvenes comunistas chilenos de los años sesenta y setenta se enfrentaron a las transformaciones culturales de una manera mucho más tolerante y flexible. Si bien continuaron defendiendo la institución familiar y se mostraron poco abiertos a discutir el aborto y la homosexualidad, la magnitud del cambio de actitud no debe subestimarse. Prueba de ello es el tratamiento de temas como las relaciones prematrimoniales, los métodos anticonceptivos y los quiebres matrimoniales en *Ramona*. Los que publicaron esta revista les aconsejaron a sus lectores tener relaciones sexuales aún cuando estas no condujeran al matrimonio, les informaron de diferentes métodos anticonceptivos para practicar estas relaciones y no temieron tampoco recomendar la separación a aquellas parejas jóvenes cuyos matrimonios fracasaban.

La raíz de este cambio de actitud ante la familia y el sexo provino tanto "desde arriba" como "desde abajo." Por un lado, quienes lideraron las JJCC durante estos años gozaban de mayor educación formal y poseían una visión de mundo más amplia que sus predecesores y que los dirigentes del PCCH, influidos como estaban por transformaciones de carácter global y corrientes culturales juveniles que ponían en entredicho la dicotomía Este-Oeste. La importancia de esta vanguardia juvenil es aún más evidente si nos centramos en los encargados de la revista *Ramona*, en su gran mayoría profesionales de clase media imbuidos de una cultura liberal-progresista en lo valórico, que no dudaron en desafiar la costumbres de sus mayores y producir una revista capaz de seducir a sus pares. Por otro lado, la misma apertura de la organización obligó a la dirigencia juvenil a responder a nuevos desafíos y terminó por impulsar cambios de actitud significativos. En el contexto de movilización social de

44 *Ramona* 35, 27 de junio de 1972, "Casado, separado y desesperado"; *Ramona* 48, 26 de septiembre de 1972, "Esposa que sufre y marido que no comparte".

vastos sectores juveniles, diversificación de la oferta política de izquierda y aparición de grupos contraculturales, la dirigencia juvenil decidió competir por granjearse el apoyo de nuevos adeptos y abrir las puertas de la organización a los no iniciados, relajando los mecanismos de reclutamiento y selección. Los líderes estaban confiados en poder asimilar y encuadrar a estos nuevos militantes dentro de las estructuras organizacionales existentes. En el vertiginoso proceso de crecimiento partidario, sin embargo, los dirigentes juveniles se vieron obligados a responder las variadas inquietudes de esta generación de miembros inexpertos. Estos jóvenes demandaban más información sobre el sexo y menos obstáculos para desarrollar sus propias identidades. A través de esta dialéctica, solo interrumpida por el golpe de Estado, jóvenes líderes y nóveles militantes de base moldearon los contornos de la subcultura comunista chilena, transformándola significativamente.


LAS JUVENTUDES COMUNISTAS DE CHILE Y EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL SECUNDARIO
UN CASO DE RADICALIZACIÓN POLÍTICA DE MASAS (1983–1988)
Rolando Álvarez

La trayectoria histórica de la izquierda chilena sufrió un profundo revés el 11 de septiembre de 1973. En el caso de los comunistas, significó la crisis de su línea gradualista, basada en la tesis que desde dentro del Estado burgués se podrían producir cambios estructurales sobre el capitalismo. Aliado con sectores "progresistas" de la burguesía —se decía— se realizaría la revolución chilena. Esto implicó que en la práctica, la izquierda chilena desarrollara prácticas políticas pragmáticas y amplias, que más allá de la ortodoxia discursiva, le permitió sumar al proceso a amplios sectores sociales[1]. De la mano de la represión, la dictadura trajo nuevos golpes a la izquierda, lo que se tradujo en el exilio, la prisión, la muerte y la desaparición de un gran número de sus simpatizantes, militantes y dirigentes. Junto con ello, la antigua Unidad Popular entró en un proceso de autocrítica acerca de las causas de la derrota de dicha experiencia y acerca cómo terminar con la dictadura. El mundo socialista inició su proceso de "renovación", que terminó en la práctica con el abandono del marxismo y abriendo paso a la salida pactada de la dictadura. Por su parte, los comunistas protagonizaron junto a otros sectores políticos y sociales las expresiones más radicales de lucha contra la dictadura, aparentemente dejando atrás su tradicional moderación política previa al golpe militar de 1973.

En el debate sobre el cambio de línea del PC a partir de 1980, se ha enfatizado especialmente el supuesto quiebre que éste habría implicado con sus tradiciones históricas. Además, se ha señalado que la violencia política desplegada por los comunistas y los movimientos sociales durante el ciclo de las "Protestas Nacionales" contra la dictadura (1983-1986) no contribuyó a la recuperación de la democracia en Chile. Por el contrario, habría sido funcional a la estrategia de la dictadura para justificar su perpetuación[2]. En el fondo, la cuestión se resume en una tesis fundamental: que las formas extra-institucionales o anti-sistémicas de lucha contra la dictadura eran inviables, carecían de respaldo popular y que la única salida posible era el pacto con el régimen. En el caso de los partidos de izquierda, los socialistas serían los que habrían "aprendido" esta lección y no así los comunistas, los que habrían abandonado su tradicional sensatez política y se habrían dejado arrastrar por una radicalidad política sin sentido[3].

---

1 Al respecto, Rolando Álvarez, *Arriba los pobres del mundo. Identidad y cultura política del Partido Comunista de Chile entre democracia y dictadura, 1965-1990*, LOM Ediciones, 2011.

2 Al respecto ver por ejemplo Enrique Cañas Kirby, *Proceso Político en Chile. 1973-1990,* Ed. Andrés Bello, 1997; Manuel Antonio Garretón, "La oposición partidaria en el Régimen Militar chileno. Un proceso de aprendizaje para la transición" en *Muerte y Resurrección. Los partidos políticos en el autoritarismo y las transiciones del Cono Sur*, FLACSO, 1989; Genaro Arriagada, *Por la razón o la fuerza. Chile bajo Pinochet*, Ed.Sudamericana, 1998 y Carlos Huneeus, *El régimen de Pinochet,* Ed. Sudamericana, 2000.

3 Garretón, *op.cit.*

Desde nuestro punto de vista, estos análisis desconocen las trayectorias de los movimientos sociales de la década de los ochenta, los que movilizaron a cientos de miles de hombres y mujeres contra la dictadura. Desde el punto de vista histórico, ¿es posible encontrar esta incompatibilidad entre organizaciones que incorporaron la violencia como parte de su accionar y los movimientos de masas?. Este artículo busca relativizar esta supuesta incompatibilidad, pues numerosos movimientos sociales incorporaron formas violentas de lucha contra la dictadura. En este caso, a través del examen del Movimiento Estudiantil Secundario durante la década de los años ochenta, es posible apreciar como se amalgamó la lucha de masas con formas radicales de lucha.

De acuerdo a nuestro planteamiento, la presencia hegemónica de las Juventudes Comunistas al interior del Movimiento Secundario de la época, demuestra como la apuesta de este sector de la izquierda chilena, opuesta a la salida pactada de la dictadura, combinó sus tradicionales métodos de lucha, que enfatizaba el trabajo de masas, con las nuevas formas que incluían la violencia política. Es decir, la dicotomía entre "giro" o "continuidad" de la línea política del PC, analizada a nivel de su cultura política, se demuestra como un reduccionismo analítico que desconoce la existencia de un proceso más complejo, a saber, la combinación y síntesis entre las tradiciones y las nuevas incorporaciones de método y formas de lucha. En un sentido más amplio, el examen del Movimiento Estudiantil Secundario permite apreciar el reduccionismo histórico que implica explicar el fin de la dictadura solo por los acuerdos entre la clase política opositora y la dictadura

La reconstrucción y desarrollo de la Federación de Estudiantes Secundarios de Santiago (FESES), labor en donde tuvieron una destacada actuación las Juventudes Comunistas, se basó en la combinación de formas radicales de lucha y lógicas de acción política amplias y pragmáticas. Esto permitió el surgimiento de un movimiento de masas legitimado política y socialmente al interior del movimiento estudiantil secundario de la época. En un periodo catalogado de extrema ortodoxia e ideologización escolástica, los comunistas utilizaron su tradicional pragmatismo junto con una praxis ligada a lo que el PC entendía por "lucha de masas", lo que les permitió encabezar un significativo movimiento de masas. La experiencia de la FESES demostró que una praxis radicalizada no entorpeció de manera decisiva el desarrollo de la lucha de masas y el trabajo unitario con otras fuerzas políticas (incluso con la Democracia Cristiana) y los independientes.

La hipótesis de este artículo plantea que las JJCC recogieron el acervo político histórico del PC, utilizando un discurso (y en algunos casos, una praxis) de múltiples orígenes: la tradicional "lucha de masas" previa a 1973; el nuevo orgullo partidario "revolucionario" (armado) y el nacionalismo de izquierda. En torno a estas variables es posible explicar

la hegemonía comunista sobre el movimiento secundario del periodo en cuestión, en oposición a las miradas que reducen al PC a la ortodoxia política y al aislamiento de las masas[4].

Se examinará la trayectoria del movimiento estudiantil secundario desde sus orígenes en 1983 hasta 1988, cuando alcanzó su mayor presencia a nivel nacional, al fragor de la lucha contra la municipalización de los llamados "liceos emblemáticos" de la ciudad de Santiago.

¡Seguridad para estudiar, libertad para vivir!: Los secundarios en los tiempos de las Protestas Nacionales (1983-1986)

Los primeros rastros de las organizaciones secundarias con presencia comunista se remontan a los años 1979 y 1980, cuando la Dirección Nacional de las JJCC se había reconstituido luego de haber sido destruida en 1976 por el accionar represivo del Comando Conjunto. Encabezados desde 1979 por "Camilo Contreras" (nombre político de Lautaro Carmona), los jóvenes comunistas se organizaban en torno a diversas actividades juveniles, fundamentalmente de tipo cultural: nacían las célebres "peñas"[5]. Fue así como la Unión de Estudiantes de la Enseñanza Media (UEM) realizó un "Encuentro" el 28 de diciembre de 1979, para discutir la problemática del sector, entre los que se contaba el autofinanciamiento, el pasaje escolar y la represión de la autoridad contra el estudiantado. La actividad fue cerrada con un "acto final (que) contó con la participación del taller de teatro del Liceo 7, escritores de la Unión de Escritores Jóvenes (UEJ), la Agrupación Cultural Santa Marta, egresados de la Escuela Experimental Artística, del Liceo Manuel de Salas, etc."[6].

Demostrando el carácter aún incipiente de lo que sería el Movimiento Estudiantil Secundario, la propia "Jota" señalaba que "el despertar de los Estudiantes Medios se manifiesta con la creación de servicios de bienestar, la realización de actividades deportivas y culturales"[7]. Cuando aún no se estrenaba oficialmente la política de Rebelión Popular, la dirección del trabajo político de la Jota en la EM reproducía la típica modalidad comunista, basada en un acabado análisis de los problemas reivindica-

4 La visión de este período de la historia del PC como una involución teórica a la ortodoxia marxista, en Luis Corvalán Marquéz, *Del anticapitalismo al neoliberalismo en Chile*, Sudamericana, XX, 2002.

5 Sobre la reconstrucción de las JJCC y su incipiente trabajo de masas a fines de los '70 y principios de los '80, ver el capítulo XIII de Rolando Álvarez, *Desde las sombras. Una historia de la clandestinidad comunista, 1973 - 1980.* LOM ediciones, 2003.

6 *Basta* N° 7, enero-febrero 1980. (Órgano oficial de las JJCC en la clandestinidad hasta 1986).p. 4.

7 *Basta* N° 8, marzo-abril 1980. p. 14.

tivos específicos del sector y el levantamiento de los respectivos pliegos. Las "formas de lucha" todavía no incorporaban modalidades violentas, pero, a pesar de lo temprano de la fecha, la Jota realizaba actividades relativamente abiertas, buscando romper el "aislamiento de las masas" al que intentaba recluirla el aparato represivo de la dictadura. La obsesión por el carácter de "masas" de la actividad política, tenía sus primeros síntomas en esta época.

Este trabajo subterráneo de reconstrucción del tejido social, solo tuvo mayor capacidad de presión y salida pública a partir de 1983. Como es sabido, desde mayo de aquel año se inició el ciclo de las Protestas Nacionales, generadas en el marco de la debilidad relativa de la dictadura por efecto de la crisis económica que azotó a la mayoría del país, agudizada por años de neoliberalismo radical y "ajuste automático"[8]. Montada sobre la ola generada por este ciclo de movilización social, surgieron las primeras organizaciones que posteriormente encabezarían el movimiento de los secundarios. Juan Alfaro, militante comunista desde 1980-81, cuando solo tenía 11 años, fue trasladado a militar en el Liceo de Aplicación, lugar en donde estudiaba. Allí se encontró con la Agrupación de Estudiantes Medios (AEM), que coordinaba los primeros movimientos de los liceos: "Surgen los panfleteos del recreo, que los hacía la Jota poblacional, porque no había organización estudiantil comunista en la media. Eran cabros que iban al liceo del barrio"[9]. Por esta razón que el origen del MES de los '80 estuvo en la periferia de Santiago, en los liceos "territoriales". Hasta 1983, aún no era el tiempo del protagonismo de los liceos del sector central de la ciudad.

En una fecha indeterminada entre 1981 y 1982, se crearon los llamados Comité Democrático, más conocidos por su sigla CODE. La Jota los definía como:

> el organismo político más amplio y unitario de los estudiantes, clara expresión de la voluntad de jugarse por los cambios... las tareas que el CODE hoy debe abordar son las siguientes:
>
> -La recuperación, democratización y conducción de los organismos naturales: Federación, centro de alumnos, etc.
>
> -La aplicación y organización de la autodefensa y formas de lucha para-militar, asumiendo decididamente la desestabilización y guerra psicológica como expresiones superiores de la desobediencia civil[10].

8 Sobre el ciclo de las protestas, Gonzalo de la Maza y Mario Garcés, *La explosión de las mayorías. Protesta Nacional 1983-1984*, ECO, 1985; Taller de Reflexión y Análisis, *1983-1986. La unidad frustrada*, 1988.

9 Entrevista con Juan Alfaro 28/05/2003. Primer presidente de la FESES, 1986-1987.

10 "Informe situación política de la Enseñanza Media". Documento interno Comisión Nacional de Enseñanza Media (conem) de las JJ.CC., junio de 1985. p. 8

Como explica Juan Alfaro, en sus orígenes "el CODE se convirtió en una suerte de orgánica paralela a los centros de alumnos...(los) que generalmente eran designados por los rectores"[11]. Por esta razón, y a pesar de ser una época de fuerte represión al interior de los liceos y colegios, los CODE eran abiertos, en ningún caso clandestinos. Pero en los hechos, los CODE se transformaron en Asambleas de Izquierda, porque desde sus inicio la Democracia Cristiana se restó de participar en ellos. Las diferencias a nivel nacional, se reprodujeron en el movimiento secundario, provocando que la DC buscara crear sus propios espacios de participación. Por este motivo, en los CODE participaban militantes e independientes de izquierda, y en general los jóvenes con posturas políticas radicales.

A pesar de ser sus promotores, los CODE no fueron una correa de transmisión de las políticas de la Jota. Es más, no era extraño que existieran CODE sin presencia de jóvenes comunistas. En otras partes, los comunistas quedaban en minoría. En el caso del CODE del colegio Francisco de Miranda, con fuerte presencia comunista, "también había otra cantidad importante de miristas, de la Izquierda Cristiana, del Partido Socialista. Entonces de repente la Jota podía ser un poquito más o un poquito menos"[12]. En el caso del emblemático Liceo de Aplicación, el CODE se llamó Movimiento Aplicacionista por la Democracia (MAD). En distintas etapas, alcanzó gran representatividad: "En el Liceo el año 1985 llegamos a tener reuniones de MAD por curso, de donde salía uno o dos representantes, uno político y un "milico" (de autodefensa). A veces teníamos reuniones de seis horas planificando y armando las actividades"[13]. En este caso, Juan Alfaro era Presidente del MAD y del Centro de Alumnos democratizado, en el marco de un liderazgo marcadamente caudillista, por lo que las resoluciones del MAD eran automáticamente asumidas por el Centro de Alumnos. Años más tarde, en 1988 el MAD, de la mano de una camada de dirigentes secundarios muy reconocidos (Nelson Soza del MIR, Leo Saavedra del PS-Almeyda y Daniel Núñez y Kiriakos Markar de la Jota), alcanzó tal vez la máxima notoriedad de todo el ciclo del MES, peleando, junto a la FESES, con el entonces alcalde (designado) de Santiago Gustavo Alessandri.

De esta manera, en el marco de un crecimiento del MES, la Jota convocó, junto a otras fuerzas políticas de izquierda (MIR, PS-Almeyda, Izquierda Cristiana), a la creación de la Coordinadora de Estudiantes de Enseñanza Media (COEM). Sin embargo, y reproduciendo la experiencia de los CODE, no se logró sumar a la Democracia Cristiana, constituyéndose el COEM en la organización de estudiantes de izquierda de Santiago. Este, a su vez, se subdividió en cuatro zonales, distribuidos geográficamente: en

11 Entrevista con Juan Alfaro 28/05/2003.

12 Entrevista con Daniel Núñez 01/07/2003. Tercer presidente de la FESES, 1988-1989.

13 Entrevista con Juan Alfaro 28/05/2003.

la zona norte el Movimiento de Estudiantes Democráticos (MED); en el sector central, el Frente Unitario Democrático de Enseñanza Media (FUDEM); en la zona oriente la Unión de Estudiantes Secundarios (UES) y en la zona sur la Organización de Estudiantes Secundarios (ODES). Estos zonales tenían como función ser los coordinadores de los organismos de base del COEM, los CODE. En sus inicios, como recuerda Juan Alfaro, el COEM se reducía a una mesa política que ni siquiera se reunía regularmente.

Junto a la aparición del COEM y sus zonales, surgió la Asociación Secundaria de Estudiantes Cristianos (ASEC), dependiente de la Democracia Cristiana y la minúscula Agrupación Democrática de Estudiantes (ADE), de la Juventud Social-Demócrata[14]. De este modo, en 1983 nacieron las organizaciones que al confederarse en 1986, darían origen a la FESES.

Sin embargo, el momento del protagonismo del movimiento secundario no llegaba. El análisis de la publicaciones de la época (en 1984 existía prensa opositora) y la voz de sus propios dirigentes, señalan que el periodo 1983-1985 fue de incubación del MES y no de salida de masas. Con todo, las primeras tomas de liceos se registraron en esta época. La toma en 1983 del Liceo 6 de Recoleta, desalojada pacíficamente por la policía, fue la primera de un largo ciclo de movilizaciones de este tipo[15].

Una de las primeras salidas públicas del COEM fue una conferencia de prensa a mediados de 1984. El pliego reivindicativo era característico de esta primera fase del desarrollo del movimiento secundario, en donde lo político tenía más preponderancia que lo gremial. En el contexto de las Protestas Nacionales, se exigía "que se nombre un Ministro en Visita para investigar las muertes de los jóvenes en las últimas protestas". Las demandas gremiales eran básicamente maximalistas y genéricas, es decir su satisfacción implicaba cambios políticos de fondo y aún no abordaban las particularidades de cada Liceo: "inscripción gratuita para los alumnos que rindan la P.A.A.; creación de una comisión especial de las autoridades que proponga las soluciones concretas a los jóvenes que no ingresan a la universidad; alimentación para todos los colegios sin excepción". También se enunciaban demandas que serían emblemas de las luchas de los años por venir: "que se elimine del carnet la línea de microbuses a emplear; fijar el pasaje escolar en el 10% del adulto (dos pesos en lugar de siete) y la extensión de éste al Ferrocarril Metropolitano; fin al decreto 741 de 1974, que faculta a los directores de establecimientos para elegir a los integrantes de los centros de alumnos"[16].

14 "Convocatoria a la Primera Convención del Pro-Feses" (1985).

15 Marcos Luengo Huenchual, "Seguridad para estudiar, libertad para vivir. Subjetividad y praxis del movimiento secundario, 1980-1990. Tesis para optar al grado de Licenciatura en Historia, Universidad ARCIS, 2007, p. 70.

16 Todas las citas corresponden a *Fortín Mapocho* 28/06/1984.p. 4.

A pesar de las amenazas al entonces Ministro de Educación Horacio Aránguiz, todavía la capacidad de convocatoria del COEM era escasa: "(el COEM) había convocado a una manifestación frente a la Biblioteca Nacional. Sin embargo, el fuerte contingente policial, uniformado y civil, que se encontraba en las inmediaciones, impidió que la manifestación se concretara". Por esta razón, las protestas se debieron reducir a manifestaciones "relámpago", al grito de "hoy estudiantes, mañana cesantes"[17]. En estas primeras manifestaciones están ausentes dos características esenciales de las que ocurrieron en el ciclo 1985-1988: la masividad, que desbordaba la capacidad represiva de Carabineros y la radicalidad, manifestada en el uso de la violencia en la lucha callejera.

El escaso desarrollo del movimiento secundario lo refleja un informe interno de la Jota, correspondiente al Comité Local "Víctor Jara", que abarcaba el zonal correspondiente a la UES (oriente). A pesar del "avance" en ciertos sectores, se reconocía que no se había "alcanzado un trabajo de masas con llegada a todos los estudiantes sin distinción y en el cual se ha dejado de desarrollar todo un trabajo juvenil con inmensas posibilidades". Reflejo de lo anterior era la ausencia de presencia comunista en el Liceo José Victorino Lastarria, "un centro vital al cual no tenemos llegada... Sólo sabemos que existe un CODE de doce personas..." y en Liceo N°7 de Niñas, "también un centro vital debido a las condiciones que presenta... se ha echado a andar una base sólo a fin de año en el mes de noviembre". En todo caso, la autocrítica comunista apuntaba en sentido correcto, al señalar que la UES se había dedicado sólo a organizar al "contingente democrático" (léase militantes o independientes de izquierda), y no había organizado un trabajo específico "para atraer a la masa en toda la gama de sus grandes y pequeños intereses", perdiendo los CODE su fin de entes aglutinadores y de masas[18]. La "corrección" de estos errores permitieron a la Jota articular un discurso amplio, capaz de congregar a parte de la gran diversidad que representaba el movimiento estudiantil secundario.

Sin embargo, en el año 1984 se registró una movilización estudiantil fijada para el 4 de octubre de aquel año. Fue tomado el liceo "Valentín Letelier", con la participación de jóvenes de otras unidades escolares (del "Aplicación" y "Gabriela Mistral" según la prensa adicta al régimen). Las demandas, bajo el alero del COEM, eran la derogación de la ley 747 (que autorizaba a los rectores a designar a los representantes estudiantiles) y elección democrática de los centros de alumnos. Luego de intensas negociaciones con el rector, los alumnos del "Valentín Letelier" desalojaron pacíficamente su liceo. En otras partes se producían "auto-tomas" a

17 *Fortín Mapocho* 05/07/1984.p. 4.

18 Todas las citas corresponden a Informe Enseñanza Media 1984. Comité Local Víctor Jara.

primera hora de la mañana, como en el Liceo de Aplicación. Más tarde, alumnos de este establecimiento cortaban el tránsito en la intersección de calles Alameda con Ricardo Cumming, provocando el consabido enfrentamiento con carabineros[19]. De todas maneras, todavía el movimiento estudiantil no lograba desplegar una movilización que realmente colocara en jaque a las autoridades.

De esta forma, se dio la paradoja que durante los años del "acoso" a la dictadura, los secundarios jugaron un papel menor y que en los años del "repliegue" sí protagonizaron lo que los comunistas llaman "lucha de masas", con gran presencia en la calle y en los medios, incluso los afines al régimen. Por cierto que los factores son múltiples y uno de gran importancia fue el traspaso de los liceos fiscales a manos de las Municipalidades, lo que generó fuerte descontento en los sectores afectados (profesores y estudiantes). Pero en el plano más interno, y producto de la decisiva influencia de su incidencia en el movimiento estudiantil secundario, nos parece importante consignar las definiciones internas de la Jota.

Tras la constitución del coem, la dirección de la Jota no estructuró inmediatamente un organismo que generara políticas específicas hacia la em. Las estructuras de base de la Jota de la enseñanza media dependían de Direcciones Regionales "territoriales" (poblacionales), cuya preocupación mayor era lo poblacional, quedando lo estudiantil relegado a un papel secundario. Para la explosión del movimiento secundario, faltaba un diseño político específico que diera conducción, más allá de la discusión que fuera acertada o equivocada, representativa o "traidora" del movimiento social. La capacidad de "ingeniería" política de las jjcc a nivel de la enseñanza media, explica no la explosión de descontento contra las políticas educacionales de la dictadura de miles de secundarios, la que hubiese ocurrido igual con o sin comunistas. Más bien, es la probable razón de porque la Jota tuvo la hegemonía sobre el movimiento secundario, que no fue capaz de repetir en sectores gremiales parecidos, como el Universitario, frente en el que la Juventud Demócrata Cristiana desplazó a los comunistas como primera fuerza política entre el estudiantado.

La "Sublevación Nacional", salida más posible de la Política de Rebelión Popular

Hasta el momento hemos podido visualizar como en 1984 las jjcc, en función de articular un movimiento de masas, comenzaron a reflexionar en torno a la manera como desarrollarlo entre los estudiantes de la Enseñanza Media. La tradicional tendencia de masas del pc, centrada en la preocupación por demandas inmediatas, comenzaba a aflorar, ganándole poco a

19 *La Tercera* 05/10/1984, p. 5.

poco terrenos a las demandas "políticas". En todo caso, los años 1985 y 1986, tuvo mucho mayor protagonismo este último tipo de demanda, acompañado de una manifiesta radicalización de las formas de hacer política.

Para el caso de los jóvenes comunistas, este "giro" se relacionó con las definiciones políticas hechas por el PC. A fines de 1984, se realizó el llamado "Pleno de enero del 85" del Comité Central del Partido. Allí se estableció que en Chile maduraban las condiciones para una salida revolucionaria de la dictadura, y que la "forma más probable del enfrentamiento" sería un "levantamiento o sublevación" que involucraría a la mayor parte de la población, a las fuerzas políticas y sociales y sectores de las FF.AA. que estuviesen en contra de la dictadura: "Se trata de llegar a un estado de rebelión generalizada, que logre la paralización real del país: alzamientos populares en los principales centros urbanos, con participación decidida del proletariado industrial, de los estudiantes, de las capas medias y del campesinado...La culminación de este proceso debiera ser el copamiento por las masas de los principales centros políticos del país". De ahí que el esfuerzo principal de los comunistas debía ser mantener la vigencia de la movilización social[20]. Esta tesis fue conocida entre la militancia comunista de la época como la "Sublevación Nacional". En este marco, que visualizaba una vía insurreccional para terminar con la dictadura, los comunistas asignaron un papel relevante a los estudiantes secundarios.

Un informe interno del PC señalaba al respecto: "la Jota debe tener como tarea principal para el 86 colocar la lucha de los estudiantes secundarios al mismo nivel de los universitarios y poner en movimiento a los 700.000 estudiantes o más que hay en el país...En Santiago hay 280.000 (estudiantes secundarios). Si solo sacáramos 80.000 haríamos tambalear a la dictadura y el país entero se vería conmovido. Esto obliga a la Jota a hacer un plan especial".

Por su parte, la Dirección de la Jota estimaba que "la mayor contribución que puede plantearse el movimiento juvenil en el camino al Paro Nacional Prolongado es la concreción de un Paro Nacional Estudiantil Prolongado y Combativo, y esto se constituirá para nosotros en el Esfuerzo Principal". Por esta razón, para la Jota "el frente estudiantil es el de principal importancia respecto del aporte de la Jota a la Sublevación Nacional". La Dirección de los jóvenes comunistas asumía la decisión del Partido sobre la necesidad de desarrollar el movimiento estudiantil secundario: "el desafío es colocar a este destacamento en un nivel de lucha capaz de jugar un papel desestabilizador, de factor y actor en el Paro Nacional Prolongado mediante la movilización callejera, la ocupación y

20 "Informe al Pleno del C.C.- Enero 1985". en *Camino de libertad. Documentos del Partido Comunista de Chile. De la Conferencia Nacional a la Propuesta. 1984-1987.* (s/e, 1987). pp.107-108. Para una visión global de la línea política del PC en la década de los ochenta, ver Álvarez, *op.cit.*

la toma de liceos"[21]. Es por eso que la Dirección de la Jota pasó a considerar desde 1985 a la EM como "el detonador" de la Sublevación Nacional:

> Teníamos la posibilidad como movimiento estudiantil de ser un aporte importante, muy importante, en el copar centros estratégicos de poder. Nosotros podíamos llegar a La Moneda por ser secundarios. Podíamos tomarnos los ministerios por lo mismo. Podíamos apoyar mucho en la ingobernabilidad de la zona céntrica de Santiago. Como la Sublevación Nacional estaba sostenida bajo la idea de un paso progresivo de ingobernabilidad y de sabotaje estratégico, en la primera etapa (de la S.N.) la Media era muy importante"[22].

La definición del PC, asignando el papel de "detonador" de la Sublevación Nacional a la enseñanza media, implicó un cambio radical en la forma en que se estaba desarrollando el movimiento secundario. Como ya decíamos, su origen había sido en la periferia de la ciudad, pero a partir de 1985 comenzaron a cobrar protagonismo los liceos ubicados en el "centro político-administrativo" de Santiago. Las zonas fueron fundamentalmente en torno a las calles Alameda (con Ricardo Cumming, en las cercanías del Liceo de Aplicación), Avenida Matta (con San Diego) e Irarrázaval (plaza Ñuñoa), quedando las otras zonas (norte y sur) en una situación más secundaria. De hecho, cuando el movimiento secundario alcanzó su apogeo en 1988, fueron estos lugares "focos" o también definidos como "TOC" (Teatros Operativos Callejeros), los que hicieron que el movimiento secundario obtuviera notoriedad. En términos reales, el movimiento secundario se terminó reduciendo a dichas áreas, pero que, tal como bien lo había captado la táctica comunista, tenían gran impacto mediático y desestabilizador, al impedir el normal funcionamiento de áreas neurálgicas de la ciudad. En todo caso, entre quienes encabezaron el movimiento no existe consenso sobre si esto fue un fenómeno inevitable o no. Juan Alfaro estima que la Jota pecó de miopía política. En su calidad de dirigente estudiantil, le tocó saber de muchas partes alejadas del centro, que demandaban la presencia del activo del movimiento secundario para levantar movimientos de protesta mayores en sus sectores. Según Alfaro, el error de la Jota fue privilegiar el desarrollo del movimiento en torno a obtener un acuerdo político con la Democracia Cristiana, junto con privilegiar el "centro político-administrativo", en desmedro del movimiento social secundario que hervía en la periferia: "Terminamos pensando que con solo incluir a la DC, íbamos a tomar más fuerza, por

21 Las citas en "Elementos base para la discusión del Plan de Sublevación Nacional". Dirección Regional de Enseñanza Media (DREM), 29 de diciembre de 1985. p.1. Documento interno. Subrayado en el original.

22 Entrevista con Juan Alfaro 28/05/2003.

incorporar a un aliado político. La Jota miró esto estratégicamente y se enfrascó en eso. Mucha gente llegó de Maipú, de otros territorios y me decían "oye, yo soy de Maipú, tenemos la cagada, anda para allá". Yo no podía ir. Era la Jota la que tenía que responder. Yo les decía "mira, ya" y moría el movimiento. Moría porque la Jota no tenía capacidad. El movimiento nos superó absolutamente[23].

En la óptica de Daniel Núñez, el problema era más complejo, porque en los liceos periféricos como los de Renca, Lo Espejo o Recoleta existía un movimiento secundario, pero "que se identificaba más con la lucha poblacional y donde no había una identidad de estudiante secundario. Era impensable la idea de que tú ibas a trasladar estudiantes que se iban a ir al centro marchando". Según Núñez, no había condiciones para hacer un movimiento secundario verdaderamente metropolitano. En la periferia primaba la lucha poblacional "y a los "cabros" no les interesaba la Media, le interesaba la lucha poblacional, que además era más radical. Ahí era donde estaban los componentes armados con más presencia. Además, allí primaban otro tipo de organizaciones, como los centros culturales, la vida en torno a la capilla, las colonias urbanas. Asimismo, en la población el clima dentro de los liceos era mucho más represivo, y los "cabros" tendían a sentirse más seguros luchando en la calle y fuera del liceo"[24].

Desde nuestra óptica, en el carácter centralista del movimiento estudiantil secundario ciertamente se visualiza la decisión política de la Jota. La compleja relación entre movimiento social y partidos políticos hizo, en una coyuntura política de relativa fortaleza de la militancia política, que las decisiones cupulares provocaran limitaciones o la muerte de movimientos sociales. En el caso de la Jota secundaria, muchas veces supeditó las necesidades del movimiento social a decisiones político-partidista. Sin embargo, más allá del voluntarismo político de querer tener presencia en todas partes, efectivamente la Jota secundaria no tuvo capacidad para abarcar toda la región. A pesar de poseer un número significativo de militantes, no pudo conducir a los secundarios de la Región Metropolitana, no tanto por definición política, sino que también por capacidad numérica. En el fondo, pensamos que no hubo una decisión expresa de abandonar la periferia, simplemente no se pudo con ella, y se dejó a los liceanos de la "pobla" en sus estructuras territoriales, fuera del alcance de los comunistas que militaban en la enseñanza media.

Durante 1984, fue corriente la instalación de aparatos explosivos en algunos liceos. La prensa afín a la dictadura denunciaba que estas acciones eran reivindicadas por los "Comité Democráticos". En una actividad evidentemente coordinada, en la noche del 27 de junio de 1984 detonaron bombazos en el Liceo Industrial de San Miguel, A 106 y A 104, todos de la

23 Entrevista con Juan Alfaro 28/05/2003.

24 Entrevista con Daniel Núñez 01/07/2003.

mencionada comuna. El 26 de agosto del mismo año, ocurrió un hecho similar en el Liceo Comercial A-31 de San Bernardo[25]. Eran las primeras manifestaciones públicas de la radicalización de las formas de lucha al interior del movimiento estudiantil secundario.

Así, en esta etapa, las Juventudes Comunistas crearon la Dirección Regional de la Enseñanza Media (DREM), organismo que logró coordinar los esfuerzos de la militancia y cuya labor coincidió con el despegue de la lucha de los secundarios. Esta restructuración orgánica, generada gracias al ingente crecimiento de la militancia comunista, representó un importante salto organizativo para la Jota en la Media. El inicio en 1985 de la municipalización de los liceos fiscales, provocó la irrupción del movimiento estudiantil secundario como un factor político a nivel nacional.

La constitución del Comité Pro-Feses

Tras la estructuración del COEM en 1983, en la Jota secundaria había quedado la frustración de no haber podido incluir a la Democracia Cristiana en la dirección de dicho organismo. La ASEC, más que un rival político que podía debilitar al COEM, era el símbolo de no haber podido concretar la "unidad de toda la oposición a la dictadura". En efecto, la "Rebelión Popular" había amalgamado el tradicional aliancismo de los comunistas, que hundía sus raíces en la década de los 30, cuando se creó el Frente Popular. Tras el derrocamiento del régimen de la Unidad Popular, el PC se había jugado durante por casi siete años por formar un "Frente Antifascista" contra la dictadura. La tesis partía de la definición del régimen como "fascista", lo que hacía pertinente la paradoja de buscar alianza con un partido que mayoritariamente había complotado con la derecha para derrocar a Salvador Allende. El giro hacia la "rebelión popular" no había quitado urgencia a la necesidad de la "unidad más amplia" de la oposición[26].

Aunque desde sus inicios la Democracia Cristiana rechazó los métodos violentos de lucha contra la dictadura, para la Jota era más importante el objetivo político final: el término de la dictadura. El pragmatismo comunista, la importancia de la negociación política, no desapareció con la "rebelión popular", ni siquiera en su militantes que sólo conocían la cultura política comunista tradicional (pre 1973) por voces de los adultos. Juan Alfaro veía así las cosas:

> El problema común tanto para ellos como para nosotros era la dictadura, no era ni el centro de alumnos democrático, ni nada. Partíamos de

25 *La Tercera* 29/06/1984. Citado en Luengo, *op.cit.*

26 Sobre la evolución de la línea del Frente Antifascista, ver Álvarez, *Arriba los pobres...op.cit.*

> eso en principio. Eso era suficiente para poder articular con ellos una organización antidictatorial. En ese minuto había que salir a la calle a dejar la cagada y hacer barricadas. Ellos estaban en la misma nuestra en ese sentido. Ahora, si entrábamos al área chica, de ver de qué manera había que derrocar a la dictadura, claro, habían matices importantes; pero en vez de sumar para poder derrocarla, restábamos. A nosotros nos interesaba sumar y no debilitar el movimiento estudiantil. La DC aportaba liceos por lo que había que trabajar con ellos[27].

La unión de la izquierdista COEM, la democratacristiana ASEC y la ADE dio vida en mayo de 1985 al Comité Pro-FESES. Este fue la expresión de la mesa política que posteriormente dio origen en 1986 a la FESES. Es así como una fuerza política como la Jota, que vivía en esos años (como ya veremos), la fase de mayor radicalización de su praxis política de su historia, no veía incompatible la unidad con sus antiguos adversarios. La fusión de lo nuevo (lo militar) con lo viejo (aliancismo y negociación) se hacía en función del históricamente criticado pragmatismo (o realismo, según la mirada) comunista.

La idea de no constituir inmediatamente la FESES se basaba en la pretensión de ganar presencia en una mayor cantidad de liceos y colegios, ya que hacia el primer semestre de 1985, cuando nace el Pro-FESES, todavía el movimiento era muy incipiente. Los cuatro zonales del COEM aportaban organización en alrededor de 70 liceos y presencia o dirección de los Centros de Alumnos en unos 10 (Liceo de Aplicación, Amunátegui, Andacollo, Liceo 7 de hombres, entre otros). La ASEC estaba menos organizada en los liceos y colegios, pero dirigía o tenía presencia en unos 10 centros de alumnos (Teresianas, Liceo A-12, Claretiano, Instituto Nacional, Seminario Menor, entre otros). Finalmente la ADE tenía dirigentes en sólo 5 liceos[28].

Como lo reflejan las palabras de Juan Alfaro, el origen real del Pro-FESES fue la lucha política contra la dictadura. En el caso del movimiento secundario, los grupos que se movilizaron tempranamente contra la dictadura lo hacen con la voluntad de acelerar la vuelta a la democracia, creando con su acción las condiciones bajo las cuales otros grupos sociales pueden emerger, redundando en olas de movilización colectiva[29]. Las palabras de Víctor Osorio, representante de la Izquierda Cristiana en la mesa de la naciente organización federada, lo confirman: "Un punto básico de acuerdo entre los dirigentes y sus bases es el deseo de que el sistema educacional chileno varíe sustancialmente hacia otras formas de

27 Entrevista con Juan Alfaro 28/05/2003.

28 "Informe situación política de la Enseñanza Media". Documento interno Comisión Nacional de Enseñanza Media (CONEM) de las JJ.CC., junio de 1985. pp. 4 y 5.

29 Manuel Guerrero, "El conjuro de los movimientos sociales" en *Investigación y Crítica* N°6, 2001.p. 144-145.

enseñanza ya que la formación secundaria trata de reproducir la estructura social existente y se nos ha atomizado para que no podamos organizarnos". Por su parte Patricio Rivera, representante de la Democracia Cristiana, señalaba que estaban "por eliminar la instrumentación ideológica que ha hecho el gobierno de la enseñanza, al igual que desechar los valores históricos militares que han inculcado"[30]. El privilegio de las demandas nacionales por sobre las locales son evidentes. El discurso decía "para mejorar la Enseñanza Media, hay que cambiar el gobierno", razón por la cual la reivindicación cortoplacista aún no tenía un papel relevante.

Los días 26 y 27 de junio se realizó la primera protesta de la naciente organización unitaria de la enseñanza media. El día 27 el Pro-FESES logró convocar a unos 400 activistas frente al Liceo 7 de hombres. Un informe interno de la Jota reseñaba los hechos:

> A las 14:30 (los 400) entraron marchando en columna, encabezados por un dirigente del Pro-FESES (Jota). Ingresaron a las salas, tiraron pestilentes ("bombas" que emiten mal olor) y los alumnos en clases (unos 400) salieron al patio...Se dio la orden de salir, salieron los 400 más 50 estudiantes del liceo, el resto quedó insubordinado, negándose entrar a clases. Se hizo la barricada en Irarrázaval, marchando a Pedro de Valdivia...[31].

A principios de julio de 1985, el Pro-FESES inauguraba su presencia en un lugar que sería el escenario natural de su desarrollo, la calle:

> Para exigir el término de las expulsiones de alumnos y la contestación del petitorio entregado hace ya dos meses al Ministro de Educación, donde piden se derogue el decreto que permite a los directores designar a los centros de alumnos junto a una aclaración de los criterios usados para el otorgamiento de becas alimenticias, el Comité Pro-FESES desarrolló el pasado jueves 27 la jornada de protesta estudiantil "Ricardo Mansilla", joven asesinado en el año 83[32].

Sin embargo, su estreno para la opinión pública vendría un par de semanas más tarde, al producirse la toma del Liceo A-12 "Arturo Alessandri Palma", ubicado en la comuna de Providencia.

30 *Fortín Mapocho* 20/06/1985. p. 8.

31 "Anexo: Informe de Enseñanza Media". CONEM, junio de 1985. Documento interno JJ.CC.p. 17.

32 *Fortín Mapocho* 02/07/1985. p. 16.

Las Milicias Rodriguistas y los Comités de Autodefensa de Masas

Para entender lo ocurrido en la toma del Liceo A-12, es necesario ubicarse en el contexto político de la época. El PC, en medio del Estado de Sitio decretado por la dictadura en noviembre de 1984, había comenzado a desarrollar (tardíamente, como dice Moulian, porque el ciclo de protestas tendía a decrecer en masividad) las condiciones de posibilidad de "la salida más probable" a la dictadura, la Sublevación Nacional. Por esta razón, el factor militar cobró gran protagonismo durante el año 1985. Evidentemente que el fortalecimiento y las acciones del Frente Patriótico Manuel Rodríguez era solo un aspecto de esta política. Lo real fue que el conjunto de la estructura partidaria (Partido y Juventud) vivió un proceso de compenetración con lo militar, razón por la cual este aspecto se hizo habitual (e indispensable) en la práctica política de masas de los comunistas. Surgían las Milicias Rodriguistas (MR) y en la enseñanza media los Comité de Autodefensa de Masas (CAM).

Ambos organismos para-militares eran, como ya veremos, de características distintas, pero si los unía ser expresión de la multidiscursividad del trabajo político de los jóvenes comunistas. En el caso de las Milicias Rodriguistas, éstas no dependían del FPMR, aparato armado del PC, sino que de la Comisión Militar de las direcciones regionales de la Jota y el Partido. En el caso de la Enseñanza Media, de la DREM. En el citado "pleno de 1985", el Comité Central del PC resolvió "la necesidad de promover su crecimiento, consolidar, pensar en su posible estructura, dirección, instrucción y apertrechamiento, así como el papel que se les asigne en la lucha de masas. Las células del Partido deben impulsar el crecimiento de las milicias rodriguistas..."[33]. La idea de las MR era que se constituyeran en cada frente de masas (poblaciones, universidades, liceos, industrias, campo, etc.,) con el fin de desarrollar modalidades más elevadas de lucha contra la represión. Su orientación era masificar expresiones radicales de lucha callejera y estaban fuera de su ámbito acciones militares más complejas. Por eso que en las MR se organizaba a aquellos más decididos en la lucha callejera, pero que aún no alcanzaban el desarrollo para ingresar al organismo especializado en el aspecto militar (FPMR).

Lo llamativo de las MR (y también del FPMR) era la apelación a la "patria" y "héroes nacionales" para justificar la lucha armada contra la dictadura. Esto, que para muchos puede resultar contradictorio con el activo "internacionalismo" de los comunistas chilenos, no hacía más que recoger antiguas prácticas de los comunistas (y de la izquierda chilena en general) consistente en incluir lo nacional para construir su discur-

33 "Informe al Ple*no del* CC- Enero *1985". o*p.cit.p. 88.

so político. En este caso, la interpelación nacionalista de los comunistas buscaba disputar el bombardeo mediático de la dictadura, que los tildaba de "antipatriotas" o "agentes del extranjero". Para entrar en la disputa ideológica acerca de lo nacional, el PC y la Jota intentaron demostrar su nacionalismo, su raigambre en la "Patria", su apego a lo chileno, su relación más íntima con la historia de Chile; es más, se proyectaron como los herederos de la "heroica" lucha de uno de los "Padres de la Patria", el "guerrillero heroico" Manuel Rodríguez. El órgano de difusión de las MR, conectaba así la lucha por la Independencia del dominio colonial español con la lucha contra la dictadura: "Manuel Rodríguez, el insigne guerrillero popular...Al grito de "Aún tenemos patria ciudadanos", orientó al pueblo a combatir con lo que tuviera, arriesgándolo todo por la patria. Eran los difíciles días de la Reconquista española (por los años 1815 (sic)), cuando muchos "patriotas" huían del país y lo dejaban desangrase bajo la bota terrorista de Marcó del Pont, que pretendía reeditar el dominio español". Más adelanta remataba diciendo que "hoy nuevamente la figura de Manuel Rodríguez se alza para combatir otro régimen terrorista y servil del extranjero. Como ayer Marcó del Pont, hoy Pinochet no podrá esclavizar al pueblo chileno y entregarlo a manos extranjeras"[34].

Resulta evidente como se hace una interpretación de la historia de Chile, para ajustarla a la coyuntura de lucha contra la dictadura. De este modo, los comunistas construyeron un discurso de raigambre nacionalista para justificar la radicalización de su accionar político. El uso de este "nacionalismo radical" de izquierda por parte de los comunistas, es una muestra de cómo se amalgamaron en los años '80 aspectos tradicionales del discurso político comunista (el discurso nacional) con aspectos absolutamente nuevos, como era la lucha armada. Como lo hemos analizado en otra parte, el discurso nacionalista de los comunistas, se encontraba presente desde principios de la década de 1920, cuando su fundador, Luis Emilio Recabarren, era diputado de la República[35]. Por este motivo estimamos que no había solo ortodoxia marxista-leninista en el discurso comunista de los '80, sino que una discursividad mucho más compleja y matizada.

En efecto, porque el "nacionalismo radical" de los comunistas fue complementado por una jerga revolucionaria, que recogió lo más granado de la historia de los movimientos guerrilleros del mundo. La terminología militar se introducía en los informes políticos. La capucha, la molotov, las bombas de ruido, los "mercurios" (quema de microbuses de locomoción colectiva), las planificaciones, las instrucciones militares, etc., demostraban que los comunistas eran "verdaderos revolucionarios".

34 Barricada n°1, marzo de 1985.p. 3.

35 Al respecto, Rolando Álvarez, "'¡Viva la revolución y la patria!'. Partido Comunista de Chile y nacion*alismo (1921-1926)", en Revista de Historia Soci*al y de las Mentalidades, n°7, vol.2, 2003.

Como es sabido, dentro de la izquierda radical, los comunistas chilenos son históricamente criticados por su moderación. Este giro "revolucionario" venía a desmentirlo. Lo que para algunos era un cambio en la tradición comunista, dentro del imaginario partidario era sólo la ratificación de una larga tradición revolucionaria, proveniente de los tiempos de Recabarren. El uso de las armas, indudablemente algo nuevo en la historia del PC, era sólo llenar un "vacío histórico" de la considerada línea siempre revolucionaria de los comunistas.

La utilización de esta jerga revolucionaria (que también tuvo su manifestación en la práctica), funcionó como dique de contención de cierto tipo de militantes, los más radicalizados, que podían cuestionar a la Jota por su excesiva moderación. En este sentido, Daniel Núñez señala que:

> la radicalización no era un fenómeno solo del joven comunista, era un fenómeno donde había hasta una competencia por cual grupo era más radical. En el "Aplicación" la gente se nos iba a la Juventud Patriótica, porque la Jota no era más radical o pasaba más adelante y lo que los cabros querían era ser más "puntudos". Por eso en el "Aplicación" se nos fue harta gente, especialmente los cabros nuevos[36].

La masificación de la radicalidad en la lucha callejera por parte de los secundarios se manifestó en que "la ASEC (democratacristiana) tenía un grupo de autodefensa, con linchacos, con pañuelos, que era celeste con el símbolo de la ASEC"[37]. Desplegando su radicalidad, la Jota compensaba su cara menos simpática para los jóvenes "puntudos", es decir, su permanente vocación aliancista, reflejado en las negociaciones al interior del Pro-FESES —y luego en la FESES— con sectores que no eran de izquierda, básicamente democratacristianos.

Así se estructuró un complejo entramado discursivo y de acción política, en la que se entremezclaron aspectos aparentemente incompatibles (lucha de masas, búsqueda de alianzas con el centro y nacionalismo con trabajo militar; inmediatismo reivindicativo con lo revolucionario) y que a la Jota de la enseñanza media al menos, le dio buenos resultados. Esta multidiscursividad le permitió a los jóvenes comunistas tener algo que decirle a gran parte de los jóvenes secundarios: al revolucionario radicalizado sobreideologizado, pero también a aquel que sólo tenía vagas nociones de la política y del momento que vivía el país, pero que quería un liceo mejor. Como veremos, este discurso amplio de la Jota le permitió

36 Entrevista con Daniel Núñez 01/07/2003. La "Juventud Patriótica" fue un malogrado intento por desarrollar una juventud política, estilo PC-Jota, del sector del FPMR que se autonomizó del pc en 1987.

37 Entrevista con Orión Aramayo 11/07/2003. Dirigente público de la Jota en el área de auto*defensa d*e masas.

penetrar en sectores menos politizados y también sacarlos a la calle. La vieja tradición del pragmatismo iluminado previo a 1973 funcionó incluso en tiempos de lucha radical.

Los Comité de Autodefensa de Masas (CAM) fueron una creación de la Jota y su manifestación en la Enseñanza Media fue sólo una de sus múltiples expresiones de desarrollo. La idea de los CAM era que surgieran en las organizaciones de base de los frentes estudiantiles, poblacionales, lugares de trabajo, etc. Su característica era tener una expresión abierta, muy incluyente, pudiéndose incorporar militantes de todos los sectores y por cierto independientes. Su funcionamiento y dirigentes debían ser designados democráticamente por los integrantes de la organización social de la que dependían. El nombre "de masas" implicaba que su funcionamiento y sus actividades debían ir en función de la lucha de masas y en ningún caso tener manifestaciones vanguardistas independientes del trabajo político de la organización social. Su "pertrecho" debía ser básicamente armamento casero.

Sus principales funciones debían ser defender a los dirigentes y planificar la defensa de actividades callejeras, como marchas, muralismo y caravanas. En el territorio, debía realizar planes de defensa del territorio e intentar neutralizar lo más posible la acción de las fuerzas policiales. Finalmente, los CAM realizaban acciones de protesta audaces, como fogatas, barricadas, intentando incorporar a la mayor cantidad de gente. En el caso de la Enseñanza Media, los CAM eran los que diseñaban los complejos planes de toma de liceos y su respectiva defensa, como también la defensa de las marchas y el combate callejero contra la policía[38].

En 1985 un informe interno de la Jota consignaba que los CAM "se han generalizado y hasta se ven avances positivos en algunos liceos"[39]. Esta tendencia al crecimiento se ratificaría entre lo años 1986-1988, en donde los CAM alcanzaron un importante desarrollo, estructurándose a nivel de base, dependientes de los CODE de cada colegio y liceo. Estos se reunían en los zonales del COEM (UES, FUDEM, ODES, ADE), especialmente en la zona oriente y centro. Orión Aramayo fue encargado de autodefensa de la UES. Según él:

> la autodefensa era evidente. Nosotros éramos víctimas de ataques. Éramos agredidos en los colegios. Había una agresión hacia el movimiento, había una agresión hacia las manifestaciones estudiantiles, ante las que había que defenderse. Ahora, esto tuvo un desarrollo que no sólo se dedicaba a defenderse de ciertos ataques, sino que se generaban acciones para que no se produjeran los ataques. Eran barricadas, piedras, hondas, molotov. Ese era el tenor de la autodefensa de masas. También

38 Cfr. Rebelión n°11, octubre de 1988.p.6. (Órgano oficial de las JJCC)

39 "Balance Frente Gremial 1985", DREM, diciembre de 1985.

> buscábamos poder físicamente contrarrestar la represión. Varias veces nos enfrentamos con éxito a "pacos" (Carabineros) de civil y de uniforme en la Alameda[40].

Los integrantes de los CAM, producto de un cierto grado de especialización y la estrecha solidaridad interna que requería un grupo que realizaba las acciones más audaces en la calle, formaron una mística especial dentro del movimiento estudiantil secundario. En el caso de la UES, Orión Aramayo logró constituir un CAM zonal con esas características. Dirigente que enseñaba con el ejemplo, trabajó fuertemente la mística interna:

> Yo venía del mundo scout, que tiene mucha mística, mucha organización. Los CAM eran la única instancia donde podíamos reconstruir esa experiencia. Como era un núcleo más cerrado, la gente era más comprometida. Eran cabros de mucha mayor vocación. La realidad exigía disciplina. Era una disciplina no impuesta, sino que la gente, a poco andar, se daba cuenta que la cosa podía andar mal sin ella. No era difícil exigir disciplina[41].

En lo concreto, el CAM del zonal oriente del COEM (y luego de la FESES), mostró alta disposición al combate callejero y un ordenamiento interno lindante con la disciplina espartana: acondicionamiento físico los domingos en la mañana en el cerro San Cristóbal, defensa personal, formación militar, arenga y grito de combate cada vez que se levantaba una Asamblea del CAM, sanción (moral) para los integrantes que se emborracharan (se aceptaba beber sólo de manera moderada), expulsión del CAM al fumador de marihuana, formación política (economía, marxismo) y preparación para-militar. Además se trabajaron aspectos simbólicos, tales como estímulos a los "combatientes" más destacados, a los CAM de base de mayor desarrollo, pañoletas del CAM (negra con un lápiz vertical bajo una estrella, bajo la palabra CAM, todo en color amarillo), etc.

A diferencia de las Milicias Rodriguistas, los CAM en la enseñanza media, en tanto dependientes de los CODE, organismos muy abiertos y de masas, tuvieron un notable crecimiento. Según recuerda Orión Aramayo, habrían llegado a tener unos 800 integrantes en todo Santiago. En ellos efectivamente se incorporaron militantes de todos los sectores (algo muy raro en el caso de las MR, en donde la inmensa mayoría eran comunistas) y un número significativo de independientes. En este sentido, los CAM lograron generar un sentido de identidad y pertenencia propia. Por cierto que eran una cantera muy importante para reclutar militantes, pero de todas maneras conservaron su característica universal desde el punto del

40 Entrevista con Orión Aramayo 11/07/2003.

41 *Ibid*.

origen de sus integrantes. Fueron los CAM los que partir de 1985 impulsarían a ganar la calle, la vanguardia de las tomas y auto-tomas de los liceos, en definitiva, los que dieron esa característica radicalizada al movimiento estudiantil secundario, de gran salida mediática en los medios afines a la dictadura.

La Toma del Liceo A-12 "Arturo Alessandri Palma": La Pro-FESES desencadena la caída del Ministro de Educación (1985)

El año 1985 se había iniciado con un movimiento estudiantil que, a pesar del estado de sitio, avanzaba en la movilización social. El evento más notable había sido la "auto-toma" el 10 de abril del Liceo Industrial Chileno-Alemán, en la comuna de Ñuñoa. Como fue la tónica en la primera fase de desarrollo del movimiento de los secundarios durante la dictadura, la motivación de la movilización era "protestar por la nefasta política educacional de la dictadura de Pinochet y para exigir un cambio de rumbo en la marcha del país"[42]. En este caso, los propios alumnos del liceo, impulsados por el CODE, entraron a las 08:00 AM al centro educacional, forzaron el cierre de la puerta de acceso con una cadena. Dentro del liceo lanzaron panfletos del COEM y la UES, rayan los muros con consignas contra el gobierno y colgaron numerosos lienzos, uno de los que decía "Colegio tomado, con la imagen del Presidente Allende y del Ché Guevara"[43]. Demostrando que el desarrollo de la autodefensa de masas comenzaba a popularizarse entre los secundarios, mientras carabineros intentaba descerrajar las cadenas de la puerta de entrada, uno de ellos fue alcanzado parcialmente por una bomba molotov lanzada desde los techos del liceo. A pesar de la gravedad de esta acción, la policía aún estaba desconcertada y no desalojó por la fuerza la toma. Finalmente cerca de las 10:00 de la mañana, los alumnos abandonaron pacíficamente el recinto, no registrándose ningún detenido, lo que claramente era un triunfo para los estudiantes.

Sin embargo, en julio de 1985 se produjo la toma más emblemática del movimiento estudiantil de los secundarios de esta década: la del Liceo A-12 "Arturo Alessandri Palma", ubicado en el Parque Bustamante, en pleno centro de Santiago. Sobre el origen de la toma, la idea la planteó la Jota como una fórmula para dar a conocer el recién conformado Comité Pro-FESES. Se estimaba que provocando un gran impacto público a nivel nacional, el lanzamiento del Pro-FESES sería conocido en todo el país. Como explica Juan Alfaro:

---

42 *Barricada* N° 2., mayo de 1985.p. 4.

43 *Ibid.*

> nosotros hicimos una toma con pliego de peticiones y ese pliego de peticiones, teniendo el liceo tomado, lo íbamos a negociar con la autoridad competente, en este caso el Ministro de Educación. Pedíamos democratizar los centros de alumnos, rebaja del pasaje escolar, pase escolar en el metro, etc. Incluso había un Comité Negociador, en el que estaba el Laurence (Maxwell)[44].

Esta idea de toma se basaba, a diferencia de la del Liceo Chileno-Alemán y de otras que se habían producido en años anteriores, en el ingreso masivo de estudiantes de otros liceos y colegios (todos activistas pertenecientes a las estructuras zonales del COEM), lo que requería una coordinación con los estudiantes del liceo. Además del COEM, se sumó la ASEC y la ADE, cumpliéndose el acuerdo a nivel de la juventudes políticas del Comité Pro-FESES para efectuar la toma a nombre de ella[45].

La mezcla de generar hechos políticos con alianzas políticas amplias, pero con método heterodoxos respecto a la tradición moderada comunista, quedó ejemplificado en este evento. Una vez logrado el acuerdo con la ASEC y la ADE, la Jota, en conjunto con otras fuerzas, planificó la toma del liceo. En una reunión semi-clandestina del Pro-FESES, se constituyó el grupo de "choque" a cargo de "el Pícolo", conocido militante comunista. Junto a él, habían militantes de otras juventudes políticas.

Orión Aramayo formó parte de este grupo, que tenía la misión de entrar al liceo y reducir a los profesores. Minutos antes de las 08:00 de la mañana del 10 de julio de 1985, el grupo de choque daba inició a la toma:

> Entramos y el Pícolo, muy alterado, empieza a mandar linchacazos a todo el mundo. De los profesores, muy alterados, solo uno ofrece resistencia y él empieza a pegar. Saca un palo y me pega con él. Yo le pego un combo. Después el "indio Fredy" [militante del MIR] le pone otro y cae. En eso me veo y parece que el palo tenía un clavo y me raja parte de la pantorrilla, haciéndome un corte profundo. Luego encerramos a los profesores en su sala[46].

Tras intensas negociaciones con carabineros, recién a las 11 de la mañana —tres horas después de producida la toma—, la policía la desalojó por la fuerza, con un resultado de 315 detenidos y millonarios destrozos[47].

---

44 Entrevista con Juan Alfaro 28/05/2003.

45 Esto lo ratificó públicamente el dirigente de la Juventud Demócrata Cristiana Miguel Salazar, quien respecto a la toma del Liceo 12 dijo que "*contó con el apoyo político de la juventud de esta tendencia*". *La Segunda* 12/07/1985 p. 9.

46 Entrevista con Orión Aramayo 11/07/2003.

47 Una crónica completa de la toma en *Fortín Mapocho* 16/07/1985. p.13. También *La Segunda* 10/07/1985 p. 32.

De esta manera, el Pro-FESES había logrado su objetivo político, que era demostrar la existencia pública de un movimiento estudiantil secundario contrario a la dictadura. La errática conducta de carabineros, que permitió a los jóvenes permanecer largas tres horas con el liceo tomado, ayudó a agravar los hechos. Los efectos de estos fueron insospechados y seguro que ni el más optimista de los nóveles dirigentes secundarios habían pensado que serían un factor decisivo para la caída del Ministro de Educación Horacio Aránguiz.

La reacción del gobierno fue doble. Primero habló su vocero, el Ministro Secretario General de Gobierno Francisco Javier Cuadra, quien señalaba que "los acontecimientos de ayer fueron muy graves, muy delicados" y "que detrás de esas acciones estuvo presente el Partido Comunista"[48]. Por su parte, el Ministro de Educación Horacio Aránguiz tomó una precipitada decisión que le costaría muy caro: cerrar "definitivamente" el Liceo A-12 como represalia a la toma, bajo la argumentación de que "no voy a aceptar estas actitudes de violencia". En una agitada conferencia de prensa, un iracundo Aránguiz encaraba a los periodistas que consultaban sobre los costos de tan drástica medida: "¿Qué creen ustedes que debía hacerse? ¿felicitar a los muchachos o a sus padres, que son los principales responsables?". Aránguiz selló su suerte ese día no sólo por esta medida, sino por otras desafortunadas declaraciones. Irónicamente aludió a la presencia de alumnos de colegios "pagados o llamados de Iglesia", agregando, en tono amenazador que "llamaré al Vicario de Educación el próximo lunes"; frente al daño que se le hacía a los alumnos de cuarto medio del A-12, dijo "son muy pocos, no hay problemas"[49]. El broche de oro vino días más tarde, cuando en la única entrevista que concedió en esos días, desligó responsabilidad por la toma, endosándosela a Carmen Grez, la alcaldesa de Providencia[50].

Las reacciones no se dejaron esperar. El Arzobispado de Santiago, por medio de la Vicaría de Educación, contestó con firmeza al Ministro Aránguiz. Obviamente rechazó "todo tipo de violencia" en referencia a la toma del A-12. Pero aclaró que "la participación de un número minoritario de alumnos de escuelas católicas, no significa que estén involucrados los colegios...". Y a continuación, la Iglesia contraatacó clavando su asta en Aránguiz:

> Debido a la grave medida que dispone el cierre del Liceo afectado, ya que significa inseguridad laboral para profesores y trabajadores y problemas de reubicación y adaptación para alumnos y familias, esta Vica-

48 *La Segunda* 11/06/1985 p. 3.

49 Todas las citas de Aránguiz en *La Segunda* 12/07/1985.p. 11.

50 La entrevista a Aránguiz se titulaba "La responsabilidad del Liceo 12 no es mía, corresponde a la Municipalidad de Providencia". *La Segunda* 19/07/1985.pp.10 y 11.

ría hace un respetuoso llamado a la autoridad educacional, para que se reconsidere tal medida[51].

Ese mismo día, la página editorial del oficialista periódico "La Segunda", acogía la propuesta de la Iglesia, demostrando la existencia de posiciones divergentes al interior del gobierno ante "el caso del Liceo Alessandri", como lo denominó la prensa partidaria de la dictadura.

Tras una semana muy agitada, la pugna entre la alcaldesa Carmen Grez y el Ministro Aránguiz se resolvió a favor de la primera. El lunes 29 de julio el Liceo A-12 era reabierto, a solo tres semanas de la toma y de su cierre supuestamente definitivo. Asimismo, y de manera muy sintomática, ese mismo día renunciaba a la cartera de Educación el Ministro Aránguiz. La presencia de la alcaldesa Grez en el "acto cívico" que decretaba la reapertura del liceo, ratificaba el triunfo personal que había obtenido sobre Aránguiz. A pesar de lo escueto, las palabras de la alcaldesa lo dejaban en claro: "(Carmen Grez) inició su discurso agradeciendo la orden del Presidente Pinochet de reanudar allí normalmente las actividades, dando así acogida favorable a las peticiones de Padres y Apoderados, de profesores y alumnos de este Liceo y también de la Unión Comunal de Junta de Vecinos de Providencia". Consultada por los periodistas por la renuncia de Aránguiz, dijo "no tengo opinión". Sobre si la responsabilidad de lo que ocurriese en Liceo A-12 era de la Municipalidad de Providencia, respondía que "no, mientras estaba el Ministro. Nosotros obedecíamos instrucciones del Ministerio. El Ministerio estaba dando órdenes"[52]. Por su parte, comentando los "ajustes" ministeriales hechos por Pinochet, la editorial de La Segunda diferenciaba los dos cambios producidos: uno por enfermedad (Modesto Collados) y otro por "evidentes contradicciones habidas en el episodio del Liceo 12 de Santiago"[53].

A esas alturas, la euforia inundaba a los dirigentes del Pro-FESES y a los jóvenes partícipes del movimiento estudiantil secundario. El Pro-FESES ganó prestigio ante el estudiantado con una acción audaz, no de masas, pero que tuvo efectos inusitados. Con la caída de Aránguiz, los secundarios consagraron la legitimidad y justeza de la toma "externa" como un medio adecuado para el desarrollo de la lucha estudiantil. En su estreno en sociedad, el movimiento secundario se bautizó de la mano de la radicalidad y el uso de la violencia como herramienta política. Sin embargo, el reemplazante de Aránguiz anunciaba tiempos difíciles para los secundarios. Sergio Gaete sería el ministro de la "mano dura" y de la municipalización. Su nombre pronto estaría en boca de los estudiantes secundarios.

51 *La Segunda* 17/07/1985.p. 9.

52 Todas la citas de las declaraciones de Carmen Grez en *La Segunda* 29/07/1985. p. 10.

53 *La Segunda* 30/07/1985.p. 4.

Meses de movilización social y la 1° Convención del Comité Pro- FESES (segundo semestre de 1985)

Para el movimiento secundario, el segundo semestre de 1985 estuvo marcado por dos hechos. El primero fue la activación de la movilización social y el segundo, la realización de la 1° Convención del Comité Pro-FESES. Ambos acontecimientos, a la luz del desarrollo de la estrategia de las JJCC, eran la manifestación de las dos vías de desarrollo del discurso político de la organización. En el caso del desarrollo de la movilización social, era reflejo de la continuación de estrategias radicales, con una fuerte presencia de lo militar (CAMs, Milicias Rodriguistas, etc.) en la lucha contra la dictadura. Por su parte, la 1° Convención respondía a la necesidad de ir más allá de las demandas generales, básicamente de índole "política", que hasta el momento el Pro-FESES había levantado. La importancia del trabajo de masas, de contar con el respaldo de las mayorías, era una tarea que el movimiento secundario no descuidó, a pesar de la tentación vanguardista que manifestaban acciones como las del Liceo A-12. Justamente, las consecuencias de esta última toma, reforzó la necesidad del trabajo de masas, producto de la oleada represiva que tuvo como consecuencia dicha acción.

La Enseñanza Media participó en todas las grandes manifestaciones del segundo semestre de 1985. En el marco de la "Jornada de Movilización" del 4 de septiembre, convocada por el Comando Nacional de Trabajadores, el Pro-FESES llamó a una "Jornada de Ingobernabilidad"[54]. Al día siguiente de este llamado, se produjeron auto-tomas en los Liceo 7 de hombres y Amunátegui, junto a lucha callejera en las esquinas de Cumming con la Alameda y en Avenida España con la Alameda. La semana anterior, el 28 de agosto, se había ocupado el Liceo Barros Borgoño y los consabidos enfrentamientos con la policía en Cumming con la Alameda; el 29 una auto-toma en el Liceo de Aplicación, que terminó con unos 200 alumnos detenidos[55].

Los meses siguientes continuaron con la tónica movilizadora que desde la toma del Liceo A-12 seguía el Pro-FESES. A fines de septiembre, era violentamente reprimida una toma del Liceo A-4, realizada por el FUDEM. Demostrando la dureza de la represión, carabineros solo dio 10 minutos para desalojar pacíficamente el liceo. Cuando los jóvenes se disponían a hacerlo, las fuerzas policiales ingresaron al establecimiento, aprovechando de "golpear brutalmente a los varones a quienes se encerró en el Casino y luego procedió a detenerlos". La toma terminó con 52 detenidos[56]. A principios de octubre, en el marco de una protesta universitaria, la pren-

54 *Fortín Mapocho* 02/09/1985.p. 9.

55 *La Mecha*. Boletín Informativo UES. N°1.p. 4.

56 *Fortín Mapocho* 30/09/1985.p. 13.

sa consignaba la presencia "de los jóvenes de enseñanza media, aglutinados en el Comité Pro-FESES". Más tarde, el 8 de octubre, los secundarios se plegaban con marchas de apoyo a las movilizaciones "preparatorias" de un paro nacional universitario[57].

Demostrando una vez más la centralidad de las demandas nacionales por sobre las de tipo gremial, el Pro-FESES se plegó a la convocatoria para realizar una Jornada de Protesta Nacional realizada por el Comando Nacional de Trabajadores (CNT) los días 4 y 5 de noviembre. Las principales exigencias de la agrupación sindical eran la libertad de seis de sus principales dirigentes y respuesta del gobierno a las exigencias reivindicativas de corte social y económico. El dirigente comunista del Pro-FESES, Lorenz Maxwell, expresaba la opinión de la Jota: "Consideramos que el rol de los estudiantes en un proceso de cambio debe ser un detonador movilizador, dar un golpe impulsor que impacte a los sectores sociales, que atraiga la solidaridad de estos sectores y darles un impulso, para que todos acudan a las convocatorias del CNT". Las razones por las que se plegaba a la protesta el Pro-FESES eran "porque las condiciones actuales del país se reflejan también en los liceos: condiciones de hambre y miseria, que están dadas por la cesantía de nuestros padres, imposibilidad de acceso a la educación superior, represión estudiantil. Todo ello vinculado a la situación estudiantil"[58].

Como ya dijimos, el PC había definido un importante papel a los secundarios dentro de su estrategia de Sublevación Nacional, como agentes que podían desencadenar ingobernabilidad, primer paso para la insurrección que pondría fin a la dictadura. Este papel "detonador" y vanguardista de los secundarios, el Comité Pro-FESES lo trató de asumir a cabalidad, a través de la generación de "ingobernabilidad" y "caos" en el centro de Santiago. El día de la movilización, "los estudiantes secundarios desfilaron por la Alameda hacia el Ministerio de Educación, observándose una paralización casi completa de los establecimientos fiscales y municipales"[59].

Sin embargo, el desgaste del movimiento, el aumento de la represión y la naturaleza misma del movimiento secundario (proximidad de las vacaciones), hizo que hacia fines de noviembre la movilización decayera. Sin embargo, la realización de la Primera Convención del Comité Pro-FESES, efectuada los días 30 de noviembre y 1° de diciembre de 1985, intentó ser un importante avance en la tarea de especificar las demandas de la enseñanza media y el diseño de políticas concretas para el sector. La víspera de la realización de la Convención, la ASEC la quebró, al decidir no participar argumentando que el COEM había manejado los delegados,

57 Las publicaciones en *Fortín Mapocho* 07/10/1985 p.13 y 14/10/1985 p. 13,

58 *Fortín Mapocho* 04/11/1985.p. 12.

59 *Fortín Mapocho* 11/11/1985.p. 7.

con el objetivo de tener mayoría y así aprobar las principales decisiones sobre el futuro del Pro-FESES[60].

De todas maneras, la exitosa realización de la Convención, en la que participaron 76 liceos con 135 delegados de Santiago de los Centros de Alumnos y los CODE, coronó un buen año para el movimiento secundario. Las principales resoluciones del evento fueron, en primer lugar, la necesidad de democratizar la educación, a través de mayor participación de los padres, estudiantes y profesores en los problemas estudiantiles. La forma de realizarlo debía ser por medio de "mesas de concertación social" (profesores, pobladores, universitarios, etc.), cuyo objetivo principal debía ser la democratización de la sociedad. En segundo lugar, las reivindicaciones de la Enseñanza Media eran la democratización de los centros de alumnos, por medio de elecciones directas, con presentación de listas y programas, realización de foros y asambleas en donde cada candidato diera a conocer sus planteamientos; se exigía el fin de la represión contra los estudiantes y el no ingreso de la fuerza pública a los establecimientos educacionales; renuncia del Ministro de Educación Sergio Gaete "por ser el principal culpable del ingreso de la fuerza pública a los recintos de educación media y universitaria. Entendiendo que el señor Gaete es un instrumento de Pinochet, exigimos: la renuncia, destitución o derrocamiento inmediato de Pinochet y su gobierno". Finalmente, se repetían viejas demandas: rebaja del pasaje escolar, inscripción gratuita en la Prueba de Aptitud Académica, becas alimenticias y de vestuario para todos los estudiantes que lo necesitaran, rebaja de matrículas en los liceos y gratuidad para los padres cesantes, salario digno para los profesores, entre las principales. Finalmente, el Pro-FESES aprobó inscribirse "en la estrategia de la ingobernabilidad y desobediencia civil que son asumidos por diferentes sectores que desean repuestas a sus peticiones, ejemplo tomas, marchas hasta llegar al gran Paro Nacional de Enseñanza Media"[61].

Como es posible apreciar, el énfasis en la Convención fue la lucha a nivel nacional, en donde la solución de la problemática de la Media se asociaba al término de la dictadura. De ahí que la palabra "democratización" ocupara un papel central en el cuerpo de resoluciones. Las tesis de los comunistas previas a la Convención se habían impuesto ampliamente: Avanzar hacia la FESES a través de la ingobernabilidad en los liceos: "chapazos, sabotajes, llamados de bombas, etc...agitación de los estudiantes dentro de los liceos, traspasando esta agitación e ingobernabilidad a la calle"; exigir la salida inmediata de Pinochet "y no el 89 como algunos plantean"; reivindicar la autodefensa de masas, la que los comunistas visualizaban "como pilar fundamental en la lucha del estudiantado y del

60 Cfr. *El Rayado* N°2. Órgano oficial del FUDEM. pp. 4 y 5.

61 "Resoluciones de la Enseñanza Media en la Convención".p. 1 y ss.

pueblo en su conjunto en el combate, cada día más decidido, por su liberación; acuerdo respecto a la necesidad del Paro de Enseñanza Media como para potenciar las lucha sectorial (secundarios) y nacional[62].

Con la Convención terminó el año 1985 para el movimiento secundario. Si bien había sido un año de desarrollo de sus movilizaciones, faltaba todavía el enganche con la demanda gremial. En este aspecto la Convención no había logrado avanzar demasiado, al concentrarse en las demandas nacionales en desmedro de las sectoriales. Esto se logró al año siguiente, con la llamada municipalización de los liceos fiscales. La lucha en su contra fue el catalizador que el Comité Pro-FESES requería para dar el gran salto de masas.

Las jornadas de movilización contra la municipalización (1986)

Como es sabido, el Partido Comunista definió el año 1986 como el "decisivo" para derrocar a la dictadura. La perspectiva era, como lo hemos explicado, que a través de una progresiva movilización social de masas, se desencadenara una "Sublevación Nacional". El pueblo en la calle provocaría la crisis política de la dictadura, la división dentro de las Fuerzas Armadas y la caída del régimen. En este sentido, el movimiento secundario era de gran importancia. Es en este punto en donde se entrecruzaba la antigua tradición comunista, basada en la importancia de la lucha de masas, con la novedosa importancia de la radicalidad y del factor militar en la lucha política. El año 1986 marcó, en este sentido, el segundo gran punto de desarrollo del movimiento secundario tras la toma del A-12: la lucha contra la municipalización, en donde la Jota, a través de dirigentes como Juan Alfaro, alcanzó importante presencia de masas.

El fin del año escolar 1985 había significado una oleada de represalias al interior de los liceos que se habían movilizado durante el año, lo que se tradujo en la expulsión de numerosos estudiantes de sus liceos. El caso más conocido fue el de Juan Alfaro, expulsado de Liceo de Aplicación "por razones conductuales". Entrevistado por la prensa, Alfaro contaba "que cuando su apoderado preguntó, el rector Víctor Hipólito González señaló que "si seguía allí lo iban a matar"... "lo decía para ayudarlo porque él era cristiano". En los baños del Liceo habían aparecido amenazas de muerte contra el joven, firmadas por el ACHA"[63]. Esto no fue impedimento para que el Comité Pro-FESES organizara Trabajos Voluntarios en la zona de Arauco, mejorando la experiencia del año anterior en Melipilla. El objetivo de estos trabajos era darle continuidad a un movimiento que en los meses estivales prácticamente desaparecía[64].

62 "Convención Nacional de Enseñanza Media, 1985". Documento interno JJCC.

63 *Fortín Mapocho* 13/01/1986.p. 12.

64 Un amplio reportaje a los trabajos voluntarios estudiantiles, incluido el del Pro-FESES, en *Fortín Mapocho* 17/02/1986. p. 8 y 9.

En febrero de 1986, la Dirección de las JJCC fijaba el objetivo político principal de la enseñanza media para el año decisivo:

> Forjar el puño de hierro que golpeará al tirano en pleno mentón: "EL PARO NACIONAL ESTUDIANTIL PROLONGADO". El llamado que hacía la Jota era el paro "por sus reivindicaciones, por la unidad de la oposición, por la salida de Gaete y Pinochet...(llamamos) a organizar los Comités de Autodefensa de Masas y las Milicias Rodriguistas por liceos y cursos, de tal modo que la represión se melle los dientes frente a los estudiantes organizados...a desarrollar la unidad sin exclusiones del conjunto de los estudiantes, de Enseñanza Media, tras el objetivo de echar a Pinochet el 86"...a luchar por la solución definitiva de las problemas económicos: matrículas, pasaje escolar, vestuario, PAA, sueldos de los profesores, cesantía de los padres, el HAMBRE...[65].

El año 1986 estuvo marcado por el proceso de municipalización de los liceos fiscales. Esta medida provocó la radicalización del movimiento estudiantil secundario, además que se cumpliera uno de los objetivos de la Convención de 1985: la unidad entre profesores y estudiantes. La masividad de las movilizaciones alcanzaron magnitudes que incluso escaparon de las manos del propio movimiento estudiantil.

Sin embargo, el año se inició con un duro revés para el Pro-FESES. En la víspera de un Paro Nacional Estudiantil, convocado por la Confederación de Estudiantes de Chile (CONFECH) y la organización secundaria para los días 15 y 16 de abril, la dirección de la Jota le propuso a los jóvenes comunistas de la enseñanza media realizar una toma en el Instituto Nacional. Tendría características similares a la del Liceo A-12:

> Esa era la acción política que tenía que cumplir la Juventud en función de darle vida a la Sublevación Nacional. La definición era que los estudiantes eran el detonante de la Sublevación. En ese contexto la toma del Instituto (Nacional), que era el principal liceo del país, ubicado en la Alameda, símbolo de la "tradición republicana", a tres cuadras de La Moneda, tenía una trascendencia gigantesca. Era el liceo más grande de Chile[66].

Pero dentro del Pro-FESES la Jota perdió la discusión, porque se estimó que no existían las condiciones para realizar esta actividad. Fue en este contexto que se optó por el Liceo José Victorino Lastarria como alternativa para realizar "el hecho político" desencadenante del Paro Nacional Prolongado. Por falta de planificación y de información entre los alumnos del liceo, la toma, realizada el día 11 de abril, fue frustrada por alumnos de derecha, que debidamente organizados, rechazaron el ingreso de los

65 *Basta* N° 65, 1° quincena de marzo de 1986.pp. 4 y 5. Mayúsculas en el original.

66 Entrevista con Daniel Núñez 01/07/2003.

activistas del Pro-FESES: "Los incidentes se registraron por espacio de unos diez minutos, al comienzo de la jornada escolar, minutos antes de las 8 horas...Los atacantes empujaron violentamente a la subdirectora del Liceo y a partir de este hecho, más el desorden causado en el exterior, se provocó un pugilato en el que doce alumnos del establecimiento fueron heridos, además de un auxiliar y una apoderado". La fallida toma terminó con nueve detenidos y la incautación de bombas molotov, panfletos, lienzos, palos y fierros[67].

Este histórico fracaso probablemente hubiese sumido al movimiento secundario en una profunda crisis, pero los rumores que hablaban de la privatización de centros tan emblemáticos como el Instituto Nacional y el Liceo Barros Arana, comenzó a remecer hasta los sectores más apáticos y temerosos de los secundarios. Además, también a los profesores, agrupados en el recientemente democratizado Colegio de Profesores[68].

El proceso de municipalización de la educación fiscal se enmarcó dentro de lo que los economistas de la Escuela de Chicago llamaron "las modernizaciones" que llevaría a cabo la dictadura militar. Estas implicaban la noción de un Estado subsidiario, que abandonaba su histórica función como palanca del desarrollo nacional en áreas tan sensibles como la industrial, la salud y la educación. Así, a través del Decreto Supremo N° 13.063 del año 1981, se dio inicio a este proceso. El traspaso de los liceos fiscales a los municipios fue progresivo. Esto explica que haya explotado de manera masiva la oposición a esta política recién en 1986, porque ese año fue elegido por la dictadura para iniciar el proceso en los liceos fiscales más conocidos, como el Instituto Nacional, el Liceo de Aplicación, el José Victorino Lastarria, entre otros. Por ello, mientras que en 1986 algunos sectores, como el poblacional, tocaban techo en su capacidad de movilización, el movimiento secundario recién iniciaba su despegue.

Las movilizaciones contra la municipalización se iniciaron en el mes de mayo. El principal argumento, tanto de los profesores como de los estudiantes, era que significaba una "vía rápida" a la privatización. Al respecto, Juan Alfaro declaraba que:

> a la municipalización sigue la privatización, es decir, cuando la municipalidad no pueda seguir manteniendo a los liceos estos pasarán a manos privadas. Nos afecta en cuanto a la calidad de la educación que recibimos, que se supedita a los medios con que cuenta una determinada municipalidad, por lo tanto la educación va a ser más clasista aún, porque evidentemente la educación en Las Condes va a ser muy distinta a la de Pudahuel[69].

67 La cita es de *La Tercera* 12/04/1986.p.7. Estos hechos fueron ampliamente divulgados por la prensa. Por ejemplo *La Segunda* 11/04/1986. p. 32; *La Tercera* 13/04/1986.p.7; *Fortín Mapocho* 21/04/1986.pp. 6 y 7.

68 Ver *Fortín Mapocho*_21/04/1986.p. 8.

69 *Basta* N°72. 2° quincena junio de 1986.p. 3.

Bajo este argumento, a partir del paro convocado para el 15 y 16 de mayo, el camino hacia lo que los comunistas vislumbraban como el Paro Estudiantil Prolongado, detonador de la "Sublevación Nacional, estaba a la vista. El ejemplo del Liceo Valentín Letelier era el ideal para los comunistas. El primer día de paro se realizó una auto-toma, se luchó contra la fuerza policial en base a bombas molotov lanzadas desde el interior del Liceo y, ante el ingreso de Carabineros huyeron por una puerta posterior, sin registrarse detenidos. El día 16 se realizó una nueva auto-toma y se conversó con los profesores las implicancias de la municipalización. El tercer día, se acordó seguir en paro un semana más, durante la cual se desarrollaron actividades y por cierto lucha callejera contra carabineros y numerosos cortes de vías en avenida Recoleta[70].

Estas movilizaciones tuvieron un carácter ascendente hasta los primeros días de junio, cuando alcanzó su punto de mayor desarrollo. Antes de este momento, alumnos y profesores paralizaron clases en diversos establecimientos educacionales, "en perspectiva de una paralización prolongada hasta que se tenga una respuesta"[71]. La primera semana de junio registró la mayor movilización conjunta de profesores y alumnos durante la dictadura militar:

> Más del 80% de los establecimientos de la capital, paralizaron sus labores el miércoles pasado (4 de junio) y continuaron en similar situación el resto de la semana. De parte de los estudiantes asimismo, hubo paro activo prolongado. Esto es, los jóvenes fueron a sus colegios, donde realizaron asambleas, marchas internas, salidas callejeras junto a apoderados e incluso profesores y enfrentaron la fuerza represiva. Un promedio de 300 jóvenes fueron detenidos...En Santiago, pararon 162 liceos y escuelas básicas. En provincia, la paralización abarcó todo lo largo del país[72].

La semana siguiente se prolongó la movilización, con cuatro mil profesores marchando en las calles y manifestaciones callejeras diarias de los secundarios, con un promedio de 300 menores de edad detenidos cada día[73].

Si bien la movilización estudiantil fue enorme (se habló en medios opositores de más de 80 mil secundarios en la calle en una semana), los cálculos comunistas de sacar 80 mil secundarios diarios a la calle durante varios días seguidos, demostró ser inviable. En el punto de máxima movilización, con dirigentes estudiantiles y de profesores comunistas (Jorge Pavez, Guillermo Scherping) muy legitimados ante sus bases, los cálculos del PC quedaron evidentemente fuera de toda medida. Un informe inter-

70 Cfr. *Ibid.*cit.p. 2 y 3.

71 *Fortín Mapocho* 02/06/1986.p. 13.

72 *Fortín Mapocho* 09/06/1986.p. 13.

73 *Fortín Mapocho* 16/06/1986.p. 13.

no de la Jota confesaba que con ocasión del paro del 2 y 3 de julio, apenas a unas semanas de las grandes manifestaciones contra la municipalización, "el copamiento del centro no se cumplió...no obstante, los estudiantes que logramos conducir (un número extraordinariamente bajo) dieron que hacer a la represión en las vías principales, contribuyendo a paralizar la locomoción"[74].

Asimismo, la movilización contra la municipalización dio cuenta de la incapacidad de los comunistas de conducir al movimiento en función de su estrategia del Paro Estudiantil Prolongado. Juan Alfaro clamaba desesperado en ese entonces: "Yo siempre lo repito, las estructuras no dan abasto, las masas están pidiendo más pelea. Para sacar la FESES deben comprometerse todos, mientras nos demoremos, las cosas se agudizan"[75]. Con todo, la inviabilidad de la tesis de la Sublevación Nacional, la que requería de niveles de movilización que nunca llegaron a producirse ni siquiera en sectores tan activos como los secundarios, no impidió comprobar que formas de lucha radicales no eran incompatibles con movimientos de masas. El llamado a "todas las formas de lucha" no fue sinónimo de un aislamiento comunista ante las masas. La Jota legitimó el uso de la violencia como un método de lucha de masas, lo que se expresó en las innumerables auto-tomas, bombas falsas, de ruido, de humo, "mercurios", etc., los CAM por liceo, que se desarrollaron en torno a la movilización contra la municipalización. La lección que dejaron las jornadas de junio de 1986 en el movimiento secundario, fueron que la masividad se ganaba al darle importancia a las demandas gremiales, matizando la demanda política.

Nacimiento de la FESES y reflujo del Movimiento Secundario: (segundo semestre de 1986)

El segundo semestre de 1986 estuvo marcado por el fin de las acciones de corte voluntaristas gatilladas más por la coyuntura nacional, que por las demandas gremiales de los estudiantes. En este sentido, el estado de sitio decretado el 7 de septiembre de 1986 tras el atentado contra el general Pinochet, provocó el reflujo del movimiento secundario. Los intentos de revivirlo artificialmente chocaron con la ola represiva que caracterizaron los últimos meses de 1986.

En agosto se lanzó oficialmente la FESES, tras un año de vida del Comité Pro-FESES. Su nacimiento no estuvo exento de problemas políticos entre sus integrantes. Su refundación debía haberse concretado meses antes, sin embargo problemas internos del COEM hicieron fracasar el primer intento constitutivo de la Federación. La disputa radicó en cómo se compondría el Ejecutivo del organismo.

74 "Pauta para la elaboración del Plan agosto-septiembre de la Enseñanza Media".p. 1.

75 *Basta* N°72. 2° quincena junio de 1986.p. 3.

> La idea de la Jota era que estuvieran incluidos todos los grupos políticos, incluso la DC, y que todos tuvieran un representante, quedando asegurada la mayoría de izquierda, pero no de una manera tan extremadamente hegemónica...pero surgió muy fuerte la gente del MIR y otros grupos, que plantearon que tenía que ser todo por votación universal y sin cuoteo, sin asegurarle el puesto a la DC ni a la social-democracia. De ir a una elección, ellos perdían. Esta era la postura del MIR y la Izquierda Cristiana[76].

El retiro de los delegados de estas orgánicas determinó el fracaso del encuentro. Recién en agosto, con la asistencia de representantes de 98 liceos, se dio el vamos oficial a la FESES. Para zanjar el diferendo se acordó que la mesa ejecutiva quedara compuesta por una "directiva provisoria colegiada", con representantes de cada juventud política, tal como lo planteaba la Jota. El principal objetivo de la naciente organización era "lograr la democratización de los centros de estudiantes a la vez que luchar por las reivindicaciones propias de su sector"[77].

La mesa ejecutiva quedó conformada de la siguiente manera: Juan Alfaro (JJCC), secretario ejecutivo metropolitano; José Sabat (JDC), secretario metropolitano de integración; Marcos Guerrar (MIR), secretario de relaciones nacionales; Verónica Fruhbrodt (Juventud Socialista-Almeyda), secretaria orgánica y de departamentos; y Víctor Osorio (Izquierda Cristiana), secretario ejecutivo de coordinación y delegado ante la Asamblea de la Civilidad.

Apenas constituida la FESES, se plegó al paro nacional convocado para los días 4 y 5 de septiembre de 1986. Es necesario recordar el contexto político de ese paro. Tras la exitosa movilización del 2 y 3 de julio, en parte de la oposición comenzó a ganar terreno la postura de una salida pactada con la dictadura y el fin de la estrategia movilizadora. El hallazgo de los arsenales pertenecientes al Partido Comunista en agosto de 1986, provocó un virtual quiebre entre la oposición de centro, aglutinada en la Alianza Democrática, y el Movimiento Democrático Popular (MDP), en donde estaba la izquierda más radicalizada (comunistas, miristas, socialistas de Almeyda). Por esta razón, el llamado a paro los días 4 y 5 de septiembre se dio en un marco de retroceso de la estrategia que buscaba derrocar a Pinochet a través de una vía insurreccional, postura compartida, con matices, por los partidos agrupados en el MDP.

Los comunistas, cuya táctica contemplaba la realización del atentado a Pinochet el 7 de septiembre, se la jugaron por generar ingobernabilidad los días 4 y 5. Por eso que la FESES, hegemonizada por la Jota, convocaba (una vez más) "a un PARO PROLONGADO DE LA ENSEÑANZA MEDIA, que nos llevará a conseguir nuestras más sentidas reivindicaciones". La idea aprobada en la mesa ejecutiva de la FESES, era iniciar las movilizaciones

---

76 Entrevista con Daniel Núñez 01/07/2003.

77 *Fortín Mapocho* 18/08/1986.p. 13.

el día 28 de agosto, con una marcha nacional de la enseñanza media e ingobernabilidad en los liceos (auto-tomas), para que el día 29 se iniciara el Paro Prolongado de Enseñanza Media, que desembocaría en el día 4 de septiembre (inicio del Paro Nacional) en un copamiento del centro por parte de la enseñanza media[78].

A pesar de sus esfuerzos, los comunistas evaluaban que si bien la Jota había sido "el motor del paro de la EM", "los aliados no estuvieron. Incluso muchos avances se dieron a pesar de ellos". Respecto al papel jugado por la FESES, se constataba que en el "ejecutivo se ponen con los acuerdos, cuando llegan, pero a la hora de lo "que hubo" desaparecen"[79]. El resultado de estas situaciones fue un paro activo, pero muy lejos de las necesidades que requería la "Sublevación Nacional".

Al día siguiente del atentado, Juan Alfaro junto a otros dirigentes de la FESES, se tomaron la sede de la UNESCO en Chile y otras representaciones diplomáticas. Sin embargo, ese mismo día, la casa de Alfaro fue allanada por los organismos de seguridad de la dictadura. El joven dirigente estudiantil alcanzó a evadir la búsqueda, pasando a vivir en semi-clandestinidad durante casi tres meses. Fue así como la recién nacida FESES quedó semi-paralizada en los meses siguientes al atentado a Pinochet. La represión golpeó fuerte y recién se logró articular una movilización para el día 29 de octubre. Producto del estado de sitio y la censura de la prensa disidente a la dictadura, no tuvo eco en los medios, como había sido la tónica del movimiento hasta antes del atentado a Pinochet[80].

En este contexto, de claro reflujo social, la FESES intentó un recurso desesperado para levantar la moral del alicaído movimiento: una nueva toma "externa", ahora en el Liceo Darío Salas, fijada para el día 5 de noviembre. En pleno estado de sitio, la osadía tuvo un alto costo humano para algunos dirigentes de la FESES y marcó el agotamiento de esta modalidad de movilización. Como era la tónica, minutos antes de las 08:00 de la mañana entraron unos 150 estudiantes que no eran del liceo y procedieron a atrincherarse dentro del establecimiento. Entre esa hora y las nueve de la mañana, la directiva de la FESES concurrió a hablar con el Ministro de Educación, Sergio Gaete, quien no los recibió. Carabineros procedió rápidamente, y apoyados por el carro lanza-aguas y numerosas bombas lacrimógenas, desalojó la toma. Se incautaron los típicos objetos destinados a la "defensa" del movimiento: bombas molotov, hondas, linchacos y palos[81].

78 Cita y plan de movilización en "A los estudiantes medios y al pueblo de Chile". FESES, agosto 1986.

79 "Pauta de Control DREM. Paro 4-5 de Septiembre".

80 El llamado a la movilización de octubre en "Atención Compañeros". FESES, 1986. Allí también se relata la oleada represiva al interior de los liceos.

81 Sobre la toma del Liceo Darío Salas, ver *La Tercera* 06/11/1986.p.8 y *El Mercurio*. Cuerpo C, p. 1.

Fueron detenidos 168 jóvenes, quienes pasaron una noche repartidos en diversas comisarías del centro de Santiago. Fueron liberados a la mañana siguiente. La novedad radicó en que 16 de los detenidos, los únicos mayores de 18 años, fueron puestos a disposición de la Primera Fiscalía Militar, acusados de infringir la ley de control de armas y explosivos. Finalmente, cuatro estudiantes fueron declarados reos, tras los cinco días legales que tenía la fiscalía para resolver su situación procesal: José Sabat, representante de la Juventud Demócrata Cristiana en la mesa de la FESES, Marcos Paulsen, dirigente del Movimiento Juvenil Lautaro en la enseñanza media; Oscar Glauser (Juventud Socialista-Salvador Allende) y Marcelo Pino (Juventud Socialista-Históricos), ambos estudiantes del Liceo 13. Tras la notificación, fueron trasladados en calidad de detenidos a la Penitenciaría de Santiago. Luego de un mes recluidos en dicho recinto, el 5 de diciembre de 1986, obtuvieron su libertad bajo fianza[82].

El impacto por la prolongada detención de los jóvenes secundarios significó el fin de las movilizaciones durante el resto del año. A partir de este hecho, se prohibió participar en ellas a los estudiantes de 18 o más años. Además, produjo que estas prácticamente cayeran en desuso, por el riesgo que implicaba una posible detención. El fracaso de la toma del Darío Salas marca el fin de la estrategia más politizada de la FESES, en la que las acciones eran determinadas en base a la agenda nacional o, como en el caso de la toma del Darío Salas, como un intento (audaz) de levantar la movilización, cuando la realidad indicaba que era imposible hacerlo. Tras el intento del 5 de noviembre, el movimiento estudiantil entró tempranamente a su receso de verano.

El Movimiento Secundario renace: La hora de las luchas gremiales (1987-1988)

Si entre los años 1983-1986 el movimiento secundario basó su convocatoria a partir de la pugna política a nivel nacional, los años siguientes se produjo un importante matiz, derivando hacia las demandas de corte gremial. Aunque no se abandonó la demanda del fin de la dictadura, ésta compartió protagonismo con las reivindicaciones propias del movimiento secundario. La democratización de los centros de alumnos, el aumento de las becas y la disminución del pasaje escolar estuvieron desde los inicios en los pliegos de los secundarios, pero jamás lograron entre los años 1983-1986 generar un hecho político por sí mismo. Solo la municipalización de los liceos "históricos" había logrado generar un movimiento netamente de los secundarios.

El cambio del cuadro político a nivel nacional determinó en parte la agenda de los secundarios. El fracaso de la estrategia insurreccional

82 Cfr. "Informe anual de la Vicaría de la Solidaridad" 1986.pp. 23-24.

contenida en la política de "rebelión popular de masas" de los comunistas, había dado paso a una salida pactada, en donde lo político-electoral restaba protagonismo a la movilización social. Sin embargo, el PC todavía no se resignaba ante el camino institucional y hasta el día 5 de octubre de 1988, día del histórico plebiscito del "Si" y el "No" a Pinochet, se la jugó por la "Sublevación Nacional". Con todo, la estrategia comunista debió asumir en parte el cambio del cuadro político en los años 1987 y 1988, por lo que sus orientaciones intentaron incorporar las demandas locales de los secundarios. Lejos de ser una juventud política aislada y en retroceso, la Jota logró ponerse a la cabeza de un movimiento secundario masivo y unitario, con dirigentes legitimados incluso ante las autoridades gubernamentales. Trabajó en la mesa ejecutiva de la FESES con la Juventud Demócrata Cristiana, cuando a nivel nacional la distancia entre comunistas y el partido de la falange era completa. Lo más llamativo de todo esto, es que la Jota secundaria hizo esto sin abandonar la radicalidad de su discurso y su acción. El fortalecimiento del trabajo de autodefensa de masas, de las milicias rodriguistas y del conjunto del Trabajo Militar de Masas (TMM) fue una de las características de este periodo. La cotidianeidad del uso de material prohibido en la ley de control de armas y explosivos, como las bombas molotov y la aparición incipiente incluso de granadas caseras en las manifestaciones secundarias, demuestran este punto.

El reacomodo de la estrategia del MES: el reposo de las "ardillas" (1987)

Un informe interno de la DREM, que planificaba el trabajo político del año 1987, partía reconociendo que los inicios de aquel año, era "un periodo de reconstrucción", tanto desde el punto de vista interno de la Jota, como a nivel del trabajo de masas. Se establecía que era necesario "unir la lucha reivindicativa a la lucha global de las masas". Había que "crear canales de expresión de las inquietudes de los jóvenes secundarios, cuyo rasgo central es el espíritu juvenil, reflejado tanto en su rebeldía, como también en sus intereses culturales, deportivos, intelectuales, etc." Se enfatizaba la idea que era necesario generar "instancias al interior de la organización, que le permitan al estudiante ser partícipe y actor fundamental de ella"[83]. En este punto es importante resaltar que, si meses después se comenzaron a considerar los pliegos internos de los liceos como herramientas para organizar a los estudiantes, otorgándole una relevancia que no habían tenido en el periodo anterior, no es necesariamente por la supuesta clarividencia de un reducido equipo de dirección. Evidentemente que el cambio del escenario político fue decisivo en este giro, porque a partir de

83 "Diagnóstico de Enseñanza Media". Marzo 1987.p. 2.

1987 resultaba más difícil gatillar movilizaciones en comparación a los años anteriores. Parte importante de la oposición había abandonado la opción de derrocar a Pinochet, por lo que el PC y su Juventud debieron echar mano a su típico pragmatismo para seguir alimentando la ilusión de la "Sublevación Nacional": Si lo jóvenes no protestan por "lo nacional", ¿por qué lo harán?: por los pliegos internos y locales.

Este análisis no fue así de claro en aquella época, sino que lo impuso la práctica cotidiana. No hubo una estrategia predefinida al respecto, sino que la necesidad de contar con un respaldo de "masas" provocó que se buscaran otros discursos que convocaran a los estudiantes. Es aquí en donde entró a tallar el pragmatismo de los comunistas, tradicionalmente criticado como una típica "debilidad" reformista. La memoria del viejo "parlamentarismo" y la vocación aliancista del PC fue refregada en el rostro de los dirigentes comunistas, que no tuvieron problema de negociar incluso con un alcalde y un ministro designado por el general Pinochet. Paralelamente, todavía cifraban esperanzas en el estallido de la "Sublevación Nacional".

Como decíamos, 1987 fue un año difícil para el movimiento secundario. Los efectos de la represión de 1986 se hicieron sentir incluso en la mesa ejecutiva de la FESES, que tuvo varias deserciones. Esta situación, unida a la fragmentación de la mesa de la FESES, determinó un notorio debilitamiento del movimiento secundario. Con todo, los zonales del COEM siguieron funcionando, aunque con mayor actividad la UES (zona oriente) y el FUDEM (zona centro). En el caso de la primera, eran frecuentes las marchas que se iniciaban en Plaza Ñuñoa, en la que se desplegaban los CAM, con sus barricadas, molotov, "miguelitos", peinetas, bombas de humo, autos cruzados en la calle, apedreamiento de bancos considerados "imperialistas" y, para terminar, enfrentamiento con la policía. Por su parte, el FUDEM era muy activo, especialmente en dos lugares: las esquinas de Ricardo Cumming con la Alameda y San Diego con Avenida Matta. También se desarrollaban periódicas acciones de protesta y movilización, aunque no eran cubiertas por la prensa[84].

Asimismo, el trabajo de autodefensa de masas continuó su desarrollo. En el caso de la UES, uno de sus dirigentes públicos por la Jota era Orión Aramayo, que formó un equipo amplio, en donde tuvieron cabida no solo militantes comunistas, sino que de todas las orgánicas e independientes. Destacó el acercamiento tanto con sectores políticamente más radicalizados como el MIR (que ya vivía su periodo de quiebre a nivel nacional, lo que se tradujo en una débil presencia en la enseñanza media) y con el Movimiento Juvenil Lautaro, que en aquellos años comenzó a vivir un periodo de cierto crecimiento, especialmente de la mano de dirigentes públicos carismáticos, como el caso de Ariel Antonioletti, asesinado años más tarde.

84 Entrevista con Daniel Núñez 01/07/2003. En 1987 era dirigente de la UES en representación de las JJCC.

La acción mediática más llamativa realizada por la FESES en el 1987, fue la toma efectuada en el Liceo Industrial Chileno-Alemán, ubicado a media cuadra de la Plaza Ñuñoa. Esta toma, la última de su tipo, era heredera, en cuanto a su metodología, a la legendaria toma del Liceo A-12, a la frustrada toma del Lastarria y a la costosa toma del Liceo Darío Salas. Sin embargo, su motivación era distinta:

> En este caso primaron las reivindicaciones estudiantiles y también las del propio liceo. Era un liceo industrial, en donde había harta represión de parte de las autoridades. Lo fuerte fueron las reivindicaciones de los estudiantes, mezclado con lo político, pero gremiales. En este caso, el conflicto terminaba en tanto hubiese soluciones a esas demandas gremiales internas del liceo[85].

En efecto, un factor importante para resolver la toma del Chileno-Alemán fue la intervención en una Asamblea abierta de la UES del presidente del Centro de Alumnos del liceo, el comunista Eduardo Nieto. A través de su intervención pública, se buscó (exitosamente) legitimar la toma no tanto en función de generar un hecho político contra la dictadura, sino por la problemática interna del liceo, en pugna con la ASIMET (Asociación de Industriales Metalúrgicos), sostenedora del establecimiento. En el caso de la Jota, esta tenía una fuerte presencia de militantes dentro del liceo, muchos de ellos destacados integrantes de los CAM.

El 24 de junio de 1987, minutos antes de la 08:00 de la mañana, cerca de 200 secundarios que no eran del liceo (todos menores de 18 años, como indicaba la experiencia del Darío Salas), se tomaron el establecimiento. La crónica de prensa relataba que "los jóvenes ingresaron con las caras cubiertas, portando piedras y mochilas con material contundente. En actitudes agresivas, intimidaron a los docentes, encerrando a algunos en salas de clases". Como era típico en este tipo de acciones, Carabineros encontró lienzos, palos, bombas molotov y linchacos[86].

A diferencia de otras ocasiones, las autoridades reconocieron que no se trataba solo una acción externa. Ángel Fantuzzi, director de la Corporación que administraba el liceo, decía respecto al origen de la toma, que "fue gente extraña, con complicidad de algunos que están adentro, que no están conforme con todo lo que hemos hecho los industriales metalúrgicos por darles educación, deportes, momentos gratis"[87]. Tras la correspondiente negociación fallida, "mientras los jóvenes se atrincheraban en los pisos superiores y sobre los techos" y desde allí lanzaban bombas molotov contra las fuerzas policiales, alrededor de las 09:30 horas, ésta

85 Entrevista con Daniel Núñez 01/07/2003.

86 Cita y crónica en *La Segunda* 25/06/1987.p. 3.

87 *Ibid.*

desalojó el liceo. Previamente lanzaron tal cantidad de bombas lacrimógenas, que los numerosos centros educacionales ubicados en las inmediaciones del Chileno-Alemán, debieron suspender sus clases. El número de detenidos fue de noventa, dividido en partes iguales entre mujeres y hombres (el liceo era de hombres)[88].

Esta dinámica de girar hacia lo gremial no se dio solo en el caso de la toma del Chileno-Alemán. Por ejemplo, en el Liceo de Artes Gráficas se realizó un paro de una semana de duración, reclamando mejoramiento de la infraestructura del establecimiento y la remoción del director del liceo, quien finalmente debió renunciar ante la prolongación del conflicto. El 20 y 21 de agosto se efectuaron auto-tomas en el Liceo Barros Borgoño, reclamando la devolución de las salas de clases. Aduciendo su mal estado, el alumnado iba a ser trasladado a otro recinto, lo que motivó la movilización, que tuvo un final favorable para los estudiantes[89].

A mediados de 1987, los dos sobrevivientes activos de la mesa ejecutiva de la FESES, Juan Alfaro y José Sabat, informaban sobre la convocatoria a elecciones para renovar la mesa de la Federación. Adelantaban que "más allá de la crítica, queremos ser una juventud que propone", según señalaba el dirigente demócrata cristiano. En este sentido, anunciaban que uno de los objetivos del II Congreso de la FESES sería "ante todo acelerar el proceso de democratización de los centros de alumnos, mediante el desarrollo de movilizaciones contra el decreto 736 que impide las elecciones libres y universales". Las otras demandas también eran "históricas": becas alimenticias, rebaja del pase escolar, inscripción gratuita de la PAA[90]. La decisión de levantar esta demanda como central del movimiento secundario, junto a factores políticos nacionales, fue la clave para la explosiva movilización de masas de la FESES en 1988.

Los días 21 y 22 de agosto se realizó el evento de los secundarios, que contó con la presencia de unos 200 estudiantes, entre los cuales había 125 delegados de distintos colegios y liceos de la Región Metropolitana. Los candidatos a la nueva mesa eran Luis Álvarez (JDC), Kiriakos Markar (JJCC), Fernando Hormazabal (JS Almeyda), Genaro Cuadros (MAPU) y Rodrigo Julio (IC). Finalmente, en un resultado que no generó sorpresas, el candidato comunista fue electo con la primera mayoría de los votos emitidos por los delegados, asumiendo con el cargo de "secretario general" de la FESES. Todos los otros candidatos quedaron incluidos en la directiva, asegurándose así la representación "amplia" (básicamente dada por la presencia de la JDC) de la FESES[91]. Kiriakos Markar, alumno del

88 *La Tercera* 26/06/1987. Contratapa.

89 *Jotito el Valiente* N°1, agosto de 1987. Boletín de la Comisión Nacional de Enseñanza Media JJCC. 28/05/2003.

90 *La Cuarta* 10/07/1987.p. 4.

91 Cfr. *La Época* y *Fortín Mapocho* 23/08/1987.p.15 y 16 respectivamente.

Liceo de Aplicación y con dos años de militancia comunista, se convertía en el sucesor de Juan Alfaro.

La arrolladora lucha por la democratización de los centros de alumnos: el apogeo de la FESES (1988)

El año 1988 marcó el mejor momento de la lucha iniciada por el movimiento estudiantil secundario en 1983 cuando se creó el COEM. Por primera vez un organismo superestructural de la enseñanza media, como la mesa ejecutiva de la FESES, cobró tal grado de legitimidad no solo ante el estudiantado, sino que entre las autoridades del régimen. Estas se vieron en la obligación de reconocerla como interlocutor válido y se sentaron en la mesa de negociación junto a un dirigente juvenil comunista. No hay que olvidar que el objetivo estratégico de la Jota durante todo el año (hasta el plebiscito del 5 de octubre) era la "Sublevación Nacional", lo que no le impidió encabezar una movilización eminentemente gremial, aunque con claras consecuencias políticas.

Tras los Trabajos Voluntarios realizados durante el verano en la región de Arauco, el mes de marzo dio inicio a las actividades de la FESES. Como siempre ocurría, el retorno a clases se caracterizaba por la rearticulación de los centros de alumnos, de los CODE y las juventudes políticas. Sin embargo, eso no significaba la desmovilización total. Con ocasión de la marcha del 8 de marzo del Día Internacional de la Mujer, la FESES participó aportando unos 500 estudiantes. En las esquinas de la calle Lira con Diagonal Paraguay "se realiza una barricada con 6 neumáticos y se logran mantener dos lienzos hasta las 19:30 hrs". Dejando de manifiesto la evolución radical del trabajo de autodefensa de masas, "un piquete de ADM lanza una granada casera al "zorrillo" (carro policial), impactándole en las ruedas y otro piquete realiza rescate de detenidos". El día 11, con el uso de bombas falsas y de humo, se alteró las clases en el Liceo 7 de Hombres, en los liceos mixtos 5 y 8 y en el Industrial Chileno-Alemán, entre otros[92].

Por otro lado, se produjeron movilizaciones por demandas específicas de la Enseñanza Media, que anunciaban el movimiento que se venía. Hubo una marcha protagonizada por los alumnos del Liceo Barros Borgoño por problemas de infraestructura. Otros secundarios, pertenecientes al Liceo 9, atacaron a pedradas a la locomoción colectiva, reclamando por el valor del pasaje escolar. Por último, en el marco de la demanda para que este beneficio se extendiera al Ferrocarril Metropolitano, alumnos del Liceo Amunátegui e Instituto Nacional respectivamente, se tomaron las estaciones "Estación Central" y "Universidad de Chile" del Metro

92 Citas y datos en "Control y balance de la semana del 1 al 11 de marzo de 1988". Informe interno. DREM.p. 2.

de Santiago[93]. Marzo, si bien no tan masivo en sus salidas callejeras, marcó la tónica de lo que sería el movimiento secundario a lo largo de 1988: radicalidad en los métodos de lucha y centramiento en la reivindicación estudiantil como herramienta para movilizar a los estudiantes.

El 6 de abril se realizó una marcha ("Carnaval") con ocasión de la llamada "semana Pinkgüina Chascona", destinada a celebrar a los nuevos alumnos que ingresaban a la enseñanza media. Mientras marchaban por el bandejón central de la Alameda, se desataron los incidentes producto de la detención de Kiriakos Markar, el máximo dirigente de la FESES[94]. Tras ser liberado, en conferencia de prensa Markar comenzó a demostrar su oratoria y dominio de los medios, que lo convirtió en el Presidente de la FESES con mayor presencia mediática. Anunciando las conclusiones del Segundo Encuentro Nacional de Dirigentes de Enseñanza Media, señalaba "que no se descarta la posibilidad de convocar a un paro nacional de alumnos de enseñanza media, con el propósito de llamar la atención de las autoridades sobre los problemas de los jóvenes: falta de locales adecuados y de material pedagógico, expulsiones de alumnos y exoneraciones de profesores y mal trato durante las manifestaciones realizadas en demanda de mayores beneficios". Además, rechazó las amenazas del alcalde de Santiago, Gustavo Alessandri, en el sentido que se reprimirían las manifestaciones estudiantiles. Desafiante, justificaba el uso de la violencia por parte de los estudiantes como modo para responder "cuando se ataca a estudiantes con subametralladoras o se asesina a otros"[95].

El giro hacia las demandas estudiantiles era evidente. La Jota entendía que la vieja estrategia de politizarlo todo, de invertir todo el discurso del movimiento en "fuera Pinochet, Democracia Ahora", como había ocurrido en el periodo 1983-1986, había quedado obsoleta. Al respecto, Kiriakos Markar declaraba que:

> los estudiantes no se movilizan por cosas netamente políticas. Participan porque tienen hambre, porque tiene problemas...Hay que ser francos. No todos los estudiantes se movilizan porque se vaya Pinochet. Nosotros eso lo tenemos claro. Por eso, debemos movilizarnos en torno a los problemas que tenemos en cada colegio. El 46 de La Cisterna protestará porque despidieron al profesor "buena onda". Otro, porque quiere becas alimenticias. El de más allá lo hará porque el gimnasio está en mal estado o porque no funcionan los laboratorios. En cambio, otro liceo se movilizará porque quiere un Centro de Alumnos democrático[96].

93 "Enseñanza Media: Santiago 1988, su presencia, capacidades y desafíos". DREM, enero 1989 Documento interno.p. 2.

94 Sobre estos incidentes, *La Tercera* y *Fortín Mapocho* 07/04/1988.

95 Primera cita en *Las Ultimas Noticias* 07/04/1988 y la segunda en *La Cuarta* 07/04/1988.

96 *Análisis* N° 223 del 18 al 24 de abril de 1988.p. 27.

El discurso del segundo Presidente de la FESES revelaba un nuevo énfasis en el modo de interpelar y construir el movimiento estudiantil secundario. Aunque la demanda reivindicativa propia de los secundarios siempre estuvo presente desde los orígenes del COEM y luego del Pro- FESES, en 1988 esta pasó a ocupar un lugar central. Es probable que la coyuntura del plebiscito del 5 de octubre pusiera en el centro del quehacer social las demandas democratizadoras. Empero, no se debe restar importancia a la madurez que hacia 1988 alcanzó el movimiento secundario, que luego de más de 4 años de despliegue fue capaz de cristalizar un discurso, de legitimar unos dirigentes, de validar unos métodos de lucha asumidos y validados por amplios sectores. En 1988, en medio del aislamiento que a nivel político empezaba a sufrir el PC, al excluirse del "Comando por el No", en el mundo social, como en el caso de la FESES, se registraba una organización muy amplia, que iba desde el Movimiento Juvenil Lautaro hasta la Juventud Demócrata Cristiana, junto a miles de independientes.

Durante el mes de mayo se produjeron masivas movilizaciones de estudiantes secundarios. Estas se iniciarion cuando el 18 de abril se produjo una toma simbólica del Liceo Barros Borgoño. Una semana más tarde, el 25 de abril, unos 700 estudiantes del Liceo de Aplicación se negaron a entrar a clases para discutir en una asamblea pública el cambio del sistema de elección indirecta de los dirigentes del Centro de Alumnos. Al no ser autorizados, Carabineros entró al liceo, deteniendo a los cabecillas de la manifestación, entre los que se contaba Kiriakos Markar (expulsado del Aplicación) y Nelson Soza, mirista, dirigente estudiantil del liceo y la FESES. Sin embargo, tres horas más tarde, con gran despliegue de prensa, ambos dirigentes estudiantiles eran recibidos por el alcalde Alessandri[97].

Por el lado de los dirigentes estudiantiles, le plantearon la necesidad de elegir democráticamente los centros de alumnos, aumento de las becas alimenticias y la no aplicación de un nuevo plan alcaldicio. Este proponía la aplicación de sanciones a los alumnos de los colegios municipales que participaran en tomas y auto-tomas ("actos violentistas", en la jerga de El Mercurio). El resultado de las conversaciones fue que ambas partes estudiarían sus demandas, en la caso de Alessandri en particular el tema de las becas, pero no el de la generación de los centros de alumnos "porque no es de mi competencia...solo es resorte del Ministerio de Educación"[98]. Este punto fue el primer éxito político de la FESES, porque, al igual que con la toma del Liceo A-12, los secundarios lograron meter una cuña al interior de la autoridades de gobierno. En efecto, consultado el Subsecretario de Educación René Salamé sobre el reglamento alcaldicio de la Mu-

97 Sobre el conflicto del 25 de abril, ver *La Tercera*; *El Mercurio* cuerpo C. p. 8; *La Cuarta*, *Las Ultimas Noticias* y *La Nación* del 26/04/1988.

98 *El Mercurio* 26/04/1988 cuerpo C, p. 8.

nicipalidad de Santiago, decía que "llamar a Carabineros cada vez que los alumnos protestan nunca ha sido la política del Ministerio de Educación. La política siempre ha estado centrada en el diálogo". Marcando distancias con Gustavo Alessandri, agregaba que "nuestro propósito es educar y no llamar a Carabineros, por supuesto". Si quedaban dudas acerca de su opinión respecto a los planes del alcalde de Santiago, terminaba diciendo que "los alcaldes no pueden hacer lo que ellos quieran" para mantener el orden en sus liceos[99].

Una medida represiva torpe, como la de Alessandri, absolutamente contraproducente en un año electoral, cuando ni siquiera existía un movimiento particularmente fuerte en la Enseñanza Media, encontró a una organización estudiantil en un buen pie, con dirigentes legitimados y con disposición de sacar provecho a la fisura y ahondarla hasta doblarle la mano al alcalde. Recordemos que la movilización callejera y la "ingobernabilidad" era la función esencial que los comunistas veían en la Enseñanza Media, como "detonante" de la "Sublevación Nacional". De esta manera, la dirección comunista de la FESES, gracias a la hegemonía legitimante que poseía, condujo al movimiento a las más grandes manifestaciones callejeras de los secundarios desde la lucha contra la municipalización en 1986. La diferencia es que las de 1988 fueron originadas íntegramente por demandas propias de los estudiantes y que no se sumaron los profesores, como sí había ocurrido en 1986.

La declaración de guerra entre la FESES y el alcalde Alessandri se produjo menos de una semana más tarde, cuando el 29 de abril estalló una nueva auto-toma en el Liceo de Aplicación. Desde las 8 a las 11 de la mañana, unos 700 estudiantes ocuparon las dependencias del establecimiento, hasta que fueron desalojados por Carabineros. Nuevamente Markar, Soza y el dirigente integrante de la Juventud Socialista (Almeyda), Leonel Saavedra fueron detenidos. *In situ*, el alcalde Alessandri señaló la posibilidad de presentar una querella en contra de los tres dirigentes, por su presunta responsabilidad por los daños producidos en el emblemático liceo y "que en ningún caso estas actitudes iban a cambiar el reglamento que está propiciando la Municipalidad a los establecimientos educacionales"[100]. Días más tarde, la FESES convocaba a un paro para los días 10 y 11 de mayo en protesta contra las políticas educacionales del gobierno y la postura represiva del alcalde Alessandri[101]. Sin embargo, los acontecimientos se precipitaron.

El jueves 5 de mayo se produjo una auto-toma en el Liceo Amunátegui, violentamente desalojada por Carabineros, con 18 estudiantes lesionados y más de 80 detenidos. La acción era:

99 *La Tercera* 26/04/1988.

100 Cita en *La Tercera* 30/04/1988. Sobre los hechos, ver *Fortín Mapocho*, *La Época* y *El Mercurio* 30/04/1988

101 Los fundamentos de la toma en *El Mercurio* 10/05/1988.

> en protesta por las malas condiciones en que funcionan y para pedir el término del decreto 736 que impide las elecciones directas de los centros de alumnos…por las malas condiciones de los baños (son insalubres, el mal olor impide entrar); la falta de laboratorios (están cerrados desde hace varios años) y la remodelación del sector antiguo del establecimiento (las obras están detenidas)…[102].

Las demandas "políticas", como el fin de la dictadura, aunque existentes, habían perdido fuerza ante las de corte gremial, como las planteadas por los alumnos del Liceo Amunátegui. Al respecto, los nuevos énfasis en los contenidos del movimiento secundario eran ratificados por Kiriakos Markar. En una columna de opinión publicada en el diario oficialista *La Tercera*, explicaba el fondo de los reclamos de los estudiantes:

> Nosotros estamos pidiendo cosas simples y factibles. Nosotros no somos como la Revolución Francesa (mayo 68. n.a.), en que decían "seamos realistas, pidamos lo imposible"; nosotros somos realistas y pedimos cosas posibles…Se pide algo tan viejo como que hay que comer para poder estudiar, por lo tanto pedimos becas alimenticias o como que en el pasaje escolar se pague el 10 por ciento del pasaje adulto, porque siempre había sido así…Nosotros pedimos pasaje libre o rebajado en el Metro, siendo propiedad estatal aún…algo tan viejo como es el derecho a elegir democráticamente a los centros de alumnos…[103].

Este discurso, criticado por los sectores más radicalizados de la feses por "gremialista", demostró el tremendo potencial movilizador que tenía y, además, el pragmatismo comunista, que no tenía problema en utilizarlo junto a su perspectiva de la Sublevación Nacional. La necesidad de las "masas" lo justificaba.

En un hecho inédito, al día siguiente de la toma del Liceo Amunátegui, cuando unos 15 alumnos del liceo todavía estaban detenidos por una supuesta agresión a carabineros, el alcalde Alessandri se hizo presente en una Asamblea pública de estudiantes, profesores padres y apoderados del liceo. Como era obvio, fue duramente increpado. Dino Pancani, militante comunista, dirigente de la feses y alumno del Amunátegui, le dijo:

> es fácil llegar hablando de diálogo después que fuimos tratados como animales. Trataron a nuestras compañeras de rameras y empleadas domésticas e incluso golpearon a nuestros maestros que nos trataron de proteger. Nosotros pedimos pasaje escolar en el metro y un centro de alumnos democrático y necesitamos 135 becas alimenticias[104].

102 *La Segunda* 05/05/1988.p. 2.

103 *La Tercera* 12/05/1988.p. 2

104 *La Tercera* 07/05/1988.p. 4.

Al ir subiendo el tono de las palabras en contra de las políticas de su municipalidad, el alcalde amenazó "¡no me busquen por la fuerza!...¡-Búsquenme por el diálogo, búsquenme por la petición civilizada!". Ante los abucheos y gritos de los asistentes, afirmó que seguiría enviando "la fuerza pública cada vez que los alumnos se "tomen" algún liceo"[105].

Ante la "doctrina Alessandri", el Amunátegui decretaba un paro de actividades. El 7 de mayo, reflejando el impacto público del problema, el diario La Tercera brindaba su espacio "Frente a Frente" a Kiriakos Markar, en representación de los estudiantes secundarios, y al alcalde Alessandri, que una vez más ratificaba su represiva doctrina. A esas alturas, la legitimidad de los dirigentes de la FESES era incontrovertible.

El 10 de mayo fue el primer día de la movilización convocada por la FESES. Se registraron movilizaciones y se suspendieron las clases en importantes liceos del centro de Santiago: Liceo Valentín Letelier, Gabriela Mistral, Barros Borgoño y Amunátegui. En el Liceo A-47 Augusto D'Halmar de Ñuñoa, "encapuchados" entraron a agitar el liceo e intentar una auto-toma, lo que no se concretó. Más tarde la policía incautó 18 bombas molotov, escondidas en las salas de clases y los baños[106]. Al día siguiente, Carabineros reprimió a unos 500 estudiantes que se habían reunido en las inmediaciones del Amunátegui, que iniciaba su tercer día de paro en protesta por la detención de 12 alumnos (todos pasados a la justicia militar) desde la toma del día 5.

Finalmente, ante la prolongación de las manifestaciones estudiantiles, el alcalde Alessandri tuvo que llegar a un acuerdo con la FESES dos días después de las movilizaciones del 10 y 11 de mayo. La organización de los secundarios obtuvo del alcalde dos demandas muy importantes: Primero, la flexibilización del decreto 736, que permitía generación de dirigentes de una manera más democrática y, segundo, el compromiso que la fuerza pública no ingresara a los liceos, dando paso a mecanismos expeditos de comunicación entre los estudiantes y la Municipalidad. Por su parte, la FESES, que pensaba convocar a un paro desde el lunes 16 de mayo, llamaba a los estudiantes a deponer las movilizaciones[107]. Junto a la toma del Liceo A-12 en 1985 y las movilizaciones contra la municipalización en 1986, este conflicto fue el tercer gran hito del movimiento de los secundarios durante la década de 1980, y el primero basado fundamentalmente en las demandas estudiantiles.

A partir de junio, la Jota decidió impulsar las movilizaciones en contra del Ministro de Educación, Juan Antonio Guzmán. Una de las autocríticas de las jornadas de mayo era que el "enemigo" se había centrado

105 *Las Últimas Noticias* 07/05/1988.

106 *La Segunda* 10/05/1988.p. 2 y 3.

107 Cfr. *La Segunda* 13/05/1988 p. 5 y *Fortín Mapocho* 14/05/1988.

en Alessandri, sin afectar directamente al MINEDUC[108]. En función de este objetivo, la FESES avanzó en la elaboración de una mirada más profunda de la problemática estudiantil, gracias a lo cual comenzarían a hablar de la "crisis de la educación chilena". Kiriakos Markar explicaba así la visión de la FESES: "Según la subsecretaría de Educación, hasta 1984, del millón 187 mil 368 jóvenes entre 14 y 19 años en edad escolar, sólo 637 mil 92 se encuentran en el sistema educacional. Esto quiere decir que casi el 50% de los adolescentes que debieran estar en la educación secundaria hoy no están". Por este motivo, además por el alto costo de la inscripción para rendir la Prueba de Aptitud Académica y por la exigencia de "un aporte extraordinario en estructura, mobiliario, bibliotecas y becas alimenticias", la FESES llamaba a una paralización durante los recreos el día 5 de julio[109]. Registrada esta protesta, el 7 de julio se realizó una marcha hacia el MINEDUC para entregar las demandas estudiantiles al Ministro Guzmán. Esta terminó con el enfrentamiento entre los estudiantes y Carabineros[110]. Con todo, la movilización contra Guzmán no tuvo ni la fuerza ni la magnitud de las jornadas de mayo en contra de Alessandri, por lo que no se cumplió el objetivo de desestabilizarlo. El mes de agosto se produjeron nuevas auto-tomas en el Liceo Amunátegui y en el José Victorino Lastarria, un paro prolongado en el Liceo 13 y una "ocupación abierta" en el Liceo de Aplicación (con actividades culturales, recreativas, políticas) a principio de septiembre[111].

En agosto de 1988 se renovó la directiva de la FESES, por tercera vez desde su creación dos años antes. Participaron 125 colegios y 190 delegados con derecho a voto. Como siempre ocurría, la expectativa se centró en quienes sucederían a la exitosa mesa ejecutiva encabezada por Kiriakos Markar. Tras años de hegemonía comunista, y gracias a la legitimidad de dirigentes como Markar, Dino Pancani y otros, la Jota obtuvo un fácil triunfo. Los resultados fueron los siguientes: Daniel Núñez (JJCC) 78 votos; Leo Saavedra (JS-Almeyda) 32 votos; Danw Valle (JDC) 20 votos; Nelson Soza (MIR-Político) 16 votos; Paula Montero (IC), 10 votos; Rodrigo Andrade (COR) 9 votos; Claudia Cabezas (JS-S. Allende) 4 votos[112].

Las conclusiones del evento se resumieron en un pliego llamado "Exigencias Mínimas de los Estudiantes de la Enseñanza Media", que recogía viejas demandas, como la democratización de los centros de alumnos,

108 "Enseñanza Media: Santiago 1988, su presencia...*op.cit.* p. 4.

109 Primera cita en *Fortín Mapocho* 02/07/1988 y la segunda en *La Cuarta* 02/07/1988.

110 Sobre esta marcha, ver *La Tercera* y *La Época* 08/07/1988.

111 Cfr. "Enseñanza Media: Santiago 1988, su presencia...*op.cit.* pp. 8 y ss.

112 *Rebelión* N°11, septiembre de 1988.p. 5. El "COR" era la Coordinadora de Organizaciones Revolucionarias, un intento de la izquierda radical de la EM por agruparse. Lo componían el Movimiento Juvenil Lautaro, la Juventud Patriótica (FPMR autónomo) y el MIR-Pascal.

aumento del número de becas, gratuidad de la PAA., el fin de la represión, la disminución del pasaje escolar y su extensión al metro, con otras de carácter más globales, como la reivindicación del Estado como ente protagónico de la labor educativa de todos los chilenos y el aumento del presupuesto educacional, entre otras.

Durante el mes de septiembre, los militantes comunistas se prepararon para lo que consideraban el seguro fraude del 5 de octubre de 1988. Por esta razón, la actividad se volcó hacia la propaganda por el "No" ("Hasta Vencer", le agregaba el PC) y, por otro lado, para "defender" ese "No". Para esa coyuntura, el PC tenía previsto convocar a un Paro Nacional o Huelga General para denunciar el fraudulento triunfo del "Si" y, a partir de la ingobernabilidad callejera de los estudiantes y otros sectores, generar las condiciones para derrocar a Pinochet a través de un "levantamiento democrático", nombre que describí a la otrora "Sublevación Nacional"[113]. En el caso de los estudiantes, la Jota había obtenido que el CONFECH acordara un Paro Prolongado en caso de fraude. Por su parte, los jóvenes debían estar preparados para la lucha territorial[114]. Por su parte, cientos de jóvenes pertenecientes a las estructuras para-militares y militares del PC y de las JJCC, entre ellos muchos de los fogueados en la lucha de la enseñanza media, esperaban la orden para "operar" de acuerdo al plan dispuesto para desestabilizar a la dictadura y generar las condiciones para el "levantamiento democrático".

Después del 5 de octubre, la perplejidad hizo presa del PC y su Juventud. Ahora si convencidos de la derrota de la tesis de la "Sublevación Nacional", comenzó el momento de las evaluaciones, las recriminaciones y los quiebres. El movimiento secundario registró sus últimas tomas y auto-tomas a fines de 1988. La crisis en que se sumió la dirección de las JJCC en 1989 y la bancarrota total de las tesis insurreccionalistas, marcaron el declive definitivo de la FESES. Su accionar callejero y radical no cabía en el contexto de la "Transición Pactada". El triunfo del "No", significaba el fin del enfrentamiento y de todas las "formas de lucha". Tras administrar la agonía de la FESES durante un año, Daniel Núñez entregó la presidencia a Rodrigo Pizarro, comunista del Liceo A-13 de Santiago, último Presidente del principal organismo de los estudiantes de Enseñanza Media durante los años ochenta.

Reflexiones finales

El intentar conocer el desarrollo de la política del Partido Comunista de Chile en los años '80, a partir del caso del movimiento estudiantil secundario, arroja interesantes conclusiones. El fenómeno de radicaliza-

113 *El Siglo* N°7674, septiembre de 1988.p. 6.

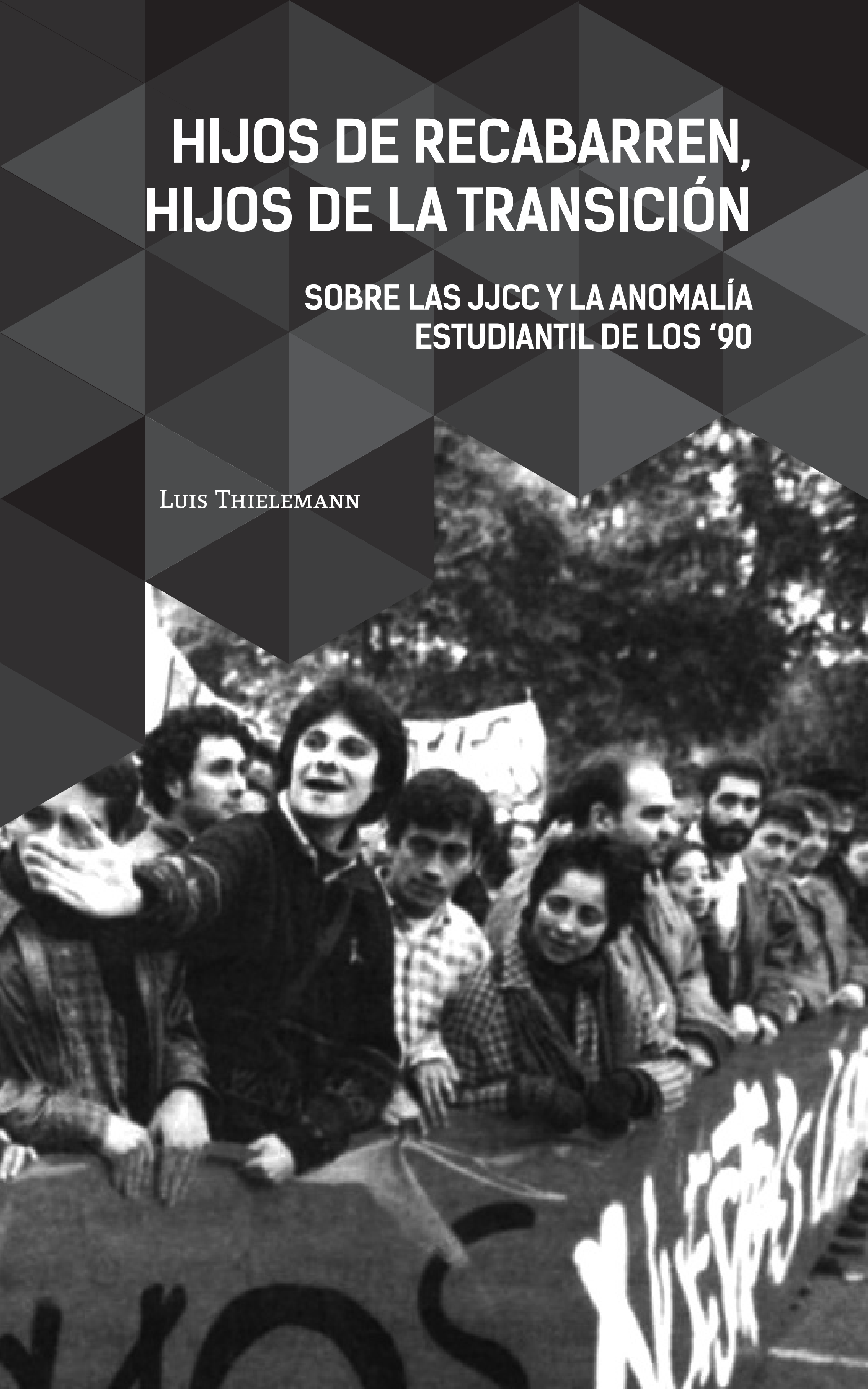
114 *Rebelión* N°10 y 11, ambas de septiembre de 1988.

ción política del PC, tan extraño a una larguísima trayectoria de moderación y parlamentarismo, fue sin duda uno de los aspectos más destacados de la política chilena en el década de 1980. La espectacularidad de algunas acciones armadas realizadas, ya fuera por sus propios aparatos militares, o su brazo armado (el FPMR), ha popularizado una visión estática y parcial de los comunistas de esos años. En efecto, se prioriza una mirada militarista, aislada y llena de desaciertos, aspectos por cierto discutibles. Desde nuestro punto de vista, si se pretende usar el concepto "militarista" para hablar de un PC "extraño" a su cultura política, aislado de las masas, intransigente y desconectado de las luchas reivindicativas de la época, la experiencia de la FESES es un mentís a dicho planteamiento.

La trayectoria del movimiento estudiantil secundario muestra tanto las características más tradicionales de la cultura política comunista (lucha de masas mediatista, discurso nacionalista, inserción de masas, auto-percepción revolucionaria) junto a lo nuevo, la radicalización política. Estos componentes se amalgamaron, no impidiendo el desarrollo de una política de masas. Los jóvenes secundarios luchaban por una "patria más justa" y para ello era necesario usar todos los medios, desde las armas hasta la mesa de negociación junto al alcalde designado por el dictador. Sería necesario investigar otras áreas en donde se desarrolló la política comunista para verificar si el caso de la FESES fue solo un caso aislado o un fenómeno extendido. Nuestra percepción, aunque es necesario probarlo, se inclina por la segunda opción.

También es importante resaltar que el aislamiento político en que quedó el PC, tras la defunción del Movimiento Democrático Popular en 1986 y la conformación del "Comando por el No" a principios de 1988, no implicó un aislamiento social. Con dificultades, las bases políticas que por años lucharon juntos en las mismas trincheras, no perdieron la unidad. La presencia de la JDC en la FESES hasta 1989 inclusive, retrata este hecho.

Finalmente, la crisis comunista de fines de los años '80 se asoció al fracaso de la política de rebelión popular. El voluntarismo de la dirección comunista, de creer posible derrocar a Pinochet en el contexto del Plebiscito de 1988, significó un aliciente para aquellos que desde siempre, especialmente "la vieja guardia", se opusieron a la línea insurreccionalista del PC. En el caso de los jóvenes (los "hijos de la Rebelión Popular"), la decepción y el desencanto hizo presa de muchos de ellos. La mayoría abandonó la política. Otros aterrizaron en los partidos de la izquierda concertacionista. Algunos continuaron militando. Y otros, fieles a los "principios revolucionarios", se inmolaron en los grupos radicales que continuaron la lucha armada después de 1990. En fin, la generación de militantes políticos del movimiento secundario de los '80, resumió las distintas suertes que corrieron los movimientos políticos-sociales de aquel periodo histórico.


HIJOS DE RECABARREN,
HIJOS DE LA TRANSICIÓN
SOBRE LAS JJCC Y LA ANOMALÍA
ESTUDIANTIL DE LOS '90
LUIS THIELEMANN

No resulta fácil aproximarse a un actor político vivo y, más aún, en el marco de su inserción entre un movimiento social cuyo ciclo iniciado en la primera mitad de la década de los años '90 del siglo pasado tampoco ha terminado. Las Juventudes Comunistas (en adelante JJCC o 'la Jota') han sido uno de los protagonistas de la historia del movimiento estudiantil, no solo desde el retorno a los gobiernos civiles en 1990, sino que el origen de ambos movimientos, el de estudiantes y el de los comunistas, se confunden con el inicio del siglo XX. Así, la historia de ambos actores está profundamente relacionada, y es difícil una historia compleja de uno que prescinda del otro.

La historia del movimiento estudiantil, al igual que la de casi todos los movimientos sociales populares del siglo pasado, presenta una fractura profunda entre los años 1987 y 1994, determinada por la burocratización, la pérdida de incidencia política, la desmovilización de sus bases y, en general, el fin del sistema político que lo constituía desde por lo menos 1959[1]. Esta fractura abriría un nuevo ciclo de experiencias de lucha y movilización estudiantil, marcado por la nueva realidad neoliberal, postdictatorial y de creciente privatización del sistema de educación superior en Chile. Así mismo, la fractura también sería generacional y por primera vez en muchas décadas, el movimiento estudiantil estaría más marcado por el devenir de las instituciones públicas y de relaciones comerciales entre éstas y los estudiantes, que por las necesidades de la política nacional, abriéndose una valoración de la autonomía y democracia de la organización y sus espacios resolutivos. En dicho ciclo, el protagonismo lo tendría una amplia variedad de organizaciones de izquierda radical, especialmente las JJCC, a diferencia del período previo dominado por la Democracia Cristiana y otros grupos con anclaje entre las capas medias tradicionales. No se trató sólo de un cambio de representación política, sino entre la dirección de un sector minoritario de las capas medias que se benefició con la transición, y las direcciones de otro grupo, mayoritario entre los estudiantes de las Ues públicas, que conoció con asombro, primero, y con rabia, después, cómo uno sus espacios tradicionales de reproducción social, la educación pública, era arrasada en pos del mercado por los mismos progresistas en el poder. Entre el segundo grupo, en el páramo social de los '90 y hasta fines de la década, los estudiantes comunistas fueron la principal fuerza rebelde del país.

1 Es en ese año que autores como Manuel Antonio Garretón dan por comenzada la era reformista desde el movimiento estudiantil, cuando los estudiantes agrupados en la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica se proponen la reforma de su casa de estudios como objetivo estratégico, luego que la dirección de esta fuese ganada en las elecciones por primera vez por la Democracia Cristiana. Manuel Antonio Garretón, Javier Martínez; *La reforma en la Universidad Católica de Chile* (Santiago, Ediciones SUR, 1985). p. 13-15.

En la historiografía existe una escasa profundización tanto del movimiento estudiantil como de las Juventudes Comunistas luego del fin de la dictadura. Esto se entiende por lo cercano de ese pasado, y su carácter también de presente. En general son pocos los textos aunque son de un valiosísimo aporte para quienes deseamos conocer más en profunddad los orígenes del movimiento estudiantil en Chile[2]. Respecto de las JJCC en los años de la transición tampoco hay mucho que mencionar, salvo lo mencionado en los trabajos de movimiento estudiantil y las obras de Rolando Álvarez y de Alfredo Riquelme[3]. La mayoría de los estudios sobre el comunismo se cierran en torno a la crisis partidaria de 1989 / 1993, cuando el fin negociado de la dictadura y la esperanza en una salida democrático popular de ella terminaron de morir. De la transición y los comunistas, al parecer, aún está casi todo por escribir.

En este texto se trabajan las formas y desplazamientos de las JJCC durante los años de crisis, reconstrucción, ascenso y reflujo del movimiento estudiantil de los '90, es decir, entre 1987 y 1999. El artículo avanza desde la despolitización y desmovilización asistida por el pacto político de la transición al proceso de corrupción y descrédito de las organizaciones estudiantiles. Luego se revisan las luchas estudiantiles y el proceso de reconstrucción de organizaciones que le siguió hasta 1996. Por último, se

2 Sobre lo primero, cabe destacar tres trabajos que se han centrado en los años '90 del siglo XX. Dos de ellos fueron editados en 2006: El de Alexis Meza S., quién desarrollo específicamente el caso de los estudiantes organizados en la Universidad de Concepción entre 1990 y 2000; y el de Fabio Moraga, quién hiciese similar trabajo en el marco de la crisis y recomposición del movimiento estudiantil de la Universidad de Chile. En 2011, Víctor Muñoz Tamayo publicó un estudio comparado, desde la perspectiva generacional, de la izquierda estudiantil en la Universidad Nacional Autónoma de México y la Universidad de Chile. Cabe destacar un escrito de 2005, de Rodrigo Roco, quién fuera el principal líder de la iniciativa de reconstrucción de la FECH entre 1993 y 1996, además de presidente de dicha organización desde 1995 a 1997, el cual más que una investigación es un ensayo testimonial sobre el período y al igual que Muñoz y Moraga, centrado en el caso de la Universidad de Chile. Alexis Meza, "Un tropezón no es caída. Historia del Movimiento Estudiantil en la Universidad de Concepción (1990-2000)". En Taller de Ciencias Sociales 'Luis Vitale' (ed.) *Historia sociopolítica del Concepción contemporáneo. Memoria, identidad y territorio* (Ediciones Escaparate/ UARCIS, Santiago, 2006), 199-256; Fabio Moraga, V., "Crisis y recomposición del movimiento estudiantil chileno, 1990-2001". En Renate Marsiske (ed.) *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina (III).* (Centro de Estudios Sobre la Universidad / Plaza & Valdés, México D. F., 2006). pp. 179-252; Víctor Muñoz T., *Generaciones. Juventud universitaria e izquierdas políticas en Chile y México (Universidad de Chile-UNAM 1984-2006)* (LOM Ediciones, Santiago, 2011); Rodrigo Roco, "La Fech de fines de los 90: Relatos de una historia presente". En *Anales de la Universidad de Chile*, Sexta Serie, N° 17, diciembre de 2005.

3 Rolando Álvarez, *Arriba los pobres del mundo. Cultura e identidad política del Partido Comunista de Chile entre democracia y dictadura. 1965-1990 (LOM ediciones, Santiago, 2011);* Alfredo Riquelme S., *Rojo atardecer: El comunismo chileno entre Dictadura y Democracia* (Dibam, Santiago, 2009).

plantea el trienio movilizado de 1997-1999 como una estabilización de los frentes en conflicto a favor del gobierno. Así, en la lucha entre un movimiento que podía asegurar su vitalidad como anomalía de la transición, nada menos pero tampoco nada más, y una Concertación incapaz de recuperar la conducción estudiantil pero con la dirección del proceso político nacional que le permitía reprimir y negar su lucha. En esos años, la 'Jota' pasó de la sorpresa ante la lucha estudiantil que sus militantes debieron dirigir, al entusiasmo y trabajo de base en la lucha por la educación público, siendo parte de la columna vertebral de la generación de la reconstrucción, para terminar en un viraje que, ante la derrota del trienio movilizado, abandonó las esperanzas en la lucha estudiantil hacia el año 2000. En todo ese período, los aprendizajes de la generación de comunistas de los '90, la transmisión y revisión de sus conocimientos militantes, así como los cambios en el movimiento estudiantil que protagonizaron, serían vitales en la emergencia de masas de estudiantes en lucha en el siglo xxi.

El Movimiento Estudiantil en los '90[4]

Tempranamente, desde el fracaso de la salida por la vía de la movilización social, la salida negociada a la dictadura cívico militar se fue haciendo hegemónica como tesis política entre las organizaciones sociales y políticas movilizadas. Entre los estudiantes la situación no fue distinta y rápidamente los estudiantes comenzaron a ser reclutados para la tarea electoral. En ese marco, la movilización de los estudiantes y académicos de la Universidad de Chile en 1987 fue una especie de hecho bisagra. Durante los meses de septiembre y octubre de ese año, la lucha estudiantil fue perdiendo el contenido político crítico del sistema educacional impuesto en dictadura y de la falta de democracia en la universidad y el país; poniendo en su lugar una demanda formal por el retorno de la soberanía desde el estado dictatorial a los decanos e instituciones de la universidad refundada en dictadura. Así, los hechos de 1987 marcan el paso de un activismo estudiantil muy radicalizado a una movilización encauzada institucionalmente en el itinerario electoral de la constitución de 1980. A partir de ello, el activismo se centró en cuestiones como la inscripción de votantes en los registros electorales, la lucha por elecciones libres o los talleres para enseñar a votar. En otros términos, es posible también concluir que la movilización electoral de los estudiantes vació de sentido político y de universidad a sus organizaciones representativas.

4 Lo presentado en este punto se encuentra trabajado en extenso en Luis Thielemann H., *La Anomalía Social de la Transición. Movimiento estudiantil e izquierda universitaria en el Chile de los '90 (1987-2000)* (Tesis de grado de Magister en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2014).

Esta fractura se resolvió cuando, en los años '90, despuntó un nuevo ciclo de experiencias de lucha y movilización estudiantil, marcado por la nueva realidad neoliberal, postdictatorial y de creciente privatización del sistema de educación superior en Chile. Desde 1992, el creciente malestar estudiantil por la crisis económica del sistema de educación superior público junto a una permenente insuficiencia en los recursos para préstamos estudiantiles, sirvieron de base para constantes movilizaciones estudiantiles. Las direcciones estudiantiles, dirigidas por las juventudes de la Concertación, como la Democracia Cristiana Universitaria (DCU) y cada vez más por la Juventud Socialista (JS), intentaron contener las movilizaciones en defensa del gobierno nacional, con éxito en 1992. Dicha fuerza duró poco. Ya en 1993, envueltas en acusaciones de corrupción, marcadas por la burocratización de las organizaciones y sin un norte político claro para el quehacer estudiantil, las principales federaciones de estudiantes se vieron colapsadas, entrando muchas de ellas en receso, como la FECH, la FEC y la FEUSACH. Junto a dicho colapso, la hegemonía concertacionista en las dirigencias estudiantiles hizo crisis y no volvió a recuperar la dirección nacional del movimiento, aunque de todas formas mantuvo una minoría incidente en él.

De esa forma, la desaparición de los dirigentes concertacionistas de la primera línea, permitió el ascenso de los dirigentes de base, fogueados en las movilizaciones de 1992 por el crédito, y otras de 1993 y 1994 en los procesos de liquidación y tercerización de funciones en varias universidades, como la Universidad de Chile, USACH, UMCE, la de Antofagasta, Austral o la UTEM, etc. Este ascenso de nuevos dirigentes, en su inmensa mayoría provenientes de la izquierda radical, donde convivían desde militantes de grupos armados replegados en los campus hasta socialistas descontentos con el curso de la transición. En ese ambiente, la participación de las JJCC era mayoritaria.

Entre 1994 y 1996, en todo Chile, las federaciones de estudiantes vivieron un proceso de crisis, reorganización y reconstrucción institucional. Este proceso fue dirigido y nutrido por la izquierda, a la vez que se enmarcó en una creciente tensión local con rectores e intendentes, y que fue derivando en un permanente enfrentamiento nacional con el Ministerio de Educación. El enemigo fue siendo identificado de forma cada vez más clara como la iniciativa neoliberal de la transición, en que el sistema de educación superior continuaba y hasta expandía las lógicas establecidas en dictadura. En esta identificación del origen del malestar estudiantil fue determinante la agitación en código anticapitalista de los dirigentes de izquierda.

Este ciclo de reconstrucción *en caliente* encuentra su cenit en las movilizaciones de 1997, cuando el movimiento estudiantil dé una demostración de fuerza nacional impresionante para los estándares de la democracia. Por primera vez en una década, un movimiento social desafiaba

a gran escala al gobierno y su programa. El gobierno se defendió y se negó a cualquier negociación con los estudiantes movilizados, mientras los partidos oficialistas agenciaron una ruptura de la CONFECH, por la vía de una división pública entre un grupo de dirigentes concertacionistas de federaciones del sur en contra de la mayoría dirigida por la FECH de Roco y los comunistas. Con el triunfo local y la derrota nacional del movimiento de 1997, comienza un trienio de reflujo en el movimiento estudiantil, caracterizado por el asedio del gobierno y las juventudes de la Concertación a la unidad estudiantil, una oleada represiva que incluyó el asesinato de Daniel Menco por carabineros e incluso el colapso de algunas federaciones. Pero eso no permitió la pérdida de peso de la izquierda en la conducción del movimiento, sino que la diversificación de las organizaciones de ese campo que se disputaban la dirección.

En 2001, las calles volvieron a llenarse de estudiantes, en el llamado "mochilazo". Esta vez, los movilizados eran los secundarios y expresaron variadas transformaciones respecto del viejo movimiento estudiantil: organización de asambleas, escasa distancia entre vocerías y bases, preponderancia de grupos radicalizados y autónomos de los partidos tradicionales y una demanda basada en un problema concreto del colectivo estudiantil: el pasaje y el carnet escolar para el transporte colectivo. El 2001 marca el retorno de las masas a la lucha estudiantil, hecho que se replicaría en los estudiantes universitarios ese mismo año y posteriormente en 2005 contra la instauración del Crédito con Aval del Estado. A su vez, da por término la etapa de transición y reconstrucción del movimiento estudiantil en Chile.

La Jota a contrapelo de la despolitización y desmovilización asistida

En los años de lucha contra la dictadura, en que los comunistas sostuvieron una política basada en la movilización de masas y la ruptura armada para sacar a Pinochet del poder, la 'Jota' había crecido tanto en el campo poblacional como entre los estudiantes. Entre los jóvenes de sectores populares y capas medias, la romantica audacia que envolvía como imagen a la lucha radical que dirigían los comunistas ofreció un espacio de activismo y compromiso. Pero todo ello comenzó a cambiar a partir de 1986, tras el fracaso de la Asamblea de la Civilidad y del atentado a Pinochet. En la desazón que caían las direcciones de la izquierda con el estancamiento de la ofensiva popular ante la fuerte capacidad de resistencia de la junta militar, se produjo el ascenso del sector conservador al liderazgo de la Democracia Cristiana y, con ello, el fortalecimiento de la opción por la negociación y contra la línea de lucha de los comunistas. Este nuevo escenario significó un progresivo aislamiento de los comunistas en el movimiento opositor y, a la vez, de cooptación de los socialistas

dentro de la línea de la Democracia Cristiana. Tal aislamiento se expresó en la Universidad de dos formas: una exclusión de los comunistas de las plataformas opositoras que dirigían o buscaban dirigir las organizaciones de estudiantes; y, en segundo lugar, una progresiva desmovilización acompañada de una despolitización de la promesa de democracia.

Edgardo Boeninger, ex rector de la Universidad de Chile hasta 1973, miembro del grupo de Patricio Aylwin en la Democracia Cristiana y uno de los ideólogos de la tesis de la transición pactada, ya en octubre de 1986, apenas un mes después del atentado, indicaba el tipo de cerco que debía aplicarse a la línea política de los comunistas y la izquierda radical (específicamente el Movimiento Democrático Popular, MDP):

> [...] resulta indiscutible que sin perjuicio del reconocimiento pleno de su calidad de actor político y social en la realidad nacional, el Partido Comunista debe quedar excluído de las alianzas y negociaciones políticas.
>
> [...]Desde el punto de vista del partido [la DC], lo anterior implica la decisión —que por lo demás se está implementando— de no aceptar alianzas con fines electorales en el campo social, particularmente en las Universidades, porque la distinción entre lo político y lo social no convence a nadie (especialmente en las universidades, dado que los estudiantes están organizados políticamente). Desde una perspectiva nacional es hoy preferible perder una elección universitaria a integrar listas u otras fórmulas similares con el MDP. Por lo demás a los jóvenes DC casi siempre les queda el recurso de ir solos y afrontar una segunda vuelta sin compromisos.
>
> [...]La estrategia basada en Reformas constitucionales mínimas suficientes, movimientos por elecciones libres y designación de un candidato de consenso deja sin capacidad de veto o alternativa real al PC[5].

Las palabras del académico y político democratacristiano eran claras y no dieron espacio a matices. Los comunistas fueron sucesivamente aislados en la lucha universitaria. En la movilización de la Universidad de Chile en 1987, contra la designación de José Luis Federici como rector y su proyecto de reformas liquidadoras llamada “racionalización”[6], la mo-

5 Edgardo Boeninger, “Carta a los dirigentes del Partido Demócrata Cristiano”, 13 de octubre, 1986; citado por Alfredo Riquelme S., *Rojo atardecer...* p. 151.

6 El proceso iniciado por Federici en agosto de 1987, fue denominado como Racionalización. Este concepto nunca pudo explicarse bien y es probable que no haya sido más que una marca amigable para las reformas liquidadoras de la universidad en código neoliberal. La Racionalización para la Universidad de Chile significó un intento desde los cuadros neoliberales que habían sobrevivido en el aparato estatal a la crisis de 1982, para en las postrimerías de la dictadura, obligar al sistema público de educación superior, mediante su jibarización presupuestaria y de personal, a competir en el mercado y a autofinanciarse.

vilización y agitación callejera y en los campus, generada por la escasez de fondos del crédito universitario y la crisis institucional, fue dejada en segundo lugar tras la alianza con los académicos, principal táctica del sector moderado, en ese entonces dirección de la FECH. La moderación de los medios de lucha, el encauce del conflicto en los conductos regulares de la institucionalidad universitaria y el fortalecimiento de la relación con los académicos, quienes tendieron a favorecer los temas gremiales por sobre la política antidictatorial, dejó a los comunistas sin su principal elemento para disputar la conducción política, o sea, sin la radicalización crítica de la movilización social.

Como planteamos, a este aislamiento político le acompañó una despolitización y desmovilización de los activistas estudiantiles. La despolitización de la movilización estudiantil fue planteada en positivo, como una necesaria superación de largas décadas de una frontal y violenta lucha política. También colaboró a ello un espíritu juvenil muy crítico de los partidos políticos, sobre el cual se montó un discurso de los dirigentes estudiantiles de la transición en que se valorizó dicha crítica. Lo históricamente relevante fue que quién mejor elaboró esta crítica fueron los intelectuales de la renovación socialista, es decir, intelectuales orgánicos, "de partido". Como ha sostenido Cristina Moyano, intelectuales como Eugenio Tironi, sostuvieron durante la década de 1980 una línea política basada principalmente en "una relación de respeto y de doble nutrición con el movimiento social. El partido debía dejar de ser la estructura paternalista que guiaba el proceso, el individuo debía cortar esas cadenas y liberarse por completo"[7]. Se profesó así una definición de democracia como un espacio libre de la politización, es decir, una democracia protegida del conflicto.

Carolina Tohá, meses después de terminado el conflicto de 1987 y evaluando el rol de los partidos en él, afirmó que "en ningún acto, de todos los que hicimos, hubo banderas ni consignas de las juventudes políticas (...) Se respetó a la Federación, a sus instancias y sus decisiones democráticas"[8]. Las palabras de Tohá muestran una dialéctica entre democracia y política partidaria, donde lo primero era lo positivo a lo que lo segundo debía respeto. Tal posición, a pesar de las intenciones, no le significó al Movimiento Estudiantil una especie de autonomía política, sino que el triunfo sobre él, y en los hechos, de una iniciativa que buscó

7 Cristina Moyano B., "De Gramsci a Foucault: los referente teóricos y los inesperados rumbos de la Renovación Socialista en el MAPU 1973-1989". En *Cyber Humanitatis*, nº 35 (Invierno 2005). Disponible en http://web.uchile.cl/vignette/cyberhumanitatis/CDA/texto_sub_simple2/0,1257,PRID%253D16159%2526SCID%253D16169%2526ISID%253D576,00.html [Consultado el 6 de marzo, 2014].

8 Entrevistada por Ricardo Brodsky junto al entonces dirigente estudiantil DC Germán Quintana, en Ricardo Brodsky, *Conversaciones con la Fech.* Santiago, CESOC-Ediciones ChileAmérica, 1988. p. 188.

precisamente, a través de establecer una reducida definición normativa de democracia, sacar a la izquierda radical, y puntualmente a las JJCC, de las organizaciones sociales.

La desmovilización, por su parte, se presentó como una redirección de la vigilia permanente de los estudiantes para el enfrentamiento con la dictadura, hacia el hito electoral de 1988, el plebiscito sobre la continuidad de Pinochet en el poder, para posteriormente extender esa movilización a las elecciones generales de 1990. La superposición de los objetivos electorales del sector moderado de la oposición a la dictadura con los del movimiento estudiantil, fue el signo de los años 1987 a 1990. La movilización estudiantil para apoyar las batallas electorales de la Concertación, dejó sin programa propio a las federaciones[9].

La "Jota" intentó mantener la oposición al plebiscito hasta donde pudo, sosteniendo un enfrentamiento en los campus con el sector moderado de la oposición. Jaime Veas, entonces dirigente de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación (UMCE, ex-Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile) y militante de la Izquierda Cristiana, relata las diferencias entre ambos sectores:

> Nosotros estábamos a favor del plebiscito, la jota no, el PC no, y la CONFECH trabajó fuertemente por promover el plebiscito, enseñar a la gente a votar, en comunidades, juntas de vecinos, a inscribirse en los registros electorales, hacer educación cívica. Armamos monitores, teníamos plata de las organizaciones no gubernamentales que nos pasan materiales pa' hacer este trabajo. Yo me confronto con los compañeros de la jota, Marcos Fuentes que era el presidente de mi federación me confrontó en el instituto profesional de Osorno en donde yo estoy a favor del plebiscito y él está en contra, en un debate. Y eso marca el futuro del CEP [“Centro de estudiantes del pedagógico”], lo deja en una condición de alta debilidad[10].

La sentencia de Boeninger sobre lo irresistible que le fue a los comunistas la estrategia de la transición pactada se confirmó en los hechos. El 15 de junio de 1988, ya muy tarde para incidir en la conformación del bloque partidario y social que condujo la opción por el "No", el PC llamó a votar “No, hasta vencer”[11]. Con posterioridad al plebiscito de 1988, es posible sostener que el movimiento estudiantil se disolvió en el esfuerzo

9 Philip Oxhorn, “Where Did All the Protesters Go?: Popular Mobilization and the Transition to Democracy in Chile”. En *Latin American Perspectives*, Vol. 21, N°. 3, 1994. p. 53.

10 Entrevistado por Víctor Muñoz T., a quien agradezco facilitarme la cita de su archivo de entrevistas.

11 ¨El comité central del Partido Comunista llamó ayer a votar No en el plebiscito”, en *La Época*, Santiago, 16 de junio, 1988.

electoral, respondiendo al comportamiento general del movimiento de oposición a la dictadura.

El PC entonces entró en una profunda crisis política, de la que no se salvarían sus juventudes ni sus bases universitarias. La "Jota" estudiantil se vio ante el abismo de no tener una elaboración teórica y política para enfrentar una democracia protegida, con un orden social y económico neoliberal, en el marco de un mundo en que la Unión Soviética caminaba a su colapso y se confirmaba el capitalismo como la forma del "fin de la historia". Se sucedieron así varios descuelgues. Para el caso estudiantil, la fractura más notoria fue la de 1990, en la cual salieron de las JJCC cientos de militantes del regional orgánico de la Universidad de Chile, luego de un largo conflicto con la dirección central de parte de sectores renovadores del PC (cuyos referentes nacionales eran Luis Guastavino, Antonio Leal y Fanny Pollarolo). Este quiebre fue tan profundo, que tras esta crisis y para 1993, recién las JJCC alcanzaban a congregar una quincena de militantes en esa universidad[12].

En ese estado, las JJCC no fueron capaces de reemplazar a tiempo a las decadentes juventudes políticas del gobierno, y en muchos casos formaron parte del sistema de organización en crisis. Si bien los estudiantes comunistas participaban de muchas de las mesas directivas de las federaciones que colapsaron por burocracia y corrupción en 1993, entre ellas la FECH[13], y no revirtieron el alejamiento de las bases que tenían las mismas, no hay prueba alguna entre las fuentes que muestre la participación protagónica de los comunistas en la crisis. Las JJCC encontrarían en esta situación un capital de moral sobre los demás grupos políticos que sería de importancia en la capacidad demostrada de dirigir la reconstrucción del movimiento estudiantil.

12 Víctor Muñoz T., *Generaciones...* pp. 215 y ss.

13 La crisis de la FECH fue la más bullada del país. Luego de la imposibilidad del presidente de la federación, Álvaro Elizalde por contener las críticas por las múltiples acusaciones de corrupción, su federación terminó el año 1993 prácticamente disuelta, y al retiro de casi todas las listas de la contienda electoral (se retiró la DC, la de RN y la de las JJCC), a modo de protesta por la situación de la institución, la misma lista de la JS con el PPD y los radicales decidió retirarse "debido a la campaña de amedrentamiento y boicot que se desarrolló en los últimos días". En "4 Listas Boicotean Elección De Fech", *El Mercurio*, 28 de octubre, 1993. Entre estos hechos cuenta la acción del colectivo "Estudiantes por la Reforma", grupo autónomo de estudiantes de izquierda radical, que se tomó la sede de la federación para denunciar la actitud poco belicosa de ésta frente al gobierno. En Fabio Moraga, V., "Crisis y recomposición del movimiento estudiantil chileno, 1990-2001". En Renate Marsiske (ed.) *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina (III).* (Centro de Estudios Sobre la Universidad UNAM / Plaza & Valdés, México D. F., 2006). p. 197.

La Jota en la refundación movilizada del movimiento estudiantil: Renovación crítica, creación orgánica y lucha autónoma de base

La situación comenzó a variar en 1992, cuando se produjo la primera movilización de estudiantes en democracia. El motivo fue el bajo monto asignado por Crédito Universitario a los estudiantes de las casas de estudio tradicionales. En promedio, estos fondos no alcanzaban casi nunca a cubrir la totalidad del arancel que cobraban las universidades. La movilización comenzó en el ex-pedagógico, durante el primer semestre. Estos estuvieron durante más de un mes luchando en solitario en un conflicto contra las autoridades de su casa de estudios debido a que muchos de sus estudiantes no podían seguir estudiando en la falta de crédito. Entonces, el ex-pedagógico si bien tenía una organización propia, el CEP, sus estudiantes aún votaban por el presidente de la FECH y participaba de sus espacios resolutivos. Cuando los estudiantes del ex-pedagógico solicitaron la intervención y participación de la organización estudiantil de la Universidad de Chile se encontraron con dos problemas. Primero, la desnutrición de masas de las organizaciones estudiantiles, producto del alejamiento de la directiva de los problemas de sus bases. En segundo lugar, la militancia de Barrios y de la dirección de la FECH en la JS y otros partidos de gobierno, habría hecho desistir a estos de enfrentarse a un gobierno que sentían como propio y especialmente a un ministro de educación, Ricardo Lagos, que era parte del mismo partido[14].

Esto significó que, a pesar de la presión de las bases, la FECH no se sumó a las movilizaciones de 1992, con lo cuál esta quedó reducida a lo local. Pero debido a que, como destaca Fabio Moraga, los estudiantes comunistas se habían propuesto atacar la figura de Ricardo Lagos, líder natural de la izquierda dentro del gobierno y la Concertación y a la sazón ministro de educación, desde un principio apostaron por conducir la movilización. El mismo año 1992, en Concepción, las movilizaciones estudiantiles también fueron contenidas por la JS. Así, mientras en la Universidad de Concepción, donde la JS era fuerte en la federación, hubo algunos paros, en la Universidad del Bío-bío (UBB) y la Universidad Técnica Federico Santa María, sede Talcahuano, (UTFSM) la movilización fue activa. El que se restase la FECH y otras federaciones concertacionistas le permitió a las JJCC, y también a la nueva izquierda que comenzaba a articularse entre el movimiento estudiantil, conducir libremente lo que se convirtió en un doble descontento: con el gobierno por la falta de fondos para el crédito universitario y contra los dirigentes afines a la

14 Así lo destaca tanto Rodrigo Roco en 2005, como Fabio Moraga en 2006, los dos, además de ser autores sobre textos del período (Moraga es, además, especialista sobre el tema), fueron testigos y actores de dichos hechos. Rodrigo Roco, "La Fech..." p. 54; Fabio Moraga, V., "Crisis...". p. 194.

Concertación por desconocer la lucha estudiantil[15]. A pesar de que los estudiantes volvieron a votar por la Concertación en muchas elecciones de federaciones aquel año, la cantidad de votantes bajó notoriamente y la descomposición de las organizaciones fue evidente. No sabemos si las consecuencias que tuvo esta opción por la movilización, contra el dominante discurso de unidad contra la amenaza de restauración pinochetista, fueron previstas por la oficialidad del partido, pero es claro que sirvieron para un veloz fortalecimiento de la alternativa comunista entre las bases descontentas del estudiantado.

En esas condiciones, la "Jota" rompió todo vínculo con la Concertación. Posteriormente, salvo algunas alianzas puntuales en la Universidad de Chile con la JS, las JJCC no volverían a relacionarse con la Concertación estudiantil sino hasta el siglo XXI. A partir de aquel año, la Concertación, casi siempre en minoría en el CONFECH respecto de la izquierda radical, emprendió una táctica de boicot a la organización y lucha estudiantil, como parte de una estrategia de contención de la movilización contra el gobierno. Los estudiantes comunistas, en el trienio 1990-1993, comenzaron un camino de lucha estudiantil autónoma, junto a los restos desperdigados de la golpeada izquierda revolucionaria, y en que la crítica a las políticas neoliberales del gobierno se confundió con la crítica a la moral y el irrespeto por las bases de las juventudes concertacionistas.

Con el paso a la oposición tanto de la "Jota" como de las mismas franjas organizadas del movimiento estudiantil, la posición autónoma frente al gobierno y sus partidos se fortaleció. El período que va desde 1992, y en especial con la crisis general de las organizaciones estudiantiles en 1993, hasta 1996 está marcado por el nacimiento de un nuevo tipo de movimiento estudiantil, surgido de entre las ruinas del viejo sistema político estudiantil, propio de los años de la Reforma y la lucha contra la dictadura. Los comunistas habían sido parte de ese sistema político estudiantil ya acabado y también fueron parte del nuevo, siendo así la única organización política que mantuvo una gravitación central en ambos períodos. Esto se debió principalmente a dos razones: la permanencia de una posición crítica a los códigos neoliberales del sistema de educación superior, y una transformación en las relaciones entre las JJCC y los estudiantes.

El crecimiento de la influencia de las JJCC en la universidad, y en general de toda la izquierda radical, se debió, como planteamos recién, a que desde 1992 estaban acompañando e intentando dirigir un malestar estudiantil en alza, ante lo que rápidamente fue entendido por las franjas organizadas como la mercantilización del sistema de educación superior público. Entre 1992 y 1996 hay una tendencia general en la cual los estudiantes se movilizan por evitar las consecuencias que ha generado el

15 Fabio Moraga, "Crisis y…". pp. 193-194.

autofinanciamiento de las instituciones públicas. Nos referimos a la venta de terrenos y edificios (como en el ex-Pedagógico en 1994 y la Universidad de Chile en 1994-1995); a la bancarización de la relación entre la universidad y los estudiantes (como la UTEM y el ex-Pedagógico en 1994), que de facto, por esta vía, pasa a ser un individuo que en solitario se relaciona con la universidad, disparando al corazón de la idea de comunidad universitaria; a la pauperización o incluso desaparición de los sistemas y servicios de bienestar (la UACH en 1994 y su crisis por bienestar y comedores estudiantiles, similar situación la de la Universidad de Concepción en 1992-1994); la precarización de la planta docente (nuevamente el ex-Pedagógico en 1994); etc. En todas las ocasiones mencionadas los estudiantes se movilizaron bajo la dirección de la izquierda, en que la 'Jota' fue viviendo una transición sobre su visión del movimiento estudiantil.

El malestar estudiantil no tenía que ver ya con el control de la universidad como posición privilegiada y estratégica de una elite intelectual con la vida asegurada (al estilo de los 60's y la Reforma), sino con el carácter precarizado del estudiante en el neoliberalismo, su formación profesional apresurada por el aumento de los aranceles y sobre ello, también de la deuda, mecanismos mediante los cuales tanto él como su familia deben empezar a sostener las instituciones ante la retirada del Estado del sistema.

Además, hubo una transformación en las concepciones orgánicas del comunismo. Como mencionamos anteriormente, las JJCC se encontraron, como parte del PC, a comienzos de los años '90 en una crisis orgánica y política de proporciones, todo en el marco de la caída del muro y el aislamiento que le aplicó el nuevo consenso democrático. En ese contexto, las JJCC no podían emprender el mismo camino de crecimiento e influencia que habían realizado en décadas anteriores en la universidad. No podían superar la visión escéptica que tenía la juventud respecto de los partidos políticos. Tras un primer intento frustrado de construir en los campus el Movimiento de Izquierda Democrática Allendista (MIDA), una especie de frente amplio del PC con miras a las elecciones de 1993, intentando "una profunda renovación en las concepciones de las formas orgánicas tradicionales"[16], las JJCC se lanzaron a la construcción de Asambleas de Estudiantes de Izquierda (EEII), que en concreto cumplían la función de un espacio de amplificación de la iniciativa comunista, pero con un compromiso mucho más laxo que el de la militancia en el partido. Los EEII existieron principalmente en la Universidad de Chile, donde tuvieron el control de la FECH desde 1995 hasta 2003, cuando la asamblea quebró su relación con la 'Jota'. La experiencia de los EEII fue replicada en algunas universidades en que los comunistas intervinieron en la lucha estudiantil

16 Juventudes Comunistas de Chile, *Movimiento Estudiantil: Movilización y lucha por la democratización y la defensa de la Universidad*. Documento previo al Encuentro Nacional Universitario de las JJCC, Santiago, 1992-1993.

a través de asambleas más amplias, e incluso en conjunto con otras fuerzas de izquierda, como el Movimiento SurDA, en lugares como la USACH, donde crearon la "Corriente Estudiantil" o la Universidad de Concepción, donde desde 1992 existíeron los Estudiantes en Movimiento (EeM) como conductores de la movilización[17].

Con la refundación de la FECH y los procesos de reconstrucción institucional de 1995 y 1996 en varias otras federaciones de estudiantes, los EEII pasaron de tener cuatro a tener nueve núcleos en casi todas las facultades de la Universidad de Chile. Como veremos más adelante, los EEII fueron vitales en la política de reconstrucción institucional del Movimiento Estudiantil; pero, como bien ha indicado Víctor Muñoz Tamayo, contenían en su formación una "esquizofrenia" entre la militancia del "Frente de masas" y la del partido[18]. Esta tensión entre espacios orgánicos, así como en la distinta valoración de la lucha estudiantil para la línea general del PC en el país, sería el germen de la división entre los EEII y las JJCC en 2003.

Sería la reconstrucción de la FECH, entre 1994 y 1996, la que afianzaría tanto el proceso de transición democrática del movimiento estudiantil como su refundación en los nuevos códigos del Chile neoliberal. En un proceso dirigido por las JJCC, la reconstrucción de la FECH sirvió a modo de faro teórico y práctico en la conformación de un nuevo movimiento estudiantil, que se planteaba a medio camino de la elite intelectual del siglo XX y una masa expresiva de nuevas contradicciones en el capitalismo postdictatorial.

El gran aprendizaje se dio en el primer intento por refundar la FECH. El Consejo de Presidentes de Centros de Estudiantes de la Universidad de Chile, la única organización unitaria en pie de los estudiantes de dicha casa de estudios, intentó realizar un Congreso de Estudiantes en 1994, el cuál no tuvo éxito pues se dividió entre los grupos concertacionistas y los de izquierda (JJCC y los Estudiantes por la Reforma, grupo ligado a la SurDA), viéndose el evento impedido de realizarse con quorum suficiente para tener legitimidad. El fracaso del congreso fue un antecedente de importancia para que la mayoría de las franjas organizadas de los estudiantes de la Universidad de Chile optaran por apresurar la conformación de una directiva interina, cuyo período procurara normalizar la existencia de la directiva. En medio de lo que se comprendió como una ofensiva liquidadora del rector Lavados y el gobierno, la "Jota" insistió en la urgencia de que un grupo de dirigentes se hiciese cargo de la refundación

17 Coordinadora Estudiantil primero sufrió la salida de las JJCC, luego de ello, dio paso a ETHA (Estudiantes Tratando de Hacer Algo) y al MIAU (Movimiento de Izquierda de Autonomía Universitaria), ambos con influencia e incidencia de la SurDA. Sobre los Estudiantes en Movimiento, Alexis Meza S., "Un tropezón..." p. 227-228; Javier Sandoval, "Estudiantes en Movimiento ¿Por qué la FEC?". En *Revista SurDA*, N°10, año 3, Santiago, 1996. p. 8.

18 Víctor Muñoz T., *Generaciones...* pp. 220 y 221.

permanentemente, con lo que además se aseguraba la representación perdida en 1993. En otras palabras, urgía elegir una FECH interina[19].

El debate de la refundación, o sea, el debate posterior al congreso y que conformó la FECH transitoria, llamada refundacional y que fue base de la futura FECH desde 1996, partió de un punto que se compartía entre casi todos los grupos políticos y también en el sentido común de los estudiantes, a saber, la crítica a los protagonistas de los hechos de 1993 que terminaron con la federación. Esta ruptura tiene una trascendencia de importancia en las JJCC, pues significó romper también con las mismas formas de relación entre partido y organización social, así como de ambas con la movilización, que había aprobado el partido en años anteriores. La "Jota" universitaria protagonizó así, a mediados de la "década perdida", una transición de la que también fue parte. Según el mismo documento, que presenta una síntesis del debate político de 1994-1995 entre la corriente de los sectores cercanos a las JJCC y el recién formado Colectivo de Estudiantes de Izquierda (mayoritaria en el Pleno de la federación), la tradición crítica, social y movilizadora de la FECH se había visto interrumpida con el carácter impuesto por las dirigencias concertacionistas entre 1990 y 1993. Se indicó así que, contrariando las esperanzas de que con el retorno de los gobiernos civiles "la FECH se abocaría a impulsar el tan necesario proceso de redemocratización al interior de la Universidad y comenzar a revertir las nefastas consecuencias del modelo universitario heredado de la dictadura militar", la organización fue usada como "correa transmisora de corrientes partidistas, totalmente ajenas a los intereses estudiantiles y al rol que estos deben cumplir dentro del quehacer universitario y nacional". De esta forma, se consideró que la federación fue durante este período nada más que "un trampolín político para alcanzar puestos dentro de los partidos de gobierno y de los organismos estatales", acompañado de "manejos administrativos y financieros viciados que la hicieron protagonizar más de un escándalo público y los acuerdos tomados a espaldas del estudiantado con las autoridades universitarias y ministeriales"[20].

Una similar situación crítica, desde las posiciones dirigidas por los comunistas en la refundación de la FECH se dio en torno al cambio del consejo de vocales por uno de consejeros de facultad. El reemplazo no fue un mero ajuste burocrático, sino que expresaba el cambio en el sentido que se le asignó a la organización social desde la hegemonía comunista. Así del consejo de vocales, especie de parlamento de partidos políticos, se pasó a un consejo de representantes electos en cada facultad y según el

19 Consejo de Presidentes FECH, *Documento resumen de la discusión del Consejo de Presidentes en relación al tema Fech del viernes 27 de septiembre en la Facultad de Arquitectura* (c.1995), impreso, original AFECH.

20 *Ídem.*

número de estudiantes; este cambio fue acompañado de la supresión del secretario de finanzas, para que así el ejecutivo no tuviera conflictos por el dinero con una fuerza política distinta, evitando por esta vía las parálisis del ejecutivo por razones políticas. En estos cambios primó el espíritu contrario a las denominadas "mesas de partido" o "mesas políticas", así como la memoria negra de la crisis de 1993. El documento de septiembre de 1995, que ya hemos citado y que normó el funcionamiento de la FECH refundacional de 1995-96, indicó entonces que:

> A diferencia del antiguo Consejo de Vocales (surgido en otro contexto: los 80), éste no estará integrado sólo por representantes de fuerzas o corrientes estructuradas en una parte o en toda la universidad (léase partidos y movimientos políticos u otros), haciendo de la Federación Transitoria un organismo lo más representativo posible de la realidad estudiantil de cada facultad y de la U en general[21].

El proceso refundacional, y no sólo en la Universidad de Chile, marcó por primera vez las diferencias entre las dos grandes corrientes de la izquierda radical del movimiento estudiantil. En el caso de la FECH esto se expresó en las diferencias entre un bloque articulado por las JJCC, hegemónicas en la entente, y una nueva JS, distante de la de Arturo Barrios y Álvaro Elizalde, identificados como responsables de la crisis de la federación en 1993; y un grupo conformado principalmente por los "Estudiantes por la Reforma", donde se articuló parte importante de los "cuadros sueltos" de la vieja izquierda insurreccional, y en que la corriente interna estaba organizada en el movimiento SurDA. Víctor Muñoz T. destaca que la discusión de estos tres actores (la JS, las JJCC y los Estudiantes por la Reforma) se organizó en torno a la relación del movimiento con el instrumento de organización:

> Para la JS, las JJCC y EEII [Estudiantes de Izquierda], la reconstrucción era una prioridad a fin de poder tener un referente representativo desde el cual impulsar movimiento estudiantil reivindicativo. Para el MER [La Reforma], en cambio, el acento era puesto en el movimiento estudiantil como dimensión a estructurar a nivel particular y con independencia del instrumento organizativo general, es decir, las prioridades se cambiaban: primero, lograr un movimiento estudiantil fuerte y luego una FECH construida a semejanza de tal movimiento autónomo y horizontal generado en las bases[22].

Según este historiador, esta oposición generó las primeras divisiones, entre unos que fueron denominados como "gobiernistas" (la JS), "blan-

21 *Ídem.*

22 Víctor Muñoz T., *Generaciones...* p. 222.

dos" o poco decididos (las JJCC) y "ultras" (La Reforma, la SurDA y otros grupos menores de izquierda)[23]. Rodrigo Roco, sin contradecir la polaridad en formación que destacó Muñoz, establece un abanico más amplio de opiniones sobre el proceso refundacional de la FECH:

> Para algunos, el eje de dicho debate [sobre "Qué hacer con la FECH"] pasaba por la (no) legitimidad de la re-existencia de la FECH como organización formal y tradicional. Otros, decretaban la muerte del movimiento estudiantil masivo y apelaban a la existencia de muchos movimientos según intereses (culturales, religiosos, deportivos, etc.). Algunos incluso, gustaban del modelo seguido por universidades privadas, con servicios institucionales para la animación de los estudiantes-clientes y en donde la organización estudiantil es prescindible. Por último, para otros, el problema radicaba en darse el tiempo suficiente para triunfar en una elección abierta[24].

Si buscamos una conexión entre el rechazo al período de las dirigencias concertacionistas de la FECH, expresado en el documento de síntesis de 1995 citado anteriormente, y las posiciones del debate, lo que había perdido sentido, en el fondo, era la organización estudiantil misma. La antigua federación que luchó por los ideales de la reforma y el socialismo, primero, y por la democracia después, lo había hecho siempre desde la posición de los estudiantes como una minoría especial y selecta, y por lo tanto, como agentes políticos para una subjetividad que no era la propia (el proletariado, los pobres del campo y la ciudad, etc.). El "qué hacer con la FECH" preguntado por Roco era el cuestionamiento de la generación de estudiantes de los noventa. Y lo que al final hizo que la pregunta se respondiese fue la práctica misma de los estudiantes organizados en las movilizaciones de 1995-1996. En el fondo, la síntesis de las propuestas marcó un claro triunfo del sector que aglutinó a las JJCC y la JS, pues eran quienes logran conducir el proceso mismo, aislando a los Estudiantes por la Reforma. A pesar de ellos, el documento de declaración de principios y el reglamento de la FECH refundacional incluyó muchos de los elementos aportados por este grupo y otros, en especial la crítica radical al antiguo sistema orgánico, debido a su verticalidad y preeminencia del rol de los partidos políticos.

El proceso de refundación de la FECH entraría en una etapa de firme avance hacia la normalización, luego que se realizaran elecciones, en octubre de 1995, de la nueva directiva mandatada para la emergencia y la organización de un congreso para levantar la FECH. Si bien la SurDA y los Estudiantes por la Reforma llamaron a no votar, haciendo bajar la participación en facultades como las de Filosofía o Ciencias Sociales hasta el

23 *Ídem.*

24 Rodrigo Roco, "La Fech..." p. 55.

20% del total de estudiantes, de todas formas el proceso fue exitoso con un 48% de participación[25]. La sorpresa en el país se instaló cuando quién ganó la FECH fue la lista de los comunistas (35% de los votos), superando a las listas de la derecha (13%) y de la Concertación. La división de la DC (21%), que fue en una lista en solitario, de la lista oficialista de la JS y el PPD (30%), fue sindicada por la prensa, principalmente afín a la derecha o al gobierno, como la "responsable" de que las JJCC tuvieran la principal vocería estudiantil del país por primera vez desde 1973 y por segunda vez en su historia[26]. Roco se apresuró a desmentir aquello, indicando que su triunfo se debió a que "los estudiantes estiman que nuestra propuesta es la mejor para resolver la crisis de la Universidad de Chile"[27], agregando en otra entrevista que: "Finalmente primó en la votación los liderazgos locales. Fuimos capaces de construir una alternativa de izquierda que no sólo se plantea crítica, sino propositiva: ¡El asumir defender la universidad de quienes hoy la están ahogando, devolverla a sus fines históricos es una cuestión imperiosa"[28].

El peso del pasado reciente se hizo sentir fuerte en el triunfo de Roco, y fue entendido como una advertencia sobre el final que podía tener este nuevo intento de hacer movimiento estudiantil en la transición. En una entrevista aparecida en *El Siglo*, al ser consultado por el cómo garantizar que no volviera a ocurrir la crisis de 1993, Roco demostró que éste era un tema bastante trabajado por él y su organización:

> Para nosotros, la garantía está dada en la capacidad de socializar el debate entre los estudiantes, en crear ese espacio de discusión pública que estaba perdido. Pero fundamentalmente está dada porque, independientemente de los resultados que tengamos como izquierda en las elecciones, nosotros no nos pasamos 'películas', en relación a que la Federación transitoria sea la salvación de la Universidad. El ideal sería que fuera así y nos vamos a jugar por obtener la mayor cantidad de espacios al interior de la Federación, pero nuestro rollo fundamental es construir movimiento estudiantil, desde la base, un movimiento con autonomía de las políticas de gobierno que pueda sobrepasar, si es necesario, a los mismos dirigentes, que antes les conocimos chuecuras, tan grandes como respaldar leyes en contra de los estudiantes porque tenían acuerdos políticos con el ministerio de Educación o porque obedecían órdenes de sus partidos. No hay una garantía a priori, pero nuestro empeño es que la construyamos.

25 *Ibíd* p. 56.

26 "El comunismo otra vez. Sorpresa en elecciones de la Fech", *El Mercurio*, 29 de octubre, 1995; "JJCC ganan en la FECH", *La Nación*, 25 de octubre, 1995.

27 "JJCC ganan en la FECH", La Nación, 25 de octubre, 1995

28 "Rodrigo Roco, el presidente PC de la FECH: 'Quienes se imaginaron que los comunistas estábamos sepultados, se equivocaron", *La Segunda*, 25 de octubre, 1995.

Como se ve, el ideal de autonomía política del movimiento estudiantil, sostenido como principio por el principal dirigente público de las JJCC, se colocaba como garantía de evitar la enajenación de la organización por parte de las burocracias partidarias. En la misma entrevista, Rodrigo Roco explicó cómo se aplicaba en la práctica política este principio, en que la vanguardia política se coloca en la base, desde donde "obliga" a la federación a seguirla:

> Nuestra postura es fortalecer las asambleas de estudiantes de izquierda en las facultades, que se conviertan en una fuerza activa que sea capaz de ir marcándole el camino a la Federación, empujándola a que asuma la defensa de la Universidad. Es un camino que ya se demostró eficaz y la prueba es que, contra lo que muchos auguraban, estamos eligiendo una nueva Federación. El tema para la izquierda es clave, ya que también tenemos el temor de que las juventudes de la Concertación repitan sus antiguas prácticas y posiciones. En todo caso, vemos que en muchas de estas juventudes hay niveles de dispersión importantes, como en la Juventud Socialista, el PPD. Su 'rollo' no está muy claro, yo los definiría como el poder por el poder. La DC sí tiene una posición más abierta de defensa de la rectoría y el gobierno, asumiendo que están construyendo el futuro al entregar el país a los intereses de los empresarios y los grupos económicos transnacionales[29].

Roco no estaba solo. La semana anterior a las elecciones de la FECH de 1995, el comunista Jorge Pavez había conquistado la presidencia del Colegio de Profesores, desbancando de la dirección del gremio docente a los partidos de la Concertación, específicamente a los socialistas y demócrata cristianos.

Si nos centramos en el caso de la Universidad de Chile, al igual que en páginas anteriores, es porque de ella se ha conservado la mayor cantidad de registros en su archivo institucional. Además, y por sobre todo, como ya mencionamos, establece una línea de comportamiento de los estudiantes comunistas en torno a la nueva "cuestión estudiantil". Así y todo, se deben destacar dos casos también importantes en la recuperación de las organizaciones. El primero, el de la FEUSACH, la que tras un proceso sostenido principalmente, al igual que en la universidad de Chile, por las JJCC, fue refundada. Con la realización del III Congreso de Estudiantes, el que fue convocado para detener la iniciativa antidemocrática del nuevo estatuto (obligado por la discusión de la Ley Marco desde 1993), la federación de la Universidad de Santiago comenzó a levantarse. Con un renovado movimiento estudiantil, conducido por las JJCC y varios colecti-

29 "Rodrigo Roco. Las razones de la izquierda para una nueva FECH", *El Siglo*, 14 al 20 de octubre, 1995.

vos autonomistas[30] a través de la Coordinadora Estudiantil, se realizaron en 1996 las primeras elecciones de dirigencias desde 1992; las que fueron ganadas por las JJCC en solitario. Para *El Mercurio*, resumir la historia reciente de la FEUSACH fue algo simple: "la Federación de la U. de Santiago emerge tras tres años de desaparición debido a manejos irregulares en las finanzas y exceso de política partidista"[31]. El segundo caso que interesa es el de la FEC en Concepción. Dicha federación fue refundada en 1996, luego de un proceso iniciado en 1992 por los Estudiantes en Movimiento (EEM). Luego de conducir variadas luchas por demandas internas —como por más becas, contra el empobrecimiento de las humanidades y las pedagogías, etc.— en abril de 1996, desde el VI Congreso de Estudiantes "Caupolicán Inostroza", la FEC convoca a elecciones que fueron ganadas por EEM, obteniendo la presidencia Javier Sandoval, de la SurDA[32].

Las JJCC no solo aportaron en una reconstrucción por la base del movimiento estudiantil, sino también de sus instancias interuniversitarias de organización. Tras el IV Encuentro Nacional de Organizaciones Estudiantiles (octubre, 1994) se establece la distancia entre una política decidida de connivencia con el mercado en el financiamiento estudiantil dirigida por el Gobierno y la paulatina izquierdización del activo estudiantil[33]. Así y todo, ni siquiera toda la izquierda estaba realmente convencida de la necesidad de refundar la Confederación de Estudiantes de Chile, desaparecida junto a la crisis de 1993, menos aún lo estaban los estudiantes que no militaban ni eran parte de las franjas organizadas, es decir, la mayoría. En 1994, si bien las JJCC, principalmente, junto a otros grupos de izquierda tenían la iniciativa política, no contaban con un convencimiento pleno de los dirigentes sobre la crítica de fondo al sistema en su conjunto. Sería, por una parte, la pauperización de las instituciones y de las ayudas estudiantiles, y, por otra, la actitud negativa a tranzar la iniciativa neoliberal del Gobierno, lo que fue alimentando la radicalización de la crítica estudiantil al sistema de educación superior en códigos de mercado.

Del encuentro de octubre de 1994 saldrán dos resoluciones importantes. La primera, una convocatoria a movilizarse nacionalmente el 16

30 La Coordinadora Estudiantil primero sufrió la salida de las JJCC, luego de ello, dio paso a ETHA (Estudiantes Tratando de Hacer Algo) y al MIAU (Movimiento de Izquierda de Autonomía Universitaria), ambos con influencia e incidencia de la SurDA.

31 Patricio Lagos F., "Sobre algunas formas de construcción de organización y movimiento estudiantil a fines del siglo XX" (Texto presentado en *Tertulia por el Socialismo y Luchas Sociales*, Centro Cultural "El Sindicato", 6 de julio, 2006), 13. En Archivo Chile, www.archivochile.com (consultado el 25 de noviembre, 2013). "De las Juventudes Comunistas: Jeanette Jara triunfó en elecciones FEUSACH", *El Mercurio*, 14 de diciembre, 1996.

32 Alexis Meza S., "Un tropezón..." pp. 227-228; Javier Sandoval, "Estudiantes..." pp. 8 -10.

33 Federación de Estudiantes Universidad la Serena, *Reunión con Raúl Allard en el Salón Alejandro Covarrubias*, 21 de octubre de 1994. Impreso, original AFECH.

de noviembre de ese año contra la Ley de modernización de las universidades estatales y la conformación de la Unión Nacional de Estudiantes, UNES[34]. De esta forma, por primera vez desde la dictadura, el movimiento estudiantil comenzaba a tener un espacio de organización y acción unitario para todo el país. La unidad la aportó la presencia nacional de las JJCC, la que servía entonces como la única ligadura real entre las franjas organizadas de los estudiantes de todo Chile. La voluntad comunista se expresó en el empeño puesto en el proceso de reconstrucción de las relaciones entre federaciones de estudiantes. El 26 de octubre de 1994, el Consejo de Presidentes de la Universidad de Chile aprueba la incorporación a la UNES, levantando una demanda en pos de una mayor participación del Estado en la educación superior, así como la estatización de todo el sistema educacional[35]. El 3 de noviembre, la UNES realizó su primera conferencia de prensa, en la que anunció su existencia como "un organismo que agrupa a 16 universidades adscritas al Consejo de Rectores", e indicando ser el "movimiento estudiantil nacional"[36]. El mismo día, el Consejo de Presidentes de la Universidad de Chile demandó "el retiro de las leyes que consagran el autofinanciamiento de las Ues tradicionales, y para plantear el rechazo al reglamento de postulación al fondo solidario"[37]. La UNES, a pesar de lo altisonante de sus declaraciones, apenas alcanzaba a funcionar como un espacio de coordinación un poco más amplio que los militantes y los pocos dirigentes de federación que existían en 1994. A pesar de ello, fue la primera experiencia de articulación nacional y permitió las primeras acciones en conjunto de lo que comenzaba a avizorarse como un "nuevo" movimiento estudiantil.

La evolución de la UNES a la CONFECH no fue fácil. No sabemos cuando exactamente sucedió el cambio de nombre, pero sabemos que fue en 1996 y que no fue un proceso simple, y no sólo significó una reforma en las siglas. Antes que la unidad se consumase, hubo un conflicto que terminó por demostrar la madurez alcanzada por los estudiantes organizados. En mayo de 1996, los comunistas agrupados en torno a la FECH debieron enfrentar la crítica de federaciones del norte del país, las cuales presentaron su queja por la participación de federaciones de estudiantes de universidades tradicionales pero no estatales en el Encuentro Nacional de Estudiantes (espacio de reunión periódica que devino en la CONFECH). Era la primera vez que se planteaba el tema de quiénes podían participar del CONFECH, un tema no resuelto hasta ese momento. Los dirigentes

34 FECH, "Acta del día 26 de octubre de 1994", S/f, original AFECH.

35 Consejo de Presidentes U. de Chile, "A los compañeros de federaciones de estudiantes de todo el país" (Santiago, 27 de octubre, 1994). Copia AFECH.

36 UNES, "Conferencia de Prensa, 2 de noviembre, 1994". Original AFECH.

37 Consejo de Presidentes de la Universidad de Chile, *Convocatoria*. Santiago, 3 de noviembre, 1994. Original AFECH.

tenían problemas con la aceptación de dirigentes de universidades privadas tradicionales, como el caso de la Austral, PUC o de Concepción. Además, la identidad que imprimió el proceso de reconstrucción de las organizaciones en la izquierda, al realizarse en la emergencia de enfrentar la liquidación de las instituciones estatales, generaba un recelo de las universidades privadas, mucho menos empobrecidas en los años anteriores. Rodrigo Roco respondió la misiva, superando el pequeño conflicto, con una carta al Zonal Norte de la CONFECH, donde sustancialmente se expresa lo que sigue:

> La FECH considera que no es bueno marginar del movimiento estudiantil nacional por la defensa de la Educación Superior estatal a universidades que son parte de la tradición histórica del pueblo chileno (...) su solidaridad y apoyo es importantísimo. (...) Nos unen aspectos de fondo frente a la crisis universitaria (...) como el financiamiento a los estudiantes, el papel de la investigación para el desarrollo nacional, los modelos de universidad que se deben generar, el aporte fiscal de libre disposición, las normativas jurídicas generales, etc. son temas que, aún tocando sólo a algunas, nos unen obligatoriamente y nos deben unir en las luchas que vienen y de seguro se proyectan para los años que se avecinan[38].

En junio de 1996 los estudiantes se movilizaron en contra de la Ley de Modernización. Con la unidad alcanzada ese primer semestre de 1996, los estudiantes convocaron a un paro nacional el día 12. Ya desde antes el ex-pedagógico se encontraba en paro indefinido y la UTEM fue tomada por el día de la manifestación. En tanto, algunos facultades de la U. de Chile, como la de Artes-centro, fueron ocupadas por sus alumnos para realizar foros y asambleas informativas[39]. El resultado fue un éxito y bastó para que en la comisión de educación, se decidiera el congelamiento del trámite de la ley, por parte del senador Roberto Muñoz Barra (PPD), quién entonces fuera presidente de la comisión. Dicha situación molestó profundamente al ministro Sergio Molina[40]. Para los estudiantes fue la demostración de que nuevamente se verificaba en las calles el “poder estudiantil”.

En esta coyuntura se pudo evidenciar la profundidad de los cambios ocurridos en el Movimiento Estudiantil respecto del ciclo anterior. En una declaración pública luego de las movilizaciones del 12 de junio de 1996, el Consejo de Presidentes de la USACH realizó una evaluación de

38 Rodrigo Roco, *Sres. Presidentes de Federaciones de Estudiantes Zonal Norte* (Original AFECH). Carta N°73, 28 de mayo, 1996.

39 “Universitarios se tomaron la Alameda”, *El Siglo*, 14 al 20 de junio, 1996.

40 “La ley de la discordia. Modernización de las universidades estatales”, *El Mercurio*, 16 de junio, 1996.

esta en que se rechazaba "el oportunismo de las juventudes políticas de la Concertación", las que tras un año de inactividad, "aparecen descaradamente cuando el rechazo es generalizado". De la misma forma, se felicitan por la convocatoria ("a lo menos 10 mil estudiantes en una marcha") y se acusa a la represión por provocar los disturbios en que concluyó la movilización[41]. De esta forma, se configuraba una tendencia generalizada: el rechazo al intento de recuperar la conducción de parte de la Concertación estudiantil; así como un itinerario de movilización, conformado por marchas, paros y tomas, de alcance local o nacional. A su vez, la inicial apertura a un proceso de reformas dialogado entre el Gobierno y las organizaciones estudiantiles, dio paso a los repetidos intentos de anulación y marginación de parte del Gobierno, así como a una desconfianza, que se profundizó con los años, en las bases del Movimiento Estudiantil.

La ofensiva y la derrota 1997-1999

Las JJCC determinaban en abril de ese año que "Todos los desafíos que tenemos para este año [1997] están marcados por un proceso de movilización que debe pasar de la reivindicación al conflicto político, al cuestionamiento al modelo neoliberal"[42]. Desde ese encuentro comunista se definió algo que sería fundamental en el desarrollo de los hechos: El petitorio incluiría las dos demandas históricas del movimiento estudiantil (financiamiento y democratización) en el código que la nueva hegemonía comunista en la FECH y la FEUSACH (la FEUC estaba ese año en manos gremialistas) habían definido, es decir, como demanda por el Arancel Diferenciado —que era política comunista desde los '80 y fue reactivada desde 1992[43]— y la demanda por la "Discusión de una nueva Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza (LOCE), que apunte a incorporar los cambios planteado y en general que tienda a democratizar las universidades"[44].

Aquellos meses de mayo, junio y julio fueron de una inusitada fiesta en las calles y campus universitarios. La cultura estudiantil de izquierda se volvió la dominante en los espacios estudiantiles y muchos vieron por

41 Consejo de Presidentes de Centros de Alumnos USACH, "A la comunidad nacional". Santiago, 13 de junio, 1996. Original AFECH.

42 Juventudes Comunistas de Chile, *Resoluciones* IX *Encuentro Nacional Universitario* (Documento Interno). Abril, 1997.

43 La demanda del Arancel Diferenciado, es decir, que el arancel de una carrera de educación superior estuviese diferenciado por el nivel de recursos según una división del universo estudiantil por quintiles de ingresos, aparece como demanda de las JJCC para la Educación Superior en el documento de 1992 *Movimiento Estudiantil: Movilización y lucha por la democratización y la defensa de la Universidad.* (Documento previo al Encuentro Nacional Universitario de las JJCC, Santiago, 1992-1993).

44 Juventudes Comunistas de Chile, *Resoluciones…*

primera vez en sus vidas como lucía una lucha social, algo que, si es que, apenas sabían de relatos orales o libros ya roñosos. A su vez, las marchas y los posteriores juegos de correr del "guanaco" y de los carabineros a pie, generaban una comunidad de solidaridades entre los estudiantes que fortalecían su carácter movimiental. Las luchas estudiantiles de 1997 resultaron una experiencia que superó cualquier cálculo frío respecto de sus resultados concretos, porque significó una forma de vivir el colectivo que era inédita para las formas sociales de la transición, tan centradas en un individuo solitario, al que la organización y la movilización le parecían anticuadas o desconocidas.

Pero la fiesta terminó a fines de junio. El 30 de Junio la FECH llegó a un acuerdo con la rectoría, apoyado y agenciado por los comunistas de Roco, que se expresó en el decreto 7360 que dio forma a la Comisión de Proyecto Institucional (CPI), que tras un largo periplo de eventos y conflictos interestamentales daría un nuevo estatuto a la Universidad de Chile, el que sería aprobado definitivamente en el congreso nacional en 2006, con los votos en contra de la Derecha[45]. Los estudiantes de la USACH, tras largos meses de toma, conseguiría un similar proceso democratizador, pero que sería finalmente contenido por los académicos en 1999. La FECH celebró "con challas y champaña" el acuerdo[46]; mientras iban creciendo las divergencias por la forma unilateral en que la principal federación del país, y también principal foco de atención mediático, se había *bajado* de la movilización. Las críticas a las JJCC, por la izquierda y la derecha, fueron creciendo.

Un primer hecho de las movilizaciones de 1997 fue la división de la CONFECH por parte de las federaciones de las universidades del sur, articuladas en la Confederación de federaciones de estudiantes del Sur, la CONFESUR. Esta entidad, que fue dirigida por el entonces presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad del Bío-bío, Rodrigo Peñailillo (PPD), fue conducida por la Concertación y buscó llegar a un acuerdo con el MinEduc, aislando así a la FECH y con ello a los comunistas y a Roco.

Esta división, en el relato de un reportaje sobre el ministro del interior del gobierno de Bachelet en la revista *Qué Pasa*, fue presentada de la forma que sigue:

> 12 de junio de 1997. Megáfono en mano, empapado por la fuerte lluvia que caía en Concepción y con gallitos en la voz al hablar, el estudiante de Ingeniería Comercial Rodrigo Peñailillo, de 23 años, lideraba su primera marcha universitaria por el centro de la ciudad. "Hacemos un llamado al gobierno desde la VIII Región para que cubran los déficits de crédito a las universidades. No es posible que cuando hablamos de igualdad de oportunidades sigan los compañeros retirándose o sin poder acce-

45 Víctor Muñoz T., *Generaciones*... p. 131.

46 "Con challas y champaña celebró la FECH", en *La Tercera*, 1 de julio, 1997.

> der a la educación superior por temas de financiamiento", declaraba. Era su segundo periodo al mando de la Federación de Estudiantes de la Universidad del Bío-Bío, en momentos que comenzaba a estallar el movimiento estudiantil a lo largo de todo el país. (...) Fue él quien logró articular a las cuatro universidades de la zona en una nueva marcha de 3 mil estudiantes, confrontó al intendente Martín Zilic y fue designado representante de las universidades del Sur frente en la Confech. (...) El punto de quiebre del movimiento estudiantil ocurrió a mediados de julio, con un duro enfrentamiento entre Peñailillo y Rodrigo Roco, entonces militante del Partido Comunista y presidente de la FECH. El actual ministro del Interior creó la Confesur, que agrupaba a 9 universidades desde Talca al sur, con demandas propias e integrada principalmente por los presidentes de federaciones que eran militantes de la Concertación. (...) Aprovechando la división, el ministerio consiguió que los dirigentes estudiantiles de la Confech acordaran un protocolo de acuerdo para bajar las tomas, con una oferta menor a los montos solicitados inicialmente. El acuerdo fue desahuciado al día siguiente por Roco, a quien Peñailillo acusó indignado de "responder más a los intereses del Partido Comunista que a los estudiantes que dice representar". Mientras que Roco calificaba a la Confesur de blanda, "ellos tienen la voluntad de decir a todo que sí, aunque el gobierno esté pasando la aplanadora", decía. La crisis de la Confech terminó por fulminar al movimiento[47].

El CONFESUR no fue una ruptura formal con la CONFECH, sino más bien una práctica de paralelismo que tendía a debilitar la fuerza de la segunda. Así, la práctica de la articulación de federaciones del sur, una vez que perdían una votación ante la mayoría de izquierda en las federaciones, se retiraban y emitían una declaración alternativa, firmada como CONFESUR, desconociendo o relativizando las dediciones de la CONFECH. El vocero era Rodrigo Peñailillo, la caja de resonancia que le daba la prensa afín a la derecha y al Gobierno, generaba la imagen en que habían dos posturas entre los estudiantes, e igualaba ambas como si tuvieran el mismo peso estudiantil en todo el país. La ruptura de la CONFECH articulada por la Concertación, a diferencia de lo que asegura el autor del reportaje, no fulminó al movimiento, pero sí lo dañó bastante. Sobre todo afectó la imagen de las JJCC entre los estudiantes de regiones. De esta forma, en el sur, tanto la Concertación como las JJCC quedaron con una imagen muy dañada, y fue en ese caldo de cultivo que creció la alternativa de los autonomistas, quienes habían ganado en la FEC en 1996 y en 1997, aprovechando el descrédito en que cayó la Concertación en Concepción, la SurDA derrotó al PPD y alcanzó la presidencia de la FEUBB, la misma que había presidido Peñailillo aquel año.

47 Juan Pablo Sallaberry, "Peñailillo en tres tiempos", *Qué Pasa*, 10 de abril, 2014.

Luego de las divisiones que se hicieron evidentes en la Confederación, tras la bajada de la u. de Chile de las movilizaciones nacionales, en junio de 1997, fue la promesa de realización de un Congreso Nacional de Estudiantes (cne, también llamado "Universitario", cnu) en 1998 la que dio cierto norte a una dirigencia aún indefinida sobre el alcance de su práctica como movimiento social popular. En este encuentro, las jjcc pusieron toda su esperanza por capitalizar la reciente movilización:

> el último conflicto dejó claro que existen condiciones objetivas para estructurar una organización estudiantil nacional, sobretodo porque se dejó de manifiesto esta voluntad, no sólo en los dirigentes estudiantiles sino que, fundamentalmente, en la base estudiantil. Es urgente que nos planteemos la realización del Congreso Nacional Estudiantil, con el fin de avanzar mucho más en esta idea de dotar al me [Movimiento Estudiantil] de un programa transformador, esto nos permitirá ordenar los debates de los claustros logrados luego del conflicto a nivel nacional y mantener un grado de cohesión en la propuesta y en el ánimo de movilizaciones, permitirá además posicionar al me universitario como un protagonista de la realidad nacional, particularmente la realidad juvenil y sin lugar a dudas que se convertirá en un gran dinamizador del proceso de reconstrucción del Movimiento Juvenil[48].

En el documento de invitación al cne, de mayo de 1998, se expresa como: "se hace imperioso avanzar en la formulación de un programa coherente que defina el tipo de universidad que queremos y el papel que ella juega en la construcción del destino de nuestro país"[49]. En el mismo texto se sostuvo que "se hace indispensable la confección de una normativa que emane de un órgano constituyente de los universitarios, la cual permitirá dar las reglas que deberán ser respetadas por los diversos actores involucrados"[50]. De esta forma, el documento de invitación al cne dejaba en claro los dos objetivos antes mencionados: el establecer una orgánica nacional de la confech y la consagración de un programa (de izquierda) para el movimiento estudiantil nacional. Dado que, como hemos visto, las jjcc controlaban la mayoría de las vocerías federativas del país, es muy probable que el citado documento haya sido redactado bajo sus tesis políticas. Este hecho no nos debe hacer desconfiar de la veracidad o representatividad del escrito, sino, por el contrario, nos permite verificar hasta donde los objetivos de la izquierda estudiantil se confundían con los del movimiento, pues, ambos, habían compartido el proceso refundacional de mediados de la década que terminaba.

48 Juventudes Comunistas de Chile, *X Encuentro Nacional Universitario* (Documento Interno). Valparaíso, segundo semestre, 1997.

49 Anónimo, *Por el derecho a la Educación, Adelante con el Congreso Nacional de Estudiantes. Junio de 1998.* (Convocatoria oficial al cne, Original afech), mayo, 1998.

50 *Ídem.*

El CNE, eso sí, sufrió el mismo destino que la CONFECH en 1997, es decir, fue boicoteado por la Concertación estudiantil. Cuando llegó el segundo plenario, el domingo 28 de julio, y debía exponer la comisión que había trabajado el tema de la LOCE, el debate se trabó entre si el Congreso era resolutivo o no. Mientras las JJCC y el resto de la izquierda consideraba que sí, la Concertación, encabezada por la Democracia Cristiana, se negó a ello. La votación la ganó aplastantemente la primera opción, por 197 votos a favor y 19 en contra, mientras unos 80 delegados, ligados a la Concertación, permanecían afuera de la sala, en señal de protesta por la votación misma. Tras la votación, entre unos 60 y 100 delegados se retiraron, comandados por Eugenio Ravinet, militante DC y dirigente de la FECH, para no volver más. La razón de fondo más probable es que un congreso resolutivo, aplastantemente dominado por la izquierda, establecería un programa, itinerario y grupo dirigente de la CONFECH afín a esas ideas y tesis políticas. Todo ello era imposible de soportar para quienes tenían como primera prioridad defender al gobierno[51].

Lo sucedido con las resoluciones de dicho congreso marcaron dos características de importancia. La primera, demostraron la aplastante hegemonía de la izquierda en los estudiantes de la transición, donde las franjas de dirigentes eran cada vez más las mismas que las franjas militantes de las JJCC, mayoritariamente, y la SurDA y otros grupos en menor cuantía. En las resoluciones se puede apreciar el favor por la gratuidad como horizonte ideal y el arancel diferenciado como objetivo estratégico; la demanda por el cogobierno según la reforma universitaria de los años sesenta del siglo XX; reivindicación del rol principal del Estado en el sistema de educación pública; entre otros temas clásicos del programa de izquierda[52]. La segunda, es que no pudieron refrendarse, demostrando la incapacidad de sostener burocracias nacionales de la organización estudiantil, más allá de las coordinaciones que daban las organizaciones políticas con presencia nacional. El ascenso de los noventa para la izquierda mostró de esta manera sus limitaciones. Valga como ejemplo de todo ello la valoración que hicieron las direcciones de las JJCC en abril de 1999 sobre el CNE:

> La realización del Congreso Nacional de Estudiantes Universitarios debe ser valorada como una conquista de la Jota y un avance de su política. Debemos destacar el gran esfuerzo que realizó el conjunto de la Jota por llevar adelante este evento. Debemos destacar además el despliegue realizado en las candidaturas de delegados al Congreso: del total de 375 delegados acreditados 108 correspondieron a la Jota y

51 *Ídem*; Fabio Moraga S., "Crisis..., 217-218.; Rodrigo Roco, "La Fech..." p. 72.

52 CONFECH, *Resoluciones finales Congreso Nacional de Estudiantes Universitarios (Valparaíso, 26, 27, 28 y 29 de julio, 1998).* Impreso, original AFECH.

> 70 a independientes de Izquierda. Aún así, debemos dar cuenta de la autocrítica que se realizó en ese minuto a la insuficiente preparación de muchos de nuestros militantes en los temas centrales de nuestra política. El retiro de la Concertación fue evaluado en el Comité Central como un elemento que fortalecía el Movimiento Estudiantil, por cuanto dejaba al desnudo el rol que la Concertación juega a nivel universitario y permitía avanzar en la denuncia de su falta de propuesta y conducta errática y oportunista.

Inmediatamente después de este reconocimiento, se asume el fracaso de la implementación de las resoluciones del CNE:

> Sin embargo, debemos decir que nuestro accionar a posteriori del CNU [CNE] no fue capaz de instalar esos elementos en el estudiantado. En términos de la propuesta, las resoluciones del CNU constituyen, en general, una excelente plataforma para la democratización del SNES [Sistema Nacional de Educación Superior] y para su Reforma en el sentido de un Proyecto Nacional de Desarrollo. Durante el segundo semestre el Confech se desarticuló. No logramos que la mesa de consenso nombrada en el Congreso desarrollara las tareas que le asignamos y hoy nos encontramos con un proceso inconcluso[53].

Tras un año más o menos pacífico en los campus, aunque muy revoltoso en las calles producto del ascenso de Pinochet al senado y su posterior detención en Inglaterra, en 1999 los estudiantes volvieron a salir a las calles y aunque la Universidad de Chile esta vez no concitó el protagonismo[54], las tomas volvieron a ser la tónica, como por ejemplo en la USACH, y muchas otras se movilizaron en regiones (como la UBB, de Concepción, UTEM, Federico Santa María, etc.)[55], todo en medio de los cortes de luz producto del racionamiento eléctrico de aquel año. Nuevamante los estudiantes, además de conseguir más recursos para créditos y becas, no lograron sino postergar la iniciativa neoliberal. En ese marco, una oleada represiva se lanzó en 1999 sobre el movimiento estudiantil. Eran los años en que llegaba también la crisis asiática, y el modelo, en vez de ceder, reforzó su sesgo pro empresarial y antipopular; eran los años en que la Concertación, alegando razones humanitarias, hizo lo imposible por evitar que Pinochet fuese juzgado en Londres y procuró traerlo sano y salvo a Chile. Fueron los años en que la ilusión de la democracia de 1990 terminó por desvanecerse en las razones de estado y los sacrosantos equilibrios macroeconómicos.

---

53 Comisión Nacional Universitaria, Juventudes Comunistas de Chile, *XII Encuentro Nacional Universitario* (Documento Interno). Santiago, 17 y 18 de Abril, 1999.

54 Víctor Muñoz T., *Generaciones*... p. 135.

55 Martín Sanzana, “Marcando los rumbos para el movimiento universitario”. En *Revista SurDA*, *N°* 21, Santiago, junio-julio 1999. p. 19.

Ante eso, los estudiantes que quisieron continuar la lucha en el marco de la crisis recibieron todo el castigo del Estado. El Movimiento Estudiantil contó a su primer mártir el 19 de mayo de 1999, cuando Daniel Menco Prieto, estudiante de la Universidad de Tarapacá fue baleado, muriendo el 21 de mayo producto de los perdigones incrustados en su cabeza y que fueron disparados por el Carabinero Norman Vargas, en la represión a una manifestación nocturna en Arica. Daniel Menco tenía 23 años, vendía gas en un carro a pedales para ayudar a su familia y pagar la parte del arancel que no cubría el crédito universitario[56]. Era la primera vez, desde que terminó la dictadura, que el Estado mataba a un estudiante por protestar por el financiamiento a su educación. La respuesta no fue ejemplar, sino desconcertante: no hubo ministro en visita para investigar el caso, Carabineros rechazó la acusación y el Gobierno respaldó a la institución[57].

La represión del Estado no se detuvo allí. Casos de estudiantes heridos por disparos de escopetas y bombas lacrimógenas, apaleos en comisarías y detenciones arbitrarias inundaron los reclamos a las federaciones. Tres meses después del asesinato de Daniel Menco, el 24 de agosto, fueron detenidos por más de dieciséis días los dirigentes de la Federación de Estudiantes de la Universidad Los Lagos (FEULA), de Osorno, Rodrigo Martínez y Cristián Soto, para ser procesados por la justicia militar por "instigación al maltrato de obra a carabineros", que era lo que entendía dicho sistema por la convocatoria a marchas de estudiantes en la ciudad del sur de Chile, durante los meses de mayo y junio de 1999[58]. El periódico de la FECH denunció en octubre de 1999 que:

> En la U de Atacama cerca de cien estudiantes han sido citados a declarar a tribunales militares con el objeto de conformar "listas" con los nombres de los principales dirigentes participantes en las movilizaciones del primer semestre; idéntica situación ocurre en la U. de Concepción; en la U. Técnica Federico Santa María los nombres de los 4 representantes estudiantiles máximos fueron entregados al fiscal militar de Valparaíso[59].

56 Mauricio Buendía, "A Daniel Menco". En *Revista Punto Final.* Santiago, 11 de Junio, 1999.

57 El caso pasó a la justicia militar, cuya jurisdicción en casos de civiles era otro resabio dictatorial, desde donde simplemente se trasladó de región al oficial. Los jueces militares fueron acusados de encubrir al carabinero Vargas. Recién en 2010, tras once años de impunidad, el Estado fue obligado a pagar una indemnización a la familia, aunque ni los autores ni la institución de Carabineros jamás recibieron castigo ni tampoco emitieron perdón o explicación alguna. Al final de todo, en una situación definitoria, la Concertación optó por la razón de Estado y cerró las puertas al movimiento estudiantil y a la justicia. "Condenado a 3 años mayor Vargas por muerte del universitario Daniel Menco". En *La Estrella de Arica*, 10 de enero, 2003.

58 "Un precedente inaceptable", *Alameda 341 (Periódico estudiantil de la FECH)*, *N*°5, Octubre 1999.

59 *Ídem.*

El fracaso de la movilización estudiantil de 1997 en su objetivo por abrir un nuevo ciclo de luchas sociales en Chile, así como el estancamiento del ascenso estudiantil contra el neoliberalismo, registrado en el CNE de 1998 y la represión desatada en 1999, demostraron los límites del movimiento estudiantil y de la política de los estudiantes comunistas. Específicamente, demostraron los límites que presentaba el aislamiento de la lucha estudiantil en un país que ya había olvidado la costumbre de organizarse y luchar. En 1999, las JJCC describieron en breves líneas los tres años, desde 1997, de su experiencia en las movilizaciones. Sobre el ascenso, la posterior y aplastante hegemonía en las directivas de la federaciones en 1998 y el declive de ese mismo proceso desde 1999, indicaron que:

> El año 1998 fue sin duda un periodo, en el que la jota alcanzó el momento más alto de los últimos años en términos de su hegemonía y de su presencia en la dirección de las federaciones. En el XI ENU decíamos: 'durante este período hemos aumentado nuestra presencia en las federaciones de estudiantes; tenemos 8 presidencias, 5 vicepresidencias y 10 otras responsabilidades' (...) En contraste con el año pasado, nuestra presencia en las Federaciones de Estudiantes ha bajado ostensiblemente. Hoy contamos con presencia en 11 ejecutivos de federación: entre las cuales se cuentan 4 presidencias y 2 vicepresidencias. Se trata de un ostensible retroceso que marcará durante el año una correlación de fuerza, al menos en el ámbito dirigencial, notoriamente más negativa[60].

El estancamiento —o fracaso— del ascenso estudiantil desde la derrota de 1997 y hasta 1999 genera una desconfianza de la dirección de la "Jota" en torno al actor estudiantil, incluyendo a los mismos estudiantes comunistas. Lo que se impuso fueron las concepciones de lo que Alfredo Riquelme ha descrito como "la escencia de la dictadura del proletariado", es decir "el tipo de partido centralizado y monolítico junto a una concepción del poder y el cambio social revolucionario correspondiente", que permaneció en el PC invariablemente.

Cuando en 2003 los principales dirigentes estudiantiles de la Universidad de Chile que protagonizaron el ciclo refundacional de la FECH rompieron con el Partido Comunista y las JJCC para organizarse en Fuerza Social y Democrática, una organización dirigida por el también renunciado al partido y dirigente del Colegio de Profesores, Jorge Pavez[61], quedó clara la pérdida de peso de los estudiantes comunistas nucleados en torno a Rodrigo Roco entre el grupo conductor del partido. Con ambas renuncias, la de Roco y la de Pavez, así como la de sus grupos de apoyo entre

60 Comisión Nacional Universitaria, Juventudes Comunistas de Chile, *XII Encuentro...* p. 8

61 Varios Autores, *Adhesión de dirigentes de la JJCC de la U. de Chile a Fuerza Social* (mayo 2003). Versión digital en Archivochile.com

los estudiantes y profesores, el ciclo iniciado en 1992 con el ascenso comunista en el movimiento estudiantil llegó a su fin, mas no la emergencia del movimiento estudiantil como actor social ni tampoco la importante presencia comunista en él.

Conclusiones

Si bien hemos adelantado algunas conclusiones particulares durante el texto, corresponde realizar ciertos balances y síntesis a partir de lo que hemos estudiado, es decir, el rol de las juventudes comunistas en el movimiento estudiantil de los años de la transición.

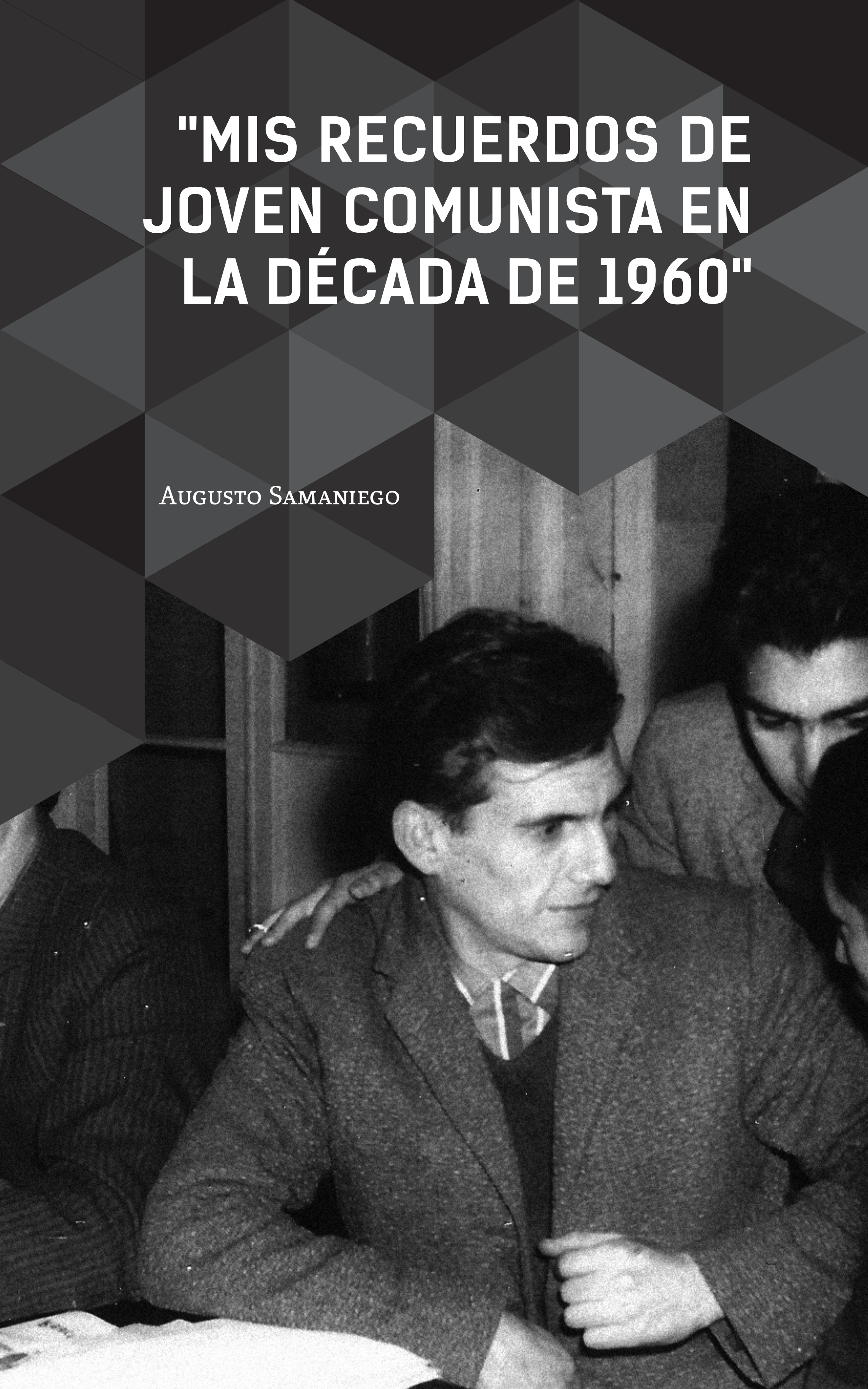
Lo primero que podemos sostener es que el ciclo de 1992-1999 fue un ciclo en que el camino se fue haciendo al andar. Nunca la izquierda radical, ni siquiera los entonces octogenarios comunistas, habían intentado una reconstrucción social de ese calado. En el páramo social de los '90, cuando la opacidad de cualquier crítica u organización disidente de la hegemonía neoliberal era la norma, las JJCC fueron la fuerza dirigente y mayoritaria en la refundación democrática y antineoliberal del movimiento estudiantil. La frescura crítica y la densidad de masas que fue adquiriendo el movimiento estudiantil de aquellos años se debió en gran parte al actuar particular de las JJCC, las que en una autonomía política —obligada o asumida— fueron capaces de ser un faro ideológico y activo en la nebulosa estratégica generada por la iniciativa liquidadora de la conflictividad que emprendió la Concertación hacia los viejos movimientos sociales.

Por distintas razones, principalmente el fuerte freno al ascenso movilizador estudiantil y a las esperanzas de los comunistas que ocurrió entre 1997 y 1999, el ciclo de los '90 no pudo extenderse como un nuevo espacio de hegemonía comunista. Hacia fines de dicha década, los comunistas comenzaron a ver sus fuertes invadidos por una nueva izquierda, radical, nacida al alero de los años de lucha que la Jota dirigió casi en solitario. Esta nueva izquierda comenzaría a tener cada vez más roces con los comunistas, sobre todo por la culpa que le achacaron a los segundos por las derrotas del trienio final de la década.

Por último, podemos decir que el intento de la generación de Roco, Mlynarz, Marisol Prado y otros, fue un intento madrugador y exitoso, y por tanto fundacional en la cultura de los sectores organizados del Movimiento Estudiantil, por construir un movimiento democrático y, para los pacificados noventas, muy radical, todo en la misma combinación orgánica, y que superase la vocación por realizar la profecía del fin de la historia en una sociedad neoliberal. La no proyección de dicha voluntad creativa y refundacional en la política comunista para los estudiantes hacia el siglo XXI, sería la base para la ruptura tanto de la misma Jota, como de ésta con el resto de la creciente izquierda radical.

SEGUNDA PARTE


tes
ti
mo
nios


"MIS RECUERDOS DE JOVEN COMUNISTA EN LA DÉCADA DE 1960"
Augusto Samaniego

Ingresé a la Jota a los 13 años. Mi mamá, Graciela Teresita de Jesús Mesías Castro, profesora de matemáticas y física de la U. de Chile, fue inquieta intelectualmente y buscó por aquí y allá ideas progresistas, era una gran lectora y compradora de literatura…, creo que siempre votó por Allende. Mi papá militaba en el Partido Democrático, supongo que desde joven; hay una foto 'de estudio': él de pie y apoyado en un escritorio, parece un señor adulto y tenía recién 18. No sé si terminó el liceo, pero fue muy buen autodidacta en las letras: talento político debió tener, también escribió teatro (fue uno de los fundadores de la Sociedad de Autores Teatrales (SATCH), que construyó una sala de teatro 'moderna' en los '50, en San Diego cerca de Alameda) y, también de una revista de teatro: Máscaras. Me siento bastante orgulloso de esa raigambre "demócrata", porque mi abuelo materno también fue un "demócrata" de comienzos de siglo y amigo de Zenón Torrealba[1], de quien incluso creo que era compadres. Mi abuelo era artesano y "mutualista", llegando a ser presidente de la Confederación Mutualista de Chile, que entonces era una organización y movimiento de peso en la vida nacional (creo que casi tanto como la Masonería, pero de sustrato más artesano y popular). Mi padre también fue, a su tiempo, elegido presidente nacional del mutualismo.

En 1952, una parte de la izquierda no comunista, incluidos los demócratas, apoyó al ibañismo. Una vez electo Carlos Ibáñez del Campo, quiso a mi papá como Ministro del Trabajo. El candidato y Presidente de "la escoba" presionó al Partido Democrático y a mi padre para eso. Él lo rechazó, pero como Ibáñez cambió muchos ministros, lo presionaba para que aceptara. Todavía tengo, como herencia de la cosas de mi papá, un sombrero de ministro; siguió presionando…; en un momento mi papá tuvo que comprarse terno y sombrero, ante la inminencia que jurara como ministro. Al inicio del gobierno, don Severo Samaniego Alarcón había convencido al 'caballo' Ibáñez de que lo que necesitaba era un hombre ducho para Director General del Trabajo. Los ministros pasan, le dijo, y la continuidad la da el Director General. En ese puesto estuvo unos dos años, hasta que perdió la confianza de Ibáñez y salió del puesto. Lo bueno es que supo hacerlo con una muy buena jubilación.

Acompañé mucho a mi papá a sus actividades políticas. Recuerdo sus campañas para la Confederación Mutualista o cuando fue candidato a regidor por Santiago (no salió electo). Me marcó mucho la campaña presidencial de 1952, que considero mi primera experiencia política. Mi papá me llevó a la calle Ricardo Cumming, para participar en la "marcha de la victoria" de Carlos Ibáñez. Yo iba de la mano de él y empezó a oscurecer. Se entregaban antorchas y a mí me dieron una, la llevé en la mano hasta la Plaza Bulnes. Así, con 7 años, mi vida política empezó con el "ibañismo".

---

1 Diputado y senador por el Partido Demócrata. También fue dirigente sindical. Fundó y dirigió el periódico *La Tribuna*. Falleció en 1923

Tiempo más tarde, me enteré que mi hermana, que es unos diez años mayor que yo, había entrado a la Jota en la escuela de Arquitectura de la Universidad de Chile. Yo estudiaba en el Liceo Manuel de Salas y estaba recién en la "preparatoria" (equivalente a la actual educación básica). Saliendo de ésta, supe que en mi colegio había unos cabros comunistas. Yo no sabía si eran o no destacados, importantes o no; sí sabía que eran comunistas y eso me llamaba mucho la atención. Estaba la Margarita Fonseca, hija de Ricardo Fonseca[2]. Era 1958, y me acerqué a ella. A pesar de que era mucho más grande que yo, pues estaba por salir del colegio y yo todavía era un cabro chico, me atreví a hacerlo. Le digo "oye, me dijeron que tú eres comunista, yo también lo soy". ¿Resultado?, me llevó a la base del Liceo Lastarria, porque los del Manuel de Salas estaban juntos con ellos.

Me tocó militar con una generación muy potente. Todas las reuniones de base eran en casa de los Fonseca, en calle en Manuel Montt. Tiempo después, crecimos y formamos nuestra propia base en el Manuel de Salas. Este, como "liceo experimental" era una burbuja. Tenía "gobierno estudiantil" y nos sentíamos superiores a cualquiera. Lo primero que uno aprendía era el desprecio por los "institutanos", que se creían la muerte, pero no eran como nosotros, que pertenecíamos a la Universidad de Chile. Pero era una burbuja, que no tenía ninguna tradición de participación en la FESES (Federación de Estudiantes Secundarios de Santiago). Así, llegué a ser presidente del colegio. La tradición era que en la elección había un candidato del 6º de humanidades y otro del 5º, y siempre ganaba el de 6º, por ser más grade. Pero el de 5º quedaba automáticamente como vicepresidente. Entonces cuando estaba en 5º, fui de candidato. En 1961 logré que mi curso me nominara, porque estaban acostumbrados a que yo los representara en esto y lo otro: "Ya, el Augusto"..., el "Pacha", como me decían en ese entonces. Fui candidato, resulté electo como vicepresidente, pero el presidente renunció como a los dos meses, por lo que asumí ese cargo. Ahí me dediqué a generar los vínculos con la FESES, porque empecé a captar que había un movimiento, una Federación de Estudiantes Secundarios... bueno, en cuerpo y alma nos abocamos a esa labor.

En esa etapa hice una amistad muy profunda con Carlos Cerda[3], que era institutano. Fuimos en tren a un congreso de la FESES en Temuco junto con unos prohombres radicales, que eran muy poderosos en la Federación. Me acuerdo que estaba impresionado. En la noche tomamos el tren en la Estación Central hacia Temuco que, en ese tiempo, se demoraba toda la noche en llegar. Ahí había un tal Schilling, que era del círculo de

---

2 Ricardo Fonseca, profesor y diputado comunista. Director del *El Siglo*. Secretario general del PC entre 1946 y 1949, cuando falleció tempranamente aquejado de un cáncer.

3 Escritor, militó en el Partido Comunista hasta fines de la década de los '70. Entre sus obras más famosas están *Morir en Berlín* y *Una casa vacía*.

Raúl Rettig[4] y que, pucha, era casi un adulto que se sabía toda la política chilena. Tenía una oratoria extraordinaria y entre las botellas de pisco y que se yo, estaba realmente deslumbrado. Nos mirábamos con Carlos Cerda diciéndonos: "¿y qué vamos a hacer?". Bueno, al final defendimos "la justa posición del proletariado" como pudimos.

Después empezamos a movernos más en la FESES, con la curiosidad que yo representaba al Manuel de Salas, pero éste, en verdad, nunca fue parte de la Federación. Pero yo ya me empecé a mezclar en mi calidad de cuadro de la Jota. De mi primera época en la Jota me acuerdo que, a los pocos días de mi ingreso formal, me tocó asistir a una concentración en el Teatro Caupolicán. Era la salida a la legalidad del Partido Comunista, pues todavía estaba vigente la "ley maldita". En esa ocasión conocí a Elías Lafferte[5], que andaba con su característico bastón. El Secretario General de la Jota era Manuel Cantero[6], que poco tiempo después fue reemplazado por Mario Zamorano[7]. A él lo conocí bastante, creo que me tenía buena. Era de un carácter muy afable, muy pedagógico y él me aguachaba, como a un cabro chico.

En ese tiempo, éramos una Jota chica que funcionaba en un local ubicado cerquita de la Plaza de Armas, creo que era el Edificio Capri. Ahí funcionábamos; nos reuníamos en 'el Capri'. Era un espacio largo, creo que había una sola oficina. Era un gran progreso, porque parece que el Partido decidió ayudar para arrendar ese lugar y ahí estuvimos harto tiempo. Más tarde nos trasladamos a la Avda. Matta. En esa época tenía unos 15 o 16 años y me acuerdo que fui seleccionado para un curso de cuadros, que se haría ahí mismo. Me tocó escuchar unas conferencias de Juan Vargas Puebla[8], por ejemplo. ¡No podía creer como hablaba ese obrero! También de Hugo Fazio[9], que era de la Comisión Ejecutiva de la Jota.

En una ocasión me invitan a un Pleno, porque todavía no era del Comité Central. En realidad, no era nada, pero fui invitado porque integraba la dirección de estudiantes secundarios. Ya eran los tiempos del local de la Jota en Avenida Matta. Yo era chico y básicamente escuchaba. Al final

4 Destacado dirigente del Partido Radical. Dirigió en 1990-1991 la Comisión de Verdad y Reconciliación en la renaciente democracia chilena.

5 Presidente del Partido Comunista, fue senador de la República. Principal figura histórica del comunismo chileno. Conoció y colaboró estrechamente con Luis Emilio Recabarren. Falleció en 1960.

6 Dirigente del Partido Comunista, fue diputado y dirigente durante la clandestinidad y los primeros años de la democracia.

7 Dirigente del Partido Comunista. Dirigente clandestino, fue capturado por la policía secreta de la dictadura en mayo de 1976. Sus restos nunca fueron encontrados.

8 Dirigente sindical y diputado del Partido Comunista, integró la mesa de la directiva de la Central Única de Trabajadores durante la década de los años '50 y '60. Exiliado en México, falleció en 1992.

9 Economista y dirigente del Partido Comunista. Fue vicepresidente del Banco Central durante el gobierno de Salvador Allende.

del pleno dicen, "compañeros, hay una feliz noticia, la compañera Gladys Marín[10] acaba de tener una guagua y se propone a los siguientes compañeros para conformar una delegación que la va a saludar al hospital" ¡y me ponen a mí! Así que fui muy alegre. Seguramente la conocía. Pero con quien tenía mucha relación, lo veía mucho y me dispensaba mucho tiempo y buena onda, era con Jorge Muñoz[11], el papá de la guagua. Él atendía esta dirección de estudiantes secundarios y, no sé, parece que me hallaba curioso, simpático, porque me decía "compañero pucha el vocabulario que saca, mira dijo *GELIDO, je, je, je*".

En este tiempo, debí haber sido "cuadrito" en potencia y me meten al regional Santiago. Yo era realmente pendejo, todavía no salía de sexto. Salgo de sexto, doy el bachillerato y resulta que mi mamá había decidió jubilar y, con el desahucio, irnos con mi papá a Europa durante un año. Mi hermana no, porque ya estaba casada. Antes, tuve que informar a la Jota. A última hora les digo: "compañeros, lo que pasa es que no voy a estar por harto tiempo". Me dijeron: "compañero, pero no puede ser, usted no puede llegar e irse". Ahí apareció Mario Zamorano y dice: "Augusto, efectivamente las cosas se hacen de otra manera, pero bueno, entendemos de que no hay vuelta". Incluso me dice, "¿te gustaría estudiar allá, en la RDA, por ejemplo?". "Sí", le digo yo. "¿Que quieres estudiar?"... "No sé, a mí me gusta la geografía". Al final, Zamorano había dejado todo armado para que estudiara geología en la RDA. Y pucha, yo pensé "geología, puras matemáticas...". No era lo que quería estudiar y me la saqué. Bueno, al final hice el viaje con mis padres. Andábamos en una "renoleta" que habíamos comprado en Barcelona. Estuvimos todo el año viajando por Europa. Fuimos a dar a Praga y allí tomamos un tren hasta Moscú, como parte de la delegación chilena al Congreso Mundial de la Paz. Yo iba como parte de la delegación de Chile que no controlaba el partido o la Jota, sino la profesora del Manuel de Salas y, luego, catedrática del Pedagógico de la U. de Chile, Olga Poblete de Espinoza[12]. Ella era la presidenta del Comité chileno del Movimiento Mundial por la Paz y, naturalmente, era muy respetada, una gran amiga del Partido. Gran educadora, historiadora, autora de textos —los primeros en Chile— con selecciones de documentos para la historia Occidental, de Asia, África, etc.

Al Congreso Mundial de la Paz iba una "delegación" chilena integrada por algunos que podían financiarse; otros eran dirigentes sociales in-

10 Profesora normalista, diputada y Secretaria General de las Juventudes Comunistas entre 1965 y 1973. Encabezó la dirección del PC durante los años de la dictadura. Secretaria general y Presidenta del PC entre 1994 y 2005, año en que falleció.

11 Ingeniero y dirigente nacional del Partido Comunista. Parte de la dirección clandestina del PC, fue detenido en la misma operación en que cayó en 1976 Mario Zamorano. Desaparecido desde esa fecha.

12 Líder feminista chilena, fue una de las fundadoras del Movimiento Pro-Emancipación de las Mujeres de Chile (MEMCH).

vitados y, también, 3 o 4 diputados no comunistas de esa época. Estaba un comunista fantástico por su carácter tranquilo y gran sabiduría, José Campusano, de la Federación Campesina "Ranquil"; iba una compañera de apellido Trujillo, del movimiento de pobladores; varios otros... Y Pablo Neruda, que era una figura consular ahí. Desde luego, yo resulté ser el más joven de todo el Congreso. Estuvimos en el Palacio de los Congresos, adentro del Kremlin. Era un edificio imponente que estaba recién terminado.

Fue en el mes de julio, pleno verano, coincidiendo con el cumpleaños de Neruda. Estuve en la celebración de su cumpleaños junto al resto de la delegación chilena. Neruda era muy simpático y recitó lo único que recitaba. Era un poema medio chistoso, con todas sus terminaciones de los versos en esdrújula que pertenecía a un autor de inicios del siglo xx (naturalmente, no era de él). Justo antes de partir en este viaje, la Jota había creado una revista que se llamó *Gente Joven* y yo quedé en el equipo de redacción. Así que cuando llegué al Congreso en Moscú, mi tarea más política era mandar notas por correo para la revista. Entrevisté a Yuri Gagarin[13] y a Juan Marinello[14], al cubano, el comunista histórico (del Partido Socialista Popular hasta la revolución), que no sé si entonces era Ministro de Educación o Presidente de la Academia de Ciencias. Gran ensayista. Era un personaje muy simpático, muy cariñoso. Peinaba ya muchas canas. A Gagarin lo entrevisté en una comida. Él estaba en la cabecera y yo más lejos. Me pongo de pie, paso todo los controles y me pongo a su lado. Le pedí a un traductor que le dijera que era de Chile, que militaba en las Juventudes Comunistas. Gagarin me dijo dos o tres cosas. Me las traducen, las escribí como pude y le saco una foto. Así apareció en *Gente Joven*.

Pero lo más espectacular de ese viaje fue conocer a Alejandro Lipschutz[15], el sabio. Yo lo miraba y decía: "claro, la pinta, la barba...", tanto respeto que inspiraba y recordaba que Neruda lo había declarado el "hombre más importante de mi país" en su prólogo al estupendo libro de don Alejandro *El Mestizaje y la Conquista de América*. No dimensionaba mucho su labor, pero ahí me enteré que era un médico, investigador sobre el cáncer, llegado a la u. de Concepción en 1926, luego a la u. de Chile, fundador del Instituto de fisiología. Me acerqué a él y me terminé convirtiendo en su lazarillo. Ya muy mayor, don Alejandro era fantástico; yo andaba pegado a él... Me acuerdo que una vez salimos del Congreso y había cuadras y cuadras de buses que recogían a los delegados para llevarlos a los hoteles. En ese instante se larga un aguacero de esos del verano en Moscú. Chuta, yo me preocupé de que él se me mojara. Así que

13 Primer hombre que orbitó en el espacio. Héroe de la Unión Soviética.

14 Poeta y ensayista cubano, considerado una de las figuras intelectuales más importantes de la historia de Cuba.

15 Científico, médico y filósofo chileno, nacido en Riga, Lituania. Primer Premio Nacional de Ciencias de Chile, en 1969. Militante del Partido Comunista de Chile.

quedamos debajo de un arco de las murallas del Kremlin esperando que pasara la lluvia. Luego nos subimos al bus y estuvimos mucho rato esperando que partiera. Estábamos los dos solos arriba del bus. De repente, saca una libreta y empieza a anotar. Yo trataba de ver, hasta que no me aguanté y le dije:

—*"Don Alejandro...".*
—*"Sí Augusto...".*
—*"Quiero hacerle una pregunta".*
—*"Por favor pregunta lo que tú quieras".*
—*"Es que miraba lo que estaba anotando. Tiene escrito en inglés y en francés".*
—*"Sí".*
—*"Y en ruso".*
—*"Sí".*
—*"Y en alemán".*
—*"Si, efectivamente también".*
—*¿y por qué lo hace así don Alejandro?".*
—*"Es una pregunta interesante Augusto. Hipotéticamente, pienso que tiene que ver con la lengua en la que he conversado con mis interlocutores".*

Uff, bueno, de ahí yo me fasciné con este personaje.

De regreso de este viaje, que me tomó gran parte del año 1962, ingresé a la universidad, al Instituto Pedagógico. A fines del '61 había rendido el examen de selección para la universidad, el 'bachillerato', que me tocó en el Liceo de Aplicación. Entro a la sala y había un profesor con unos anteojos negros. Era Fernando Ortiz[16]. Yo todavía no lo conocía. Entré al Pedagógico. Eso fue el año 1963. Y apenas entro por la puerta de Macul me topé con este profesor, y dije "chuta, yo lo conozco". Me hice el distraído, pero él me miraba. Y dice, sin mirarme, al pasar:

—*"Joven, yo lo conozco a usted".*
—*"eeeeeh sí".*
—*"Yo le tomé el bachillerato, ¿no? ¿Qué va a estudiar?".*
—*"Historia".*
—*"Vaya ¿y con esa mala memoria va a estudiar historia?".*

Bueno, desde ese momento tuve una gran amistad con Fernando Ortiz. Para mí fue como un segundo papá. Llegamos a ser muy amigos. En ese tiempo Fernando Ortiz era un paria del comunismo. Por una gran concesión, le habían permitido volver a militar en célula, pero no podía ser ni secretario de finanzas. También en esa época se separó...Yo viví todo eso, fuimos muy cercanos y yo trataba de acompañarlo.

16 Historiador, en 1976 fue encargado del Partido Comunista en la clandestinidad. Capturado y hecho desaparecer por la represión pinochetista a fines de 1976.

El año 1966, se murió mi papá. Ahí la tuve difícil. Mi viejo todavía era muy joven. Había ingresado, creo que en gran medida por sus hijos, al Partido Comunista y militaba en la comuna de Ñuñoa. Le dio un infarto. Destacó rápidamente en la cosa electoral. Era bueno para organizar las campañas. Orlando Millas[17] y Volodia Teitelboim, que eran diputado y senador por ese distrito, lo estimaban mucho, porque era un puntal para las campañas. Lo que me puso muy orgulloso, fue saber directamente que Oscar Astudillo, Sub-secretario General del Partido, le tenía mucho cariño. Astudillo había sido minero de "El Teniente", era un viejo fantástico, no se le quitaba lo campesino. Era largo y parece que siempre se estaba quedando dormido, porque se le caían los ojos. Siempre tenía una palabra cariñosa. Me acuerdo que entraba al local del Partido, en calle Teatinos, y me decía "Hola, po' Samaniego" y nos quedábamos un buen rato conversando.

Me acuerdo que para una campaña de la FECH, me ponen de encargado de propaganda. Caigo con don Américo[18]; entro a la oficina que éste tenía con una mesa siempre despejadita, y le digo: "compañero, fíjese que a la DEC se le acabó el presupuesto que teníamos y necesitamos sacar dos afiches; compañero, estamos a punto". Y me contesta: "compañero, los presupuestos son presupuestos". Salí pateando la perra. Voy saliendo y estaba Astudillo, como siempre, con las manos en los bolsillos. Me acerco y me dice:

—*"Ven pa'cá, ¿querís hablar? Ven pa' acá, poh".*

—*"Chuta es que ¿sabe?, nos quedan 3 ó 4 días de campaña de la Fech y se nos acabó la plata. Fui a hablar con don Américo...".*

—*"Yaa, si noo, cambia esa cara cabro...Anda y dícele [sic] que yo dije que saquen esos dos afiches y tú mismo vas a la imprenta".*

—*"¿Cómo...?".*

—*"Anda y dícele...".*

—*"Pero ¿cómo le digo?... se va a enojar....".*

—*"Noo, no importa; anda y dícele; ¿sabís qué?, me acabo de acordar que soy el Subsecretario del Partido...".*

Y yo voy y le digo a don Américo: "el compañero Astudillo me dijo 'anda y dile a Américo que saquen los afiches". Y efectivamente salieron los afiches. El viejo Astudillo quería mucho a mi papá, porque se acordaba que mi viejo había sido decisivo para que un cabrito joven saliera diputado. El Partido sacó de diputado al compañero Víctor Galleguillos, inscrito en la lista de los demócratas en plena "ley maldita". Era del norte, de Tocopilla, hijo de pescador... Bueno, mi papá había colaborado con el

17 Dirigente del Partido Comunista, diputado y ministro de Salvador Allende.

18 Américo Zorrilla, dirigente del Partido Comunista. Ministro de Salvador Allende.

PC en la clandestinidad. Trabajó con Enrique Kirberg[19], que había sido encargado electoral del PC.

El mismo año que falleció mi viejo fue el "calderazo" en el pedagógico. Fue la visita de Rafael Caldera[20], cuando quedó la cagada más una. Habían unas 600 o 700 personas en el teatro, arriba, en el segundo piso del decanato, a la entrada del Pedagógico. Había unos pizarrones gigantes, de esos con patas: ahí se hacían las clases de sociología de Astolfo Tapia, otro personaje que me quería mucho. Él era el Secretario de Estudios, el que estaba en contacto con los estudiantes, porque al Decano pocos lo conocían. Astolfo Tapia fue uno de los fundadores del Partido Socialista; en su momento, el mejor orador de la Cámara, gran diputado y siempre con corbata de humita. Yo me llevaba muy bien con él. Esa vez del "calderazo", aparece Astolfo Tapia, porque el ambiente estaba que se cortaba con cuchillo. Se sube al escenario y se manda un discurso:

—"Jóvenes universitarios del Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, les habla un maestro que ha dedicado su vida entera a la lucha por la justicia social, un socialista, fundador del socialismo, nadie podrá decir que he tenido claudicaciones. Sin embargo, yo vengo a pedirles y a exigirles respeto para un invitado, candidato a Presidente de la República de Venezuela...".

Pucha, y todos empiezan a murmurar. El secretario político de la Jota en ese tiempo (el compañero Gómez, que llegó de Osorno) aparece al lado mío y me dice "tenís que hablar, contesta, contesta". Me agarran y me suben y yo pego el grito:

—"Señor rector (lo ascendí de cargo de puro nervioso)...los estudiantes del Pedagógico y todos los estudiantes chilenos, no estamos dispuestos a aceptar que venga aquí a mostrarse y a hablar un perseguidor y un torturador de los estudiantes venezolanos...".

A mí me habían dicho que Rafael Caldera había tenido a dirigentes universitarios presos en una isla... vaya a saber si era cierto. Y bueno, queda la grande. Los demócrata-cristianos, que tenían unos equipos de choque realmente bien preparados, tenían todo previsto. Agarran uno de esos pizarrones, avanzan con ellos como ariete... y empieza la pelea. Fue algo inimaginable... toda la gente de izquierda, comunistas, socialistas, independientes, hombres y mujeres, empezamos a caer por la escalera. En ese momento, aparece Freddy Taberna[21], un iquiqueño muy simpático,

19 Enrique Kirberg, militante comunista, rector de la Universidad Técnica del Estado entre 1967 y 1973.

20 Dirigente de la Democracia Cristiana venezolana, fue electo Presidente de su país entre 1969 y 1974.

21 Militante socialista, ejecutado en 1973 en Pisagua por orden de un Consejo de Guerra.

buen mozo, con tremendo éxito con las mujeres y que era de tradición socialista. Cuando íbamos cayendo, Taberna agarra un extinguidor que estaba pegado en la pared, lo saca y con el chorro subimos y seguimos la pelea. Además de los estudiantes, había como 50 "tiras" de la pp (policía política). Al otro día, *El Mercurio* publicó unas fotos en primera página que mostraban los elementos contundentes que se usaron en la pelea. No sé cómo no se murió alguien. Hubo mucha sangre, pero nada terriblemente grave. Pero a mí me surgió una idea y les pedí reunión a los socialistas. Le dije que Freddy Taberna debía ser el candidato a Presidente, más dos comunistas y dos socialistas: "¿Qué más quieren?", les dije. "Ya, ya", ¿firmamos?...firmamos ¡Y ganamos! Por primera vez en la historia, desde los años '50. Si en ese tiempo las 8 federaciones universitarias eran de la Democracia Cristiana.

Me acuerdo del Freddy de este tiempo. En las reuniones de "ejecutivo" del Centro de Estudiantes, echado para atrás, porque había una sala espaciosa... y su polola sentada al lado. Era curvilínea la Jenny. Una gran mujer, valiente en la búsqueda de los restos de Freddy asesinado después del golpe. En ese tiempo, a veces la cosa estaba tan crespa que yo iba las reuniones con una Beretta 22. Era chica, me la metía en el cinturón, por la espalda. Siempre me preocupaba que no se me fuera a caer. Eran tiempos de encontrones duros, sobre todo con "la ultra", desgraciadamente; la derecha casi no se veía, los demócrata-cristianos eran de temer. En los días del conteo de votos en la FECH, se destacaban los "chicos malos" demócrata-cristianos, por ejemplo, Juan Enrique Miquel, Pando, que era el súper experto en conteo y "robo" de votos; José Miguel Insulza...A veces la Jota me mandaba al TRICEL y yo iba para la casa a buscar la pistola. Así eran las reuniones:

—*"¿Qué escuela se escruta ahora?".*

—*"Enfermería".*

—*"No, el Pedagógico altiro, noo! Nica... ¿Hasta cuándo los huevones creen que van a robar votos que van a anular. Estamos cabreados, no se las van a llevar peladas".*

Así era la cosa, y de repente alguien dejaba ver una pistola y uno echaba la mano atrás altiro..! Era grave la cosa. En los escrutinios, por los "grandes" de la Jota, estaba fijo Hugo Fazio, llevando un cómputo y haciendo proyecciones. También varios otros ex dirigentes universitarios de la Jota, como Jorge Muñoz, el Coke Insunza... Así, al otro año la Jota dice: "Samaniego candidato en el Peda", y ganamos. Fue más fácil porque teníamos hegemonía, tres de cinco en el Ejecutivo, incluido el Presidente. Al otro año volví a ganar. Así, fui Presidente del Pedagógico los años 1968 y 1969.

En ese tiempo, no me acuerdo si en 1967 o 1968, hubo un congreso de la Jota. Me llaman. Creo que estaba la Gladys y el encargado de 'cuadros',

y me dicen: "Augusto, estás nominado en la lista para el Comité Central". En realidad, era una cosa rara, porque había gente en el Comité Central de bajo perfil y yo, mal que mal, era una de las figuras públicas de la Jota, actuando en el Movimiento de la Reforma Universitaria, el co-gobierno que en la U. de Chile iniciamos en el Peda.

Ese proceso, que se hizo luego de masas y nacional, se había iniciado el año 1966, con la convención de reforma de la FECH, llamada por los demócrata-cristianos. Esa vez, con Carlos Cerda redactamos en mi casa, casi desesperados, la "tesis 2", para oponerla a la "tesis 1" que tenían los DC. Nos sacaron la cresta en el plebiscito. Votó bastante gente, muchos miles de estudiantes de la Chile. Al menos, había quedada sembrada la idea del co-gobierno estudiantil.

Cuando estábamos redactando la tesis 2, con Carlos, se produjo una reunión de la Comisión Universitaria del partido con la DEC. No me acuerdo si había alguien más, pero llegué con Cerda al local de calle Teatinos. La reunión la encabezaba Volodia. También estaban Kirberg, que era un profesor por horas en Arquitectura de la U. de Chile y en la UTE, y Hernán Ramírez Necochea[22], a quien íbamos a elegir Decano de Filosofía y Educación, con participación estudiantil, de los funcionarios, lo cual era ilegal y escandaloso. Habrán sido unos 12 o 14 profesores comunistas ahí reunidos, de los cuales había sólo uno que era profesor jornada completa y que tenía derecho a voto en el claustro de la U. Chile, un organismo que tenía 110 o 120 integrantes. El resto eran profesores universitarios, pero por horas. Me acuerdo que nosotros planteamos el tema; explicamos el co-gobierno, la situación política, los demócrata-cristianos, la coyuntura, que estábamos decididos a enfrentar un plebiscito, en fin. Y un "profe" comunista dice:

—"Compañeritos, ustedes saben, y si no lo saben, es muy bueno que lo escuchen, que en la Unión Soviética no hay co-gobierno...".

Yo me acuerdo que estaba muy enojado y le respondo:

—"Si, fíjese compañero que yo lo sé... y sé más cosas, sé que los movimientos de reforma han sido un vector muy importante en la historia de América Latina, y que esto empezó con el grito liminar de Córdoba, en 1918, lo que inspiró a la FECH de los años '20 y al movimiento estudiantil reformista del '36, del '38. Entonces, realmente, no le encuentro sentido a su observación. Ese es problema de los soviéticos. Pero yo creo que es absurdo que, si esa es su intención, lo plantee aquí como un antecedente político o histórico: ¿qué es lo que quiere decir compañero?".

22 Historiador comunista, autor de importantes libros de historia social chilena. Falleció en 1979 en su exilio en París.

Ahí se mete Volodia y dice:

—*"Sí, bueno, efectivamente, de ninguna manera se trata de coartar la opinión de los compañeros...".*

No hubo ninguna bendición, nada de nada. Esto del co-gobierno fue una situación que se creó de hecho: eso de que votaran los estudiantes, era nuestra diferencia con los demócrata-cristianos. Después vino la toma del pedagógico y armamos la comisión de los 14 (7 académicos y 7 estudiantes). Renunció Julio Heise, que era el Decano. Entonces decidimos elegir Decano con co-gobierno a Hernán Ramírez Necochea. Se vino la reacción del Consejo Universitario. Los 9 Decanos, más Eugenio González, que era el Rector y el único que estuvo a favor de nosotros. Pero la mayoría aprobó la intervención de la Facultad de Filosofía y Educación. Ante eso, en señal de rechazo a esa resolución, Eugenio González renuncia a la rectoría y se inicia la gran toma.

En ese tiempo, en la Jota de la Chile estaban Sergio Muñoz, Soledad Parada, Rolando Cuenca, Jaime Insunza, en historia; Martin Pascual, que era más chico. A esa altura, también estaban 'los chicos malos', teníamos un equipo bastante duro. Estaba René Basoa, en Sociología. También Manuel Fernando Contreras. Éramos muchos, pero muchos.

En este contexto entré al Comité Central. El hecho me daba poca emoción... Yo ya tenía carrete como dirigente de masas. Cuando se hace el IV Congreso de la Jota, creo que no me alcanzan ni a avisar que quedaría en el Secretariado del Comité Central. Éramos como cuatro o cinco personas. La Gladys, "Checho" Weibel, Omar Córdova, que era el Subsecretario General. Eran muchas reuniones, por lo menos dos veces a la semana a las 8:30. Yo me empecé a cabrear, porque eran puras cosas administrativas. Un día les planteo:

—*"Compañeros, no sé si ha sido una buena decisión que me integrara al Secretariado. No puedo seguir, soy estudiante del pedagógico, estoy en el último año y me quiero recibir. Compañeros, a diferencia de esos compañeros estudiantes y dirigentes de las JJCC, de la DEC, que no les preocupa sacar el título —se ven como estudiantes eternos, pero con cargos en la Jota—, yo me voy a recibir. Entonces estoy jodido, porque no se hace cuantos meses que no voy clases, porque me topa con estas reuniones. ¿Para qué me quieren aquí?".*

También tenía ciertas diferencias políticas, no eran cuestiones de fondo, pero era con relación a cómo enfrentábamos a la "ultra-izquierda" y las relaciones con los socialistas. A esa edad, ya estaba curtido. Me acuerdo una vez que la misma Gladys me dice:

—"Viejito, mañana tienes que irte a Concepción, porque hay una asamblea tremenda y tienes que ir tú".

—"¿eeh, por qué?".

—"Porque estará el Luciano Cruz[23]*... Es que hay que levantarles el ánimo a los compañeros que están muy bajoneados..."*

Y tuve que ir a una asamblea con el teatro lleno de miristas, espectacular. Me recibieron en la estación unos compañeros de la Jota. Tomamos desayuno ahí mismo, como a las 6 de la mañana, y me acompañaron para entrar a la universidad. Irían unos tres o cuatros universitarios y el resto era un equipo de "Agüita de la Perdiz". Me acuerdo que decían "estos desgraciados andan mostrando fierros y yo, con esta quisca, los cago..."

Llego y había un montón de miristas y me miraban como si me conocieran. De pronto uno me dice:

—"¿Pa' donde vai?".

—¿Y qué te importa'?. Voy a participar en la reunión por las Juventudes Comunistas, cachai o no?".

Adentro me encuentro con Luciano Cruz y me dice: "bienvenido Augusto, pasa no más, vente a tomar un café". Muy caballero. Estábamos en una pieza grande:

—"Sírvete un café...".

—"Ya, yo me lo hago no te preocupes".

Él estaba con un libro grande en la mano y me dice: "Discúlpame, dame un minutito..." y comenzó como los barítonos a ejercitar su voz: "laaa, la,la,la,la...".

Y yo no me aguanté y le dije: "Oye, te volviste loco o qué?".

—"No, estoy leyendo un poema de Neruda, del Canto General".

—"¿Ahora?".

—"Es que yo siempre hago esto para tomar el tono de los discursos".

—"Pucha, estai bien loco...".

Otro foro importante en el que me tocó participar fue a propósito de la invasión soviética a Checoslovaquia. Recuerdo que despertamos con la noticia y en la Universidad era realmente una bomba, sobre todo para los democratacristianos. A mí no me preocupaba (o me afirmaba en "la fe"

23 Uno de los fundadores y más reconocidos líderes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR).

en el PCUS), pero la "ultra-izquierda" nos daba duro. Estaba en eso y me manda a llamar Luis Corvalán[24]. Llego al local de la calle Marcoleta y la Gladys me dice:

—*"Tienes que hablar con Don Lucho, te está esperando, ándate altiro!"*

Ella tenía un jeep de la Jota y dice:

—*"El compañero te va a dejar, corriendo, corriendo".*
—*"Pero ¿qué pasa?".*
—*"No lo sé, él te va a decir".*

Me llevaron en ese jeep desastroso y don Lucho apenas me ve, me dice:

—*"Vengaaaa....compañero, usted tiene una misión de honor! Va a ir esta tarde a la televisión, a "Ocho Columnas". Ese era "el" programa político de entonces, el único. Lo dirigía el "negro" Jorquera[25]. Era muy visto y se llamaba "Ocho Columnas" porque siempre había ocho foristas en el debate sobre cualquier tema.*

Yo le dije a don Lucho:

—*"Pero ¿por qué?".*
—*"Por los sucesos de Checoslovaquia, poh compañero; a defender nuestras posiciones".*
—*"Compañero, pero cómo...., no me joda por favor".*
—*"No, si es muy serio, Augusto".*
—*"Pero compañero, dígame una cosa ¿cómo voy a ir yo? Está bien, soy Presidente del Pedagógico, dirigente universitario, ¡pero esta es una cuestión nacional!".*
—*"No..., le voy a explicar, lo que pasa es que Jorquera... ¿usted lo conoce".*
—*"Si, yo he visto el programa muchas veces...".*
—*"Bueno, él trabaja con los cubanos y es el encargado de "Prensa Latina" en Chile. En fin, no es una relación muy fácil, usted entenderá".*
—*"Ya, bueno, pero ¿y?".*
—*"Bueno, la Comisión Política estudió esto con mucho detenimiento y el Partido no va a enviar a un parlamentario o una figura de primer nivel para que lo hagan 'pebre' ahí".*

Así que le dijimos a Jorquera que el Partido Comunista no asistiría. Él se desesperó y empezaron a llegar cables hasta de Cuba:

24 Secretario General del Partido Comunista de Chile entre 1958 y 1989.

25 Carlos Jorquera, periodista chileno que se desempeñó en diversos medios de comunicación. Estrecho colaborador de Salvador Allende. Fue preso político y estuvo exiliado en Venezuela.

—"Pero, cómo es posible"

Bueno, nosotros la teníamos pensada y le dijimos:

—"Mire, hágalo a nivel juvenil y nosotros enviamos a un comunista"
—"¡¿Pero ¿cómo a nivel juvenil?! Si estamos hablando de la noticia mundial".
—Bueno, decida usted, si quiere, bien; sino, hágalo con 7 foristas"

Yo debo haber estado tiritando. Entonces me dice:

—"Ya Augusto, venga pa'acá".— Y me lleva a otra oficina donde estaba Volodia.
—"Aquí converse con Volodia, prepárese, se hacen un esquema. Si usted lo va a hacer bien 'iñor', lo va a hacer bien".

Y me quedé hablando con Volodia. No sabía qué hacer. Al rato salí y empecé a pasearme por el hall del local que era grande. Tenía que estar a las siete en Canal 9. Y de pronto Volodia me dice:

—"Augusto, mira, aquí está la solución a todos tus problemas. Acaba de llegar el discurso de Fidel. Siéntate. ¿Quieres un tecito con un sandwichito?... y léetelo".

Era un discurso bien largo. Me puse a leer y a hacer esquemitas. Me quedé ahí y no volví ni para mi casa. Estaba casado con Cecilia Salinas y ella estaba esperando a la Malena, mi hija mayor. En el Partido, creo que hasta me dieron plata para que tomara un taxi y llegué de los primeros. Me meten a maquillaje y, de repente entra y se sienta al lado Miguel Enríquez[26], y me saludó muy amistoso. Aparte de él, estaba José Joaquín Brunner[27], por la DC. Por los socialistas creo que estaba Gutiérrez. También había un momio. Antes de empezar el programa, hablé con Jorquera, quien me dice:

—"Bueno, le agradezco por el problema que he tenido con el PC... pero bueno, no me quedó otra, tuve que hacerlo a nivel juvenil. Sé que usted no tiene mucha experiencia en la televisión. La 'tele' es distinta a los foros tradicionales. Una sola cosa le quiero decir: en la televisión no se pueden hacer citas, leer párrafos largos, todo debe ser corto".
—"Ah, muchas gracias, pero yo sabré lo que hago".

---

26 Secretario general del MIR, fallecido en un enfrentamiento con organismos de seguridad de la dictadura en 1974.

27 José Joaquín Brunner posteriormente militó en el MAPU, fue uno de los promotores del llamado proceso de "renovación socialista". Ministro de Eduardo Frei Ruiz-Tagle.

Partimos, y empiezan a darme. Miguel Enríquez se manda una muy buena intervención. Todos me daban a mí. El programa era auspiciado por champaña "Subercaseaux". Cuando llegué a la casa, la Cecilia me dice:

—*"Nooo, si estuviste súper bien. Pero lo único es...¿vienes curadito?".*
—*"Noo, ¿por qué?".*
—*"Pero Augusto, ¡si te tomaste como dos botellas de champaña!".*

En el programa, detrás de los participantes, había un mozo con corbata de humita que se preocupaba de mantener nuestras copas llenas. Y yo me iba sirviendo y me la llenaba de nuevo. Bueno, casi al final del programa dije:

—*"Señores televidentes, han escuchado a los representantes políticos de la derecha, de la DC, de los ultra rrrrevolucionarios... Yo he escuchado con sorpresa, pero hasta con dolor a los revolucionarios con tantas 'eeerrrrees' del señor Enríquez y, desgraciadamente, también al Secretario de la Juventud Socialista, coincidir con la derecha... y la DC... Y lo digo, porque nosotros, los comunistas chilenos nos sentimos orgullosos y muy seguros, porque estamos muy bien acompañados, porque escuchen lo que ha dicho el Partido Comunista de Vietnam, (y leí un párrafo de la declaración); y tú, Miguel Enríquez, mira lo que dice Fidel (y de nuevo leo un párrafo). Señores televidentes, se han dado cuenta ustedes que durante todo este foro, ha habido un cuchicheo entre el comandante supremo del MIR, diciéndose cosas en secreto al oído con el demócrata cristiano Brunner".*

Después, en el Partido me decían: "estuvo muy bien compañero, muy bien". Apechugué, era difícil defender, pero la verdad, la verdad, es que yo me la creía... Tenía la fe del carbonero. Ahora, lo que dijo Fidel, también lo leí en la TV. Decía algo así como que se cuadraban en la defensa del socialismo, pero que esto no podía suceder nunca más, porque era un fracaso del propio partido y del socialismo checoslovaco. Fidel tenía un matiz importante.

Un día, finalmente, me agarré con la Gladys. Le dije:

—*¿Saben qué?, yo me voy del Secretariado".*
—*"Pero no es cosa de llegar e irse".*
—*"Bueno, yo renuncio y que tanta cuestión".*

Salí y me voy directo a Teatinos, a hablar con Corvalán. Lo veo y lo llamo "don Lucho", y me dice:

—*"¿Qué pasa compañero?".*
—*"Es que ¿sabe?, quiero pedirle una conversación y ojalá me respalde en serio, porque estoy cabreado, estoy hasta la tusa".*
—*"Pero que te pasa muchacho?".*

Yo le cuento mi situación y le digo que quería pasar al Partido. Él me dice:

—*"Que interesante...".*

—*¿Cómo interesante?".*

—*"Noo poh, es que en una cuestión tu tenis razón. Te he escuchado atentamente. En verdad, resulta muy difícil sacar de la Jota a unos que ya están pa' abuelitos, puu... pero si es casi imposible. Entonces es interesante que tú digas esto. Estai cabro todavía, pero te voy a apoyar, ¿sabis por qué?. Porque una debilidad que tenemos es la Comisión Universitaria. Con todo lo que hay, la reforma, el tremendo movimiento... El que se va a poner feliz es el Fernando Ortiz (él era el encargado universitario)...".*

Además, le conté que me había peleado con la Gladys "¿Cómo peleado?", me dice. Le conté y le digo que no iba hacer nada más:

—*"Yo quiero que usted arregle esta cuestión, no quiero ir a hablar de nuevo".*

—*"Ya, déjamelo a mí no más."*

Así fue como pasé al Partido. Pero lo más notable fue la reacción de mis amigos de toda la vida, la DEC, los que estaban en el Comité Central, en el que había mucho universitario. Alejandro Rojas, Ernesto Ottone, Orel Viciani, Sergio Muñoz..., entre otros, me decían que era insólito. Yo entendía que primaba el "buen sentido" de que "siempre es mejor ser cabeza de ratón que cola de león". Era un Comité Central —el de la Jota— más o menos numeroso. Probablemente la mayoría eran obreros, pero la representación estudiantil estaba sobredimensionada. Entonces, algunos universitarios me decían:

—*"Oye Augusto, ¿verdad que fuiste y te pasaste al Partido solo?. O sea, ¿ni siquiera te pidieron?".*

—*"Sí. ¿Pa' que voy a estar con la tropa de 'jóvenes' apernados, al estilo del 'Komsomol soviético...?".*

—*"Pero, es que no te puedo creer..?".*

Yo respondía con dureza:

—*"Tú, trata de ser menos patudo: ¿hasta cuando te las vas a dar de 'joven guardia'...?".*

En ese momento yo estaba muy enojado. Creo que era un tanto "moralista", me cargaban los rasgos "frivolones" que también eran parte de la "cultura política dirigencial" de algunos grupos en el 'aparato' de las JJCC.

Bueno, pero no se rompió la amistad con ninguno de mi generación estudiantil de la Jota. Tampoco con ningún compañero de ese tiempo. Después, hasta el golpe, de vez en cuando me reunía con mis compañeros jotosos (yo, por la Comisión Universitaria) y con alboroto me cantaban entre risas: "al Partido salud, aquí está la juventud...!".

El Comité Central de las JJCC fue presa de cruel persecución...tantos asesinados, desaparecidos. La suerte que yo tuve, me hizo un "sobreviviente"...pasé colado y apenas fui "prisionero de guerra" un año en Chacabuco...



LA JOTA EN UN TIEMPO DE RENOVACIÓN REBELDÍA Y REVOLUCIÓN

Guillermo Scherping

El origen de mis inquietudes políticas lo vinculo con dos asuntos. Primero, mi familia, mi lugar de vivienda, el Cerro Barón, Tocornal 138, la Escuela 40. Este era el centro educacional del cerro al que iban todos los cabros del cerro. Segundo, por mi educación, porque como mi viejo era profesor de la misma escuela, fui de oyente a ella desde los tres o cuatro años, no como alumno regular. Allí había una cantidad significativa de profesores comunistas. Es decir, a quienes yo identificaba como mis "tíos", eran todos comunistas. Bernardo Tapia, Alicia Maldonado, el "Gringo" Wirth, Alicia Alvarado, Samuel Vega, Juan Vargas, algunos están fallecidos, otros viven todavía. De esta manera, yo crecí con estos profesores comunistas, lo que unido a mi experiencia de la pobreza de mi cerro y a la vocación libre pensadora de mi padre, me hizo surgir cierta sensibilidad por lo popular, la justicia y la educación, como factores de transformación cultural y social.

En el año 1969, estando en 8° básico en la Escuela Nº 3, formamos el grupo folclórico "Los Aymará" con mi amigo Rodrigo Romero, su hermana Mónica y Patricia Sáez, que eran chiquillas del liceo 4. En ese tiempo, la Jota hacía las campañas de reclutamiento en el mes de noviembre, por el aniversario de la Revolución Rusa. Por la figuración de nuestro grupo, nos trataron de reclutar a mi y a Rodrigo. Así fue como al sumarnos a la Jota, también reclutaron al grupo "Los Aymará". A los 13 años, a solo un mes de cumplir 14, me hice joven comunista.

Con el grupo nos tocó hacer la campaña presidencial de Salvador Allende. Cantábamos en las concentraciones. Recuerdo cuando se proclamó a Allende en Valparaíso. Lo acompañó Pablo Neruda, quien ya había declinado su candidatura. En marzo de 1970, Rodrigo y yo quedamos en el Liceo Eduardo de la Barra, donde había una Jota grande. Teníamos como seis bases y en el mejor momento, llegamos a tener nueve. Fue en este liceo donde empecé mi vida militante propiamente tal, más allá del canto. Allí conocí la base de la Jota, de la que me nombraron responsable de "organización". Fui candidato al centro de alumnos y encargado de trabajo voluntario. Me dediqué entre 1971 y 1973, a organizar los trabajos voluntarios del liceo en los fines de semana. Siempre hacíamos actividades: cortando cebollas o tomates en Quillota, yendo a la CCU en Limache o a la KPV en Quilpué, luego, cargando harina para el paro camionero de octubre de 1972, etc.

Recuerdo a muchos compañeros muy valiosos de esa época. De partida, Juan Orellana, el Secretario Regional de la Jota, que cuando nosotros entramos, nos fue a recibir. Sótero Apablaza, que ahora es arquitecto y trabaja en la Municipalidad de Valparaíso, Presidente del Colegio de Arquitectos. Sótero era el "orgánico" del regional de la Jota. Estaba Víctor Miangolarra, el "Ítalo", responsable de la tercera comuna, porque estábamos divididos en comunas. Después en el ámbito universitario, el "pelao" Olave que, junto a Patricio Muñoz, se alternaban año a año la presidencia

de la FECH de Valparaíso, ambos dirigentes universitarios brillantes. De los viejos del partido, sin duda, Gaspar Díaz, todo un ejemplo de dirigente obrero. En la Jota también estaban Tito Tricot e Iván Vuscovic. También Days Huerta, que después murió combatiendo en la revolución nicaragüense, como internacionalista del partido. Days, saliendo del liceo, se fue a estudiar Medicina a Cuba. Claudio Denegri estaba en el 4º D, y yo en el 4º C...en su casa nos recibía el cariño de sus hermanas y hermano, nos conocemos de toda una vida.

Rector del Liceo Eduardo de la Barra era Aníbal Vivaceta, profesor de Biología militante del partido. Fue nombrado rector en 1971. Después lo detuvieron y torturaron mucho. Un gran profesor. En realidad, tuve la suerte de conocer a grandes educadores comunistas. Mi vínculo con la cuestión pedagógica viene de haber vivido esa experiencia. No conocí a ningún profesor comunista que no fuera reconocido por su trabajo. Lo pueden corroborar varias generaciones que pasaron por la Escuela 40 y el liceo, y que conocieron a Juan Vargas, o a Samuel Vega, entre otros. No es por hacer una apología, sino que, de verdad, mi visión de los comunistas era la de gente de mucho prestigio en lo que hacía, muy comprometidos con sus actividades.

En esa época se asignaban ciertas tareas a los militantes de la Juventud que eran muy formativas. Por ejemplo, nos pedían que fuéramos a asambleas sindicales. Recuerdo que íbamos a las asambleas del sindicato de Chilectra. Observábamos en las asambleas como discutían los viejos, más tarde, lo discutíamos en nuestras bases. Incluso a veces podíamos intervenir, porque si pedíamos la palabra, los viejos nos respetaban la palabra y aunque fuéramos estudiantes, podíamos opinar. En ese espacio viví uno de mis primeros llamados de atención de un compañero del partido. No recuerdo bien exactamente cuál fue el tema, pero hubo un compañero que intervino en la asamblea que, claramente, estaba equivocado. Entonces patudamente pedí la palabra para intervenir. Entregué mis argumentos y hasta saqué aplausos. ¡Los trabajadores aplaudiendo al estudiante! Todos me palmoteaban, hasta que se acerca el compañero Guillermo Leiva, obrero portuario, que me dice:

—"Muy bien compañero, pero quiero decirle una cosa: usted no puede golpear a un compañero, quebrarle los brazos, quebrarle las piernas y después darle la mano para que se ponga de pie...".

Eso no se me olvidó nunca: que ese tipo de cosas no se debía hacer.

Además, por las mismas circunstancias políticas que vivíamos, éramos una generación súper unida para todo: el trabajo voluntario, la marcha, la concentración, las fiestas, las pololas. También recuerdo que en Valparaíso se hicieron los Festivales de la Canción Comprometida. Allí sentí lo que la canción de Silvio Rodríguez "Santiago de Chile" señala

cuando dice: “allí nuestra canción se hizo pequeña”. Eso era absolutamente literal. El segundo festival de la canción comprometida se hizo en el Fortín Prat y la Jota tenía un sector de la galería. Todos gritando. De repente sale un grupo que se llamaba “Manguare”, que era de Cuba… “interesante, pero pasen no más”; Carlos Puebla, también cubano… “interesante”; de pronto un tipo que cantó “la era está pariendo un corazón (Silvio Rodríguez), luego un tal Feliú, un tal Milanés… “¡que pasen rápido!”, porque nosotros queríamos a Víctor Jara, a Inti Illimani, al Quilapayun. El elemento movilizador eran ellos, era nuestra cultura.

En Valparaíso había un movimiento cultural que tenía como referentes al “Gitano” Rodríguez, al Payo Grondona y a *Tiempo Nuevo*. Además, a veces, nos costaba decir que nos gustaban los *Beatles*, ¡pero nos gustaban! A mi me gustaba Eric Clapton. Había ese prejuicio de que era extranjerizante. En resumen, en aquellos años teníamos una Jota grande, muy grande. Que marchó por Vietnam de Valparaíso a Santiago, que iba a las concentraciones a Santiago, que se peleaba con la “ultra” y, más tarde, con la derecha y con la DC.

Para el momento del golpe de Estado de 1973, estaba en 4º medio. Esa mañana nos fuimos caminando al punto que habíamos fijado para reunirnos en caso de emergencia. Cuando casi habíamos llegado, una señora nos dice: “no sigan porque ya se los llevaron a todos”. Efectivamente, los primeros compañeros que llegaron, fueron detenidos. Nosotros, súper ingenuos, empezamos a recorrer las comisarías preguntando si estaban allí detenidos.

El vínculo orgánico quedó cortado, especialmente después de las detenciones. Finalmente Javier Ruiz, que vivía cerca y era de la dirección de enseñanza media, nos agrupó. Algunos de nosotros nos conseguimos armas que robamos a nuestros viejos. Recuerdo una 22 corta, una 38, que estaba mala. La idea era que nos llegara la orden de enfrentar a los golpistas. Todo muy improvisado, porque no teníamos ninguna preparación para lo que ocurrió, ni siquiera dimensionábamos el carácter de la dictadura. Un día se me asignó la tarea de recuperar documentación que había quedado oculta en el local del Regional, para ello se me entregó un arma. Hice el estudio del lugar y cuando se iba a concretar, me contactó Claudio Denegri para decirme que se abortaba la misión. Y así llegó el retorno a clases. Mi padre sabía que yo era de la Jota, pero mi madre no, porque si hubiese sabido me hubiese puesto mil problemas. Así que traté de seguir con mi vida normal. Poco tiempo después volví a perder el contacto orgánico. Nunca pensé que me detendrían. ¿Por qué me iban a detener si yo era un militante de la Jota no más?

Así, a fines de octubre llegan a buscarme. Para peor, la dirección del liceo le pide a un inspector que era comunista, que me vaya a buscar, obviamente sin decirle el motivo. Pasaron los años y me encontré con él ¡Todavía se sentía culpable! Me miraba, no sabía si lo iba a saludar o no.

Evidentemente no tuvo ninguna responsabilidad. Pero bueno, llego a la oficina de la señora Inspectora General, Gloria Muñoz, quien conversaba amigablemente con dos hombres y me dicen que me llevarían al cuartel para hacer "algunas averiguaciones". Al salir nos ven los estudiantes desde sus salas de clases. Así infundían terror. Cuando vamos llegando a la calle, reconocí el auto en el que me iban a subir. Era el Fiat 125 de Luis Guastavino, diputado del Partido Comunista. Se lo habían confiscado. Me condujeron a la Academia de Guerra. Antes pasaron a allanar la casa de un compañero de la Jota que, por suerte, no lo encontraron.

En la Academia de Guerra me pasó lo que le pasó a todo el mundo que estuvo allí: tortura y maltratos de todo tipo; los infantes de marina eran especialmente crueles. Un compañero del curso avisó en mi casa que había sido detenido. Mi vieja no podía creerlo, en cambio mi viejo sabía que eso era una posibilidad. Rápidamente empezaron a moverse para que saliera en libertad. Tenía solo 17 años.

En mi lugar de reclusión, me encontré con uno de los compañeros encargados de la seguridad del partido y que acompañaba a Gaspar Díaz. Había sido ex-alumno de mi viejo en la Escuela 40. Apenas entré y lo vi. Me consiguieron una colchoneta, porque estaban todos hacinados en el tercer piso, al que le llamaban el piso de las banderas, porque con unas banderas de barco taparon las ventanas. No se podía hablar nada. Los marinos estaban convencidos que nosotros teníamos armas. Alguien les dijo que estaban en Laguna Verde. Además, preguntaban por todos los compañeros de la Jota que no habían vuelto al liceo.

Mi libertad se obtuvo gracias a las gestiones que hizo un cura y un médico. Mi vieja era auxiliar de enfermería en Sanidad Naval. Había empezado limpiando, luego hizo el curso de sanidad y comenzó su carrera. Toda la situación era bien complicada para ella. No le gustaba mucho la Unidad Popular, veía mucho desorden y pensó que el golpe podría traer orden. Además, ella formaba parte de la Armada; le resultaba impensable que los marinos fueran a hacer algo malo.

En todo caso, a mí me sirvieron mucho sus vinculaciones, porque al nacer, me bautizó el capellán López, que era de la armada. Un cura fantástico que hasta me casó. Entonces, el capellán López se movió; también lo hizo el jefe de mi vieja en el Hospital Naval, el doctor Eberhard. El intendente designado por la Junta era Eberhard, hermano de este galeno. Además, dio la casualidad que el capellán López era muy amigo, casi como hermanos, con el obispo Carlos Camus. Este era el secretario del Cardenal Raúl Silva Henríquez. Así, el capellán se movió con Camus, mi vieja habló con el doctor Eberhard; a su vez, él habló con su hermano. Creo que esa triangulación fue fundamental para mi libertad. Otros estudiantes que fueron detenidos, llegaron a estar más de un año presos.

Luego de eso, quedé absolutamente descolgado porque como ocurría con todos los que habían caído detenidos, era mejor no tener ningún vín-

culo. Bueno, en ese contexto yo salí adelante: el día lunes volví a clases y terminé la enseñanza media ese año. En ese período armamos un grupo entre quienes habíamos sido jotosos, pero que, además, éramos amigos. Nos reuníamos en la casa de Patricio Hernández Norambuena, que había militado en Viña del Mar antes del golpe. Vivía en una casa grande, y sus padres nos consentían y nos acogían a todos. Jugábamos pingpong, escuchábamos a Serrat, conversábamos, pasábamos el rato. También nos reuníamos en el Cerro Barón, en la casa de doña Alicia Maldonado, la misma profesora comunista de la Escuela 40, que era mamá del Rodrigo, mi amigo. Así logramos mantener un cierto colectivo, que era de sobrevivencia y de amistad, porque no teníamos ninguna "atención" política, nada de nada. Intercambiábamos entre nosotros lo que estaba pasando, pero no teníamos inquietud por organizar algo más, porque estábamos esperando que llegaran los compañeros y las instrucciones. Pero bueno, los compañeros no llegaron. Al tiempo se nos ocurrió organizar una actividad vecinal. Y lo que hicimos fue una peña. Primero hicimos una en una quinta de recreo ubicada en la plaza del cerro Esperanza. Luego otra, llamada "Las jardineras", en un local de la población Lord Cochrane, ubicada en el Cerro Recreo. También teníamos la peña del Cementerio Recreo, también en una unidad vecinal. De esa manera volvimos al activismo social, con la música y el canturreo. Ese año 1974 lo vivimos así, haciendo peñas.

En 1975 entro al Pedagógico en Valparaíso. Producto de la represión campante, carecía de ambiente, parecía un funeral, una cosa sin vida. La gente iba a clases casi como una prolongación del liceo. Pero al poco tiempo, hicimos un grupito de amigos. Era una mezcla de nuevos y antiguos alumnos. Recuerdo a Pancho Sazo, a Víctor Sanhueza, a "Polo" Aravena, a Hugo Guzmán, Juan Carlos Silva, al "Roto Rodríguez", Cárcamo y Pereira, entre otros. Con ellos, formamos el Comité Anti-fascista del Pedagógico. Nació sobre todo como un grupo de reflexión, de discusión, muy cerrado, por el peligro de la represión. La mayoría de sus integrantes éramos comunistas, pero había también gente del MAPU y simpatizantes del MIR. El alma de ese grupo era el Pancho Sazo. Me acuerdo que ponía tareas muy *sui generis*. Una vez propuso que teníamos que andar...¡siempre felices! En ese tiempo andábamos con la tremenda cara de cordero degollado, por lo que dijo:

—*"De aquí en adelante, nadie nos va a ver tristes...!".*

Y así lo hicimos. Nos coordinábamos para tomar ramos, para estar juntos, que era una forma de cuidarnos y de contenernos entre nosotros. Como broma, decíamos que tomábamos el "ramo de casino", lo que significaba que nadie tomaba ningún ramo entre la 12:00 y las 14:30, para poder juntarnos a almorzar. Así andábamos, siempre juntos, siempre muertos de la risa, contando chistes para que todos nos vieran felices.

Nos reíamos de todo el mundo, la verdad. Pancho imaginaba guiones de películas, en donde siempre ganábamos.

Un buen día apareció un compañero que había sido del Eduardo de la Barra, el Lodi. Me topé con él en el centro de Valparaíso y me dice:

—"Bueno ¿cómo estás? Te cuento que mi hermano se hizo cargo de una quinta de recreo frente del pedagógico".

—"¿Si?, ¿cuál quinta?".

—"La quinta 'Estadio'".

—"Aaaah, si la conozco!"

—"Bueno, si ustedes quieren armar alguna cosita ahí, conversen con mi hermano, yo creo que puede estar de acuerdo".

Así que fuimos con Víctor Sanhueza, hoy director de Colegio y mejor poeta, a hablar con él. Le propusimos que levantáramos una peña. Era nuestro sueño revivir la peña de "la Chile" en Valparaíso, que había sido histórica. Esta había funcionado en un zócalo en el centro de la ciudad. Ahí estuvo Juan Pérez Ortega, académico e investigador folklórico (luego sería profesor guía de mi tesis de título) y cantaron el "Payo" Grondona, "El Gitano" Rodríguez, la Violeta Parra, toda la Nueva Canción Chilena. Era un lugar muy emblemático. Revivirla podía constituirse en todo un símbolo. El acuerdo era que el dueño se llevaba el consumo y nosotros hacíamos la peña. Al comenzar, le pedimos a "Pancho" Sazo que nos diera una mano. No podía cantar porque no estaba su grupo, pero él ya era conocido. Su grupo, *Congreso*, había grabado discos y tenía una salida pública. Su presencia era importante para ponerle el timbre legal al funcionamiento de la peña. Esta se desarrolló y pronto fue un centro cultural que se llamó "La Casa Folclórica el Brasero", con funcionamiento semanal.

Mientras tanto, otros compañeros siguieron el ejemplo de constituir peñas en los cerros de Valparaíso. Aunque algunas nacían sin vínculo con la nuestra, nosotros íbamos a cantar, éramos los artistas que alimentábamos todas esas peñas. Llegamos a tener cerca de 25 peñas en los cerros, muchas de ellas con autonomía, con grupos artísticos propios, unas quincenales y otras mensuales.

Por su parte, los primeros meses de 1975 un compañero conocido me dijo que aparecería en nuestra peña un compañero a hablar conmigo. Fue mi primer vínculo concreto con la Jota luego de mi detención. Era Juan Gajardo, actual dirigente nacional del Partido. Me consultó que estábamos haciendo, pues no me conocía. Con ese contacto, empezamos a organizar la Jota dentro de la peña. También se produjeron las primeras discusiones, porque en las peñas se debatía sobre el grado oposición que se debía mostrar a la dictadura. Algunos argumentaban que se debía tener cuidado, o si no, llegaría la represión y se acabaría la peña, perdiéndose el lugar de reunión. Con los años, la política ganó mucho

más espacio en nuestra peña. No resultaba extraño, por ejemplo, que en el Brasero hubiese algunas intervenciones de dirigentes sindicales solicitando solidaridad o expusiera alguna problemática, o que las mujeres organizadas hicieran lo mismo. Corría fines de la década de 1970. En ese marco, formamos la Agrupación Cultural de Valparaíso, acuval. Nuestros referentes de masas eran una incipiente organización cultural estudiantil en la Universidad Católica, desde donde se creó la Comisión de Derechos Juveniles, codeju, con Jorge Maturana; la Agrupación Cultural de Valparaíso —que presidía yo—, y un dirigente sindical, José Moraga, que teníamos en el Sporting Club, eso era todo.

Así, decidimos hacer demostraciones públicas. Me acuerdo que la primera fue el 8 de marzo de 1979 (Día Internacional de la mujer). Recién se habían estrenado las relegaciones administrativas. Detuvieron a varios compañeros y todos se fueron relegados. Yo me libre de esa. La Jota ya tenía cierta organización. Entonces había compañeros que andaban con nosotros, que éramos los dirigentes públicos. Nos protegían, nos sacaban más rápido y eso funcionó. En ese tiempo se había conformado un regional de la Jota. Durante un buen tiempo funcionamos sin informe, sin regional, sin nada. Pero con la creación del regional eso se subsanó. El secretario era Mario Aguirre, de mucha iniciativa y gran audacia, a quien en ese tiempo lo conocíamos como el "Pelao Nelson", Sub-secretario de la Jota desde 1979. En esa fecha se produjo mi ingreso al Comité Central.

En aquella oportunidad, se reunió en Budapest lo que quedaba del Comité Central. Se discutió la necesidad de que éste se trasladara a Chile. En ese encuentro participaron compañeros que venían del interior del país. Nuestra posición desde Chile, era que entendíamos que el partido tuviera su dirección fuera del país, pero que no se justificaba que la Jota no tuviera todo su Comité Central en el interior. Esto fue lo que finalmente se decidió. Se hizo una propuesta de Comité Central; recibimos algunas consultas, sin decirnos para qué. Así, no recuerdo en qué mes, se llamó a una reunión en Santiago en la que, técnicamente, se instalaba el Comité Central en Chile. Ahí nos enteramos que éramos los nuevos integrantes del Comité Central, pero se nos señaló que nadie más podía saberlo. Fue muy emotivo, recuerdo que el compañero que atendió la reunión llevó un cassetera chica y al final puso *La Internacional*. Ser dirigente nacional de la Jota significó un nuevo desafío para mí. Asumía las mismas tareas partidarias, pero de un modo distinto, con más responsabilidad aún.

Mientras tanto, seguí vinculado al ámbito cultural porteño, cercano al mundo obrero, con el Movimiento Unitario de Trabajadores, mut, con las mujeres, con los estudiantes, en la ucv. Buscábamos trabajar con otras fuerzas políticas, les proponíamos que armaran peñas y nosotros se las alimentábamos con cantores. En esa época, estructurado el Comité Regional de la Jota en Valparaíso, se generó un aporte político más regular. Empezó un periodo de formación política, de conocer a cabali-

dad la realidad. Para mi propia formación fue fundamental ese regional y también las atenciones del Secretario del Partido, un compañero del que aprendí mucho, le decíamos con cariño "El Viejo Pablo"[1]. Coincidió con el momento en que la Jota comenzaba a desarrollar iniciativas más audaces. No solo respecto de la agudización de las formas de lucha, sino que más audaz en la salida pública, en su presencia política. En esa época hicimos cosas en Valparaíso que la Jota nunca más repitió. Por ejemplo, una vez fijamos como puntos de acción esquinas intercaladas a lo largo de la Avenida Pedro Montt, la principal de la ciudad. En cada una de ellas, hicimos asonadas simultáneas. Era una locura, porque cada cuadra y media había un piquete tirando panfletos, gritando y ¡pum!, desaparecían y ni un detenido, todo impecable.

También hicimos las primeras experiencias de lo que después se llamó "propaganda armada". Consistió en una pistola con una bala, que la disparó al aire una compañera que la llamábamos "comandante". La denominamos, la "Operación Tigre". En aquella ocasión copamos la población *Montedónico,* que todavía es una de las más populares de Valparaíso. Está en la punta del cerro, en *Playa Ancha* y allí se unen varios cerros. Esa vez copamos con nuestros militantes la plaza y la unidad vecinal. Todos repartían propaganda casa por casa, conversando con la gente, llamando a organizase. El tipo de la junta de vecinos, que había sido designado por la dictadura, tenía el único teléfono del lugar. Un micrero que nos vio, avisó sobre nuestra presencia, por lo que la policía llegó antes de lo que teníamos presupuestado. Todos arrancamos y por suerte no detuvieron a nadie. Pero quedaron varios fracturados y lesionados de diversas consideraciones, escapando por las quebradas.

También recuerdo que entre 1975 y 1980, siempre celebramos el aniversario del partido, que en ese tiempo era el 2 de enero. Generalmente lo celebrábamos en el Sindicato de los Trabajadores Gráficos de Canciani, que tenía un buen salón y escenario, porque nosotros lo presentábamos como un espectáculo artístico. Obviamente, no lo convocábamos como "Aniversario del Partido", sino que como el cumpleaños de Manuel Astica Fuentes, el poeta, Cabo del levantamiento de la Armada de 1931. Fue un gran poeta porteño. Manuel Astica, por supuesto, valiente y dispuesto a enfrentar las consecuencias, estaba generosamente de acuerdo con prestar su nombre para la actividad. Lo mismo hicimos otro año con el compañero Carlos Hermosilla, padre del grabado chileno.

En ese tiempo, había sido papá, por lo que se me volvió imperativo tener que terminar la carrera. Pero la obtención de mi título fue un camino dificultoso, lógicamente que por razones políticas. Nosotros hacíamos

1 "Viejo Pablo" era Óscar Riquelme, miembro del Comité Central del Partido Comunista. Sobreviviente de la represión de los organismos de la dictadura, relacionado con la primera fase de construcción de los aparatos militares del PC en Chile.

mucho activismo, llevamos a grupos del "Canto Nuevo" a la Universidad de Chile, sede Valparaíso, como *Aquelarre* y *Ortiga*. Esa vez, a la vuelta del año 1976, me encontré con que la Decana de la Facultad, Olga Arellano, me había caducado la matrícula, molesta por el repertorio musical de *Aquelarre*.

Cuando me enteré de mi virtual expulsión de la U, bajé a la rectoría, donde estaba "el tío Soto". Así le gustaba que le dijeran al interventor en la universidad, Comandante del Regimiento Coraceros. Nunca me recibió, pero siempre habló conmigo a través de su secretaria. Recados iban y venían. Yo iba a insistir sobre mi situación todos los días. De alguna manera, se me volvía a presentar la misma coyuntura de 1973. ¿Qué es lo que debía hacer? Me habían detenido, no podía entrar a la universidad, no podía estudiar... ¡no podía hacer nada! ¿Me debía ir al exilio?, ¿a dónde?, ¿cambiarme de ciudad? Tenía apenas 19 años. Pero mi decisión fue quedarme. Me acuerdo que alguien me dijo "oye, eres súper valiente...". ¡Y qué valiente! ¡si no tenía otra opción!, porque quería estar con mi vieja y mi viejo, con mis hermanas...Esa era mi opción.

En esa situación, de nuevo surgió el capellán López. Volvió a hablar con el obispo Camus y éste le ofrece dos becas, una para Francia y otra para Canadá. Yo las rechacé. Así que nos concentramos en que me reintegraran a la universidad. Éramos tres los expulsados: Enrique "Kiko" Pino, Guillermo Scherping y Piero Beltrami, que era independiente. Este último era campeón nacional de voleibol, en su familia eran casi todos comunistas, poseían imprenta y por eso lo echaban. El Kiko decidió ser pintor y dedicarse a ello, realizó geniales intervenciones de arte en Valparaíso con Marcela Redolés, estudiante de literatura en la ucv y dirigente de la Agrupación de Escritores Jóvenes. Por otra parte, yo entusiasmé a Piero para que peleáramos la reincorporación. Después de tres meses de insistir e insistir, nos mandaron a hablar con el Secretario General de la Universidad y, finalmente, volvimos a ser estudiantes.

Gracias a la ayuda del Jefe de Carrera, Hugo Royo, que me conocía porque había sido profesor de Educación Física en el Liceo Eduardo de la Barra, pude adelantar ramos y titularme en 1980, un poco antes de los plazos normales. Ya me había conseguido trabajo como profesor, pero necesitaba el título para que me pagaran la asignación correspondiente. No me lo querían pasar. Finalmente, me vine para Santiago y lo pedí en la casa central. Había cumplido todos los trámites burocráticos que se exigían, porque yo tenía todo hecho, había pagado los impuestos. Presentía que, por razones políticas, no me lo querían pasar en Valparaíso. Por suerte, mis reclamos en Santiago rindieron efecto y pude tener mi cartón en mano.

Me conseguí un puesto de profesor en colegios de la Vicaría de la Educación de Valparaíso, colegios de Iglesia. Eran el "Agustín Escobar" y el "Santa Teresa". Era todo un gesto de valentía por parte de sus Di-

rectores y de los Padres Vicarios, especialmente el padre Julio Duque, porque la represión era fuerte. Por ahí me vinculé con unos profesores comunistas. Además, iba a las peñas que organizaba una organización que se llamaba "Pro arte y cultura", perteneciente al magisterio; me invitaba Carlos Vásquez, compañero socialista. Yo cantaba, seguía en la onda de la cultura y su organización, no me metía con otra cosa. Fue en ese momento que comienza mi historia con el magisterio, porque a poco andar comienza la tarea de armar la Asociación Gremial de Educadores de Chile, AGECH. En Valparaíso y en Viña se necesitaban dirigentes. Yo acepté serlo en Viña del Mar. Duré poquito, porque a los meses se hicieron las elecciones nacionales y debí asumir en la Dirección Nacional, cuestión que implicaba trasladarse a vivir a Santiago. Hasta hoy día les digo como broma a los compañeros de la Quinta Región, todos buenos cuadros, que fui dirigente del magisterio porque ellos no quisieron irse a Santiago. Claro, ellos tenían sus familias. Yo era más joven y además me había separado ¡Pero tenía hija! Así que estuve de acuerdo con asumir la responsabilidad a nivel nacional, pero les dije que no me iría a Santiago, que viajaría todos los días que fuese necesario y me lo permitieran las clases. Y lo aceptaron.

Cuando se constituyó la directiva de la AGECH, por ahí por el año 1980 o 1981, me integré como dirigente nacional de la organización. Lo hice como jotoso, como miembro del Comité Central de la Jota en la clandestinidad. En ese tiempo ya había reuniones más regulares del Central, y la discusión por la "Política de Rebelión Popular", estaba en pleno debate

Dentro de los profesores comunistas, también empezó nuestro propio proceso de aprendizaje. Tuvimos ciertos problemas con quien fue cabeza de la AGECH. Era un compañero independiente, pero que al final abandonó la responsabilidad. En ese marco, un poco de emergencia, resolvimos con todos los aliados que Jorge Pavez fuera el Presidente. Estaba el miedo a "quemar" a las organizaciones si las presidian los comunistas y los aliados también pedían su espacio, por eso éramos un poco reacios a que un comunista encabezara la AGECH.

Fue un período en que hicimos grandes amistades entre nosotros, pero también se tejió una gran confianza política entre personas que éramos de distintas tiendas. En la AGECH estaba Alejandro Traverso, Carlos Vásquez, Samuel Bello, la Meche Garrido, Hurtado, María Rosas y Luis Bunney. Tuvimos una gran vinculación de alianzas. A pesar de las diferencias que teníamos con los socialistas y los democratacristianos -en un primer momento no fue fácil la unidad- de todas maneras trabajamos unidos. En ese sentido, hay una anécdota desconocida que se produjo en la primera manifestación pública de profesores. Hay una foto donde aparecen Manuel Guerrero, Raúl Manríquez, Jorge Pavez y yo llevando un lienzo que decía "La educación no es un negocio". Todo el mundo piensa que vamos marchando por la Alameda, pero en realidad íbamos por la

vereda, marchando desde la Biblioteca Nacional hacia el Ministerio de Educación. Esa manifestación la había convocado el Directorio Metropolitano de la AGECH, no el Nacional. Era el tiempo de quienes decían "hay que tener cuidado....no nos pasemos más allá....". Eso, al final, te inmovilizaba. Ahí Manuel Guerrero fue muy importante, porque era muy audaz, inteligente y siempre iba para adelante.

A mediados de los ochenta, yo era uno de los pocos dirigentes públicos que tenía la Jota. Estaban, Santos, en la Construcción, Eduardo Valencia, dirigente de pobladores, entre otros. Pero en rigor, yo nunca tuve la tarea de ser vocero de la Jota. Era dirigente del magisterio, pero no tenía la vocería. Eso recién se me designó cuando dejé la AGECH, a fines de la década de los ochenta, en tiempos de la Juventudes por la Democracia. Pero claro, en ese tiempo, yo era el único integrante de la Comisión Ejecutiva de la Jota que era público. Esa Dirección de la Jota estaba encabezada, como se sabe, por Lautaro Carmona. Además estaban Javier Chávez –fallecido tempranamente– Mario Rivas, Ercídes Martínez, Francisco Huenante. Más tarde estuvieron Marisol Berríos y Julia Urquieta, entre otras compañeras y compañeros. Me recuerdo que como yo venía de Valparaíso, a veces me quedaba en casa de Lautaro. Al llegar yo, sacaba a su hijo Fernando de la cama para que me pudiera acomodar. Los desayunos o cenas de esa familia me recordaban la mía.

Las reuniones de la Comisión Ejecutiva eran muy regulares y se hacían en distintos lugares. Me recuerdo una anécdota de ese tiempo. En las primeras reuniones, decidieron enmascararme, porque yo era el peligro de la reunión al ser el único que no era clandestino. Me compraron un terno a la moda, me cortaron el pelo, porque lo usaba largo. Andaba con el pelo cortito, maletín y unos lentes ópticos. Iba por la calle así caracterizado, junto a la compañera que me había enmascarado, en camino a la reunión de Dirección. Descendimos de un bus de la locomoción colectiva y nos topamos con dos colegas que me dicen "Hoolaaa Guillermo, ¿cómo estás?". Así que nunca más me tuve que disfrazar, tendría que esmerarme con la seguridad.

Una sola vez corrimos algún riesgo. Fue en Departamental, cerca de los departamentos ubicados próximos a la autopista Norte-Sur. Salimos de la reunión de Comisión Ejecutiva con el compañero de propaganda, que le decíamos afectuosamente "el negro". Traíamos el informe en la mochila. Íbamos saliendo del departamento y veo el furgón de Carabineros. Yo dije:

—*"Huy negro, estamos cagados...nos vieron, así que sigamos no más, hagámonos los locos...".*

Así que caminamos hacia ellos y doblamos delante del furgón. Seguimos caminando y ellos nos seguían despacito. Yo le dije:

—"Compañero, tranquilo...".
—"No, si estoy tranquilo..." me decía el Negro.

Nosotros llevábamos papeles, las notas de la reunión. De pronto, se detiene y nos dicen: "documentos".

Yo estaba pasándole mi carné de identidad y viene un carabinero por detrás y empieza a meterme las manos por los bolsillos de la chaqueta. El otro paco le pide al negro que abra la mochila, que era donde estaba lo más comprometedor desde el punto de vista de seguridad. Entonces, cuando el negro abre la mochila, yo digo:

—"A ver, a ver, disculpe, ¿cuál es el problema? Porque está bien, pídanos los documentos, ahí están.... Pueden chequear nuestras identidades. Yo soy dirigente nacional de la AGECH*, la organización de Manuel Guerrero..."*

—"Aaah —dijo el policía— no, si esto es solo de rutina, no hay problemas...".

Ya había sido el triple degollamiento de nuestros compañeros, incluido Manuel....él fue nuestra defensa en muchas circunstancias después de haber sido tan cruelmente asesinado. Carabineros, en ocasiones, se inhibía. En esa ocasión, cuando se fue la policía, le dije a mi compañero:

—"¿Sabís negro?, nos vieron cara de marihuaneros".

Seguimos caminado, muertos de la risa luego del tremendo susto que habíamos pasado.

Salvo aquella vez, siempre las reuniones fueron muy seguras. De hecho, también hacíamos jornadas de larga duración, de días completos. Nos íbamos para Lo Cañas, en La Florida. Hacia 1988 ya éramos más audaces e hicimos dos reuniones de comité central en un mismo lugar.

Con el secuestro y asesinato de Manuel Guerrero, en marzo de 1985, se produjo un punto de quiebre en la AGECH. Antes de eso, el primer golpe que habíamos recibido había sido que nos quitaron la personalidad jurídica. Pero fuimos capaces de revertir jurídicamente esa medida arbitraria. Pero luego del asesinato de Manuel, debimos cambiar, en parte, nuestra forma de trabajar. Teníamos como principio que todos los dirigentes de la AGECH debían trabajar en colegios haciendo clases. Pero el crimen de Manuel nos puso ante una disyuntiva: o salíamos a recorrer el país para poner de pie a la AGECH o desaparecíamos del mapa, porque, por el temor, ningún profesor iba a querer afiliarse o agruparse. Por eso se decidió liberar a dos dirigentes para que se dedicaran tiempo completo al trabajo gremial. Los elegidos fueron Alejandro Traverso y yo. El primero quedó como secretario general y yo como subsecretario. Nos dividimos el país: uno para norte y el otro para el sur. Nos tocó viajar mucho. El tiempo demostró que fue una medida acertada, porque, a pesar

de lo ocurrido, porque, a pesar de que lo de Manuel generó terror, fuimos capaces de seguir creciendo como organización.

Una cosa que me parece muy importante rescatar de ese período de la AGECH, pero también de la Coordinadora Nacional Sindical, del Comando Nacional de Trabajadores y la Asamblea de la Civilidad —instancias que también conocí— fue la enorme importancia de los partidos. A veces se tiende a personalizar la historia de las organizaciones, a identificarlas con tal o cual dirigente, pero ello esconde el esfuerzo colectivo. En ese período los partidos tuvieron la capacidad de sostener ese trabajo. Nosotros hacíamos encuentros de profesores comunistas sólo de la Región Metropolitana y la convocatoria no bajaba de 50. Teníamos una gran organización de profesores comunistas, inclusive con un Coordinador Nacional. Me acuerdo que el primero fue el compañero Mena, después Marcial Maldonado. Los socialistas tenían algo similar, los radicales también. Trabajábamos mancomunadamente, pero era algo organizado partidariamente. Por cierto que siempre tuvimos grados de autonomía, característica propia del mundo sindical. Lo señalo porque siempre se acusa que la relación con los partidos es una debilidad de las organizaciones sindicales, por el riesgo de convertirse en una mera correa transmisora de los partidos. Mi experiencia indica lo contrario, que los partidos son fundamentales en su desarrollo y proyección en el tiempo.

Por ejemplo, la AGECH nació de un debate de los comunistas, socialistas, MAPU, radicales e independientes. Había compañeros con una amplia experiencia gremial, algunos antiguos dirigentes del SUTE, que estimaban que la creación de la AGECH constituía paralelismo sindical. Según ellos, íbamos a crear una organización paralela al Colegio de Profesores y que tal vez lo mejor era crear sindicatos. Por nuestra parte, estábamos convencidos que hacer esto en el mundo público, provocaría el despido inmediato de los colegas. Además, provocaría una aguda atomización, teniendo en cuenta que existían 345 municipios. Diagnosticamos que necesitábamos una organización nacional, con la perspectiva de que, aunque fuéramos pocos los afiliados, tuviéramos capacidad de representar políticamente a los cien mil profesores que había en Chile. La gente se imagina que la AGECH era una tremenda organización, pero en realidad no pasábamos de 14 mil afiliados. Sin embargo, nuestro poder de convocatoria era enorme. Tras esto, había una elaboración política, una idea de cómo desarrollar la organización sindical que venía de las discusiones de los militantes e independientes.

Esa discusión sobre el supuesto paralelismo sindical que representaba la AGECH fue muy interesante. Se resolvió porque nosotros le planteamos a los compañeros lo siguiente: el problema radicaba en que el Colegio no era una organización del magisterio, sino que de la dictadura, cuyos dirigentes eran designados por ésta. Por lo tanto, creando la AGECH no estábamos haciendo paralelismo, sino que dotando a los docentes de

una organización. Si con el tiempo el Colegio de Profesores se democratizaba —decíamos- volveríamos a una solo referente gremial del magisterio. Siempre tuvimos clara la tradición unitaria del movimiento obrero nacional. Justamente, esto fue lo que hicimos, porque en el minuto que hubo condiciones para eso, desembarcamos en el Colegio de Profesores. Hasta el día de hoy hay compañeros que nos miran feo porque disolvimos la AGECH, pues representó una fuerza material y subjetiva fundamental en tiempos de dictadura, pero era lo que había que hacer.

En 1987 dejé el trabajo sindical y comencé a desempeñar el papel de vocero público de la Jota y llevar las relaciones políticas de manera más abierta. Para tomar esa medida, se ponderó que yo era conocido y que, además, la mayoría no tenía idea que había dejado de ser dirigente. A partir de ese momento, me tocó desarrollar trabajo político en el ámbito de las relaciones políticas. Por tal motivo se me incorpora a la Comisión de relaciones políticas del Partido que dirigía el compañero Manuel Cantero, lo que representó otra gran oportunidad de aprendizaje. Me tocó hacer mucho intercambio con Andrés Palma, Felipe Sandoval, Jaime Pérez de Arce, Alejandro Goic... En el mundo estudiantil estaban Yerko Ljubetic, Gonzalo Rovira, Poli Paris, entre muchos otros.

Un poco antes, cuando fue el atentado a Pinochet, en septiembre de 1986, me tomaron detenido, lo que también me hizo bastante conocido. Fui parte de una lista de 18 dirigentes políticos que fuimos encarcelados como represalia a la intentona de ajusticiar al dictador. Recién salí en libertad en diciembre. Fui uno de los dos últimos en salir, el otro fue el sacerdote vocero del MIR, Rafael Maroto. Le decíamos el "Tata", un ejemplo de entrega, convicción y dignidad. Por lo tanto, yo estaba muy reconocido ante la opinión pública como dirigente comunista. Eso fue parte de mi seguridad, porque tenía cierta certeza de que los tipos no se iban a atrever a tanto más. Y sabíamos que el asesinato de Manuel Guerrero había tenido otras motivaciones, relacionado con el intento de ocultar la existencia del "Comando Conjunto".

En 1989 fue el 8º Congreso de la Jota, sobre el que existen muchos mitos, pero que para mi fue un súper buen congreso. Hubo polémicas, porque aparecieron planteamientos que eran nuevos para todos, porque nunca se habían expresado en un plenario, por la necesidad que imponía la clandestinidad de tener que reunirnos en grupos reducidos. Pero en ese congreso pasaron varias cosas. Primero, pasamos una gran cantidad de compañeros al partido. En segundo lugar, hubo ciertas aspiraciones políticas personales de algunos compañeros que no fueron satisfechas cuando se determinaron los cargos unipersonales de la Jota. En tercer lugar, estas situaciones se vieron fuertemente condimentadas por la crisis que comenzó a experimentar el Partido, en particular, y el campo socialista, en general. Todo esto incidió en la crisis que estalló posteriormente en la dirección de la Jota. Fue un período difícil. Para graficar la magnitud de la

crisis, tengo una foto tomada en 1989 en un acto público de las Juventudes por la Democracia, en la que aparecían los voceros, que a la vez eran las figuras públicas más conocidas en ese tiempo. Aparecen en la foto Fanny Pollarolo, Patricio Hales, Manuel Riesco, José Sanfuentes, Luis Guastavino, Carlos Toro y yo. Poco tiempo después, permanecíamos en el Partido solo Carlos Toro y yo. Así de fuerte fue la crisis. De ese grupo, Sanfuentes y Riesco salieron en términos de respeto y amistosos del partido y han seguido siendo amigos nuestros.

Cuando se decide hacer el xv Congreso del Partido, aún en condiciones de clandestinidad, se resuelve irrumpir públicamente. Se llama a una conferencia de Prensa en un céntrico hotel donde Américo Zorrilla, Mireya Baltra, José Sanfuentes y yo, dimos a conocer la Convocatoria al xv Congreso. La dictadura presentó una querella por "apología de la violencia". Fuimos citados a declarar, y el 2 de enero, antigua fecha de aniversario del Partido, quedamos detenidos. Todo el país supo que los comunistas estaban de Congreso. Ese mismo verano se hizo la primera actividad de masas que luego pasaría a llamarse Fiesta de los Abrazos. Se realizó en el Estadio Marianista. Recibimos mucha solidaridad y nuestro debate comenzó a ser conocido.

En el 8º Congreso de la Jota yo pasé al partido, es decir, estuve 20 años en la Jota. Y en el xv Congreso, fui electo miembro del Comité Central del Partido. A las pocas semanas de dejar la Jota, Gladys Marín habla conmigo y me plantea que sería bueno que siguiera apoyando el trabajo de Manuel Guzmán, el nuevo Secretario General de la Jota. No tenía experiencia en el trabajo público ni en el de masas, sin embargo, en mi opinión, era un cuadro brillante. Producto de la nueva situación política, había que hacer frente a los medios de comunicación y acostumbrarse a una nueva forma de hacer política, fundamentalmente pública y no clandestina. Pero fue una etapa muy breve. En ese tiempo, yo planteé mi deseo de volver a vivir en Valparaíso y, de paso, militar allá. Se me autoriza, pero antes me pidieron formar parte del equipo encargado de la legalización del partido. Estaban Mireya Baltra y don Américo Zorrilla, dos estandartes de nuestra organización. Fue una experiencia notable trabajar junto a ellos.

Nos fue bien en la recolección de firmas, porque logramos reunir casi 60 mil, siendo que el mínimo eran 35 mil. Esa había sido nuestra meta, para asegurar la inscripción, considerando que algunas miles de firmas podían ser rechazadas. Sin embargo, el problema era ordenar la información para poder presentarlas al registro electoral. Para ello, era indispensable digitar los datos de las casi 60 mil personas que habían respaldado la inscripción del partido. Llamamos a un compañero para que nos asesorara en el tema computacional, que en ese tiempo recién comenzaba a desarrollarse. Y nos dijo:

—"Compañeros, le hemos dado vueltas por arriba, por abajo... ¡por todos lados! y es imposible, imposible...".

—"¿Qué cosa compañero?".

—"Es imposible tener las fichas digitadas en la fecha que se ha comprometido públicamente el partido".

Efectivamente, en una conferencia de prensa, Gladys Marín había dado una fecha en que entregaríamos las fichas. Por lo tanto, no hacerlo era un considerable revés político. Teniendo en cuenta esto, yo dije:

—"Pucha compañeros, yo no tengo cara para decirle a la Comisión Política que esta cuestión no se puede, tenemos que resolverlo..."

Don Américo estaba calladito y entonces de repente pide la palabra y dice:

—"Compañero Guillermo...".

—"Si don Américo, diga no más...".

—"Si usted me da la tarea, yo exploraría alguna solución".

—"Pero, ¡con todo gusto don Américo!. Mire el tremendo problema que tenemos".

—"Ya, no voy a venir los próximos dos días".

—"Tómese los dos días compañero Américo y ustedes sigan explorando, sigan consultando con otras personas para ver si encontramos una solución".

A los dos días vuelve don Américo.

—"Compañero Américo, cuéntenos".

—"Creo que encontré una solución".

—¿Si... cómo compañero?

Los técnicos insistían que era imposible, lo que había sido corroborado por todos los ingenieros que habíamos consultado. Don Américo nos dijo:

—"Para cumplir la meta en la fecha que impuso el partido, necesitamos tantos computadores, tantos digitadores y tantas horas de digitación".

—"...Y eso es imposible...", lanzó uno de los especialistas.

—"Eeeeeeh, no tanto, porque fui a hablar con los centros de formación técnica en computación y les ofrecí que hagan la practica en la legalización del Partido Comunista de Chile. Les dije que necesitamos los computadores y que poníamos el local para que vengan a hacer la práctica sus estudiantes. Lo que si, no van a digitar en la noche, por lo que en la noche debería digitar el partido....".

Y así fue: mañana, tarde, y noche, tres turnos. Se turnaban los estudiantes, nos turnábamos nosotros, toda la noche de corrido. Al final, dicho por el propio Juan Ignacio García, el Director del Registro electoral, el Partido Comunista fue el que presentó las fichas más completas y con menor rechazo de todos los partidos. Don Américo tuvo esa idea genial. Fue a los centros de formación técnica y decía:

—"Mire, yo soy Américo Zorrilla, dirigente del Partido Comunista. Estamos en proceso de legalización. Necesitamos su ayuda. Creemos que es una gran oportunidad para su centro, que los estudiantes hagan la práctica en una experiencia democrática del país, en la transición democrática, bla-bla-bla".

En fin, la Jota siempre es un lugar de formación y desarrollo, incluso los que alguna vez la dejan, reconocen en ella un sello. Para mi generación, además, fue un tiempo en que rebeldía, renovación y revolución, se unieron a convicción, fraternidad, audacia y hermandad, constituyendo nuestra protección y consecuencia. Los que lo vivieron, no lo olvidan.


MILITANCIA POLÍTICA
TEXTO Y CONTEXTO
Carlos Gutiérrez

Inicié mi militancia política a principios de la década de los ochenta en las Juventudes Comunistas, con una mezcla de inquietudes, actividades e influencias provenientes de las realidades que por entonces afloraban en mi vida: la de mis barrios de Lo Franco y población Paula Jaraquemada, en las riberas del Mapocho, comuna de Quinta Normal, y las de mis amigos de la carrera de Licenciatura en Historia, que cursaba en el Campus Oriente de la Universidad Católica.

Dos realidades, dos mundos que no solo eran las contraposiciones sociales y económicas evidentes, sino por sobre todo las atmósferas culturales y políticas que cada una trasuntaba y que reflejaban las enormes distancias de la comprensión que sobre el Chile de entonces se tenía en cada una de estas realidades.

Mientras en mi barrio de habitación, esencialmente obrero, todavía estaba la presencia del miedo, los primeros efectos de la crisis económica y el shock neoliberal que asomaba como la receta del nuevo modelo, en mi ámbito universitario se respiraba la tranquilidad y soberbia de una clase social victoriosa, un estamento académico establecido que era fundamentalmente soporte ideológico de la dictadura triunfante.

Los atisbos organizacionales de la resistencia social y política empezaban tenuemente a manifestarse en mi población a través de innumerables afanes y nuevas experiencias que se hicieron posibles gracias a la imaginación, tesón y compromiso de muchísima gente que fue recuperando la larga experiencia organizativa de los sectores populares. Así vi surgir, y en algunos casos fui parte activa de ellas, de bolsa de cesantes, grupos y actividades culturales, ollas comunes; de las primeras movilizaciones a escala local como las jornadas de propaganda nocturna y clandestina (recuerdo una salida masiva a rayar por la calle Mapocho, en ese entonces con tarro y brocha); de tomas de terreno (como la de la población Sara Gajardo); de jornadas culturales (como un diaporama musicalizado en vivo que hicimos sobre el Canto General de Neruda); al igual que las masivas visitas a Isla Negra en el aniversario del natalicio del poeta; de los volanteos que realizábamos en intersecciones de calles, particularmente en la punta de diamante de Mapocho con Robles, después del sacrificado esfuerzo por redactar algunas consignas en papel esténcil, pasarlo monótonamente por el "tambor" (así llamábamos a la pequeña y casera máquina rotativa), cortarlos y repartirlos entre los militantes de la base y el comité local.

En la universidad tuvimos las primeras audacias para democratizar centros de alumnos de carreras, Filosofía, Periodismo, Teología, Teatro que fueron las más avanzadas; en nuestro Instituto también hicimos su

1 Fue, en tiempos de la dictadura, Alonso Quijano, Víctor Guzmán, Rodrigo Muñoz y Marcelo Rojas. Secretario Político en los Regionales Campo, Acero Norte, Canoso; Jefe del Mando Zonal de la Octava Región. Encargado Nacional Universitario y Encargado Nacional de Organización. Miembro del cc y de la Comisión Ejecutiva de la Jota.

aporte, y me tocó en una de ellas ser elegido delegado de mi curso. También fueron muchas las iniciativas que recorrieron ese viejo edificio del Campus Oriente, se realizaron talleres temáticos alternativos, algunas conferencias de académicos progresistas, velatones por los caídos (en esos primeros años de mi militancia fue asesinado Eduardo Jara, que era estudiante en ese campus) entre otras.

La inconmensurable cantidad de pequeñas acciones que fueron dando una dinámica creciente a la organización y movilización social y popular del común de la gente, siempre tuvo como actor protagónico a la militancia política, porque asumíamos que éramos un solo ente que luchaba desde la reivindicación particular y específica para llegar a la contradicción principal que era la que teníamos con un régimen y un modelo autoritario, excluyente, explotador y criminal.

Desde la militancia tratábamos de armonizar organización y movilización, los dos pilares claves de la lucha contra la dictadura, tanto para resistir como para pasar paulatinamente a la ofensiva por la conquista democrática. Como componentes trabajábamos mucho en la propaganda, la forma popular que teníamos de contrarrestar en algo el monopolio y cerco informativo; la educación de la militancia, que nos implicaban también una dedicación de jornadas en nuestras reuniones clandestinas, tanto para leer a los clásicos como la importancia que tenía la preparación del informe político, que era siempre el eje de la reunión. También era muy significativo el tiempo que le dedicábamos a la lectura de literatura social y revolucionaria, que circulaba entre nosotros a propósito de ejemplares que habían quedado en muchos hogares proletarios producto de la riquísima experiencia que se tuvo con la Editorial Quimantú y su proyecto editorial popular. Esto lo complementaba con mi búsqueda en los kioskos de libros usados de San Diego, que fueron una fuente inagotable de verdaderos "tesoros" que habían sido rescatados de la criminalidad cultural de la dictadura. Nos preparábamos y formábamos en las reglas de la lucha clandestina, desde los conocimientos básicos y quizás con grandes dosis de ingenuidad, donde también jugó un papel importante la lectura de clásicos literarios, en este caso *La Orquesta Roja* y *17 Instantes de una Primavera*, que nos maravillaban con nuestros "héroes" soviéticos en la guerra contra el nazismo. Lo más probable es que muchos de nuestros vecinos de la población supieran que andábamos en actividades y tareas militantes contra la dictadura, pero su propio silencio era su forma de pertenecer y aportar a esta tarea que cada vez se fue haciendo más grande y heroica.

En definitiva, si en conjunto con la lucha militante no está un pueblo dispuesto a liberarse no hay regla ni método clandestino que resista y salve a esa minoría de las labores represivas de una dictadura. Pero de la misma forma, en sentido inverso, sin la militancia política no hay posibilidad alguna que fructifique la organización y movilización social con

perspectivas de poder, como de hecho fue demostrado una vez más en la lucha contra la dictadura. Por eso, ciertas tesis académicas que sitúan a la movilización social antidictatorial como autónoma e independiente de la acción militante y se sorprenden por la emergencia que esta tuvo a partir del año 82-83 son peregrinas, y más bien obedecen a las rigideces ideológicas que a un levantamiento sistemático y serio de la evidencia histórica.

Por razones propias de la vida militante, me tocó empezar a asumir nuevas tareas en la estructura partidaria que me alejaron de mis barrios, que me llevaron a nuevas experiencias, nuevos territorios y sobre todo a nuevos conocimientos de la lucha política, que me enriquecieron enormemente como persona porque tuve la oportunidad de conocer y convivir con seres humanos maravillosos, de adentrarme en pequeños lugares recónditos de Chile popular, de sentir la solidaridad y el acogimiento de los más humildes (desde esta vivencia siempre he leído con emoción los poemas de Neruda en Canto General cuando hace mención a las casas que lo recibieron y ocultaron en sus tiempos de clandestinidad).

La militancia clandestina es una enorme escuela de supervivencia, que progresivamente se perfecciona y profesionaliza, y que pasa a ser una técnica que se debe dominar, practicar y exigir permanentemente. Pero también es una colosal experiencia de solidaridad y disciplina, porque se asume que de uno depende no solo la propia vida, sino que también la de otros tantos.

Es indudable que la militancia política clandestina es una anomalía en el juego político, asumiendo que la normalidad estaría dada por la libertad de asociación y ejercicio de tus derechos, compitiendo lealmente por la conquista del poder sin restricciones en una escena transparente y regulada. Pero también es indesmentible que la militancia en condiciones excepcionales fragua distintos valores y sobre todo una percepción particular de la lucha política.

Con esto quiero poner el acento en una dirección fundamental en relación con el actual debate sobre la política y el interés por ella, y es la que cruza por el concepto del poder. Es obvio que nuestra militancia asumía la realidad de lucha por el poder, que estaba asociada primeramente a la derrota de una dictadura, pero tenía una connotación de masas activas, con sustentos ideológicos y unívocamente ligada a procesos de transformaciones. Los espacios de poder eran los medios de consecución de los objetivos y metas que constituían nuestro relato utópico.

La escasa militancia actual está tensionada por una mirada del poder como un fin en sí mismo, produciéndose de hecho una burocratización de la política, que lleva esencialmente a un juego de cúpulas y de maniobras palaciegas que quita protagonismo a una base común. El poder siempre neutraliza, y más aún si el objetivo a alcanzar es éste, asumiéndose para sí como el relato pertinente.

Pero así como mi período de militancia fue un constante desafío de autenticidad y de vocación política, con un sentido muy desarrollado de constituir una experiencia colectiva, ese tipo de militancia también tiene un lado oscuro que la hace muy peligrosa. La clandestinidad, casi por definición, limita enormemente los flujos de vida al interior de la militancia, dejando enormes espacios y oportunidades para la compartimentación, la comunicación vertical, el ordeno y mando, la intolerancia, la versión unilateral y, por el contrario, pocas posibilidades de controles cruzados y debates colectivos.

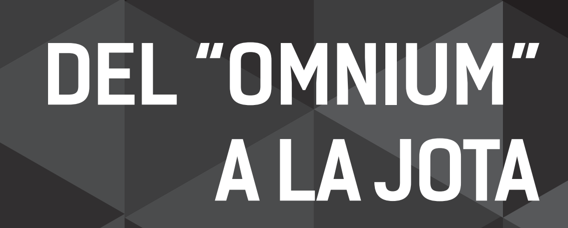
Lamentablemente muchos de esos males, para algunos necesarios en el marco de la clandestinidad, se prolongaron y consolidaron hasta llegar a constituirse en la definición propia de la militancia y la organización partidaria. Es indudable que como Partido nos faltó mucho más debate en coyunturas críticas como la definición del año 1986 como el año decisivo; el inicio del cambio político en el año 1987; la interpretación sobre el plebiscito del año 1988 y elecciones de 1989; así como la gran crisis mundial del mundo socialista de 1989-1991. Frente a estos momentos cruciales primó el disciplinamiento interno por sobre estrategias paulatinas de apertura, modos que de alguna forma siguen practicándose aunque tengan velos discursivos renovados.

Hoy día no es convincente la réplica de una militancia con estas características, justamente porque el contexto cultural y político va en otra dirección, pero también es evidente que los partidos políticos están casi vacíos de una base militante determinante en sus entornos sociales inmediatos.

Yo tuve una experiencia militante riquísima, aunque mayoritariamente clandestina, y creo haber sido un aporte a esa epopéyica lucha antidictatorial, así como creo haberme hecho mejor persona por todo lo que aprendí y recibí de ella. Tuve responsabilidades militantes en muchas comunas de Santiago, en varias regiones del país, en diversos sectores, en distintos niveles; conocí militantes de base y dirigentes en Chile y en la diáspora mundial; tuve jornadas dolorosas en pérdidas de vidas valiosas que trabajaron conmigo como Silvia Calfulén en Concepción o David en la Población Los Nogales en Santiago; detenidos, torturados y encarcelados por años de compañeros de Lo Hermida, de Melipilla, Temuco, Villa Francia, Valparaíso y varios otros.

Hablar de nuestra vida militante es también hablar de y por todos aquellos que nunca pensaron que la política era un oficio, sino una misión, que murieron, que fueron exiliados, que fueron torturados por seguir encarnando aquellas palabras y miradas que, desde un auto, una audaz periodista dirigía a un ex-combatiente de la milicia republicana en la Guerra Civil Española, asegurándole que nunca nadie ni nada estaría olvidado y que será nuestra tarea seguir haciéndolo, como es el final de la novela Soldados de Salamina, de Javier Cercas.

Por todo esto, hoy día para mí las palabras política y militancia siguen siendo un significante, no solo porque rememoran una época en que estos conceptos incluían la vida misma en forma literal, sino también porque esa experiencia todavía puede ser transmisible a estas generaciones de nuevos luchadores sociales, para que a su vez la transformen en nuevos contenidos y prácticas que resitúen a la política con su encanto, con su misión de la búsqueda del bien común, con el sueño todavía vigente de la libertad, la igualdad y la fraternidad.



DEL "OMNIUM" A LA JOTA

LAS JJCC, UNA ESCUELA DE ÉTICA MÁS QUE LA JUVENTUD DE UN PARTIDO

Mónica Vargas Aguirre

Accedí a escribir este relato porque me permite reflexionar en torno al tránsito entre dos mundos sociales y políticos completamente diferentes y clausurados, tanto en el espacio territorial como simbólico. Me refiero a los mundos de la derecha y el de la izquierda chilena durante y después de la dictadura.

Pasé casi toda mi infancia en dictadura. El 11 de septiembre de 1973, vivía en 11 norte en Viña del Mar; como siempre, salí a jugar a la calle, así era en esa época, ocupábamos las plazas y los espacios públicos eran para jugar. Vivía cerca de una población militar, así que ese día estaba un poco raro el ambiente, pero no me extrañó que hubiese un militar en la esquina —siempre los había—, solo me extrañó que me dijera que no podía salir de casa. Volví a entrar de la mano de mi hermano de tres años. Mi nana "Chela" nos preparó jugo y galletas, teníamos una habitación de juego así que ahí pasamos el día, ajena absolutamente a la muerte y la barbarie que afuera se vivía. Podría decir que escuché un balazo, que oí gritos, que escuché la radio o vi la televisión, pero nada de eso sería cierto. No me enteré que ese día había un Golpe de Estado… Creo que es importante decir esto, soy una persona de izquierda que ha participado en muchas organizaciones y movimientos democratizadores dentro y fuera del país, y en verdad no supe que había una dictadura en Chile hasta mucho tiempo después.

Mis padres se separaron cuando yo tenía 5 años, mi padre emigró a los Estados Unidos y yo me quedé con mi madre: a mediados de los 70 ser hija de madre separada, no fue nada fácil, pero sobreviví a los embates conservadores. Ella pertenece a una familia de agricultores más bien de derecha, eso implicó que en mis primeros años solo me vinculé con esa parte del país. Como toda la infancia de una niña ligada a la derecha chilena en plena dictadura, la mía transcurre más bien en calma, nada agita los juegos, aparentemente Chile era un país muy tranquilo y ordenado, mi madre trabajaba ligada a las FF.AA. y no nos falta absolutamente nada.

La adolescencia, a mediados de los 80, tampoco es más agitada; con un grupo de amigos, más bien de derecha también, las conversaciones versan sobre la ropa de moda, el muchacho que me gusta o la fiesta de la semana pasada. Voy de discoteca en discoteca, o de esquiar en Farrellones a jugar bolos en el Bowling del *Omnium*, en Apoquindo… nada me acerca, nada se cruza, nada que me hacía imaginar siquiera lo que sucedía en el país.

Estudié en un establecimiento católico particular pagado, el Colegio San Agustín, de Ñuñoa. Ahí asistían niños de clase media, hijos de comerciantes y profesionales, nada especial en términos de sus estudiantes y sus familias, pero sí por sus enseñanzas: al cruzar el umbral del establecimiento cada mañana se leía *Ama y haz lo que quieras*; esto, sumado a la lectura de *Las confesiones de San Agustín* a muy temprana edad, me llevaron por el camino del amor al prójimo y de la búsqueda incansable del perfeccionamiento interior.

Estaba en el mismo curso de muchos hijos de personas perseguidas por la dictadura, sin embargo, no me enteré hasta tiempo después de sus historias. Yo no me juntaba con ellos, quizás porque no hablaba el mismo idioma, quizás porque no entendía, quizás porque no me entendían y, sobre todo, quizás porque la desconfianza se instalaba fuerte en nuestra sociedad y nos dividíamos para siempre entre los "unos" y los "otros". Recuerdo haber escuchado alguna vez a mis abuelos decir "...los detenidos desaparecidos se fueron a Cuba con sus amantes" y, en Primero Medio, llegué a escribir que "admiraba a Augusto Pinochet Ugarte, por salvar a Chile del Comunismo". Sí, repetía un discurso aprendido: tengo tíos a los que les expropiaron varias hectáreas durante la UP, tías que pertenecían a Patria y Libertad y más de algún conocido en la CNI, puedo dar fe de la doble vida que ellos llevaban, eran tíos amables, querendones que satisfacían todas los caprichos de la sobrina regalona... no supe hasta años después de sus malvados actos y aún me cuesta entender cómo una persona puede disociarse de ese modo.

A fines de 1984, una tía política (hija de un oficial de la FACH) me comienza a mostrar el otro Chile. Me invita a conocer la Población La Victoria y a sus pobladores. En ese momento comenzó un viaje sin regreso. Conocí a André Jarlan, a Pierre Dubois, a Claudio di Girolamo y a muchos otros, también al Movimiento contra la tortura Sebastián Acevedo. Todo era extraño para mí, sólo oía los horrores que me contaban pero aún no vivía la violencia, hasta que participé en algunas de las acciones del movimiento que hacía de la "no violencia activa" su arma de lucha: éramos reprimidos fuertemente con lacrimógenas, carros lanza agua y golpes, cada vez que se denunciaban en la calle las atrocidades cometidas en contra de los opositores al régimen.

El año 1985 ingresé a la Universidad a estudiar enfermería. Ese fue mi encuentro directo y definitivo con la cruenta y obscura realidad que se vivía en el país. Me enfrenté a una dictadura feroz, que no conocía. El recuerdo más patente que tengo es el de una compañera relatando cómo se había torturado a una mujer utilizándose un ratón en su vagina... a pesar de que el año anterior algo había sabido, lo que veía y oía ahora para mí era impensado, otro mundo.

En la Universidad no había Centro de Alumnos, y yo me auto asigné la responsabilidad de volver a conformar uno. A esas alturas mi compromiso con la recuperación de la democracia era absoluto: en tres meses mi vida cambió en 180 grados; el año anterior había aprendido que la organización era una importante forma de lucha y finalmente fui electa la primera presidenta del Centro de alumnos de Enfermería de la Universidad del Bío Bío, campus Chillán, en dictadura. En ese entonces la Universidad de Chile recién había transformado sus sedes en universidades regionales o institutos, y los estudiantes aún utilizábamos el grito de guerra de la Universidad de Chile, dado que nos negábamos a la división.

Durante mi estadía en el sur, vivía en la casa de un policía jubilado, frente a una comisaría. Mi madre lo había contactado entre sus amigos. Esa familia era muy democrática, él siempre me decía que temía por mi vida, pero que sabía que "había que dar la pelea". Más de alguna vez estuve detenida y él me ayudaba a justificar mis ausencias en casa, cuando llamaba mi madre desde Santiago.

Una noche nos tomamos la Universidad y nos desalojaron. Ya en la comisaría, el miedo se apoderó del ambiente. Yo me puse a cantar una canción de Silvio Rodríguez. "Compañeros", les dije, "los compañeros que están adentro se sienten solos, los han golpeado y tienen miedo, es importante que sepan que somos muchos los que estamos aquí, así que a cantar"... no sé cómo logré convencerlos, pero todos cantamos, éramos más de 100 estudiantes, fue un momento muy sobrecogedor, el canto cruzó los muros de las celdas. Luego conversé con uno de los jóvenes más golpeados y me dijo que eso los había emocionado mucho, que oírnos les había quitado el miedo y que, por fin, había podido descansar esa noche... ya no se sentía solo. Así de importante eran esos pequeños gestos de solidaridad y valentía, porque, aunque suene extraño, cantar dentro de una comisaría era un acto de valentía.

No recuerdo cuanto tiempo estuvimos presos, pero mi madre llamaba insistentemente a la pensión hasta que intuyó que algo no andaba bien y llegó a verme... pero yo ya no era la misma, se encontró con otra persona, la niña inocente e ignorante se había marchado y en su lugar estaba una militante de la causa democratizadora del país. Se devolvió a Santiago ansiosa y sin entender muy bien, creo yo, lo que estaba pasando.

Días después, nos tomamos la catedral de Chillán a modo de protesta, la primera toma en muchos años. Afuera la policía estaba armada y muy violenta... yo debía salir para llevar y traer cosas... pasaba frente a los carabineros erguida y muy segura de mí misma, podía entrar y salir de ahí sin que nadie me dijera nada, era extraño pero no me decían nada... solo a mí me dejaban pasar. Hasta el día de hoy me pregunto ¿por qué?

Hice un grupo de amigos al que recuerdo con cariño, formamos el primer Consejo de Presidentes en dictadura, éste equivalía a la primera federación de estudiantes de la Universidad, estábamos orgullosos de ello. La dictadura reaccionaba violenta ante cada intento de denuncia u organización, nosotros estábamos decididos, ya no había vuelta atrás, comenzaba el fin de Pinochet, muchos estábamos dispuestos a dar nuestras vidas por liberar al país de la bota fascista.

Me gustaría reflexionar en torno a estos jóvenes que lo dieron todo y para los que la vida no se les hacía fácil, ni en los estudios, ni en su vida juvenil. Yo comencé obteniendo 7,0 en todas las evaluaciones, para luego bajar un poco las notas cuando me hice cargo del Centro de Alumnos: la lucha contra la dictadura era lo central, no había mucho tiempo para estudiar, aunque lo hacíamos porque era también una de las exigencias:

"hay que ser el mejor, compañero" era el discurso, no íbamos a fiestas, no bebíamos, no bailábamos y menos nos drogábamos: no debíamos ni podíamos, pues si alguno o alguna llegaba a hacerlo, ello podía costarle la vida a un hermano, y eso era imperdonable. Nadie nos obligaba, pero sabíamos que nuestras vidas no terminaban en nosotros mismos, éramos una cadena que agregaba eslabones día a día y que, al final, derrotó la dictadura. El valor de la libertad llenaba nuestras almas que se forjaban al calor de una lucha semiclandestina. A fines del '85, la CNI comenzó a seguirme y la situación se puso compleja. Decidí volver a Santiago.

El año 1986 era el "año decisivo" y me sumé a las protestas, salíamos a las calles, íbamos a las poblaciones, seguíamos dando la pelea, ese fue el año del atentado y por primera vez el tirano temió por su vida. En 1987 ingresé a Trabajo Social en la Universidad de Valparaíso. Había cambiado mucho: ya no era la joven ignorante y despreocupada que salió del colegio. Ese año inicié mi militancia en las JJCC del Regional Universitario de Valparaíso. La Política de Rebelión de Masas aún estaba en vigencia y me parecía que ese era el camino que había que seguir. Mirando en retrospectiva, creo que no me equivoqué, el contexto lo ameritaba. Ocupé cargos dentro del Comité Regional y Local. Fui presidenta y vicepresidenta del Centro de Alumnos y ocupé muchos otros cargos en organizaciones que resistían a la dictadura. Cuando llegué a estudiar a Valparaíso viví en San Martín con 8 norte, en Viña del Mar. El lector se imaginará el tipo de departamento que tenía al lado del Hotel San Martín, uno de los más exclusivos de la época. A los pocos meses comencé a vivir con mi pareja y nos cambiamos a una población muy pobre de viviendas básicas y tomas, en los cerros de la ciudad, la población Nueva Granadilla. Él también era militante de Jota, había vivido en una mediagua y provenía de una familia muy pobre. A modo de broma me decía la "burguesita conciente", se reía de algunos de mis gestos y gustos, pero nuestro amor traspasaba las barreras. En esa época conocí a varios de mis mejores amigos, algunos son o han sido intendentes, gobernadores, senadores y diputados, y hay uno que todavía sufre la prisión por defender al pueblo mapuche, su pueblo.

Las JJCC de la época eran reconocidas por sus valores, la mística y los ritos que la hacían una escuela de formación ética más allá de lo político. Era la escuela donde se formaba ese hombre y esa mujer nuevos, que debían ser los mejores, no para sí mismos, sino por y para la humanidad. Militar en las JJCC implicó comprender el significado de la palabra fraternidad, éramos hermanos en la lucha, comprendíamos la interdependencia, que la vida de uno está en las manos del otro y viceversa… eso genera lazos que nunca se rompen. También comprender el significado de la palabra solidaridad, nadie cobraba por ayudar, nadie cobraba por nada, todo era voluntario "para", "por" y sobre todo "con" el otro, teníamos un sueño en común: derribar la dictadura. Eso, me parece, se ha perdido, esa capacidad de darse por los otros se perdió para siempre…

y eso es muy fuerte como sociedad, la dictadura y lo que lo vino después modificó el ADN estructural de nuestro país, cambió la solidaridad por la competencia, el voluntariado idealista por los servicios pagados… hubo una transformación de las prácticas naturalizadas. Creo que el problema es que la lucha contra la dictadura nos consumió completamente y lamentablemente, una vez en transición, no supimos ponernos de acuerdo en el país que queríamos construir, lo que permitió que la visión de país neoliberal arrasara con todo y con todos.

El 24 de enero de 1989, partí con las BRP a recorrer Chile pintando murales. Ese día yo estaba de cumpleaños, pensé que nadie lo recordaría, había mucho por hacer, muchas murallas por pintar y una dictadura por derribar… pero los compañeros me tenían una sorpresa. Nos juntamos en la casa que hoy ocupa el Espiral, en el Barrio Brasil y, al llegar, me dijeron que fuera a la sala de reuniones: ahí estaban más de 50 compañeros y compañeras alrededor de una mesa con una gran torta con velas encendidas, cuando entré comenzaron a cantar: ha sido el cumpleaños más emocionante de mi vida, torta y globos, no podía pedir más, no quería más… Hacía poco tiempo habían matado a Salvador Cautivo pintando una muralla y nosotros sabíamos que no sería fácil nuestro recorrido, pero aún así el cariño, el respeto, la solidaridad y sobre todo la hermandad, emergieron. Ahí estaban los jotosos llenos de esperanza y cantando a todo pulmón "cumpleaños feliz compañera Mónica, que los cumplas feliz"… la piel se me eriza con el solo recuerdo de ese momento…no sabíamos que vendría después, y a pesar de que la muerte que nos rodeaba, había tiempo para celebrar un año más de vida.

Partimos a pintar Chile. Durante la gira nos seguía la CNI, nos apresaban, nos golpeaban, pero nada importaba porque había que derrotar a la dictadura. Aún hay murales que recuerdan esa gira, recorrimos desde Arica a Puerto Montt, yo fui con el grupo del norte, pintamos en el sindicato de El Salvador, en el Sindicato de la Textil Viña y en varios barrios y murallas… pintamos todo Chile con los colores de la BRP. Yo estaba a cargo de la seguridad del grupo: la verdad es que no pinto muy bien, pero sí ejercía bien la labor de cuidar a los compañeros… Una noche, pintando un mural, detuvieron a dos brigadistas, me correspondió ir a la cárcel y al tribunal, era joven pero enfrentaba al poder con decisión y coraje. Todo salió bien y retomamos la gira. Cada vez que llegábamos a una ciudad había algún compañero esperándonos, nos recibían con cariño y esperanza…cuando pintábamos bajo techo en algún sindicato, nuestro trabajo se volvía una fiesta; cuando salíamos a pintar en las calles, debíamos estar alerta, sabíamos que corríamos mucho riesgo.

El proceso vivido me volvió una mujer fuerte y decidida, alguna vez me tocó acompañar a Volodia Teitelboim y cuidar de su vida, me sentí muy honrada, él hablaba y todos quedábamos estupefactos ante la inteligencia, el amor y la paciencia que irradiaba su relato, sus palabras

embelezaban y sus ojos transmitían un gran cariño, a pesar del dolor. Una vez, bajo la sombra de un parrón, nos pusimos a conversar sobre el futuro del país, él decía que le preocupaba el proyecto de sociedad, que nos habíamos concentrado en luchar contra la dictadura pero que debíamos pensar también una alternativa para cuando recuperáramos la democracia. Visionario como siempre, tenía razón.

El año '89 fue un año de muchos cambios, muchos nos vimos enfrentados a la disyuntiva de inscribirnos o no en los registros electorales, la desconfianza en el proceso arreciaba y no era poco lo que se había adelantado en el terreno militar, pero había que utilizar todas las armas que se tuvieran a mano para terminar con la opresión. Finalmente me inscribí y participé activamente en el proceso.

El año 1990 el Partido cambia su política hacia la política de "Revolución Democrática" y la vía electoral pasa a estar en el centro de nuestro accionar. Ese año murió de leucemia el que había sido mi compañero, esa historia daría para un libro completo; solo diré que murió porque no llegó a tiempo el trasplante de médula, y no llegó porque nunca hubo dinero para costearlo. La salud de muchos se convirtió en un privilegio y no en un derecho durante la implantación del modelo neoliberal a fines de los '80, y Hernán fue una de sus víctimas. Su funeral fue el de un jotoso querido y respetado en todo el país, hubo guardia de honor de jóvenes vestidos de amaranto 24 horas y no exagero si digo que fueron cientos a despedirlo. Ese día una compañera se quedó conmigo, me cuidó, enjugó mis lágrimas y me contuvo, años después me la encontré en un ministerio y me di cuenta que no sabía su verdadero nombre, pero no era necesario, era de la jota y eso la convertía en mi hermana.

Recuerdo que después de la elección de Aylwin pensé en que debía terminar mi carrera, así es que tomé hasta 10 cursos por semestre e hice más de 36 ramos en 2 años: había que recuperar el tiempo que le había quitado a los estudios y terminé. Luego me casé con el que era el Presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad Santa María, tuve un par de hijos hermosos. Durante los primeros años de la transición seguí militando regularmente aunque me había venido a Santiago. Compartí célula con algunos que ahora son alcaldes, jefes de gabinete y directores de servicios. Me puse como meta formarme más, realizando diversos estudios de postgrado, era la hora de preparase mejor para lo que venía. Fui parte de la fundación de la Asociación de Académicos de la universidad a la que había ingresado; luego, como Vicepresidenta, me tocó luchar por los derechos de los académicos a honorarios. Más tarde, contribuí a la creación de ANAIC, Asociación Nacional de Académicos e Intelectuales de Chile. A esas alturas comencé a alejarme de la militancia regular, más por tener diferencias con criterios de conducción, que por dejar de creer en sus ideales. Siendo Vicepresidenta del Colegio de Sociólogos de Chile, ya no militaba, pero seguía vinculada de alguna manera.

Como lo señalé antes, mi militancia en la Jota fue una muy buena escuela en mi formación moral y política. Con el tiempo, aprendí también que los seres humanos podemos cambiar, que algunas veces la postura de algunos es más por ignorancia que por convicción, que la fraternidad es posible y que la justicia es un valor que nunca se debe tranzar.



FUIMOS UNA GENERACIÓN REBELDE, ALEGRE Y CREADORA

Claudia Pascual

Cuando era una niña, toda mi familia era opositora a la dictadura militar, pero a pesar de esto, no tenía muy claro de que partido eran. De hecho, solo corroboré que mis padres eran comunistas hasta que entré a la Jota. Por este motivo, siempre he pensado que entré a la Jota porque me gustaba, fue como muy natural. Tenía un primo un poco menor que yo que había entrado a la Jota en su colegio, lo que me llamó muchísimo la atención, en el sentido de ayudar a hacer algo para terminar con la dictadura. Hice los vínculos correspondientes y comencé a militar en la Juventud. Por eso, siempre recuerdo ese momento como algo natural. Era el año 1986 y tenía apenas 13 años.

Siempre me dicen, "¿entraste a militar a los 13 años?, ¡eras muy chica!". Efectivamente, a esa edad eres muy chica, no tienes ni el conocimiento ni las experiencias que tiene un adulto. Pero eran tiempos de dictadura y uno tenía bastante claro lo que era justo y lo que no, lo que eran las violaciones a los Derechos Humanos, etc.

Mi primera militancia fue en la enseñanza media, en el colegio San Leonardo, ubicado en la comuna de Maipú. Mi madre trabajaba como docente en ese lugar, razón por la que yo y mis hermanos estábamos becados. Era el tiempo de la FASES, por lo que al entrar a la Jota, lo hacías a esa organización social. Es decir, a la base de la Jota y la FASES como referente de masas. Ese doble activismo me marcó mucho sobre cómo entender la participación política y la militancia. Nunca las visualicé como algo disociado, sino como parte de la misma labor. Es decir, dirigencia social o el trabajo social, complementado con la construcción de partido y juventud.

Recuerdo ese tiempo como una época de mucha entrega, de sentirse un poco más grande, pero sin dejar de ser los adolescentes que realmente éramos. Era un espacio de trabajo y de militancia que tenía que ver con una lucha cotidiana y constante para recuperar la democracia en Chile, pero sin dejar de ir a fiestas, sin dejar de estudiar, sin dejar de tener las vivencias propias de esa edad.

Cuando ingresé a la Jota, mi liceo tenía un Centro de Alumnos democrático, hecho fomentado por la propia dirección del establecimiento. Asistimos a jornadas en donde se nos explicó lo que implicaba la organización, cuál era la idea de las elecciones y cómo participar en ellas. Había una gran cooperación de los y las profesores, con foros, debates, etc. La Jota era pequeñita, éramos solo tres militantes, pero igual hacíamos mucho activismo. Fuimos parte de una lista al centro de alumnos, con estudiantes de los distintos cursos. Nuestro objetivo era poner en el centro del debate los problemas nacionales, la lucha contra la dictadura y no tanto los problemas gremiales del colegio. También nos interesaba promover la solidaridad con los campamentos del sector, que sufrían los crudos inviernos santiaguinos. Recuerdo que luego de los temporales, organizábamos ayuda solidaria para los damnificados.

Por medio del contacto que teníamos con los compañeros de otros liceos de Maipú y Santiago centro, nos enterábamos de las marchas y las movilizaciones. Comenzaba la lucha contra la municipalización de la educación, lo que produjo masivas movilizaciones en mayo de 1986. Yo iba a algunas marchas. Alguna vez pedimos permiso para salir un grupo del colegio y poder participar en una marcha. En parte, por estar becada en el colegio, traté que mi trabajo político no afectara mi desempeño escolar. Muchas veces evité contarle a mi mamá que iría a manifestaciones contra la dictadura, en buena medida para evitarle sufrimientos. Recuerdo que las marchas eran tipo 13:30 horas, porque como no había jornada escolar completa, esa hora permitía reunir a las jornadas de la mañana y de la tarde.

Por otra parte, algunos de mi mejores recuerdos de joven militante comunista, fue participar en el activismo territorial, haciendo murales en la casa de algún vecino o vecina que nos prestaba la pandereta, trabajando con las niñas y niños de las poblaciones, mientras los adultos y adultas estaban o en la olla común o en una jornada de capacitación de alguna cosa. Mi primera militancia consistió mucho en ese tipo de trabajo político y no solo en el activismo basado en la asistencia a un mitin o a una marcha. El trabajo social era muy fuerte.

Para el Plebiscito del "Sí" y el "No", de 1988, estaba en Tercero Medio en el liceo Carmela Carvajal de Prat. Fue una época de sensaciones encontradas y extrañas. Por un lado, todavía había dictadura, era muy notorio, porque había graves hechos de represión. Sin embargo, por otro, el proceso de debate y apertura de ese período, aunque estuviera bastante controlado por los medios de comunicación y por los aparatos de la dictadura, marcaba una diferencia con etapas anteriores. Se podía escuchar a la gente en la calle pronunciándose a favor del "Sí" o del "No". Es decir, con todas las complejidades de la época, había un debate mucho mayor que antes.

Me recuerdo del Plebiscito, la incertidumbre que teníamos de si se iban a respetar o no los resultados. Además, la mayoría de los partidos de oposición habían decidido respetar la institucionalidad de la dictadura y la salida pactada de ésta, generando una gran polémica con los comunistas, que todavía apostábamos al derrocamiento de Pinochet. Esta discusión se trasladó a la FESES , generando tensiones bastante importantes.

En 1989 egresé de Cuarto Medio. Salimos con bastante antelación, porque ese año se celebrarían las primeras elecciones presidenciales en Chile después de casi veinte. La primera semana de noviembre ya estábamos liberadas de asistir a clases. Como las elecciones se harían el 14 de diciembre, conté con mucho tiempo para involucrarme con todo esa campaña electoral. El día mismo de las elecciones, fui "enlace". Esto era parte de un trabajo realizado por voluntarios para hacer un conteo paralelo de votos. Había una gran desconfianza hacia el conteo oficial que

hacía la dictadura, así que era una actividad que se consideraba vital para asegurar la transparencia de los resultados. Entonces, los enlaces éramos los “chasquis” del conteo paralelo. Teníamos que ir entre los lugares de votación, con la información del conteo de los votos, al comando, en donde se recopilaba toda la información. Yo participé de la campaña parlamentaria de Estela Ortíz, candidata del Partido Comunista en el distrito 21, compuesto por las comunas de Ñuñoa y Providencia.

Sobre mi trayectoria interna en la Jota, durante mis años en la enseñanza media, ocupé varias responsabilidades, las típicas de todo militante. Fui secretaria política de mi base en el “Carmela Carvajal”. Más tarde, fui dirigente del comité local de la enseñanza media de la zona sur, correspondiente a la comuna de La Florida. También fui parte de la drem, la Dirección Regional de la Enseñanza Media.

Mi experiencia ahí son recuerdos importantes, porque cuando uno entra a militar a un partido desde su Juventud, se genera un lazo de fraternidad y de conocimiento que va más allá de la racionalidad de compartir las ideas. Tengo recuerdos de esa etapa bien entretenidos, bien alegres, a pensar de lo difícil y duro del momento político nacional. No recuerdo haber militado en una Juventud Comunista apagada, oscura, gris y esas descripciones caricaturescas que a veces se hace de ella. A mí me dan risa esas visiones, porque mi experiencia en la enseñanza media fue, por ejemplo, haber participado en una “feria de las pulgas” en el paseo Ahumada, junto a todos los liceos de Santiago centro, haciendo bromas, riéndonos de cualquier cosa, viviendo las típicas cosas que hacen todos los adolescentes. Por supuesto que esa fraternidad también era con los compañeros de otras juventudes políticas y los independientes. En las asambleas de la feses había tremendos debates políticos, grandes discusiones que podían terminar con los ánimos muy encendidos. Pero tú sabías que a los pocos días te encontrarías en la misma fiesta con ellos. Por lo tanto, había un espacio de debate y de diferencia y, a la vez, había otro que te permitía ser joven y seguir confraternizando, aunque tuviéramos ideas distintas.

Evidentemente que pasé momentos personales y familiares bien complicados y difíciles por culpa de la represión política. Pero si tuviera que hacer un balance de esa época, no tengo recuerdos que todo haya sido gris, triste o lúgubre. Por el contrario, a pesar de que la dictadura nos quería robar nuestra jovialidad, fuimos alegres. Era un espacio de participación social muy atractivo, una lo pasaba bien, porque no solo era ir a la marcha y que te mojara el guanaco. También estabas generando amistades, podías “pinchar”, se generaba un espacio de convivencia divertido y que era bien especial.

Mis recuerdos de ese tiempo sobre el Partido son un poco más difusos. Producto de la clandestinidad, no era posible una relación muy estrecha. No es como hoy en día, que es posible tener un conocimiento general de todo el partido y la juventud. En esa época era mucho más

acotado, sobre todo por razones de seguridad. La referencia del Partido se relacionaba fundamentalmente con la orientación política, que se recibía semanalmente. Así, se conocían las opiniones partidarias sobre las coyunturas políticas, pero, en rigor, no teníamos un contacto directo con el Partido. Al menos, esa fue mi experiencia en la enseñanza media. Seguramente la experiencia de los compañeros del territorio o las universidades fue distinta.

Hacia el fin de la dictadura, a mediados de 1989, el Partido Comunista realizó su xv Congreso, el primero luego de 20 años. Por su parte, la Jota efectuó el 8º Congreso. El último había sido en 1972, en tiempos de la Unidad Popular. Como cierre de estas actividades, se realizaron dos grandes encuentros en el estadio Santa Laura. El del partido se llamó "Viva la gente", y el de la Jota, "Hey, queremos Chile". En el caso del primero, se organizó en la cancha del estadio un espectáculo similar a lo que antiguamente se hacía en los clásicos universitarios, con música, danza y una historia que hilaba la presentación. A mí me tocó participar de esta presentación. Consistía en una coreografía diseñada —me parece— por Patricio Bunster, que desplegaba, en unos cuarenta minutos, algunos hitos fundamentales de la historia de Chile, en particular los casi 17 años de la dictadura. En el fondo, mostraba los distintos hitos de la trayectoria histórica del partido, vinculándolos a la historia del país. Aparecían estudiantes, pobladores, trabajadores, el movimiento obrero, la Unidad Popular, la lucha contra la dictadura, etc. Fue un acto inolvidable y sirvió de marco para comunicar las resoluciones y conclusiones del xv Congreso. El evento "Hey, queremos Chile", tuvo la misma lógica: un gran acto cultural para dar a conocer las resoluciones del 8º Congreso de la Jota. La oradora fue Gladys Marín y luego Manuel Guzmán, el nuevo Secretario de la Jota electo en el Congreso.

En 1990 entré a estudiar Pedagogía en Historia y Geografía en la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, más conocida como el Pedagógico. Eran tiempos complejos, se había derrumbado el campo socialista, la transición democrática era muy restringida respecto a las expectativas que nosotros teníamos. Además, estalló una crisis interna en el Partido y en la propia Jota, que vino a complejizar aún más el cuadro. La situación era de una gran incertidumbre sobre el presente y el futuro. En mi caso, junto a otros compañeros, llegamos a la conclusión de que, a lo mejor, el nombre del paradigma de una sociedad más justa que queríamos construir podía cambiar su nombre, pero no nuestra convicción de que era necesario luchar por ello. Para mí fue un momento súper importante, porque, en definitiva, en un momento de incertezas, fue una respuesta que me permitió seguir adelante. Además, fue una época en donde empezamos a tener más vinculaciones con los compañeros y compañeras del partido. Esto nos permitió entender que ellos también podían tener dudas y críticas, pero que esto no implicaba perder de vista el objetivo

final, que era luchar por hacer de Chile una sociedad más justa y que, para esa tarea, era relevante aportar a la construcción de un partido que luchara por esa meta.

La crisis de la Jota de esos años me tocó vivirla en carne propia. Aunque había salido del colegio y había entrado al Pedagógico, continué ligada a la dirección nacional de la enseñanza media. Sin embargo, mi militancia, era en el "peda". Eso me permitió tener una visión más amplia de la crisis. Me percaté cómo llegaban las informaciones de acuerdos a cada estructura orgánica, porque no daba lo mismo en qué lugar estabas militando. Eso me sirvió para decir "oye, aquí hay que tener opinión propia". En todo caso, tengo recuerdos muy tristes de esa crisis. Por ejemplo, de haber sido una Jota muy grande en el "Pedagógico" y en "la Chile", se terminó con muy poca gente, porque la mayoría se había retirado. Recuerdo que había un gran debate, muy bueno y muy abierto. Tuvimos ampliados en los cuales se presentaba frente a la militancia, abiertamente, el debate que había en la dirección, con representantes de los que opinaban A y de los que opinaban B. Ese fue un período que también me marcó mucho. Sentí que ese tipo de debate muy descarnado, muy descalificador, muy caricaturizado, con mucha rabia y cosas personales entre medio, no sirve para avanzar en la síntesis. Algo muy parecido pasó en 1992. Fueron crisis muy dolorosas, como son todas las disputas entre gente que se quiere y se conoce mucho, como las peleas familiares. El Partido es la otra familia que uno tiene, entonces es muy jodido, muy duro.

Durante 1991 me preparé para rendir nuevamente la Prueba de Aptitud Académica y, al año siguiente, entré a estudiar antropología a la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile. Al principio, allí también éramos poquitos, pero muy organizados. En ese tiempo, las juventudes de la Concertación tenían una fuerte presencia en el mundo universitario. La mayoría de las federaciones estudiantiles las tenía la Concertación. Para nosotros, como Jota, la universidad constituía un espacio en construcción, tratando de otorgarle una identidad política. Estaba muy claro que el momento político había cambiado radicalmente, sin embargo, también era claro que se mantenían una serie de nudos de continuidad del período dictatorial. Hoy puede aparecer como algo evidente, pero en ese tiempo al denunciar la privatización de la educación y el lucro, te trataban de loco. Pero ese proceso, junto a otras fuerzas sociales y políticas, desembocó en las grandes manifestaciones del año 1997. Por mi parte, desde mi Facultad, participábamos de todos los debates, de todos los congresos estudiantiles que dieron forma a ese movimiento. La Jota fue y disputó la presidencia de la FECH varias veces. Nos presentamos a todos los procesos eleccionarios.

La política de la Jota universitaria de ese tiempo, tiene bastantes nexos con la actual situación. Decíamos que en el ámbito de la educación, no bastaba con tener un gobierno democrático, sino que había que demo-

cratizarla. Esto implicaba defender la poca educación pública que había dejado la dictadura. Por eso, nuestro eje fue recuperar, fortalecer y democratizar la educación pública. Que la educación no podía regirse por las reglas del mercado, sino que debía ser parte de una estrategia nacional de desarrollo. Que se debía terminar con la dicotomía entre los profesores "taxis" versus los profesores planta y a contrata. Terminar con la falta de democracia en los espacios deliberativos de la universidad. Ese fue el origen del actual Senado Universitario, especie de poder legislativo al interior de la Universidad de Chile y que fue un espacio ganado producto de esa lucha. Un proceso similar, en cuanto a contenidos, se desencadenó en la USACH, la UPLA, etc. Como Jota, pensamos muchísimo cómo construir una propuesta justa. Lo hicimos como un proceso bien participativo. Estuvimos en las asambleas, en reuniones con todo tipo de grupos, convocamos a otros actores, discutimos muchísimo. Así fue como llegamos a las elecciones de la FECH, en 1995, que fue la primera vez que la ganamos desde los tiempos de la Unidad Popular. Primero fue con Rodrigo Roco y, los años siguientes, con Marisol Prado.

La elección de 1995 la enfrentamos diciendo "tenemos que ganar". Naturalmente, uno enfrenta todas las elecciones tratando de dar la mejor pelea posible y se pone como meta ganar. Pero casi nunca tienes la certeza de los resultados finales. Ese año estábamos lejos de tener las señales como para pensar en que ganaríamos. Pero nuestro éxito en las elecciones de 1995 formó parte de un proceso mayor, cuyo objetivo principal era la reconstrucción de la FECH. Habían pasado casi dos años sin Federación, en un marco de alto cuestionamiento no solo de la FECH, sino que de varias federaciones estudiantiles de esa época. La gran pregunta era por el rol que ellas debían jugar en el movimiento juvenil. Ciertamente, el éxito de este proceso no fue solo de la Jota, sino que también de las juventudes de la Concertación, de grupos más de izquierda, como "La Reforma". Entre todos, ayudamos a volver a validar a la Federación como un instrumento fundamental para organizar al movimiento estudiantil.

Mirándolo en retrospectiva, creo que el principal mérito de la Jota en ese período, fue hacer un diagnóstico muy certero respecto de cuál era la situación de la educación, en general. Fuimos capaces de hacer propuestas de manera participativa que permitieron al estudiantado identificar claramente la dirección a seguir. Así, quedó claramente establecido que el financiamiento estudiantil era una piedra de tope en el tema de la educación superior publica, porque si tu dejabas a las universidades públicas sin financiamiento basal, no les quedaba otra que autofinanciarse ¿Y cómo sería esto? A través del cobro de aranceles y matrículas. El estudiantado ya estaba hasta el cuello con los elevados costos que significaba estudiar en la universidad. Cada mes de marzo ocurrían pequeños signos de crisis en cada una de las universidades, porque no había becas suficientes, o habían subido las matrículas y los aranceles.

En aquel período, la Jota tuvo, a través de la presencia de sus militantes, una importante presencia en varias federaciones. Pero más importante que eso, es que tuvo una influencia muy grande en términos del diagnóstico y la propuesta. Es decir, cuando nadie quería hablar del problema de fondo, que era el del financiamiento estudiantil, y solo se proponían más becas, la Juventud Comunista habló del arancel diferenciado, que implicaba la gratuidad para más del 70% de la población que, en ese momento, estaba estudiando. Era algo mucho más de fondo.

Durante la década de los noventa, ocupé diversas responsabilidades dentro de la Jota. Para el 9° Congreso, en 1993, ingresé al Comité Central, por lo que me convertí en dirigente nacional de la organización. En mi época de estudiante de antropología, me tocó ser parte de la Comisión Ejecutiva y del Secretariado. Tuve responsabilidades en educación, pobladores, encargada de masas, en Derechos Humanos...en fin, estuve en diversas responsabilidades políticas. Me tocó estar en el CODEJU justo antes de la detención de Pinochet en Londres. A fines de la década de 1990, fui encargada nacional universitaria de la Jota. En esa época ya me había titulado y siempre traté de desempeñarme en mi campo profesional como antropóloga. Fui ayudante en algunas investigaciones y en diversos trabajos: en un proyecto de microempresarios rurales; con mujeres; de niños y jóvenes en situación de calle; en prevención de drogas o alcoholismo, entre otros.

Pasé al Partido cuando tenía 28 años, siendo encargada universitaria de la Jota. Recuerdo que en ese momento pensé que, tras 15 años de militancia en la Juventud y habiendo sido parte de una generación que vivió periodos históricos tan importantes para la historia de Chile y del Partido, era el momento de asumir nuevos desafíos. Sentí que en la Jota había hecho mi aporte y que era el momento del recambio.

AUTORES

Manuel Loyola Tapia, Doctor en Estudios Americanos, Universidad de Santiago de Chile. Académico Universidad de Santiago de Chile y autor de diversos libros y artículos sobre el Partido Comunista y el movimiento popular en Chile. Gestor de numerosos esfuerzos editoriales.

Rolando Álvarez Vallejos, Doctor en Historia, Universidad de Chile. Académico de la Universidad de Santiago de Chile. Especializado en la historia de Chile en el siglo xx. Autor de libros y artículos sobre la historia del Partido Comunista de Chile, el movimiento sindical, gremios empresariales y la dictadura militar.

Jorge Rojas Flores, Doctor en Estudios Americanos, Universidad de Santiago de Chile. Académico de diversas universidades, especialista en la historia de Chile en el siglo xx. Entres sus numerosos libros y artículos, destacan los referidos al movimiento sindical, la infancia y jóvenes, los comics, entre otros.

Nicolás Acevedo Arriaza, Profesor de Historia y Ciencias Sociales, Universidad ARCIS. Actualmente cursa la maestría en historia en la Universidad de Santiago de Chile. Se ha especializado en la historia política de la izquierda y del movimiento campesino en Chile, con publicaciones en revistas especializadas y capítulos de libros.

José Ignacio Ponce López, Licenciado en Historia, Universidad de Valparaíso. Actualmente realiza la maestría en historia en la Universidad de Santiago de Chile. Ha publicado artículos y capítulos de libro sobre la izquierda en América Latina y sobre el movimiento sindical chileno.

Carolina Fernández-Niño Morales, Profesora de Historia y Ciencias Sociales, Universidad de Santiago de Chile. Ha publicado artículos sobre el papel de la mujer en el Partido Comunista de Chile.

Alfonso Salgado Muñoz, Licenciado en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile. Doctorante en Historia en la Universidad de Columbia, Estados Unidos. Ha publicado artículos sobre la historia del Partido Comunista desde la óptica cultural y de género.

Luis Thielemann Hernández, Licenciado y Magíster en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile. Doctorante en Historia en la Universidad de Chile. Especializado en la historia de los movimientos sociales y la izquierda chilena.

TESTIMONIOS

Augusto Samaniego Mesías, Historiador, ex-Decano de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Santiago de Chile (USACH). Militó en el Partido Comunista de Chile entre 1958 y 1990, cumpliendo diferentes responsabilidades, incluido ser parte de su Comité Central. Fue prisionero político de la dictadura y partió al exilio en 1974.

Guillermo Scherping Villegas, Profesor de Educación Física, ingresó a las Juventudes Comunistas 1970. Fue dirigente nacional de la Asociación Gremial de Educadores de Chile (AGECH) durante la dictadura. Más tarde fue dirigente nacional del Colegio de Profesores y de la Central Unitaria de Trabajadores. En la actualidad es parte del Comité Central del Partido Comunista de Chile.

Carlos Gutiérrez Palacios, egresado de Licenciatura en Historia y Magister en Estudios Estratégicos por la ANEPE, militante de las Juventudes Comunistas durante la dictadura militar. Tuvo responsabilidades a nivel nacional, como integrante de su Comité Central y Comisión Ejecutiva. Dejó de participar en el Partido Comunista de Chile a comienzos de la década de 1990.

Mónica Vargas Aguirre, Socióloga, ingresó a las Juventudes Comunistas durante la década de 1980, en plena dictadura. Abandonó la militancia activa durante la década de 1990.

Claudia Pascual Grau, Antropóloga, militante de las Juventudes Comunistas desde 1986. Integrante del Comité Central y de la Comisión Política del Partido Comunista de Chile, fue concejal por Santiago durante dos períodos. En 2014 es designada Ministra Directora del Servicio Nacional de la Mujer, convirtiéndose en la primera comunista en ocupar un cargo de este nivel en 41 años.

REFERENCIAS DE FOTOGRAFÍAS

Foto Artículo 1: Imagen aparecida en Revista *Ramona*, 5 de Septiembre de 1972, N° 45.

Foto Artículo 2: Grupo Avance reparte volantes fuera de la FECH. Extraída de internet.

Foto Artículo 3: Ricardo Fonseca y Luis Corvalán, cuando el primero era Secretario General de la JJCC. Aparecida en Revista *Ramona*, 5 de Septiembre de 1972, N° 45

Foto Artículo 4: Margot Loyola y Elías Lafferte, portada del *El Siglo*, 2 de Septiembre de 1946.

Foto Artículo 5: Alejandro Rojas en un Discurso durante la campaña FECH 1969, aparecida en Cuadernos Universitarios, N° 13, 1969.

Foto Artículo 6: Portada Revista *Ramona*, 3 de Diciembre de 1971, N° 6.

Foto Artículo 7: La Preparatoria de 1972, aparecida en Revista *Ramona*. Foto extraída de: https://www.flickr.com/photos/28047774@N04/2868100994/

Foto Artículo 8: Foto de Juan Carlos Cáceres, www.imagenesdelaresistencia.cl

Foto Artículo 9: Marcha encabezada por Rodrigo Roco en 1996, extraída de internet.

Foto Testimonio 1: Entre los dirigentes secundarios de la JJCC, de pie se encuentra Augusto Samaniego. Extraída de: https://www.flickr.com/photos/panoramarcos/9719174602/

Foto Testimonio 2: Foto de Juan Carlos Cáceres, www.imagenesdelaresistencia.cl

Foto Testimonio 3: Foto de Juan Carlos Cáceres, www.imagenesdelaresistencia.cl

Foto Testimonio 4: Foto de Juan Carlos Cáceres, www.imagenesdelaresistencia.cl

Foto Testimonio 5: Foto aparecida en *El Siglo*, 14 de octubre de 1995. En ocasión de las elecciones de la FECH de ese año, la primera que ganó Rodrigo Roco.

COLOFÓN

Libro co-publicado por Editorial América en Movimiento y Ariadna Ediciones se termino de imprimir y encuadernar en diciembre del 2014 en los talleres de lom.

—•—

Para su composición tipográfica se emplearon las tipografías Kelson Sans Bold (fontfabrik) para los títulos; Andralis Bold (ruben fontana) para los subtitulos y Jauría (pablo marchant) en sus variantes regular e itálic para el texto continuo.

—•—

La impresión de los interiores se realizó sobre papel bond ahuesado de 80 gr. y el tiraje consta de 500 ejemplares.